

STONE PRINCESS

TIN GYPSY:
LIBRO TRES

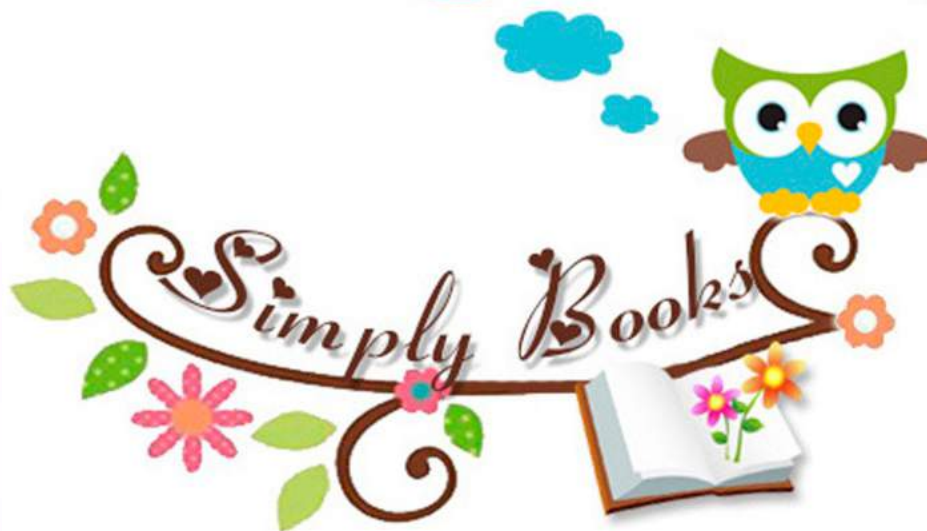


DEVNEY PERRY

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS
DEVNEY PERRY

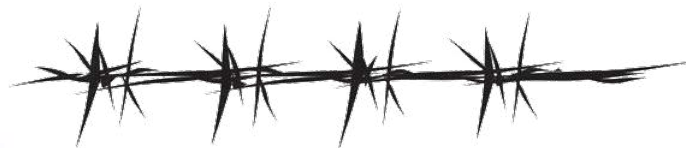
CRÉDITOS

MODERADORA
CARO

TRADUCTORAS

CARO
QUEEN WOLF
NELSHIA
KARIKAI
BRISAMAR58
FREYJA
GRISY TATY

SWEET PEPPER
NIKI26
KATYKAT
ANAVELAM
CJULI2516ZC
MONA
WALEZUCA SEGUNDO



CORRECCIÓN
NANIS

DISEÑO
LOLA'

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

ÍNDICE

SINOPSIS	5	16	215
1	6	17	228
2	21	18	230
3	43	19	242
4	58	20	253
5	71	21	267
6	86	22	282
7	98	23	297
8	109	24	312
9	121	25	323
10	134	26	334
11	148	EPÍLOGO	347
12	163	EXTRA	355
13	175	PRÓXIMO LIBRO	359
14	187	SOBRE LA AUTORA	360
15	201		

PRINCESS

DEVNEY PERRY

SINOPSIS

Presley Marks acaba de convertirse en un cliché: **la novia despechada**. Con un vestido blanco, delante de sus amigos y familiares, anuncia que su prometido, según su mensaje, se ha olvidado de la boda.

Humillada y enfadada, se esconde del mundo en la monótona rutina de su vida. Trabajar en el taller de Clifton Forge no es glamoroso, pero está a salvo de los focos.

Al menos lo estaba, hasta que *Shaw Valance* llega a la ciudad.

El conocido actor de Hollywood protagoniza una película basada en el infame asesinato del pueblo. Cuando no está en el rodaje, Shaw se queda en el taller, observando cómo construyen su moto personalizada e irritándola con su atractiva sonrisa. Se suponía que debía marcharse una vez terminado el rodaje y volver a su vida lujosa, no comprar la casa de al lado.

Pero Shaw podría arrepentirse de esa compra una vez que el ex prometido **de Presley regresa**, trayendo consigo una *guerra* entre viejos rivales que podría quemar las casas de ambos.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

1

Presley

¿E^s hoy?
Es hoy.
Es hoy.

Había tantas maneras de interpretar dos palabras. Tantas formas de alterar su significado con diversas interpretaciones.

Es hoy

No importaba cuántas veces había pronunciado el mensaje de Jeremiah, ninguna de las respuestas tenía sentido. El bastardo ni siquiera se había molestado en poner un signo de interrogación o un punto para aliviar la confusión.

Las feas palabras saltaron de la pantalla de mi teléfono y gruñí mientras lo apagaba. No tenía sentido leerlas una y otra vez. Lo había hecho constantemente desde el sábado.

Esas dos palabras eran las últimas de nuestro enlace. Las había enviado la mañana de nuestra boda, la boda que había olvidado. Jeremiah no había enviado un mensaje de disculpa con pánico. No me había llamado un sinfín de veces para llenar mi buzón de voz con disculpas. No había conducido las tres horas que había desde Ashton hasta Clifton Forge para arrodillarse y suplicar mi perdón.

Su mensaje bien podría haber indicado *el final*.

Bueno, que se joda. Que se joda su mensaje. Que se jodan todos los años que había desperdiciado con un hombre que decía amarme pero que

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

no tenía ni la más remota idea de cómo demostrarlo. Ni siquiera podía tener la satisfacción de romper con él cara a cara. O tal vez, el día de nuestra boda me dejó plantada y fue su forma de romper conmigo.

Después de cancelar la boda el sábado, me pasé el día de ayer llorando, con el corazón roto y con una resaca de muerte. Presley Marks no era una mujer que lloraba fácilmente. Había renunciado a las lágrimas a una edad temprana porque solo me hacían ganar otra bofetada. Pero ayer, las había dejado caer libremente.

Había llorado por ser tan jodidamente estúpida. Y patética. Y sola. Y humillada.

¿Cuántas veces me habían advertido mis amigos sobre Jeremiah? ¿Cuántas veces lo había defendido? ¿Cuántas veces había mirado mi dedo anular, haciéndome la ilusión de que no necesitaba un anillo de compromiso cuando el verdadero premio era una alianza?

El escozor en mi nariz amenazaba más lágrimas lamentables, pero lo alejé, parpadeando rápidamente antes de que una lágrima pudiera arruinar mi rímel. Luego metí el teléfono en el bolso y abrí la puerta de mi Jeep. La pintura blanca brillaba, reflejando el sol de la mañana.

Lo había limpiado y arreglado la semana pasada. Quería que brillara cuando Jeremiah y yo nos fuéramos de la recepción de la boda. Quería que el interior estuviera impecable cuando lo lleváramos a Ashton.

Hoy se suponía que era el día de la mudanza.

La mayoría de mis pertenencias estaban en cajas y había reservado un remolque U-Haul. Había firmado un contrato de alquiler de un departamento en Ashton porque Jeremiah había estado alojado temporalmente en su club de moteros, durante tres años.

Estúpida, Presley. Tan jodidamente estúpida. Había estado tan ocupada planeando cómo combinar nuestras vidas en una sola, que no me había dado cuenta de que mi prometido estaba perfectamente satisfecho viviendo aparte.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Tal vez debería haberme quedado en casa y afrontar las consecuencias hoy. Tenía que ponerme en contacto con el casero y perder numerosos depósitos. En lugar de eso, había seguido mi rutina habitual de los lunes por la mañana y había conducido hasta el trabajo, desviándome para pasar por el mercado y meter mi vestido de novia de mil dólares en el contenedor de donaciones de ropa.

Clifton Forge Garage había sido mi refugio durante los últimos diez años y hoy necesitaba lo que me era familiar. Abrí la puerta de la oficina y entré, encendiendo las luces antes de acomodarme detrás de mi escritorio y tomarme un momento para disfrutar del silencio.

Había llegado una hora antes de lo normal y la tranquilidad no duraría. Pronto se escucharía el ruido de las herramientas en el taller, los clientes hablarían en la sala de espera y los teléfonos sonarían en la oficina. Pero por ahora, todo estaba tranquilo.

Respiré profundamente, buscando el aroma de Draven. Había muerto hacía más de tres años, pero había momentos en los que aún podía olerlo. Tal vez solo era mi imaginación la que sentía una pizca de Old Spice y un toque de menta en el aire.

Cuando me levanté esta mañana, sabía que las repercusiones de la boda eran cosa mía, así que eso era exactamente lo que iba a hacer. Un paso a la vez, día a día, sobreviviría.

Al menos la parte más difícil había terminado. Ya había caminado por el pasillo para decirles a los invitados que mi prometido se había olvidado de nuestro gran día. El resto sería fácil, ¿verdad? Era simplemente logística. Los camareros y el catering cobrarían. *Por mí.* Los regalos que no habían sido recogidos serían devueltos. *Por mí.* Mi vida continuaría y un día no me dolería tanto saber que mi prometido no había querido casarse conmigo.

¿Pero podía realmente culpar a Jeremiah? La culpa era mía. Había sido sorda a la verdad y ciega a las señales. Debí haber terminado este compromiso hace años. Tal vez yo era tan cobarde como Jeremiah.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Alejando esos pensamientos, moví el mouse junto a mi teclado, encendiendo mi ordenador. Luego me introduje en la bandeja de entrada de mi correo y traté de adelantar el día.

Una vez que el grupo del taller supiera que estaba aquí y que no me encontraba en casa, invadirían la oficina. Me vigilarían todo el día para asegurarse de que no estaba al borde de un ataque de nervios. No conseguiría hacer nada porque estaría ocupada manteniendo un rostro valiente y escuchándolos maldecir a Jeremiah de un lado a otro. Les diría que estaba bien, lo cual sabrían que era mentira.

No había estado bien en mucho, mucho tiempo.

Solo faltaban tres correos por leer cuando unos pasos resonaron en el exterior. La escalera metálica que se extendía hasta el departamento ubicado encima de la oficina tembló cuando Isaiah, uno de nuestros mecánicos y mi amigo, bajó las escaleras.

Respiré profundamente y giré mi silla para mirar hacia la puerta cuando esta se abrió.

—Buenos días.

—Hola, Pres. —Isaiah entró, con vaqueros desteñidos y una camiseta negra. Su cabello corto y castaño estaba húmedo. Atravesó la habitación y se sentó en una silla frente a mi escritorio, apoyando los codos en las rodillas.

—Me alegro de verte en esa silla —dije.

Él sonrió.

—Es bueno estar sentado aquí de nuevo.

Isaiah y su esposa, Genevieve, habían estado viviendo en Missoula durante los últimos tres años mientras ella estudiaba derecho. Ahora que habían regresado, Isaiah volvería a trabajar en el taller y Genevieve trabajaría junto a su mentor, en una pequeña firma de la ciudad.

—¿Cómo está Genevieve?

—Bien. —Dirigió su mirada al techo—. Bajará pronto. Está emocionada por su primer día de vuelta al trabajo.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Cómo fue quedarse en el departamento de nuevo?

—Como en los viejos tiempos. No se lo digas a Genevieve, pero espero que el contratista se retrase un par de semanas para que podamos quedarnos arriba un poco más.

Años atrás, ese departamento había sido su hogar, y no había sido alquilado en los años que habían estado fuera. Al igual que sus trabajos, había estado esperando a que volvieran. Pero esta vez no lo llamarían hogar. Los dos habían comprado una nueva casa en un barrio tranquilo y se mudarían pronto.

Aun así, por mucho tiempo que pasara, siempre lo consideraría el departamento de Isaiah.

—Estoy emocionado por ver tu nueva casa.

—Puedes hacer el primer tour. —Su sonrisa se amplió.

Estudié su rostro. Era raro ver a Isaiah sonreír, pero extrañamente bienvenido. Había cambiado mucho de aquella alma torturada que había empezado a trabajar aquí hacía años.

Genevieve merecía todo el crédito. Ella había rescatado a mi amigo y le había devuelto la vida a sus ojos. Había conseguido un milagro en ese pequeño estudio.

—¿Qué? —Se pasó una mano por la boca—. ¿Tengo algo en la cara?

—No. Es bueno verte feliz.

Suspiró y la sonrisa se desvaneció.

—¿Cómo estás?

—Bien. —Esa fue la primera del día. Probablemente lo repetiría veinte veces antes de salir a las cinco—. No quiero hablar de ello.

—Está bien.

Isaiah sería el único que no presionaría hoy. Podría abrazarlo por ello.

Los dos habíamos formado una rápida amistad desde el principio, éramos los únicos forasteros que trabajaban en un taller atendido por antiguos miembros del Club Tin Gypsy Motorcycle. Antes de Isaiah, había ignorado las conversaciones privadas. Había ido obedientemente a la oficina

PRINCESS

DEVNEY PERRY

de correos o al banco siempre que mi presencia no era requerida en la oficina. Había ignorado las fiestas, el alcohol y las mujeres.

Pero entonces el club se había disuelto y la vida en el taller había cambiado. Habían contratado a Isaiah, y cuando los demás murmuraban secretos, él y yo nos teníamos el uno al otro.

Bebíamos café juntos todas las mañanas. No hablábamos de nada. No le preguntaba por su pasado ni por qué había estado tres años en prisión. No me preguntaba cómo había llegado a Clifton Forge ni por qué me negaba a hablar de mi infancia. Sin embargo, éramos amigos. Confiaba en él.

Y era bueno tenerlo en casa.

—¿Cómo van las cosas en el taller? —preguntó.

—Ocupadas. Tuvimos que contratar a dos mecánicos para cubrir lo que tú hacías por tu cuenta.

Su frente se arrugó.

—No le estoy quitando el trabajo a nadie al volver, ¿verdad?

—No. Dash y yo hablamos y nos vamos a quedar con los dos para que hagan las cosas de rutina y tú puedas ser aprendiz de los trabajos por encargo.

—Estoy feliz de hacer los cambios de aceite y las revisiones.

Le hice un gesto para que se fuera.

—Ya está decidido.

Isaiah se levantó y entró en la sala de espera. El sonido metálico y el de una taza de café que se colocaba en la máquina de café me acompañó.

El espacio en su conjunto tenía dos oficinas cerradas junto con la zona de recepción donde me encontraba. Una de las oficinas pertenecía a Dash, el propietario del taller y mi jefe. El otro había sido el de Draven, el padre de Dash.

Draven había administrado el taller toda su vida y se lo había pasado a Dash. Había sido más que mi jefe, había sido mi familia. Habría renunciado con gusto a cada una de mis posesiones para tenerlo de vuelta

PRINCESS

DEVNEY PERRY

y darle un abrazo esta mañana o para tenerlo conmigo el sábado, para llevarme al altar.

Después de la muerte de Draven, Dash me había ofrecido la oficina de Draven. Tenía una puerta para que no tuviera que sentarme delante con los clientes que esperaban, pero no había podido sentarme detrás del escritorio de Draven.

Nadie, y menos yo, ocuparía su lugar.

Así que habíamos convertido esa oficina en una sala de espera. Habíamos traído sofás y habíamos instalado una zona de café.

Isaiah salió con dos tazas humeantes en sus manos.

—Gracias. —Sonreí mientras dejaba mi taza. Giré el palillo, mezclando el sobre de azúcar que había echado y la crema de vainilla francesa que flotaba encima—. Y gracias por el sábado.

Levantó un hombro, sorbiendo su café negro.

—No hay problema.

El sábado, después de anunciar la cancelación de la boda, había intentado huir. Isaiah me había atrapado antes de que pudiera subir al Jeep y desaparecer en un agujero negro. Me había arrastrado hasta el departamento de arriba antes de que alguien pudiera verme. Emmett y Leo, otros dos mecánicos y amigos míos, no se habían quedado atrás. Leo había agarrado una botella de tequila del bar. Los tres me habían dado un chupito tras otro hasta que me había desmayado en el sofá.

—Supongo que tengo que limpiar el desorden de atrás —murmuré.

—Creo que Dash y Bryce se encargaron de la mayor parte.

—Oh. —Sacudí la cabeza—. Maldición. Deberían haberlo dejado para mí.

¿Cuántas horas había pasado planeando esta boda? ¿Cuántos favores había pedido a mis amigos? *Qué pérdida de tiempo.*

Mis amigos no deberían haber tenido que limpiar mi desastre también.

Había un terreno detrás del taller y siempre había pensado que tenía el potencial de ser el mejor parque de la ciudad, así que le pregunté a Dash

PRINCESS

DEVNEY PERRY

si podía limpiarlo y celebrar la boda allí. Draven no había estado allí para llevarme al altar, pero ¿qué mejor lugar para incluir su recuerdo que el taller que había sido su negocio durante tantos años?

Dash había aceptado, insistiendo en que dejara que todos ayudaran con la limpieza. Habíamos pasado tres fines de semana agotadores trabajando en ese terreno, limpiando el vertedero del taller. Las piezas oxidadas de repuesto se llevaron al otro extremo de la propiedad. Los autos viejos fueron empujados fuera de la vista. Se cortó el césped que había crecido demasiado, dejando al descubierto una frondosa moqueta verde.

Entre el jueves y el viernes, habíamos levantado la tienda blanca, colocado las mesas y las sillas. Estaba demasiado ocupada con la decoración y no había planeado la cena de ensayo. No haber hecho esa cena había sido mi mayor error, además de elegir al novio. Tal vez si hubiéramos tenido la cena, habría sabido que Jeremiah no iba a aparecer.

—No les molestó, Pres —dijo Isaiah.

—Esto es mi culpa. Debería ocuparme de ello.

—Es culpa de Jeremiah.

—No —susurré—. Es mía.

Una puerta se cerró por encima de nosotros. Isaiah y yo dirigimos nuestras miradas a la ventana mientras los tacones de Genevieve bajaban la escalera y se unía a nosotros en la oficina.

—Buenos días. —Llevaba el cabello oscuro recogido en un elegante moño y estaba vestida para el trabajo, sofisticada y perfecta para Isaiah.

Él se levantó para acercar una silla a su lado, agarrándola de la mano mientras ella se acomodaba en el asiento.

—Estás hermosa.

¿Mi hombre me había acercado alguna vez una silla? ¿Se había levantado cuando yo entraba en la habitación? ¿Era tan difícil decirle un cumplido a su prometida?

—¿Cómo te sientes? —preguntó Genevieve, con sus ojos marrones llenos de preocupación.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Ayer fue malo. Hacía tiempo que no estaba tan borracha, así que fui bastante inútil todo el día. —Me pasé horas encima del inodoro, con arcadas por el tequila. La resaca no se había combinado bien con mi estado emocional—. Siento no haberte contestado el mensaje.

—No pasa nada. —Su mirada se suavizó.

Genevieve había heredado los ojos de Draven. Envidiaba que ella pudiera mirarse en el espejo y ver un trozo vivo de él. Lo único que yo tenía era una foto en el cajón de mi escritorio para sacarla cuando me sintiera sola.

—¿Esta lista para tu primer día de trabajo? —pregunté, cambiando de tema.

—Creo que sí. Será agradable volver a trabajar con Jim. Lo extrañé. —Sonrió, alisando el dobladillo de su falda de tubo negra. La había combinado con una blusa azul pálido y unos tacones aguja. Genevieve Reynolds entraba en una habitación y se robaba el espectáculo. Era impresionante, por dentro y por fuera.

Yo era linda, tal vez no tan hermosa, pero me sentía cómoda en mi propia piel. Había tardado años en adquirir esa confianza. De niña, había perfeccionado el arte de pasar desapercibida y seguir las instrucciones. La atención solo había significado moratones que había que tapar y explicar.

No fue hasta que me mudé a Clifton Forge que me liberé de verdad y acepté quién era.

El cabello, que no me habían dejado cortar de niña, ahora estaba corto y teñido de blanco. Nadie volvería a utilizar mi coleta como forma de retenerme mientras me gritaban en la cara. Al principio, el corte pixie había sido más un estilo de chico que de mujer. Últimamente, había optado por raparme los lados y dejar la parte superior más larga y por arriba de una ceja.

Mi cabello era una manifestación. Mi ropa también. Tenía una contextura pequeña que no se veía bien con faldas de tubo o blusas porque no tenía las curvas para rellenarlas. Además, yo no era así. Prefería las botas



PRINCESS

DEVNEY PERRY

con suela ancha que los tacones. Mi ropa preferida era un mono holgado con una camiseta ajustada debajo. Me ponía un pantalón cargo sujeto a mi cuerpo con un cinturón para dar la impresión de que tenía cadera. Si había un *novio* en la descripción, lo más probable era que lo comprara. Había evitado lo femenino el día que dejé Chicago a los dieciocho años.

Lo más femenina que había sido desde que salí de casa había sido el sábado, vestida para mi boda.

Quizá Jeremiah se había despertado el sábado por la mañana y se había dado cuenta de que se había equivocado. Que seguía enamorado de la chica de cabello largo y rubio que usaba colores pasteles y faldas floreadas. Que quería a la chica que había dejado atrás.

—Él, um... —Genevieve arrugó la nariz—. ¿Te llamó?

—No.

El rugido de un motor me salvó de otra pregunta, aunque dudaba que ese intervalo durara mucho.

Leo y Emmett llegaron en sus Harleys y estacionaron contra la valla metálica del otro lado del estacionamiento. Se bajaron mientras Dash llegaba en su propia moto.

Era raro que los tres llegaran tan temprano y juntos, especialmente Leo, a quien no le gustaba trabajar antes de las diez. Dash debió llamarlos para una reunión, probablemente sobre mí. *Era jodidamente fantástico.*

La puerta de la oficina se abrió y los tres hombres entraron. El reloj de la pared marcaba las siete y media, y los otros mecánicos no llegarían hasta las ocho.

—Pres, ¿cómo estás? —Dash se sentó en una de las sillas bajo las ventanas.

—Bien.

—¿Seguro?

Asentí.

—Lo siento...

—No lo hagas. —Levantó una mano—. No te disculpes.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Todavía no he ido a la parte de atrás, pero saldré pronto y guardaré todo lo que queda.

—Lo hicimos ayer. Hay unas cuantas cajas con cosas para que te las lleves, pero todo lo demás está hecho.

Mis hombros cayeron, pesados por la culpa de que mis amigos hubieran limpiado mi fallido intento de matrimonio.

—Yo habría...

—Sabemos que lo habrías hecho —dijo Emmett, apoyándose en la pared. Su cabello oscuro estaba atado en un nudo a la altura de la nuca—. Pero está hecho.

—Gracias. Y lo lamento.

—No lo lamentes. —Leo ocupó el espacio junto a Emmett—. ¿Te sientes mejor?

—Sí. —Físicamente, al menos.

Leo había venido a mi casa ayer. Había sido el único que me había visitado, no solo enviado mensajes. Me había traído Gatorade, galletas saladas y pepinillos. No se había quedado mucho tiempo, solo lo suficiente para entregar su kit de resaca antes de dejarme para lamentarme. Probablemente había dejado mi casa y había venido aquí para ayudar a desmontar la tienda de la boda.

—Tenemos que hablar de algo. —Dash compartió una mirada con Emmett y Leo—. Dos cosas, en realidad. Primero, Jeremiah.

—No quiero hablar de él. —Mis ojos suplicantes encontraron los de él—. Por favor.

—No podemos ignorar esto, Pres. —Su mirada se suavizó—. No me parece bien que te haya hecho esto. Pero... es un Warrior, y no los necesitamos en Clifton Forge. Por mucho que me gustaría darle una paliza, no necesitamos ese tipo de problemas.

Jeremiah se había mudado a Ashton hacía tres años para unirse a un club de moteros. Vivía y trabajaba allí, mientras que yo había dividido mi vida entre las dos ciudades porque él *necesitaba ese tipo de familia*. Su

PRINCESS

DEVNEY PERRY

familia en Chicago no había hablado con él en años. Él había sido un embarazo accidental y sus padres siempre lo habían tratado como tal. Así que lo había apoyado. Me había mantenido al margen mientras él formaba parte de una hermandad.

Incluso cuando era la hermandad equivocada.

Los Arrowhead Warriors habían sido rivales del antiguo club de Dash, Emmett y Leo. Había dividido no solo mi tiempo, sino también mi lealtad. Había pasado tres años luchando entre la familia que tenía en el taller y el hombre que me había pedido que fuera su esposa.

Jeremiah merecía que le dieran una patada en el culo. Repetidamente. Pero yo nunca lo defendería. Ahora estaba firmemente en el lado correcto de la valla y no pondría a esta familia mía en peligro.

—Vamos, Dash. —Leo se puso de pie—. Eso es una mierda. Él...

—Por favor, Leo. —Me encontré con su mirada—. Deja que se termine. Si vas tras él, solo me causará un drama.

Frunció el ceño y se pasó una mano por el cabello rubio enmarañado antes de murmurar:

—Bien.

Genevieve suspiró audiblemente.

—Me alegro de que se hayan puesto de acuerdo. Ya hemos tenido bastantes problemas.

—Esa la verdad —murmuró Dash, asintiendo a su hermana. Los hermanos tenían madres diferentes, pero ambos habían obtenido su cabello color chocolate de Draven.

—¿Qué es lo segundo? —preguntó Genevieve a Dash.

—Recibí una llamada de Luke Rosen esta mañana.

La sala se quedó en silencio. ¿Por qué llamaba el jefe de policía a Dash?

—¿Qué quería? —Emmett frunció el ceño—. Hablé con él ayer.

—Por cortesía a papá. —Dash miró a Genevieve—. Iba a llamarte, pero le dije que yo te lo diría.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—De acuerdo. —Ella se puso rígida—. ¿Por qué siento que me vas a dar malas noticias?

—Porque lo estoy haciendo. —Dash se frotó la mandíbula—. Hay una productora de LA que está haciendo una película sobre el asesinato de tu madre.

—¿Qué? —Salió disparada de su silla, Isaiah se apresuró a seguirla—. ¿Pueden hacer eso?

—Es de dominio público —dijo Dash—. Le darán un giro hollywoodiense, así que quién sabe lo que saldrá, pero sí, pueden hacerlo.

—¿Cómo consiguió Luke el dato? —preguntó Emmett.

—El director quiere que sea auténtico, así que solicitaron un permiso para rodar aquí. El alcalde lo aprobó el viernes. Llamó a Luke esta mañana temprano.

—Van a filmar una película en Clifton Forge. —Mi mente no podía entender esa afirmación—. ¿Cuándo?

—Dentro de un mes más o menos. Luke no sabe exactamente cuándo. La ciudad quiere el dinero, así que le dieron a la productora un plazo de doce meses.

—¿Qué significa esto para nosotros? —preguntó Genevieve.

—No lo sé —respondió Dash—. Pero creo que los veremos por aquí.

—¿A quiénes? ¿A los actores y demás? —preguntó Leo.

Dash asintió.

—Luke dijo que el alcalde insinuó que un director y tal vez algunos del elenco podrían venir a conocer a las personas que interpretan. Puede que tengamos algunas visitas en el taller.

Mi estómago se revolvió. Lo último que necesitaba era que los ricos y famosos de Hollywood estuvieran en mi lugar de trabajo. No necesitaba ser la triste y patética protagonista secundaria que metían en el guion de una película para darle *autenticidad*.

—¿Sabemos de quién tenemos que cuidarnos? —preguntó Genevieve a Dash.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Luke dijo que el nombre del director es Cameron Haggan.

—¿El ganador del Oscar? —Emmett silbó—. Maldición. ¿Quién más?

Dash se frotó la mandíbula, dudando.

—El único otro nombre que Luke sabía era Shaw Valance.

Shaw Valance.

—Mierda —murmuró Emmett mientras mi mandíbula caía al suelo.

Entonces no sería una película pequeña. Incluso una mujer que no tenía mucho tiempo para la televisión o el cine sabía que Shaw Valance era la estrella masculina más importante de Hollywood. Era el héroe de América. Había visto un artículo, en el último ejemplar de *People*, que estimaba que su salario por su última superproducción fue de quince millones de dólares. Su atractivo rostro aparecía en cada edición gracias a los paparazzi que acechaban cada uno de sus movimientos.

Shaw Valance era lo último que necesitábamos en esta ciudad y en este taller.

Isaiah tomó la mano de Genevieve, apretándola con fuerza.

—Todo irá bien.

—No quiero esto. —Su rostro había palidecido.

—Lo sé, muñeca. —La atrajo hacia su pecho, envolviéndola con fuerza—. Pasaremos desapercibidos. Nos mantendremos alejados de todo.

Mi amiga acababa de llegar a casa para instalarse en una vida con su marido, pero ahora se vería obligada a revivir viejos recuerdos de la muerte de sus padres.

—Esperemos que se mantengan alejados, que hagan lo suyo y que se vayan antes de que nos demos cuenta —dijo Dash, tratando de aliviar las preocupaciones de Genevieve—. Dudo que nos molesten individualmente. En todo caso, puede que se fijen en el taller. Presley y yo podemos responder a las preguntas.

Leo se burló.

—O los mandamos a la mierda.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo mejor que podemos hacer todos es decir “sin comentarios” —dijo Dash—. Darles la espalda.

¿Ser fríos? No había problema.

Ayer había tomado una decisión mientras estaba acostada en la fría cerámica del piso de mi baño. Había dejado de permitir que los hombres me hicieran daño. Jeremiah era el último, y no me importaría nadie.

De aquí en adelante, yo iba a ser la mujer con hielo en las venas. La mujer con un corazón de piedra.

Si Shaw Valance o su premiado director se acercaban al taller, seguiría la sugerencia de Leo.

Podían irse a la mierda.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

2

Shaw

—**E**sto *no* es lo que esperaba —murmuró Shelly. Miré desde el asiento del conductor y agarré el volante con más fuerza. Llevaba el maldito día quejándose de todo.

—¿Cuál es el problema?

—Es tan... plano. No se parece en nada a las fotos.

—¿Qué fotos? —Si hubiera buscado en Google *Clifton Forge*, Montana, como hice yo hace un mes, sabría que la vista a través del parabrisas era idéntica a las fotos de los resultados de la búsqueda.

—¿Esas son las montañas? —Se inclinó hacia delante, entrecerrando los ojos a través de sus gafas de montura púrpura—. Están muy lejos.

Me mordí la lengua.

Las montañas no estaban lejos, tal vez a ochenta kilómetros como máximo. Atravesaban el horizonte, alzándose orgullosas y dibujando una línea irregular entre el cielo y la tierra. Debajo de ellas se extendía una llanura de campos verdes solo interrumpida por tramos de alambre. La brisa acariciaba el césped alto que crecía a lo largo de la carretera. En lo alto, el cielo azul estaba despejado, salvo por nubes blancas.

Algunas personas, como yo, podrían llamar a esto el paraíso.

Miré a Cameron por el espejo retrovisor. Llevaba sus características gafas de sol redondas, pero noté su mirada.

—¿Es eso? —Shelly señaló un grupo de edificios en la distancia.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Volví a comprobar el mapa en mi teléfono, mi ritmo cardíaco se aceleraba con cada kilómetro.

—Sí. Eso es.

Clifton Forge.

Podía verlo con mis propios ojos. Se acabaron las búsquedas en Google.

Esta película se había anunciado hace un mes y desde entonces había estado deseando venir. Las agendas apretadas y el trabajo para despejar mi plato para el futuro, habían retrasado mi llegada, pero finalmente, estábamos aquí.

Pisé el acelerador y me dirigí a toda velocidad por la carretera. La sangre corría por mis venas más rápido que durante mi ejercicio matutino. La emoción y la anticipación zumbaban en todas las terminaciones nerviosas. Maldición, estaba listo para poner en marcha este proyecto.

Hacía cinco años que no estaba verdaderamente ansioso por interpretar un papel. Las películas en las que había trabajado últimamente habían sido todas variaciones de lo mismo. Había interpretado al chico bueno, porque eso era lo que el mundo veía cuando miraba mi rostro. En todas las películas, al final, ganaba a la chica. Salvaba el día. Héroe de América era mi marca y me había deleitado con ella desde el principio. También lo habían hecho mi asistente, mi representante y mi agente.

Bueno, a la mierda la marca.

Estaba cansado de jugar, de seguir con los papeles seguros y decir frases comunes. Ni siquiera hacer mis propias escenas de riesgo había ayudado a romper la monotonía. Era el momento de hacer algo diferente. Era hora de ver si realmente tenía talento, o si la única razón por la que ganaba millones era porque iba al gimnasio religiosamente cada mañana y mi cara salía bien en las portadas de las revistas.

—Es pequeño —dijo Shelly a medida que nos acercábamos a las inmediaciones de la ciudad—. Eso es bueno. Quizá podamos añadir algunas montañas al fondo con CGI.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Resoplé.

—Creía que íbamos a ser auténticos.

Esa era la razón por la que habíamos contratado a Cameron, ¿no? Por su reputación de mantener las cosas reales, puras y honestas. Por regla general, Hollywood carecía de honestidad. La visión de Cameron para esta película fue la razón por la que decidí hacerla, por la que invertí tanto de mi dinero para realizarla.

No quería rodar delante de una pantalla verde. No quería estar encerrado en estudios. Quería caminar por una calle de verdad iluminada por el sol real.

—Sin CGI. —El tono de Cameron no dejó lugar a debate.

—De acuerdo —dijo Shelly—. Olvida el CGI. Esperaba... algo más. Pero esto funcionará. Es, eh, rugoso.

Me vendría bien un poco de rudeza. El brillo falso de Hollywood se estaba agotando.

Pero aquí en Clifton Forge, la vida era real. La ciudad no prosperaba gracias al turismo ni atendía a visitantes ricos como otras zonas del estado, algo más que había aprendido de Google. Este pueblo se sustentaba gracias a la agricultura y a la gente que se ganaba la vida con la tierra.

Lo respetaba. Lo admiraba. Había momentos en los que añoraba los días de trabajo duro, cuando la vida había sido mucho más sencilla.

Los negocios aparecían a lo largo de la carretera a medida que nos acercábamos a los límites de la ciudad, con carteles de bienvenida en las puertas y en las aceras. Era el comienzo de un desfile, los primeros espectadores saludaban a la carretera, invitándote a participar. Las ventanas estaban decoradas con rojo, blanco y azul para las fiestas del Día de la Independencia que tendrían lugar en unos días. El GPS me llevó fuera de la carretera y directamente a la Avenida Central, una calle repleta de tiendas y restaurantes. El amplio río Missouri fluía a lo largo de un lado de la calle. Un hombre estaba de pie en un bote de pesca, lanzando su red en el agua agitada.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Extrañaba la pesca. Tal vez, antes de terminar el rodaje, encontraría algo de tiempo para pasar un día junto al río.

—¿Primero al motel, Cam? ¿O quieres conducir por la ciudad?

—Vamos a dejar las maletas y a registrarnos.

Asentí y seguí las indicaciones hacia el Motel Evergreen, situado a tres kilómetros en el extremo opuesto de la ciudad. Recorrer tres kilómetros en el centro de Los Ángeles podía llevar horas. Aquí, los kilómetros pasaban demasiado rápido. Mis ojos se esforzaban por mantenerse en la carretera mientras miraba los escaparates y las calles laterales.

Cada célula de mi cuerpo vibraba. Me urgía dejar de circular, salir y simplemente caminar. El itinerario de este corto viaje lo imponía Cameron, pero la próxima vez vendría solo. Pasaría tiempo paseando y aprendiendo todo lo que pudiera sobre esta ciudad y su gente.

Por primera vez, iba a disfrutar de estar en el lugar.

La mayoría de las películas que había realizado se habían hecho en LA. Cualquier viaje fuera de California era siempre corto y agotador. Llegaba al aeropuerto al anochecer. Iba inmediatamente al lugar de rodaje, filmaba durante horas y horas, a veces hasta veinte por día, y en el momento en que terminaba el rodaje, me subía al avión y volvía a casa. Siempre había algo después, ya fuera otro proyecto o un estreno o una rueda de prensa.

Mi agente y mi representante me habían presionado para que hiciera lo mismo aquí. *Entra y sal de Montana, Shaw*. Pero me había puesto firme.

Durante el rodaje, no iba a volar de ida y vuelta a California. Me quedaría en Montana para asegurarme de que todo saliera bien. Shelly tenía el papel oficial de productora, pero yo permanecía activo. Y una vez que la película estuviera terminada, me tomaría un tiempo libre. Seis meses. Tal vez un año.

Era el momento de tomar un descanso.

Del trabajo. De los medios de comunicación. De la ciudad.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Por delante, el motel de una sola planta apareció a la vista. El edificio estaba rodeado de pinos en tres de sus lados, y su nombre en el letrero encajaba perfectamente.

Motel Evergreen.

Nuestro futuro establecimiento.

La escena de nuestro crimen.

Estacioné junto a la oficina y salí para estirar las piernas. Cameron, Shelly y yo habíamos volado en mi jet esta mañana, luego alquilamos el Escalade y nos pusimos en camino. El aeropuerto más cercano estaba en Bozeman, a dos horas de distancia. La próxima vez, podría volar directamente a Clifton Forge, pero para este primer viaje, no me había importado conocer más de la naturaleza de Montana.

—Esto es genial. —Shelly sonrió, balanceándose de un pie a otro—. Espero que me dejen quedarme en su habitación.

—Jesús, Shelly. —Me estremecí.

Se encogió de hombros y se marchó a la oficina del motel.

La mujer a la que se refería Shelly era Amina Daylee. Hace cuatro años, Amina había sido asesinada aquí mismo, en el Motel Evergreen. Había sido apuñalada mortalmente siete veces por el antiguo jefe de policía, Marcus Wagner.

El villano.

El hombre que interpretaría en *Dark Paradise*.

Cameron y yo compartimos una mirada, estábamos igualmente molestos con Shelly, y luego la seguimos a la oficina. No era más que un puesto en el centro del motel. Me quedé atrás mientras Shelly se adelantaba y saludaba al empleado, que se identificó como el propietario. Shelly le dijo nuestros nombres para que encontrara nuestras reservas. Volví a estremecerme cuando pidió que nos pusieran en la habitación donde habían asesinado a Amina.

Se acabó la visita discreta para pasar desapercibidos y aprender la distribución del lugar.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

La expresión del dueño del motel se volvió dura cuando sacó tres llaves, cada una de ellas enganchada a una placa ovalada verde con los números de nuestras habitaciones.

—Gracias —dije, cuando a Shelly se le olvidó.

Asintió.

—Solo... hazme saber si necesitas algo.

—Te lo agradezco. —Saludé, con la llave en la mano, y sostuve la puerta para Shelly mientras salía.

Ahora entendía por qué Cameron había insistido en venir aquí solo durante sus otras visitas. Pasar desapercibido con Shelly era casi imposible, y no tenía nada que ver con su cabello magenta.

Nos apretujamos en la parte trasera de la SUV, escudriñando el motel en forma de U en busca de nuestras habitaciones. Cameron y yo teníamos habitaciones contiguas. La de Shelly estaba en el extremo opuesto. Gracias a Dios. Me empezaban a palpar las sienes.

Shelly y yo habíamos trabajado juntos durante años. A veces, su personalidad me resultaba molesta, pero era muy trabajadora y fiable. Hacía el trabajo y lo hacía bien, así que podía soportar un ligero dolor de cabeza.

Cameron y yo no nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, ya que solo nos habíamos cruzado ocasionalmente antes de que él aceptara ser director. A medida que lo iba conociendo, aprendí que su reputación estaba a la altura de la realidad. Era una leyenda. Trabajaba con dedicación, precisión y máxima sinceridad. Si este proyecto era mi bebé, entonces era su nieto.

La mayoría de los actores no se involucraban en la fase de preproducción de una película, pero yo no era solo la estrella que financiaba. Era el hombre del dinero.

Mi productora estaba haciendo esta película, y yo había hecho una importante inversión personal. La financiación de una película requería millones de dólares, así que habíamos recurrido a otros inversores. Pero si



PRINCESS

DEVNEY PERRY

hubiera podido, habría financiado todo el proyecto yo mismo. Así de convencido estaba de este guión.

El guión había llegado a mí a través de mi jardinero, John. Su vecina Ann era una joven guionista que le había contado historias de un asesinato en Montana. Ann había pasado semanas en Clifton Forge investigando el crimen que había leído en un artículo en Internet el año pasado. Luego regresó a L.A. y escribió su guión.

Por suerte, no se había animado a enviarlo. Después de rogarle durante un mes, Ann había cedido y le había dado a John una copia para que me la entregara.

John me lo había traído un lunes por la mañana. El martes, se lo había comprado a Ann. El miércoles, había comprado los derechos para Valance Pictures. El jueves, había financiado los costos iniciales de desarrollo y le había dado a Shelly luz verde para buscar más inversores y comenzar la preproducción.

No perdí el tiempo.

Hacía cinco años que había puesto en marcha Valance Pictures y, en su mayor parte, estaba demasiado atareado para ocuparme de las actividades cotidianas. Tenía un equipo de confianza que dirigía el negocio y productores, como Shelly, en los que confiaba para supervisar cada película. El director ejecutivo elaboraba un informe que yo leía cada trimestre y, hasta ahora, no había tenido sueños de grandeza. Mientras que Shelly y mi director ejecutivo querían convertir la empresa en la próxima Warner Bros. o Universal Pictures, yo me conformaba con ver el resultado final completo.

Hasta ahora habíamos estrenado dos películas, ambas fueron un éxito modesto. Todavía había otras en preparación, pero nada de lo que habíamos elegido destacaba.

Dark Paradise era única.

Tenía el potencial de ser algo grande para Valance Pictures, o para arruinar todo lo que había trabajado en los últimos ocho años como actor.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Lo que significaba que me quedaría aquí, en Montana, y esperaría como nunca que el resultado fuera el primero.

—Vamos a instalarnos y reagruparnos en treinta. —Cameron sacó su maleta del SUV.

—Me parece bien. —Saqué la maleta de Shelly. ¿Pesaba más desde el aeropuerto? Solo íbamos a pasar una noche aquí.

Mientras ella la llevaba detrás, prácticamente corriendo hacia su habitación, me colgué mi bolso sobre un hombro y caminé junto a Cameron hacia nuestras propias habitaciones.

—Lo siento por Shelly.

Levantó un hombro.

—Es productora. Estoy acostumbrado. Y es mejor que algunos.

—Avísame si se pasa de la raya.

—Estaremos bien. Está nerviosa, pero las cosas se calmarán cuando empecemos a rodar.

Saludé a Cameron mientras desaparecía en su habitación y yo me metí en la mía. La habitación era como se esperaba, limpia pero vieja. Este motel se había construido probablemente en los años setenta, aunque los propietarios lo habían mantenido. El exterior había sido pintado de color verde salvia en la última década. Fuera de cada habitación habían colgado macetas de flores repletas de petunias primaverales.

Dejé mi bolso a un lado y me acosté en la cama. Mi metro ochenta y cinco tendría que dormir en diagonal para poder caber en el colchón, e incluso así, los dedos de los pies colgarían del extremo.

Mi teléfono sonó en el bolsillo de mis vaqueros. Sin mirar, supe que era mi madre, una de mis hermanas, mi agente Ginny, mi asistente Juno o mi representante Laurelin. Las mujeres de mi vida no pensaban en dejarme descansar.

La llamada quedó en silencio mientras levantaba los brazos y entrelazaba los dedos detrás de la cabeza, mirando el techo. Esta no había

PRINCESS

DEVNEY PERRY

sido su habitación, pero era extraño estar en este motel, sabiendo que aquí era donde le habían quitado la vida a una persona.

¿Amina Daylee había observado los círculos del techo mientras moría? ¿O había cerrado los ojos mientras Marcus le clavaba un cuchillo de caza siete veces? ¿Qué lo hizo matar? Rabia. Dolor. Tal vez una combinación absurda de ambas.

Había estado reflexionando sobre el personaje de Marcus durante meses y ensayando mentalmente las escenas. No había sido un candidato para el papel, a pesar de que mi compañía estaba haciendo la película. Cameron me había obligado a hacer una prueba. Después de que él y el director de casting me ofrecieran el papel, habíamos pasado horas hablando de mi actuación y de sus expectativas. Respecto a los trabajos, nunca había estado más preparado.

O aterrado.

Esta película podría fracasar, hundiendo mi reputación e imagen. Pero mi instinto me gritaba que había algo aquí, que esto era un éxito, y siempre escuché a mi instinto.

Siempre.

Sin embargo, no había estado tan asustado en mi primer día en la academia de policía ni en mi primer día en el cuerpo. Los nervios se calmarían con el tiempo, pero por ahora, eran casi agobiantes.

Teníamos que empezar a rodar. Necesitábamos pasar la escena inicial de la película para poder dejar de pensar en ella.

Esa escena no estaba programada para ser rodada hasta más adelante, y sería la más difícil de perfeccionar. Era la toma que necesitábamos para causar nuestra primera impresión y la rodaríamos aquí mismo, en este motel.

Era la escena en la que Marcus mata a Amina.

Cameron quería que el foco estuviera en Amina y en cómo la vida se drenaba de sus ojos. El asesino, yo, debía ser una ocurrencia tardía. Mi rostro ni siquiera aparecería en la toma.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

El público sospecharía que Marcus estaba investigando el asesinato durante la mayor parte de la película. Si yo hacía mi trabajo, solo sospecharían que él había sido su asesino al final.

Porque en realidad, Marcus Wagner casi se había salido con la suya en el asesinato de Amina. Había vivido y trabajado en Clifton Forge durante un año antes de ser descubierto. Todo el tiempo, había estado tratando de inculpar a un hombre inocente.

Draven Slater.

Draven había sido el presidente de un antiguo club de moteros y el amante de Amina. Solo horas antes de su muerte, habían estado juntos en la habitación donde ahora estaba Shelly. Según las especulaciones del *Clifton Forge Tribune*, Marcus había matado a Amina en un crimen pasional. Había estado enamorado de Amina, y su noche con Draven había sido la última traición.

Le había costado la vida a Amina.

Draven había sido juzgado por su asesinato. Estuvo a punto de ser condenado también, pero el día antes de que el jurado diera su veredicto, Draven se había ahorcado en su casa. Se había escapado de la cadena perpetua por un crimen que no había cometido al quitarse la vida.

Sin Draven, Marcus había quedado libre.

Casi.

Marcus había cometido un error. No había contado con una cosa, ni con una mujer. Genevieve Daylee, la hija de Amina y Draven.

Genevieve había descubierto la obsesión de Marcus por su madre y lo había engañado para que confesara, lo que lo había llevado a prisión. Actualmente cumplía una condena a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional.

Junto con el guión de la película, Valance Pictures había comprado los derechos de la historia de Marcus Wagner. Eso nos había llevado más de unos días para conseguirlo. La película utilizaba hechos basados en diversas fuentes, pero desde el punto de vista de la fiabilidad, habíamos

PRINCESS

DEVNEY PERRY

enviado a Marcus una solicitud de todos modos, con la esperanza de obtener su consentimiento.

Nos sorprendió cuando aceptó el pago de un millón de dólares. Sin contraofertas. Sin argumentos. Solo un acuerdo firmado y enviado a través de su abogado y una importante suma depositada en su antigua cuenta bancaria, ahora controlada por su ex mujer.

También habíamos comprado sus derechos, la ex señora Wagner había negociado un pago aún mayor y ahora vivía sola en Hawái mientras su ex marido se pudría en una celda.

Había intentado visitar a Marcus en la cárcel, pero había rechazado mi invitación. Lo intentaría de nuevo. Y otra vez. Y una vez más. Un día, me sentaría frente a él y lo miraría a los ojos. Tenía que ver por mí mismo al hombre que una vez fue un oficial condecorado. El hombre que había ocultado su crimen durante un año. Un hombre que podía dar la espalda a los juramentos que había hecho para servir y proteger.

Porque tal vez si pudiera entender por qué Marcus había cambiado, sería capaz de perdonar a mi padre por sus crímenes.

Los minutos pasaron mientras miraba el techo. Cuando oí que se abría la puerta de Cameron, me levanté de la cama y agarré las llaves junto al televisor. Me reuní con él en la acera.

—¿A dónde?

—Me gustaría enseñarle a Shelly los lugares de rodaje, para que se haga una idea de lo que tenemos entre manos. Luego, hablar con ella durante unas horas.

—Me parece bien. —Asentí mientras Shelly salía de su habitación y se unía a nosotros junto al vehículo.

—Es un poco espeluznante —admitió.

No me digas. Una mujer se había desangrado en esa habitación. Dudaba que los propietarios del motel lo anunciaran en sus folletos.

Nos subimos al Escalade y conduje por la ciudad, siguiendo las indicaciones que Cameron nos daba sobre los lugares que había marcado

PRINCESS

DEVNEY PERRY

para el rodaje. Cameron ya había estado tres veces en Clifton Forge, buscando él mismo las localizaciones. Desde el momento en que lo contratamos para este proyecto, se había involucrado en los detalles. Recordaba los nombres de las calles y los negocios. Sabía qué bar servía la mejor hamburguesa con queso y dónde conseguir una bebida fuerte.

Cuanto más viajábamos por Clifton Forge, guiados por las indicaciones de Cameron, más se calmaban mis nervios. La rigidez de mis hombros se aliviaba. Había una sensación de paz en esta ciudad. Una sensación de normalidad.

La gente deambulaba por las calles. Nadie caminaba frenéticamente. Nos detuvimos en un local de sándwiches para almorzar y nada de la comida fue apresurada. Nuestra camarera no se precipitó para hacernos sitio para tener otro cliente con propina. Incluso los semáforos, los pocos que había, parecían cambiar a un ritmo relajado.

Cameron había elegido una casa de campo a unos cinco kilómetros de la ciudad para utilizarla como el hogar de Marcus. Los propietarios habían accedido a que hiciéramos algunas tomas en los exteriores e interiores por un precio considerable. Allí filmaríamos la escena de la confesión y el arresto de Marcus. La ciudad nos había dado un pase de acceso a las zonas públicas, después de que hubiéramos abierto la chequera. Y luego estaba el Motel Evergreen. Los propietarios nos permitieron filmar en el lugar. Ese espacio de autenticidad había costado un cuarto de millón de dólares, y además habíamos alquilado todo el lugar durante dos meses para parte del equipo.

Algunas escenas interiores, como las de la estación de policía, serían en el estudio de L.A. Fabricaríamos el lugar de trabajo de Marcus y algunas otras locaciones. Pero por lo demás, la mayor parte de la acción tendría lugar en Clifton Forge. Shelly había pasado meses en el teléfono planificando acuerdos con los lugareños.

El único lugar al que no se había molestado en acercarse era al Clifton Forge Garage.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Shelly podía ser un bulldog, pero sabía cuándo no ladrar.

El taller, que en su día fue propiedad de Draven Slater, ahora lo dirigía su hijo, Dash. Según Google, Genevieve acababa de graduarse con honores en la facultad de Derecho. Había encontrado su nombre en el directorio de una firma de Clifton Forge.

Habíamos decidido no acercarnos a ninguno de los dos por los derechos. Recurríamos a los hechos para elaborar su parte de la película, sus personajes ficticios. Y el resto era todo mentira. Era un riesgo que estábamos dispuestos a correr, ya que la película se centraba en Marcus.

Sabía que rodar esta película, y más aún rodarla en Clifton Forge, sería difícil para la familia de la víctima. Mi plan era acercarme a ellos personalmente. Esperaba que vieran este proyecto como una forma de aclarar la historia de Draven y mostrar al mundo su inocencia.

Les explicaría que el guión se centraba sobre todo en el asesinato y la decadencia de un policía. Esta historia acompañaría a Marcus en su camino hacia la corrupción y la violencia.

Cuando las palabras *“Basado en una historia real”* se desvanecieran, estarían lo más cerca que fuera posible de la historia, gracias a la investigación de Ann. Había sacado artículos e informes judiciales. Había escrito cartas, se había puesto en contacto con Marcus y su ex mujer. Había pasado tiempo en Clifton Forge. Dudaba que los ciudadanos de aquí se hubieran fijado en la tranquila mujer sentada en la esquina de un bar o restaurante, comiendo sola y absorbiendo todo.

Ann incluso se había atrevido a ir al taller para cambiar el aceite. No lo había incluido en el guión, pero un día me contó que estar sentada en la sala de espera del taller había sido como estar en la esquina de un comedor, escuchando a escondidas la cena de Acción de Gracias de otra familia.

Acercarse al taller, a esa familia, requeriría delicadeza.

—¿Vamos al taller? —Shelly tenía un grueso cuaderno en su regazo y había marcado las pequeñas casillas que había dibujado junto a los lugares de rodaje.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Hoy no.

Shelly no tenía la delicadeza necesaria para entrar en el taller y no provocar un disgusto. Además, probablemente era una situación imposible de ganar. No la enviaría a la boca del lobo. Como jefe de su jefe, sería yo quien hiciera la primera aparición.

—¿Algún otro lugar? —Se giró en su asiento para mirar a Cameron.

—No. —Estaba revisando las fotos que había tomado de los distintos lugares—. Me gusta mucho cómo se ve todo ahora. Es verde, pero no demasiado. Es... ¿cuál fue la palabra que usaste antes? Quiero que sea rugoso. ¿Qué tan rápido podemos empezar a rodar?

Shelly pasó a otra página de su cuaderno.

—¿Con una pequeña plantilla? Dos semanas. Si necesitas a todo el personal, un mes como mínimo. Casi hemos terminado con la preproducción, pero no tengo previsto que ningún miembro del equipo llegue aquí hasta el primero de agosto. Podríamos hacer algo sin ellos, pero sería muy complicado.

—Hasta ahora nos las hemos arreglado bien —dije.

Ella asintió.

—Eso es cierto.

No habíamos contratado a un director de localizaciones para esta película porque Cameron había insistido en buscarlas él mismo. Y Shelly había acudido a negociar los contratos de los distintos lugares.

El casting estaba hecho. Habíamos recurrido a nuestro director de casting interno para los papeles más pequeños, mientras que Cameron había escogido personalmente a los protagonistas para presentarlos a las audiciones. Esta película no tenía un gran reparto, lo que había hecho que la contratación fuera eficaz. Cameron también había insistido en un conocido diseñador de producción con el que había trabajado muchas veces en el pasado.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Shelly había manejado el resto. Diseño de vestuario. Sonido. Peluquería. Maquillaje. Catering. Alojamiento. Pasó meses poniendo todas las fichas en fila para que cayeran exactamente en el orden correcto.

Que Dios nos ayude si alguna vez pierde ese cuaderno.

—Me gustaría ir con el equipo básico. —Cameron se golpeó la barbilla—. Por lo menos, hacer algunas de las tomas del escenario antes de que el verano queme. ¿Puedes estar aquí, Shaw?

—No hay problema. —Esta película era prioridad.

—Si vamos a hacer esto, necesito unas horas para hacer algunas llamadas —dijo Shelly, ya apuntando notas en el margen de una página.

—Te llevaré de vuelta al motel. —Solté el acelerador y giré en U para ir en la otra dirección.

—También quiero ponerme en contacto con mi asistente —dijo Cameron.

—Hagamos una pausa —dije—. Podemos reagruparnos para la cena.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Shelly.

—Explorar.

Y presentarme.

Después de dejarlos en el motel, programé una nueva ubicación en mi GPS y dirigí mis ruedas a lo largo del camino azul resultante. La calma que había encontrado antes se evaporó al ver el taller.

El imponente taller se alzaba majestuoso sobre la calle, como las montañas en la distancia. El techo de chapa brillaba bajo el sol de julio. Había cuatro puertas, cada una de ellas abierta y ocupada por un auto. Estacioné en un espacio libre junto a la puerta marcada como *OFICINA*.

El sonido de un compresor impregnaba el aire. El metal chocaba contra el metal. Las llaves tubo giraban mientras apretaban los tornillos. El olor apenas perceptible de la grasa y la gasolina teñía el aire.

Abrí la puerta de la oficina, con los ojos dirigidos al taller, buscando rostros. Cuando divisé uno, miré hacia delante con una sonrisa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mi sonrisa me había hecho ganar el corazón de innumerables mujeres de todo el mundo. Normalmente, me encuentro con un rubor y una mandíbula caída.

Hoy, me encontré con el azul. Dos de los ojos más azules que jamás había visto. Ojos que hacían palidecer el cielo de Montana y opacaban las costas del Caribe.

Me tambaleé.

Me sonrojé y cerré la boca a la fuerza mientras estudiaba a la mujer que estaba detrás del escritorio, asegurándome de que era real.

Su cabello era del color de la arena más pura. Era corto y caía sobre una ceja perfectamente arqueada. Sus labios eran tan duros como su expresión, pero sospeché que cuando no fruncía el ceño, formaban un gesto natural y sexy.

No tenía ni idea de quién era, pero estaba claro que me conocía.

Sus ojos no eran simplemente azules. Eran de un azul intenso.

Me conocía y sabía exactamente por qué estaba aquí.

Por algún milagro, nos las arreglamos para mantener a los tabloides fuera de la preproducción. Si alguien en Clifton Forge había notado a Cameron en sus visitas durante los últimos meses, no les había importado.

Pero a medida que se acercaba la producción, todo el mundo en Clifton Forge notaría la actividad, la llegada de visitantes. Algunos en la ciudad, como el alcalde, contaban con el comercio. Hace aproximadamente un mes, después de que Shelly firmara el acuerdo final con el ayuntamiento, el alcalde había anunciado la película junto con nuestro comunicado de prensa de Hollywood. Desde entonces había estado pendiente del periódico local de Clifton Forge, que había publicado un artículo poco después. Mi nombre solo se había mencionado una vez.

Esperaba que la gente se hubiera adaptado a la idea de un reparto y un equipo cinematográfico, incluso que lo hubiera aceptado, después de un mes. No parecía ser el caso en Clifton Forge Garage.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Vi el último *Entertainment Weekly* tirado en una mesa junto a una silla vacía. Mi rostro aparecía en la portada, decorado con una horquilla del diablo y cuernos.

Hasta aquí la delicadeza y la sonrisa.

—Hola. —Le mostré la sonrisa con la que los fotógrafos salivaban.

Entrecerró los ojos.

—¿Puedo ayudarte?

Crucé la sala vacía con la mano extendida.

—Shaw Valance. Supongo que sabes quién soy y por qué estoy aquí.

Sus ojos se dirigieron a mi mano y se cruzó de brazos.

—Yo, umm... —Dejé caer mi mano—. Esperaba presentarme al señor Slater.

—Dash no está disponible hoy. —Su voz era tranquila—. ¿Quieres pedir una cita?

—¿Mañana por la mañana?

Ella negó con la cabeza.

—Está ocupado.

¿Por qué tenía la sensación de que Dash estaría ocupado sin importar la hora que le sugiriera? Respiré profundamente.

—No estoy aquí para causar problemas. Solo quiero presentarme. Hablar un poco del proyecto.

—Claro. —Su tono destilaba sarcasmo. Le importaba una mierda lo que estábamos haciendo aquí o por qué.

Le sostuve la mirada, incapaz de mover los pies. No estaba consiguiendo nada con esta mujer, así que ¿por qué no estaba ya de vuelta en el auto?

Las oleadas de rabia que emanaban de su cautivador rostro me impulsaron a girar, pero las suelas de mis botas estaban pegadas al piso. Ella era una cosita, probablemente de poco más de cuarenta y cinco kilos, pero maldición, era pura fuerza.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

La última persona que me había intimidado tanto había sido mi padre antes de caer en desgracia.

Vacilando bajo esa lívida mirada azul, observé la habitación. Mis ojos se posaron en una foto enmarcada en la pared. Me acerqué, contemplando al hombre que sabía que había sido Draven Slater, otro resultado de Google. Sus hijos, Nick y Dash, estaban a su lado y junto a ellos había tres motos.

La puerta detrás de mí se abrió y mis pies se despegaron. Me volteé cuando uno de los hombres de la fotografía entró.

Dash se limpiaba la grasa de las manos con un trapo rojo. Me miró de arriba a abajo mientras yo hacía lo mismo, notando que éramos más o menos de la misma altura y complexión.

—Dash Slater. —Le tendí la mano—. Encantado de conocerte. Soy Shaw Valance.

Su apretón de manos era firme, su expresión cautelosa.

—¿Qué puedo hacer por ti, Shaw?

—Estoy buscando construir una moto. —La idea surgió de la nada y salió de mi boca.

—¿Una moto?

—Así es. —Asentí, fingiendo que no acababa de tener esa idea—. He oído que eres uno de los mejores.

—Lo siento. No tenemos espacios libres en la agenda. —Dash se cruzó de brazos y miró por encima de mi hombro—. ¿No es cierto, Presley?

—Sí. Tenemos reservas para dos años.

Mierda. Eso sonaba a verdad.

Su lista de espera era mi pie para ir hacia la puerta. Había pasado a presentarme. Les había ofrecido trabajo. Ninguno de ellos parecía querer saber nada de mi película. Entonces, ¿por qué seguía aquí? ¿Por qué de repente me sentí culpable por rodar una película en su ciudad?

Esto era un buen negocio. Traeríamos dinero a la ciudad durante la producción y, después, notoriedad. ¿No querían todos esa fama?

No. No todo el mundo disfrutaba del protagonismo. Ni siquiera yo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Debería irme, pero una vez más, ni siquiera miré la puerta. Ahora que la idea estaba ahí, sí quería una moto. Quería conocer a estas personas que hasta ese momento solo habían sido personajes de una página.

—Debería haber imaginado que estarías ocupado y haber llamado antes. Fue una idea de última hora. Lo siento. Ya se nos ocurrirá algo para la película. Estoy seguro de que Harley-Davidson enviará algo de fábrica para el tipo que interpreta a tu padre. No será tan genial como la moto de la foto, pero apuesto a que la gente no lo notará.

—¿De fábrica? —La mandíbula de Dash se tensó.

Sabía que acababa de ponerle un señuelo, y sabía que iba a aceptarlo. Porque Draven Slater, el hombre de la foto frente a una moto de cincuenta mil dólares, nunca habría montado una moto de fábrica.

Dash construiría la moto para que la imagen de su padre fuera lo más fiel posible.

Puede que Shelly no entendiera el concepto de autenticidad, pero Dash Slater seguro que sí.

—Te costará —dijo Dash.

—Dash...

Levantó la mano, silenciando la protesta de Presley.

—¿Cuánto? —pregunté.

—Setenta y cinco mil dólares. Tres meses. Me encargo del diseño.

En tres meses, estaríamos lejos de Clifton Forge.

—Seis semanas. Diseña lo que quieras, y te pagaré noventa por la urgencia.

—Hecho. Presley redactará el contrato. —Sin decir nada más, Dash salió de la oficina y volvió al taller.

Cuando me di la vuelta, me encontré con una mirada gélida.

—Por favor, siéntate. —Presley señaló la silla que había frente a su escritorio.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Obedecí. Cuando me senté frente a ella, el aroma de cítricos y vainilla se esparció por el escritorio. El perfume era atrayente, a diferencia de la mujer que tenía los ojos fijos en la pantalla del ordenador.

—¿Nombre? —preguntó.

—Shaw Valance.

—Nombre legal.

—Shaw. Valance.

Sus dedos vacilaron sobre el teclado antes de teclear mi nombre. Anotó mi dirección y mi número de teléfono, haciendo clic con el mouse unas cien veces y sin mirarme a la cara ni una sola vez. Luego se giró en su silla para agarrar las páginas del contrato recién salidas de la impresora.

Las puso delante de mí junto con un bolígrafo.

—Firma la última página.

Garabateé mi nombre.

Presley me quitó las hojas de debajo de la mano antes de que la tinta pudiera secarse. Firmó con su propio nombre debajo del mío.

Mis labios lucharon contra una sonrisa todo el tiempo.

¿Quién era esta mujer? ¿Cuándo fue la última vez que una soltera, lo había comprobado, no había ningún anillo, no se había lanzado en mi dirección? Presley era hielo y fuego, con unos fríos ojos azules que ardían de furia. Excepto que cada palabra, cada movimiento, estaba lleno de indiferencia.

Fingía no importarle, pero sus ojos la traicionaban.

—Me gustaría una copia de eso. —Señalé con la cabeza el contrato.

—Y a mí me gustaría un depósito.

Me moví para sacar la billetera del bolsillo trasero. Extraje mi tarjeta de crédito y la arrojé sobre su escritorio.

—Hazlo por el importe total.

Sus ojos se ensancharon, pero solo ligeramente. No había mucha gente que pudiera cargar casi cien mil dólares en una tarjeta de crédito, y

PRINCESS

DEVNEY PERRY

sí, era una muestra asquerosa de riqueza. Pero su actitud, esta apatía, me estaba volviendo jodidamente loco.

Presley deslizó la tarjeta de crédito por la máquina que había junto a su ordenador y la devolvió mientras se imprimía el recibo. La arrancó de un tirón y la empujó hacia el escritorio para que la firmara de nuevo.

La firmé, me levanté, y me dirigí a la puerta. Me detuve en el pomo y miré por encima del hombro. Esperaba ver sus ojos desviándose de mi trasero; eso era lo que normalmente sucedía cuando salía de una habitación. Pero no hubo nada. Ninguna mirada. La atención de Presley estaba firmemente fijada en su pantalla.

Huh. Es fue un golpe para mi ego.

—Adiós, Presley.

Ella parpadeó. El mouse que había estado moviendo se detuvo por dos segundos, y luego volvió a trabajar. Ni una maldita palabra... porque ya me habían despedido.

Cuando regresé al motel, no me detuve a decirle a Cameron o a Shelly que había regresado. Fui a mi habitación y me quedé mirando el techo, sin pensar en la película ni en el asesinato.

Mi mente estaba fija en Presley.

Era diferente a las mujeres que me habían llamado la atención en los últimos años. Todas habían sido hermosas, pero Presley era diferente. Tenía pómulos pronunciados y una hermosa barbilla. Había acertado con sus labios. Cuando no los fruncía con fuerza, tenían esa perfecta y suave protuberancia. Había mordido su labio inferior al firmar el contrato y yo casi había intentado soltarlo. Presley tenía ligeras curvas porque era una mujer delgada, que resultaba ser justo mi tipo. Y esos jodidos ojos.

Ella era... real.

Yo anhelaba lo real.

—Mierda —murmuré. No debería haberle dado a Dash el control del diseño de esa moto.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Porque ahora tendría que pensar en otra excusa para visitar Clifton Forge Garage.



42

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

3

Presley

—¿Qué hay de Leo? —preguntó Genevieve.
Mi rostro se frunció.
—Asqueroso.

—¿Emmett?

Tuve una arcada.

—Doblemente asqueroso. Acabo de comer. ¿Te importa?

Genevieve se rio.

—Lo siento. Tenía que preguntar. Ambos son solteros y agradables a la vista.

—Sí, son fáciles de mirar, pero la idea de besarles... —Me estremecí—. No. Son como molestos hermanos mayores, y siempre lo han sido.

Cuando empecé a trabajar en el taller, no faltaban hombres guapos a los que mirar y babear. Había un par de Tin Gypsies que me habían llamado la atención, pero no Dash, Emmett o Leo. Sí, eran guapos, a su manera. Pero siempre los había visto como amigos, lo más parecido a hermanos mayores, y nada más.

Además, por aquel entonces, estaba demasiado ocupada averiguando cómo sobrevivir a la vida adulta como para atreverme a meter a un hombre en la mezcla.

Cuando empecé a trabajar en el taller, era una joven ingenua de dieciocho años que tenía su primer trabajo y vivía sola en una ciudad nueva. Había crecido rápidamente porque no hubo otra opción. A pesar de la

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

sonrisa que llevaba al trabajo todos los días, creo que Draven había sospechado que estaba agotada y al límite de mis fuerzas.

Me había protegido de los hombres del club esos primeros meses, temiendo que me quebrara o abandonara. Me había contratado para hacerme cargo de las tareas de la oficina porque había decidido jubilarse. Pero la jubilación no era el estilo de Draven, así que redujo su horario, pero se presentó en el taller todos los días.

Al día de hoy, no estaba segura de cómo había conseguido que los miembros del club se alejaran, pero cada vez que uno de los chicos me veía en la oficina, asentía cortésmente y luego salía disparado en dirección opuesta.

Draven había sido mi guardián, mientras que Dash se había convertido en mi defensor. Dash se había tragado taza tras taza de mi café de mierda, sin quejarse ni una sola vez. Cuando por fin le agarré el truco, se encogió de hombros y me dijo que sabía que acabaría por descubrirlo.

Emmett también trabajaba en el taller entonces. Venía a la oficina en sus descansos para comer y me preguntaba qué estaba tomando. Después de dos semanas seguidas viéndome comer fideos ramen con una taza de café en el microondas, empezó a cocinar doble *accidentalmente* por las noches. Una mañana me presenté en el taller y encontré dos recipientes de Tupperware, uno al lado del otro en la nevera, ambos marcados con notas adhesivas. Uno tenía mi nombre, el otro el de Emmett.

Entonces tenía el cabello más corto y había pasado por una época difícil. Mañana tras mañana le llevaba café y me estremecía al ver sus ojeras. En días especialmente malos, apestaba a alcohol y a humo. Pero por muy espesa que fuera la pena, por muy oscura que fuera la nube que amenazaba con tragárselo todo, Emmett nunca dejó de traerme la comida.

Hasta el día en que descubrí cómo no quemar el Hamburger Helper y traje mis propios recipientes de plástico.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Draven, Dash y Emmett. Mis protectores. No es que los necesitara. La única vez que un miembro del club se atrevió a ligar conmigo, lo manejé bien por mi cuenta.

Fue Leo.

Se había emborrachado a las cinco de la tarde, lo que en aquella época era su norma. Todavía no había empezado a trabajar en el taller y, hasta el día de hoy, no sabía qué había hecho por dinero. Sospechaba que tenía algo que ver con el club, pero nunca lo sabría.

Leo había estado merodeando fuera de la oficina, rondando junto a mi auto con una botella de cerveza sujeta en la punta de los dedos.

—Presley, ¿verdad?

Asentí.

—¿Te apetece —eructo—, dar un paseo?

Me eché a reír, me doblé y casi me oriné encima. Cuando me recuperé, le dije que se pasara por la oficina a la mañana siguiente y le prometí que le daría lecciones sobre cómo invitar sobrio a una mujer a una cita.

Para mi sorpresa, Leo se pasó al día siguiente, aunque no por la mañana. Leo no hacía mañanas. Vino hacia el mediodía con sándwiches para nosotros y otro para Emmett. Por muy odioso que fuera, ese hombre tenía una vena dulce. Algún día, esperaba que una mujer pusiera a Leo en forma. Tendría una batalla en sus manos, pero valdría la pena.

Una sonrisa se dibujó en mi boca al pensar en el día en que podríamos conocerla.

—¿Qué? —preguntó Genevieve.

—Nada. —Negué—. Solo estaba pensando en los viejos tiempos.

—Hace diez años que trabajas aquí.

Asentí.

—Diez años en agosto. Han cambiado muchas cosas desde entonces.

—Ya lo creo. Estuviste aquí cuando el club aún funcionaba, ¿no?

¿Cómo era?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Salvaje. Incluso desde fuera, se podía sentir la energía y la emoción. Me asustó un poco, aunque nunca se lo dije a Dash, Emmett o Leo. Draven me mantuvo bastante alejada de todo, pero me sentaba aquí. Podía ver. — Señalé la ventana—. Veía a los chicos cuando entraban en el estacionamiento. Pasaban de camino a la sede del club, con sus chalecos. Eran muchos. Con el tiempo, dejé de intentar averiguar quién era quién. Los únicos que realmente conocía eran los que trabajaban en el taller y algunos de los más mayores que venían a hacer tonterías.

—¿Todos los mecánicos formaban parte del club?

—Sí. Yo fui el primer no miembro del club que trabajó aquí. Draven me lo dijo una vez. Isaiah fue el segundo.

—Huh. No sabía eso.

Asentí.

—Draven dirigía todo en la oficina. En aquel entonces no hacía mucho en la tienda. Ese era el dominio de Dash y Emmett, especialmente después de que el padre de Emmett, Stone, fuera asesinado.

—Oh. —Parpadeó—. Yo no... No sé mucho sobre la familia de Emmett. Solo le he oído hablar de su madre.

—Es encantadora, y él la adora.

—¿Dime otra vez por qué no te interesaría salir con Emmett?

Solté una risita.

—Nunca va a suceder.

—Merece la pena intentarlo. —Dio un mordisco a su sándwich y luego bajó la voz—. ¿El padre de Emmett fue asesinado? ¿Fue por culpa del club?

—Eso creo. Nadie me ha contado nunca los detalles. Solo sé que murió poco antes de mudarme aquí y que Emmett quedó destrozado.

La bebida había sido evidente. Me preocupaba que hubiera drogas. En más de una ocasión, había llegado al trabajo con cortes y moretones en las manos y en el rostro que sabía que venían de peleas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Al final lo solucionó —dije—. Leo me dijo una vez que Emmett sonreía mucho más en aquella época. Era como Dash, le encantaba trabajar junto a su padre.

—No tenía ni idea. —Los ojos de Genevieve se volvieron tristes.

—Han cambiado muchas cosas.

Genevieve solo había pasado un año en el taller antes de ir a la Facultad de Derecho. Cuando vivía aquí, los Tin Gypsies eran solo un recuerdo.

Pero yo había visto todo. Los había visto en su esplendor. Había visto cómo perdían miembros y no los reemplazaban. Había estado aquí el día en que las motos dejaron de rugir en el estacionamiento.

Todavía había días en los que echaba de menos el ruido.

Bostecé, me tapé rápidamente y bebí otro trago de Dr. Pepper.

—¿Cansada? —preguntó Genevieve.

—Leo —murmuré—. El idiota me llamó anoche a la una y media de la madrugada para que recogiera su trasero borracho del Betsy.

—¿Y fuiste?

Levanté un hombro.

—Es Leo.

—Pero es un no a salir con él. —Sonrió con sorna.

Solté una risita.

—Un no rotundo. El hombre es un niño.

Genevieve había venido a comer hoy. Compró sándwiches para todo el equipo para celebrar el final de la semana. Desde que había regresado, estaba trabajando a tiempo completo para Jim Thorne, el mejor abogado de la ciudad. Jim había cerrado el bufete antes de tiempo hoy, así que Genevieve nos sorprendió con la comida.

Pero los chicos estaban demasiado ocupados viendo a Leo pintar a mano alzada un capó en la cabina de pintura como para ser molestados. No había forma de esperar a que esos lentos traseros aparecieran para comer, así que Genevieve y yo habíamos empezado, y terminado, sin ellos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me preguntó si estaba lista para empezar a salir en citas. Nos sorprendí a ambas con mi sí.

No había salido con nadie. Nunca. Ni una sola vez un hombre me había llevado a una primera cita para cenar y ver una película. Jeremiah y yo no habíamos salido, solo habíamos estado... juntos.

Tenía casi veintiocho años y quería ser deseada. Por una vez en mi vida, quería ser *perseguida*.

El único problema era que ningún hombre de Clifton Forge había despertado mi interés. Es cierto que había estado con Jeremiah, pero Clifton Forge no era conocido por su escena de solteros. Conocí a la mayoría de los solteros de la zona cuando venían al taller con sus vehículos, y eran solteros por una razón.

El soltero más reciente de la ciudad, al menos, supuse que era soltero, era una estrella de cine, y no había forma de que me sentara frente a Shaw Valance en un restaurante.

Por muy guapo que fuera, había dejado que millones de otras mujeres lo desearan. Era apropiado que hubiera interpretado a un dios griego no hace mucho tiempo. Tenía el cuerpo para ello. Con su cabello rubio oscuro peinado a la perfección y esos dientes blancos y rectos, Shaw probablemente había derretido todas las togas femeninas del plató.

Yo no estaba interesada en derretirme.

Y lo último que necesitaba era el glamour de Hollywood.

Necesitaba algo real. Honesto. Necesitaba un hombre con una sonrisa amable, un trabajo estable y raíces humildes.

Jeremiah había sido ese tipo, menos el trabajo y la humildad. Si tan solo la idea de besar a Leo o a Emmett no me revolviere el estómago...

—Así que... —Genevieve miró sobre su hombro hacia la tienda, asegurándose de que estábamos solas. Todavía no había rastro de Emmett, Leo o Isaiah. Nuestros otros dos mecánicos, Sawyer y Tyler, solían almorzar fuera, en la mesa de picnic, y Dash no trabajaba los viernes—. ¿Sabes algo de Jeremiah?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Ni. Una. Palabra. —Tomé el último bocado de mi sándwich de pavo, desechado en su envoltorio de papel.

—Idiota.

—Tú lo has dicho.

Fingí que no me dolía que, en las seis semanas transcurridas desde la boda, Jeremiah no se hubiera acercado ni una sola vez. Fingí que las cosas estaban mejor así. No lo hacían, pero era buena fingiendo.

Había fingido que la vida era *dulce* desde que nací.

—¿Arreglaste lo del casero? —preguntó Genevieve.

—En su mayor parte. —Suspiré—. Intento no pensar en la cantidad de dinero que he perdido.

En el alquiler. En la boda.

Jeremiah no había ofrecido ni un centavo porque la novia pagaba la boda, ¿no? ¿O los padres de la novia? En lo que a mí respecta, no tenía padres, así que usé una parte de mis ahorros para pagar todo el desastre yo misma.

El casero de Ashton no se alegró cuando llamé para cancelar mi contrato. Se quedó con mi depósito y el primer mes de alquiler que había pagado por adelantado.

Por suerte, tenía mi trabajo. Podría besar a Dash por negarse a aceptar mi renuncia hasta que terminara la boda.

No me llevaría mucho tiempo reconstruir mi colchón de ahorros, especialmente ahora, que no estaba financiando los juegos de póquer de Jeremiah. O su hábito de beber. O su alquiler y los servicios públicos. No gastaría cientos de dólares en gasolina cada mes yendo y viniendo a Ashton cada fin de semana para visitar a mi prometido.

Desde que Jeremiah se unió a los Warriors y se mudó a Ashton, solo había venido un puñado de veces. Cada vez que se marchaba, descubría que todo el dinero de mi cartera se había ido con él.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Realmente no me importaba dejarle algo de dinero. Después de todo lo que había hecho por mí, podía permitirme el lujo de complacer a mi prometido.

Lo había amado. Una vez.

O tal vez había amado al chico que había sido.

Ahora estaba en el pasado. Cualquier sentimiento se había marchitado y sufrido una muerte furiosa durante las últimas seis semanas.

Las noches sin dormir, miserables y humillantes, tenían una forma de convertir el amor en resentimiento.

Quizá la razón por la que Dash no había intentado contratar a un sustituto de gerente, era porque esperaba que las cosas salieran así. No podía culparlo. Vio los verdaderos colores de Jeremiah cuando yo no lo había hecho.

Sin embargo, dejando de lado el desastre de la boda, tuve suerte. Era más feliz ahora que cuando era niña. Tenía mi modesta casa con un casero que se había alegrado mucho cuando le pregunté si podía quedarme.

Mi vida era exactamente igual que antes de junio, sin Jeremiah.

Tenía mi independencia, y eso era más valioso para mí que todos los dólares de mi cuenta de ahorros.

Las cajas que había empacado habían sido desempacadas. No había tenido que empeñar un anillo de compromiso porque Jeremiah no me había comprado uno; quería ahorrar ese dinero para nuestra vida juntos. *Mentiras.*

Jeremiah no se parecía en nada a los hombres del taller. Dash había puesto un anillo en el dedo de Bryce semanas después de haberse conocido. Se había casado con ella muy rápido. Cuando Emmett y Leo conocieran a las mujeres destinadas a ir a lomos de sus motos, harían lo mismo.

¿Cuándo me había convertido en una pusilánime? Aquí estaba yo, pensando que me había convertido en esta mujer fuerte e independiente en los últimos diez años. Pero quizá me había convertido en lo que más temía, mi madre.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

¿Era un felpudo para todos? ¿O había sido Jeremiah mi punto débil? Reflexionaría sobre esas preguntas más tarde, esta noche, cuando estuviera sola en casa, y de nuevo envuelta en dudas y vergüenza.

—¿Cómo está tu casa? —le pregunté a Genevieve, más que dispuesta a apartar a Jeremiah de mi mente.

—Va bien. —Sonrió—. Isaiah sigue diciéndome que no tenga tanta prisa por decorarla, pero parece que no puedo dejar de pedir cosas por internet. Estoy lista para tener un hogar. Estos últimos tres años, con la escuela, todo se ha sentido temporal. El año anterior también. Quiero estabilidad.

—Lo entiendo.

—¿Puedo contarte un secreto?

Me incliné hacia delante.

—Siempre.

—Estoy embarazada.

—¿Qué? —Mis manos volaron a mi boca, luego al aire—. Oh, Dios mío. Eso es increíble. Enhorabuena.

Sonrió.

—Es pronto, pero estamos muy emocionados.

Me puse de pie y rodeé el escritorio, agachándome para abrazarla.

—Vas a ser la mejor madre.

Genevieve tenía un corazón de madre, de buena madre. A diferencia de la mía, nunca dejaría que sus hijos sufrieran.

—Gracias. Necesitaba escuchar eso. Desearía que mi madre estuviera aquí para poder hacerle preguntas. —La abracé más fuerte—. Todavía no se lo hemos dicho a mucha gente —dijo cuando volví a mi silla.

Cerré los labios con una cremallera.

La puerta entre la oficina y la tienda se abrió y los chicos irrumpieron en el interior. Isaiah fue inmediatamente a besar a su mujer. Emmett y Leo se lanzaron a la nevera.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Me olvidé de decirte algo anoche —dijo Leo, con la boca llena mientras se sentaba junto a Emmett bajo la ventana.

—¿Anoche? —Isaiah miró entre los dos.

Hice un gesto para quitarle importancia.

—Recogí su trasero borracho del Betsy.

Leo tragó su bocado.

—Vi a una chica que, juro por Dios, se parecía a ti.

Mi cuerpo se tensó. Había una *chica* que se parecía a mí, pero... *no. Imposible.*

—Estabas borracho, Leo. Muy, muy borracho.

—Cierto. —Masticó otro bocado de sándwich de jamón y queso suizo.

—Nadie se parece a Pres. —Emmett se rio—. Es la única hada duende de Clifton Forge.

Puse los ojos en blanco.

—Un Halloween. Uno. Y nunca lo superaré.

—¿Superar qué? —preguntó Genevieve.

—Déjame contarlo. —Emmett levantó una mano antes de que pudiera hablar—. Así que Pres llevaba un par de años trabajando aquí. Todavía no tenía veintiún años y Draven nos habría asfixiado con nuestras propias almohadas si la hubiéramos invitado a la fiesta en la casa club. Decidimos hacer una fiesta aquí después del trabajo. Salimos todos y Pres desapareció en el baño. Salió vestida de hada. Con varita y todo.

—De acuerdo —dijo Genevieve—. ¿Por qué es gracioso?

—Pregúntale dónde compró el disfraz.

—En la sección de niños —dijo Leo—. Ninguno de nosotros se habría burlado de ella si no se hubiera dejado las etiquetas puestas.

Emmett y Leo se rieron a carcajadas.

—¡Soy una persona pequeña! —grité por encima de sus risas, luchando contra mi propia sonrisa. Nunca había entendido por qué esa historia les divertía tanto, pero siempre se reían, y a mí me gustaban sus



PRINCESS

DEVNEY PERRY

risas—. Espero que te atragantes con la comida. —Fingí un ceño fruncido—. Estos idiotas me llamaron Pixie durante meses.

—De todos modos —dijo Leo—. Esa chica se parecía a ti, excepto que tenía el cabello largo.

La tensión volvió a aumentar. Podría haber sido... *no*. No había manera de que Scarlett estuviera cerca de Clifton Forge. Si estuviera aquí, lo sabría.

—No se puede confiar en ti cuando llevas lentes de cerveza.

Se rio.

—Es cierto.

—¿Qué hay en la agenda para el resto del día? —preguntó Emmett.

Le conté la lista de citas programadas. Al ser viernes, tanto él como Isaiah querían irse temprano, así que se ofrecieron a llevar algunos de los cambios de aceite y ayudar a Sawyer y Tyler.

Genevieve se despidió de mí con un abrazo y dijo que se iba a casa a echar una siesta. Isaiah la acompañó a su auto y se despidió con un beso antes de volver al trabajo.

El ruido en la tienda aumentó mientras yo reanudaba mi trabajo con las nóminas. Cuando se abrió la puerta, levanté la vista esperando ver al cliente que tenía programada una rotación de neumáticos. En su lugar, me encontré con un par de ojos marrones dorados que *no* me perseguían desde hacía dos semanas.

—Ah —gemí mientras mi corazón daba un vuelco—. ¿Otra vez tú?

—Yo también te he echado de menos. —La comisura de la boca de Shaw se levantó.

Otras mujeres probablemente llamarían a esa boca deliciosa. Yo no. *Yo nunca.*

—¿Qué quieres? —Mantuve cuidadosamente mi tono plano.

Si Shaw Valance supiera que me aceleraba el pulso, no lo soportaría. Su ego apenas cabía por la puerta tal y como estaba. Pensaría que era la

PRINCESS

DEVNEY PERRY

atracción lo que hacía que mi voz temblara. Que me gustaba tenerlo aquí, cuando esta reacción física no era más que una irritación.

Estaba en vilo porque Shaw tenía mucha práctica en dar una línea, y nada de lo que dijera era de fiar.

—Esperaba ver cómo va mi moto.

—Dash no está hoy. Tendrás que volver la semana que viene.

Isaiah estaba trabajando en la moto de Shaw, pero no necesitaba saber los detalles.

Me concentré en mi pantalla. Los músculos de mis piernas se tensaron para evitar que mi pie rebotara en el suelo, y contuve la respiración, con la mirada hacia adelante, esperando que se fuera.

La silla frente a la mía se arrastró sobre la alfombra cuando tomó asiento.

Un gruñido bajo retumbó en mi pecho.

Shaw se rio y, *dulce Jesús*, su voz era muy suave, como una cinta de raso deslizándose por mis dedos. Era profunda, pero no demasiado. Baja, pero no silenciosa.

Irritante. El hombre era totalmente irritante.

Todavía no había recurrido a buscar a Shaw en Google, pero había pasado las noches de las últimas dos semanas en vela, viendo todas sus películas. Su voz me había adormecido. Un secreto que me llevaría a la tumba.

—Como dije, Dash no está aquí. —Así como... *márchate*.

Lo último que necesitaba era una superestrella invadiendo más de mi vida. Ya había dejado que lo hiciera lo suficiente con una sola visita.

De todos modos, ¿qué mierda de nombre era Shaw Valance? Habría apostado mi vida a que era un nombre artístico y no el real. Supongo que podría estar equivocada; tal vez se había cambiado el nombre legalmente. Pero había algo en la forma en que lo dijo que me resultaba cómodo, como si lo hubiera dicho toda su vida.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Sus ojos recorrieron mi cuerpo mientras me miraba. Eran momentos como este los que me hacían desear tener todavía mi larga melena para cubrir mis pequeños pechos.

Hoy me había puesto un vaquero boyfriend. Era holgado y se ajustaba a mi cintura con un cinturón de tela de camuflaje. Pero como hacía calor, me lo había puesto con una camiseta negra de tirantes. Los tirantes rojos de mi sujetador se veían desde la clavícula hasta el omóplato.

La mirada de Shaw se fijó en esas bandas rojas.

—Me gustaría mirar.

¿Qué? ¿Mirar? ¿A mí?

—La moto —añadió—. Me gustaría observar, tal vez aprender algunas cosas mientras la construyen.

—Oh. —Mis mejillas enrojecieron, otra cosa difícil de ocultar con el cabello corto.

Era una idiota. ¿Por qué querría un actor famoso observarme? No lo haría. Además, tampoco lo quería aquí. Estaba ocupada y la forma en que llevaba sus vaqueros, holgados, pero no demasiado, era una distracción innecesaria.

Era demasiado... pulido. Demasiado refinado. Demasiado perfecto. Yo no buscaba la perfección. Iba por lo suficientemente bueno.

Porque lo suficientemente bueno no destrozaría mi alma.

—¿Por qué? —pregunté. ¿No tenía mejores cosas que hacer que merodear por un taller de pueblo?

Se encogió de hombros.

—Siempre me han interesado los autos y las motos. Ya que estoy aquí, me gustaría ver cómo se hace.

—No. —De ninguna manera. No podía tener a este hombre a mi alrededor durante semanas—. ¿No tienes una película que hacer?

—Tendré tiempo libre entre los rodajes.

—Es una norma. No puedes estar en el taller. Solo empleados.

—Contrátame como empleado. Trabajaré gratis.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No.

Enarcó una ceja.

—¿Cuánto?

—Esto no es una negociación ni algo que puedas comprar con tu tarjeta de crédito platino.

Nunca había tocado una tarjeta de crédito como la de Shaw. Era más pesada que las que nos conceden a los simples mortales para nuestras carteras. Diablos, podía comprar la casa de al lado de la mía de un solo golpe.

—¿Cuánto? —preguntó de nuevo—. Solo por observar. Prometo no estorbar.

—¿Tus padres eran de los que nunca te decían que no cuando eras niño?

—Entiendo el significado de *no*.

—¿Lo haces? —Levanté una ceja.

Ninguno de los dos iba a ceder. Probablemente pasaría por encima de mí y hablaría con Dash. A la mayoría de los hombres no les gustaba que una mujer les dijera que no, y mucho menos una mujer del tamaño de una adolescente.

—Esta es la zona segura, ¿verdad? ¿Un lugar para el público? —Levantó un dedo y lo hizo girar en círculo—. Puedo observar a través de la ventana de esa puerta.

—¿Perdón?

—Esa ventana. —Se movió y señaló la puerta—. Yo observaré desde aquí. Probablemente sea mejor así, de todos modos. Puedes hacerme compañía. Las horas entre rodajes son aburridas.

—Entonces lee un libro. Ve de excursión. Trabaja en tu bronceado.

—No. —Sonrió. El hijo de puta sabía que estaba llegando a mí. ¿Era así como se había sentido Dash cuando Shaw lo había acorralado con esa mierda de la Harley?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Si fuera un farol, me habría mantenido firme. Pero no me cabía duda de que Shaw se presentaría aquí todas las mañanas para quedarse al lado de la puerta e irritarme durante horas.

—Tendrás que firmar una renuncia al seguro.

Lo siento, Isaiah. Le estaba pasando esta molestia. Con suerte, Dash lo echaría de la tienda.

—Encantado. —Su sonrisa se convirtió en una arrogante mientras se levantaba y se dirigía a la puerta—. Adiós, Presley.

Le ignoré. Ignoré la forma en que mi nombre sonaba en su voz.

Ignoré esa risa, esa gloriosa y maldita risa, mientras resonaba en la oficina mucho después de que hubiera cerrado la puerta.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

4

Presley

—**S**e suponía que lo ibas a echar —refunfuñé.
Dash se burló.
—Fuiste tú quien le hizo firmar la renuncia al seguro.

—Que pensé que romperías por la mitad.

—Bueno... He estado pensando en ello. —Dash se frotó la mandíbula—. ¿Qué mejor lugar para vigilarlo que aquí? No tengo que ir a ninguna parte. El idiota viene a mí.

Mi labio se curvó.

—Esto no es como me lo había imaginado.

—Oye, al menos no está en la oficina, molestándote.

—Sí —murmuré mientras Shaw se agachaba junto a Isaiah.

Dash y yo estábamos de pie en el otro extremo de la tienda, observando como Isaiah señalaba varias partes del motor y el cuadro de la moto. Shaw asentía, como si lo estuviera memorizando, pero el tipo era un actor.

Era un farsante profesional.

Hacía casi una semana que Shaw había pasado por la oficina con ganas de *mirar*. El lunes había pasado sin una cita. El martes y el miércoles había estado en vilo, esperando que apareciera. Pero esta mañana, me había relajado al abrir la puerta, pensando que estábamos libres. Me había

58

PRINCESS

DEVNEY PERRY

ilusionado tontamente pensando que había estado ocupado con la película y se había olvidado del taller.

Menos de treinta minutos después de encender el cartel de neón de ABIERTO, el Cadillac negro de Shaw ocupó el espacio que había junto a mi Jeep y, cuando entró en la oficina, no se opuso a la exención del seguro.

En la ciudad se decía que Shaw se alojaba en el Motel Evergreen junto con otros miembros del reparto y del equipo. El camping KOA estaba lleno de brillantes remolques blancos y plateados. Se rumoreaba que los otros dos moteles estarían completos en dos semanas, cuando llegaran más miembros del equipo y reparto.

Todo el mundo hablaba de la película. La cajera del supermercado. La chica de la cafetería. Mi vecina de al lado y la señora Franklin de enfrente. La ciudad estaba en ebullición.

Ayer, fui a la peluquería para un corte rápido y mi estilista habló de Shaw todo el tiempo.

¿Lo has visto? Es tan guapo. Ayer por la mañana lo vi corriendo por Central y casi me muero.

Shaw. Shaw. Shaw.

Estaba harta de ese maldito nombre, pero cuando entró en la oficina y me mostró su sonrisa asesina, mi corazón traidor dio un salto.

Dash estaba en su oficina revisando el pedido de piezas, así que dejé que se ocupara de Shaw. Mientras tanto, yo ignoré a nuestro invitado como si fuera mi superpoder.

—Tenemos que averiguar de qué va la película —dijo Dash en voz baja—. Sé que no te gusta el tipo. A mí tampoco. Pero vamos a seguirle el juego. A ver si nos cuenta algo. A mí me importa una mierda lo que están haciendo, pero a Genevieve sí.

Mi dulce amiga lo estaba pasando mal con esta película. Genevieve estaba asustada por cómo representarían a su madre y a su padre. No le importaba en absoluto que ella también fuera un personaje de la película. Simplemente se preocupaba por el recuerdo de sus seres más queridos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Tienes razón. —Suspiré—. Seré civilizada.

—Gracias. —Me apretó el hombro.

—Vuelvo al trabajo. —Dejé a Dash en la tienda, que seguía observando a Shaw, mientras yo me retiraba a mi escritorio.

Era demasiado para mantener a Shaw a una distancia firme, pero Dash tenía un punto. Por Genevieve, dejé de lado mis propios sentimientos.

Ninguno de nosotros sabía exactamente de qué iba la película ni qué tipo de historia planeaban contar. El guion era un misterio, y ni siquiera el alcalde o Luke Rosen tenían idea del argumento, Dash llamó a Luke el lunes para informarse.

Sabíamos que se trataba del asesinato de Amina. Obviamente, Marcus Wagner sería un punto focal, ya que fue su asesino. ¿Pero qué hay de Draven? ¿Qué pasa con el taller? ¿Se mencionaría a los Tin Gypsies o a los Arrowhead Warriors?

La vieja rivalidad entre clubes estalló hace unos años durante el juicio de Draven, pero terminó pacíficamente, y los Warriors se habían mantenido fuera de Clifton Forge desde entonces. Por lo que sabía, la única persona que había tenido contacto con ellos desde entonces era yo, y eso era porque Jeremiah me había arrastrado a su mundo.

Si quería verlo, tenía que conducir hasta Ashton y quedarme en su habitación en la casa club de los Warriors.

No fue hasta que estuve en una de sus salvajes fiestas que comprendí por qué Draven me había mantenido alejada de los Tin Gypsies cuando era joven.

La bebida había fluido como un río, pasando por orillas de drogas e islas de mujeres escasamente vestidas. En mi primera fiesta de los Warriors fue la primera vez que vi a alguien esnifar una raya de cocaína.

El año pasado, fui a visitar a Jeremiah como casi todos los fines de semana. Los dos habíamos estado solos en su habitación, en su cama, viendo una película mientras una fiesta hacía estragos más allá.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Había estado en algunas fiestas, por Jeremiah, pero después de mi décima visita, le dije que había terminado. Así que él también había renunciado a ellas, eligiendo quedarse conmigo en su habitación los viernes y sábados por la noche en lugar de beber con sus hermanos.

Estábamos en medio de la última película de *Jurassic Park* cuando la puerta se abrió de golpe y una mujer desnuda entró a trompicones. Se había confundido de habitación. En medio de sus disculpas, se inclinó y vomitó al final de la cama y sobre mis pies.

¿Me había sustituido por una perra que se estaba bebiendo los problemas con su padre? Jeremiah sabía que yo tenía mis propios problemas paternos. Tal vez había sido una desventaja luchar contra mis demonios, en su mayor parte, sola. Cuando Jeremiah me encontró en Clifton Forge, no necesitaba que me rescatara.

¿Ahora estaba *rescatando* a alguien?

La idea de que estuviera con otra mujer me hizo poner una mueca. La semana después de la no-boda, había ido a la clínica para que me hicieran pruebas. Apenas había podido establecer contacto visual con el médico. Los resultados habían salido limpios, pero aún me preguntaba si Jeremiah me había sido fiel mientras estuvimos juntos.

¿Me había amado? ¿O solo había sido sexo fácil un viernes y un sábado por la noche? No era que el sexo en el club de los Warriors no fuera fácil para cualquier hombre que llevara un chaleco. Jeremiah era fácil de ver y no me habría necesitado para excitarse.

Entonces, ¿por qué se había quedado conmigo solo para dejarme tan brutalmente el día de nuestra boda?

Maldita sea, quería una respuesta. Quería tener la oportunidad de gritar y chillar en su rostro, pero me negaba a buscarlo.

No lo buscaría. No me desanimaría.

No sería mi madre y aceptaría cualquier excusa que lanzara.

La puerta entre la tienda y la oficina se abrió y Shaw entró. Mi estado de ánimo, ya agrio, cayó en picado, pero mi ritmo cardíaco se disparó. Este

PRINCESS

DEVNEY PERRY

hombre tenía mis entrañas retorcidas, tirando en direcciones opuestas. Fruncí el ceño cuando se sentó en su silla habitual frente a mi escritorio, pero se me cortó la respiración cuando sonrió.

—Eso fue genial —dijo—. Merece la pena la renuncia para aprender cómo construyen las motos. ¿Pasas mucho tiempo en el taller?

—No.

—¿Has trabajado en otros talleres?

¿No estaba aquí para ver su moto? Este no era el día de conocer a Presley.

—No.

—¿Creciste en Clifton Forge?

Mi boca se aplanó en una fina línea. En serio, el espectáculo había terminado. ¿Por qué seguía aquí?

—No.

—¿Estás asegurándote de que me digan *no* las suficientes veces esta semana?

Le lancé una mirada fulminante. Si Shaw resultaba ser gracioso, estaba jodida.

—Isaiah parece un buen tipo. Aprecio que se haya tomado el tiempo de complacerme hoy.

—Es un buen tipo —dije—. Te das cuenta de que está conectado con esta película que estás haciendo, ¿verdad? La madre de su esposa fue asesinada.

—Sí. —Asintió—. Lo sé.

—¿Qué más sabes?

—Lo suficiente para hacer justicia a la historia.

Crucé los brazos sobre el pecho.

—Lo dice un tipo que no estuvo aquí y no conoce la historia real.

Shaw tomó un bolígrafo del borde de mi escritorio y lo hizo girar entre sus dedos.

—No te gusta que hagamos esta película.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Por supuesto que no. Estás glorificando un crimen que le robó la madre a mi amiga.

—Confía en mí. No estamos glorificando nada. Ciertamente no a Marcus Wagner.

Arqueeé una ceja.

—Lo estás interpretando, ¿no?

—Lo estoy.

Ese era un papel diferente para Shaw. En todas las películas que había visto, había sido el héroe que salvaba el día. El papel de Marcus no encajaba en su lista. Sería más adecuado para interpretar al jefe Rosen.

—¿Y el resto de los personajes? ¿Quién los interpreta? —Señalé la foto de Draven, Dash y Nick en la pared—. Son personas reales. Draven era un buen hombre. ¿Es así como lo van a mostrar? ¿O va a ser una película sobre un policía malo que va tras un tipo malo? ¿Esto es más interesante que cualquier otro asesinato de la última década porque la persona inculpada tenía vínculos con un club de moteros?

Shaw volvió a hacer girar el bolígrafo, luego lo paró y volvió a dejarlo sobre el escritorio.

—Esta historia es interesante por todos los elementos que intervienen. La gente quiere ver películas interesantes. ¿No es así?

—Esto no es ficción. Esto es mi familia. ¿Te has preguntado alguna vez quién estaba al otro lado del asesinato? ¿O has estado demasiado ocupado preocupándote por Marcus? Ese hombre merece pudrirse en la cárcel. ¿Qué pasa después de esta película? ¿Empezará a recibir cartas de admiradores enfermos del mundo?

Shaw frunció el ceño.

—Es imposible que salga de esta película con otra apariencia que no sea la de un villano.

—Eso dices tú. —Me encogí de hombros—. Hasta entonces, tengo que ver a mi amiga preocupada por cómo van a retratar a su madre en una película. Cómo va a ser retratado su padre. Veo a su marido llegar al trabajo

PRINCESS

DEVNEY PERRY

con ojeras porque ha pasado una mala noche y no ha podido dormir. Llegan aquí, años después de que hayamos empezado a dejar atrás el pasado, y ahora tenemos que revivirlo de nuevo.

Había un destello de remordimiento en su mirada mientras negaba.

—Esa no es nuestra intención.

—Pero es la realidad —respondí. La boca se me estaba descontrolando—. ¿Hasta dónde van a llegar? ¿Van a mostrar el asesinato de Amina? ¿Qué pasa con Draven? ¿Sabrá el mundo que era un buen hombre?

Shaw no respondió.

—Eso es un no —murmuré.

El mundo vería un pedazo de la vida de Draven y dirían que era un criminal. La película se centraría en su muerte, y todo el mundo pensaría que era un cobarde por quitarse la vida cuando yo pensaba, no, *sabía* que lo había hecho para librarnos a nosotros de verle marchitarse en la cárcel.

—Presley, no estamos haciendo esto para herir a la gente.

—Realmente creo que piensas eso. Pero lo harás.

Shaw guardó silencio durante unos largos momentos. Por encima de su hombro, Dash se acercó a la puerta, pero le di un ligero movimiento de cabeza que lo hizo girar en dirección opuesta.

—¿Cómo va? —pregunté—. La película.

—No se lo vamos a contar a nadie. El reparto y el equipo han firmado acuerdos de confidencialidad.

—Cuéntame de todos modos.

Estrechó la mirada.

—¿Por qué? ¿Para poder venderla a la prensa? ¿Arruinarla antes de que se estrene?

—No. —Solté una risa seca. No quería llamar la atención más de lo necesario—. Porque no importa lo que diga, harás esa película. Al menos puedes decirnos qué esperar para no tener que entrar en el cine y descubrirlo nosotros mismos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estudió mi rostro y luego asintió.

—Es justo, pero hoy no. Lo que puedo decirte ahora es que intentamos que sea lo más auténtico posible.

—Auténtico. —Puse los ojos en blanco—. *Auténtico*. ¿Qué significa eso?

—Significa que estamos aquí, ¿no?

—Estás aquí echando auténtica mierda en nuestros auténticos rostros y esperando que nos guste cómo huele porque estás tirando auténtico dinero como si creciera en auténticos árboles.

—Yo no soy el malo.

—No. Solo interpretas a uno en la televisión.

Shaw se estremeció ante mi insulto, el tajo fue profundo. El dolor cruzó su bello rostro y sus ojos me suplicaron que lo entendiera.

Si me quedaba mirándolo demasiado tiempo, tal vez lo hiciera, así que volví a centrar mi atención en la pantalla del ordenador, ignorándolo.

El sentimiento de culpa me recorrió las venas, su mirada se clavó en mi perfil. Había sido dura, demasiado, y Dash me regañaría después por no seguirle el juego.

Mi lengua desbocada era culpa de Shaw. Su presencia me inquietaba y me hacía decir lo primero que se me ocurría en lugar de pensarlo bien.

Shaw se puso finalmente en pie, sin decir una palabra mientras se dirigía a la puerta.

Me preparé, esperando mi “*Adiós, Presley*”, pero no llegó.

Se había ido y probablemente había arruinado nuestra oportunidad de descubrir cosas sobre la película. No pude resistir la oportunidad de arruinar su desfile en Clifton Forge.

Estúpida, Pres. Maldición.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

En mi defensa, Shaw vivía en *la-la land*¹, y tenía que saber lo difícil que sería para Genevieve verlo en la calle. Tenía que saber lo mucho que Isaiah probablemente había odiado entretenerlo hoy.

Esperé a que su todoterreno crujiera sobre la grava al salir del estacionamiento antes de despegar los ojos de la pantalla. Entonces dejé caer la cabeza entre las manos y exhalé el aliento que había estado conteniendo. La mirada herida de Shaw se grabó a fuego en mi cerebro.

—Mierda.

¿Por qué me sentía tan culpable? Todo lo que había dicho era la verdad, aunque podría haberlo dicho con más gracia. ¿Por qué me importaba si los sentimientos de Shaw habían sido heridos?

Porque había construido una imagen de él en mi cabeza basada en sus películas. Era el tipo bueno. Los buenos no se merecían la clase de actitud que le había servido en frío.

Pero, ¿y si no era tan bueno? ¿Este aprecio que tenía por Shaw desaparecería si me enterara de que era un gran idiota y no el tipo de ensueño de sus películas?

Me senté con la espalda recta y pulsé el ratón. Hasta ahora, había evitado la tentadora combinación de Google y Shaw. Él ya había arrasado con la mayoría de mis pensamientos, así que no había querido añadir aceite a ese motor. Y buscarlo me parecía... furtivo. Intrusivo.

Aunque probablemente fue así como Shaw se enteró de lo nuestro. Estaba segura de que había pasado tiempo leyendo los artículos del periódico de Bryce y mirando nuestros perfiles en las redes sociales.

Se estaba aprovechando de la poca información que había encontrado, y no era justo.

Sin embargo, aquí estaba yo, con mis dedos hipócritas escribiendo su nombre en la barra de búsqueda.

¹ Es una forma de llamar a Los Ángeles (LA) y al panorama hollywoodiense.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Lo primero que apareció fue una fila de fotos. En cada una de ellas, Shaw estaba en el estreno de una película. Sus zapatos relucientes brillaban sobre la alfombra roja y el hombre llevaba bien puesto un esmoquin negro.

Las pocas veces que Shaw había venido al taller, llevaba una camisa abotonada con las mangas remangadas hasta los antebrazos bronceados y los vaqueros caían sobre sus largas piernas. No me había permitido mirarle el trasero a propósito, porque mi imaginación se desbordaba por sí sola.

Shaw había sido casual. Natural. E incluso sin un equipo de peluquería y maquillaje, era digno de una valla publicitaria. Realmente era así de guapo.

La naturalidad no cabía en estas fotos. Cada línea de su traje de chaqueta se había adaptado a su fuerte cuerpo. Su pantalón se estrechaba con precisión en sus musculosos muslos. En la mayoría tenía una mano en un bolsillo. En algunas, saludaba a una fan.

Era absolutamente guapo, y todo era para mostrarlo, incluida su sonrisa. Era una versión practicada de la sonrisa fácil que me había estado mostrando.

Las cámaras se lo tragarón.

Debajo de las fotos, el primer enlace era a Wikipedia. El siguiente era una base de datos de películas. Hice clic en ella, asegurándome de haber visto todas las películas de Netflix que él había filmado.

Lo había hecho, dos veces.

En su página de Wikipedia, la película más reciente que aparece se titula *Dark Paradise*. ¿Era esta película? ¿Nuestra película?

Según el estado, estaba en preproducción, sea lo que sea que eso signifique. Dada la afluencia de californianos a Clifton Forge, supuse que la página no había sido actualizada recientemente. No había nada *pre* sobre lo que estaba ocurriendo en la ciudad.

Volví a las fotos, ampliando los resultados, e hice una doble toma. Mujer tras mujer. Modelo tras modelo. Si Shaw tenía un tipo, era simplemente hermosa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Solo había una mujer que se repetía en varias fotos. Era alta, mucho más que mi metro y medio, aunque la mayoría de las mujeres lo eran. En una de las fotos, estaba tomada del brazo de Shaw mientras la acompañaba por la acera en un día soleado. Ambos se reían. En otra, la pareja estaba vestida de punta en blanco y sin sonrisas, de pie en las escaleras de lo que parecía un museo.

Cristo. Aquí estaba, deseando a un hombre que tenía supermodelos como compañeras. Por lo que sabía, esta mujer era su novia. La idea me hizo retorcerme. ¿Por qué estaba más celosa de la rubia de la foto que de la zorra del club Warrior que se enrollaba con Jeremiah?

—Y ya hemos terminado con las fotos —murmuré, volviendo a Wikipedia.

Shaw había nacido y crecido en el sur de California. Su madre era una profesora de teatro jubilada. Su padre fue un policía condecorado y Shaw había seguido sus pasos.

Chasqueé los dedos, recordando una historia que había oído hace años en las noticias. Me apresuré a teclear una nueva búsqueda. *Autobús escolar de Shaw Valance.*

¿Cuánto tiempo había pasado, siete u ocho años? Los detalles de la historia volvieron a surgir cuando escaneé las palabras del primer artículo que encontré. Se trataba de un policía que había recibido la atención de los medios de comunicación nacionales por salvar un autobús escolar lleno de niños de un psicópata armado que lo había secuestrado.

Las imágenes borrosas del pasado se mezclaron con los detalles del presente. Ese policía era Shaw. ¿Por qué no lo había pensado antes? Tal vez porque entonces, con apenas veinte años, había estado demasiado ocupada para pensar en otras cosas que no fueran mis propios problemas.

Había sido tan popular, tan heroico, que después del incidente del autobús escolar su rostro había aparecido en todos los medios de comunicación. Alguien de Hollywood debió captarle después de aquello y

PRINCESS

DEVNEY PERRY

convertirlo en una estrella. Está claro que su madre le había enseñado un par de cosas sobre la actuación.

Seguí leyendo e investigando, y por lo que pude reconstruir, Shaw había dejado el cuerpo de policía más o menos un año después del incidente del autobús. En la última foto en la que aparecía de uniforme, llevaba unas gafas de sol oscuras sobre los ojos marrones y sostenía un gran rifle automático.

Parecía un policía, estoico y serio.

Entonces, ¿por qué había renunciado? Había sido un héroe. ¿Fue por la atención de los medios de comunicación? ¿Por el dinero? La mayoría de los actores no ganaban nada, aunque estaba aprendiendo que Shaw no encajaba exactamente en ese molde.

Pasé el resto de la mañana encorvada sobre la pantalla, ignorando el trabajo por el que me pagaban. Lo compensaría con Dash quedándome hasta tarde.

Para el almuerzo, estaba en una niebla.

Había abierto Google con la esperanza de que me hiciera odiar a Shaw Valance, pero me pareció que era muy agradable y genuinamente amable.

¿Cómo es que los paparazzi no le habían atrapado en un día bajo? ¿Acaso ninguno de ellos había conseguido hacerle enfadar? La sonrisa de Shaw nunca parecía flaquear. En la mayoría de las fotos, saludaba a quien dirigía la cámara.

Entonces, ¿por qué interpretaba al criminal en *Dark Paradise*? ¿Por qué no interpreta a Draven?

Confiaba en que Shaw, como buen tipo, interpretara a Draven como un buen tipo. ¿Pero como Marcus? Parecía un salto demasiado grande. ¿Será que Shaw, solo por ser Shaw, convertirá a Marcus en una especie de héroe?

La puerta de la tienda se abrió y Dash entró, bebiendo una botella de agua.

—¿Y? ¿Averiguaste algo?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No. —Negué y miré hacia el estacionamiento—. Pero lo haré.

Si Shaw Valance volvía, le complacería. Averiguaría por qué había elegido interpretar a Marcus en esta película, y me aseguraría de que supiera hasta el fondo de su alma que Marcus Wagner había sido un ser humano vil y malvado.

Porque, aunque odiaba la idea de esta película, aunque odiaba que estuviera ocurriendo aquí mismo, en mi propia ciudad, Shaw era la única persona envuelta en esta película que visitaba el taller. Era el único que podía escuchar.

Y confiarle la verdad podría ser la única manera de aclarar las cosas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

5

Shaw

—**A**nn, debí haber hecho esta pregunta hace meses —me detuve, odiando lo que estaba a punto de preguntar, Ann sin duda vería esto como si yo dudara de su guión. Quizás lo estaba. Pero sobre todo, dudaba de mi propia convicción—. Dijiste que esto estaba basado en una historia real. Sé que investigaste mucho y pasaste tiempo en Clifton Forge, pero ¿de qué tanta autenticidad estamos hablando?

—Es verdad, Shaw.

Sí, estaba irritada.

—Lamento preguntar. Yo solo... Tenía que saber.

La línea se quedó en silencio por unos momentos, luego dejó escapar un suspiro.

—Lo entiendo. Estás ahí y la gente está preguntando de qué trata la película.

—Exactamente.

—Es auténtico. Es tan auténtico como pude hacerlo. Marcus respondió a mis preguntas y también lo hizo su esposa. Ex esposa, supongo. A menos que mintieran, lo que no creo que hayan hecho, porque coincide con otras fuentes. Es auténtico.

Gracias, joder.

—Entonces estamos bien. Eso es todo lo que necesitaba saber.

71

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Cuando recibí el guión, me quedé atrapado instantáneamente en la historia. Cuando llamé a Ann para preguntarle sobre comprarlo, me dijo que estaba basada en una historia real (las palabras estaban en la portada), pero no me había detenido el tiempo suficiente para preguntarle exactamente qué tan auténtico.

Encontré un guión único. Había visto la oportunidad de desempeñar un papel diferente. Y había pasado de cero a sesenta en menos de una semana, y mi pie había estado en el acelerador desde entonces. Claro, había pasado tiempo leyendo artículos en línea sobre el asesinato y Marcus. Pasé horas en Google. Pero había hojeado artículos y analizado hechos.

Luego vino Presley.

Ella me había desafiado y no me había gustado no saber si estaba parado sobre una roca sólida o arenas movedizas.

—Me tomé algunas libertades para llenar los vacíos —dijo Ann—. Tenía que hacerlo. Pero hice referencias cruzadas de todo con los periódicos. Compré la transcripción del juicio de Draven. Y solo usé un fragmento de rumores si lo había escuchado más de una vez. Tal vez eran rumores, tal vez algunos de los chismes estaban equivocados, pero eso es todo lo que tenía para continuar.

—Está bien. —Los rumores no eran geniales, pero era todo lo que teníamos. Y si los rumores eran lo suficientemente públicos, confiaba en que podríamos vender esta historia a la gran mayoría de las personas en Clifton Forge.

¿Pero podría vendérselo a Presley?

Probablemente tenía una opinión diferente a la de la mayoría de la gente de la ciudad. Ella tenía una perspectiva diferente.

La verdad real, la que nunca seríamos capaz de replicar, estaba muy probablemente en medio.

—Gracias, Ann.

—Sí —murmuró—. En realidad si lo intenté.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo lograste —le aseguré—. No pienses más en esta llamada. Estamos bien.

Colgó el teléfono y aventé el mío a mi lado en la cama, cerrando mis ojos y frotando mi frente. Un dolor de cabeza se estaba gestando detrás de mis sienes, probablemente de todo el tiempo que había estado pasando en mi laptop.

Por los pasados cuatro días, desde que las preguntas de Presley habían provocado esta mezcla de dudas, había repasado el guión con un peine de dientes finos. Revisé los archivos de noticias del *Clifton Forge Tribune*, agradecido de que fueran conservados todos en línea. Emparejé escenas y diálogos lo mejor que pude con las noticias.

Había secado dos marcadores que resaltaban líneas como realidad o ficción. Amarillo o azul. Al final, las páginas se mezclaron en verde.

Ann había hecho un trabajo fantástico escribiendo un cuento basado en la verdad. Pero esta era una película y la línea entre entretenimiento y realidad era a menudo lo que mantenía a los espectadores pegados a la pantalla. Esa línea, si nos equivocábamos, era donde Presley clavaría mis bolas al suelo.

¿Por qué diablos importaba tanto la opinión de Presley? ¿Cómo había logrado esta mujer, esta extraña, ponerme de cabeza sobre mi propia película?

Porque ella la hizo real.

Había convertido una película en vida. Este proyecto había adquirido un significado completamente nuevo. No se trataba de satisfacer a los inversionistas o de obtener ganancias. Ahora, tenía la necesidad de hacer esta historia, la historia real, justicia.

Las ganancias financieras y los elogios de la academia ya no significaban éxito. Para yo considerar esto como una victoria, quería la aprobación de Presley.

Iba a tener que romper la confidencialidad para tranquilizar su voz. Ya había considerado pedirle que firmara un acuerdo de confidencialidad,

PRINCESS

DEVNEY PERRY

pero sospechaba que me diría que me lo metiera por el culo, así que haría un acto de fe y le confiaría la verdad.

Había una vulnerabilidad en su voz cuando me pidió que le contara sobre la película. Su curiosidad no parecía engañosa y había estado reproduciendo nuestras conversaciones en un bucle sin fin.

¿Cuándo se había vuelto tan complicada la vida? ¿Cuándo comencé a medir cada conversación?

Extrañaba los días simples, los primeros días, cuando era un policía nuevo. En ese entonces, estaba tan concentrado en seguir órdenes y hacer cumplir las leyes, la vida había sido fácil. El mundo era blanco y negro para un niño de apenas veintiún años. Obtuve mi título técnico. Había ido a la academia. Me uní a la fuerza. Lo malo estaba mal y lo correcto estaba bien.

Luego se volvió gris.

Algo así como esta película. La visión había sido tan clara antes de que pusiera un pie en Montana, pero ahora también se estaba volviendo borrosa.

¿Quién era Draven Slater? Presley habló de él con tanta reverencia y amor, pero él era un criminal. En la película, lo mostramos como un criminal. Lo habían arrestado por asesinato y, según mi investigación y la historia de Ann, no había sido la primera vez que Draven había estado esposado.

El periódico había estado hablando un poco demasiado sobre el club de motoristas de Draven, lo que hacía todo sospechoso. Pero ya que el reportero y dueño del periódico tenía el apellido Slater, eso había sido una sorpresa. Bryce Slater era la esposa de Dash, la nuera de Draven. Ella había escrito noticias limpias e informativas para el *Tribune*. Había cubierto el juicio de Draven con justicia. Marcus también. Sólo existía un gran hoyo cuando se trataba de los Tin Gypsies. Cualquier referencia era vaga y no tomada en cuenta.

La clave dinámica en la película, además del conflicto interno de Marcus, era la batalla entre Marcus y Draven. La trama centrada en su

PRINCESS

DEVNEY PERRY

antigua rivalidad. Los crímenes pasados de Draven habían sido ligeramente embellecidos de sus antecedentes, y la incapacidad de Marcus de mantenerlo en una celda de prisión serían el cataclismo de su punto de quiebre.

No había forma de saber, pero tenía el presentimiento que estábamos más cerca de la verdad de lo que incluso nos habíamos dado cuenta.

Estaba hambriento por detalles, no debido a que cambiaría la película, sino por mí. El antiguo policía en mí quería respuestas. Quería saber más de estas personas, y quería saber más de Presley.

Permanecí de pie frente a la cama de motel y agarré mi teléfono. Me había estado quedando en el Evergreen desde que regresé a Montana y mi tiempo aquí estaba a punto de terminar. La habitación estaba limpia, pero la ducha era un poco baja para un hombre de mi tamaño y la cama tamaño queen no era lo suficientemente grande. Necesitaba una habitación para extenderme. A partir de mañana, tendré un espacio propio y una cama decente.

El sol de la mañana me calentó la cara cuando salí, con gafas de sol y llaves en la mano. Hoy no estaba filmando. Cameron y el equipo estaban preparando una escena nocturna, así que tenía un tiempo antes de mi hora de llamado.

Mi plan era hablar con Presley y con suerte despejar las dudas de mi cabeza, pero antes de ir a la cochera, me estaba dirigiendo a la estación de policía.

Quería pasar la semana pasada, pero la filmación había estado ocupada. Esta mañana estaba haciendo un espacio para ver el lugar donde Marcus había trabajado. Quería presentarme al jefe, el hombre que había arrestado a Marcus, y obtener una lectura de él.

El estacionamiento del motel estaba prácticamente vacío cuando me fui, todos los demás habiéndose ido antes de las seis de la mañana. Estábamos rotando los miembros de elenco para mantener el tiempo en locaciones al mínimo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La semana pasada, habíamos filmando algunas escenas al aire libre de manera que Cameron pudiera tener un estilo rudo. Una había sido de Marcus como un policía joven, patrullando la ciudad y ayudando a una anciana a cambiar una llanta al final de su turno. Otra había sido de Marcus llevando a su esposa a cenar. Eran escenas para mostrar los fundamentos, para mostrar que Marcus había sido un buen hombre.

A pesar del odio de Presley hacia él, necesitaba creer que había sido una persona moral alguna vez. Que un acto horrible no borró lo bueno que había hecho. El bien que yo asumí él había hecho.

Esta noche estábamos filmando una escena de Marcus en su casa. Él, yo, estaré en el sofá de la sala, sentado solo y tomando un vaso de tequila. Su mujer, interpretada por una actriz agradable que no he conocido antes, entrará y besará mi frente de buenas noches. Saldrá de la toma con los lazos de su bata de dormir flotando sobre la alfombra. Y cuando se fuera, Marcus sentirá vergüenza. Esperará tomando su trago, hasta que estuviera seguro que ella estaba dormida. Luego llamará a Amina.

Sonreirá y se relajará, porque estaba en el teléfono con el amor de su vida.

El rodaje de mañana por la noche será uno de los diez que representaban la noche en que Marcus fue arrestado por el asesinato de Amina. Luego, la actriz que interpretaba a su esposa desaparecerá y un nuevo conjunto de personajes llegaba.

La única constante a lo largo de la película era yo. Estaba en cada escena.

Sería agotador y el sueño sería escaso. Lo que debería hacer durante mi tiempo libre era descansar y repasar filas, pero hasta que tuviera algunas respuestas, no podría concentrarme.

Ya no necesitaba mi GPS para navegar por las calles de Clifton Forge y la estación de policía era bastante fácil de encontrar a lo largo del río. Estacioné junto a un coche patrulla, salté y subí corriendo los escalones hasta la puerta principal. El cemento irradiaba calor, incluso tan temprano,

PRINCESS

DEVNEY PERRY

y me alegré de no tener que estar de pie bajo el sol abrasador con el maquillaje completo.

El vestíbulo de la estación era como se esperaba, liso y beige. Caminé hasta el oficial apostado detrás de una ventana de vidrio.

—Buen día. Me preguntaba si el jefe estaba dentro.

—Voy a revisar. —Señaló la fila de sillas a lo largo de la pared.

Tomé asiento, balanceando los codos sobre las rodillas mientras esperaba. El oficial no me había preguntado mi nombre. Supongo que no lo había necesitado.

Cinco minutos después, una puerta se abrió con un fuerte click y un hombre alto, cerca de mi altura y estructura salió usando una camiseta de uniforme color azul marino, pantalones de mezclilla y botas.

—¿Shaw Valance?

—¿Jefe? —Me levanté y le encontré en la mitad de la habitación.

Me saludó.

—Luke Rosen.

—Un placer conocerlo. Siento pasar sin avisar.

—No hay problema. —Me hizo un ademán para seguirlo—. Vamos.

El olor a café, cuero y crema de afeitar llenó mi nariz mientras entrábamos en la oficina. Escritorios desordenados. Sillas vacías. Era familiar y reconfortante, y mientras una parte de mí anhelaba el pasado, otra parte de mí estaba agradecido de no tener que llegar a esto todos los días.

Había solo dos oficiales en la oficina, un hombre y una mujer. Ambos usaban camisetas como la de Luke, pero tenían los pantalones a juego con armas y placas colgando de sus cinturones. Dejaron de hablar cuando pasé por sus escritorios, así que levanté una mano y saludé. Ellos asintieron.

—¿Café? —preguntó Luke mientras cruzaba el marco a su oficina.

—No, gracias. —Me adelanté para que pudiera cerrar la puerta.

—Entonces, Shaw —se sentó en su silla detrás de su escritorio—, ¿qué puedo hacer por ti?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Solo quería presentarme —dije mientras me sentaba—. Y quería ver la estación.

—¿Es lo que esperabas?

—Tienes un buen espacio —le respondí—. ¿Era esta su oficina? ¿La de Marcus?

—Lo era.

Las paredes beige estaban salpicadas de certificados y fotografías. Había una ventana detrás de la silla de Luke que le daba una vista del río, ondulando y brillando bajo el sol. Las hojas de los árboles afuera bailaban con la suave brisa.

¿Marcus se había sentado en esa silla todas las mañanas después del asesinato, sabiendo que no se merecía la placa en la cadera? ¿O había compartimentado a Amina tan completamente que había justificado sus acciones?

Estaba planeando actuarlo con un poco de ambos. Había seguido trabajando. Después del asesinato, había hecho su trabajo como jefe y lo había hecho bien. Pero tenía que haber sabido que era un hipócrita. Tenía que haber habido algunos momentos de autodesprecio. Debió haber tenido algunas dudas al ponerse la camisa todas las mañanas.

—Trabajaste para Marcus, ¿verdad?

Luke asintió.

—Desde mi primer año en la fuerza. Crecí aquí. Fui a la academia y regresé a casa.

—¿Cómo era él?

—¿Por qué quieres saber? —Luke se inclinó hacia adelante.

—Porque quiero asegurarme de hacer bien esta película. —Era parte de la razón.

—Era un buen policía. Hasta que no lo fue. Fue un buen hombre. Hasta que no lo fue.

—¿Hubo señales?

Luke entrecerró la mirada.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Me estás preguntando si sabía que mi jefe era un asesino pero no hice nada al respecto?

—No. —Levanté mis manos—. Nada de culpas aquí. Sólo tengo curiosidad.

—¿Por qué?

—Porque yo era policía. Me gradué de la universidad comunitaria y entré directamente a la academia. Serví en la fuerza durante cinco años antes de renunciar. He conocido a buenos y malos policías. Supongo que solo... estoy tratando de entender. No quiero glorificar a Marcus. —Estaba robando las palabras de Presley.

—Bien. No se merece la gloria. Mató a una mujer y usó su posición para culpar a un hombre inocente. Creo que eso lo explica todo.

—Supongo que sí.

Miré alrededor de la habitación de nuevo, asimilando los toques personales. Había una foto de Luke pescando en el río. Otra de él en uniforme, parado entre una pareja mayor que supuse eran sus padres. Y luego uno de él parado en una cresta, con vista hacia un valle montañoso.

Este tipo tenía la vida que habría sido mía si no fuera por el incidente del autobús escolar.

—¿Tienes ganas de tomar una cerveza? —solté. *¿De dónde diablos había salido eso, Valance?*

—¿Una cerveza?

—Sí —dije cuando la idea se hundió—. Extraño la fuerza. Extraño las historias. Y apuesto a que tienes algunas buenas.

—¿Para tu película?

Negué con la cabeza.

—Solo para hablar. Lo prometo. La verdad es que extraño ser policía. Extraño la camaradería. Y es difícil para mí mantenerme en contacto con los chicos con los que solía trabajar en California.

Los chicos de mi antiguo equipo SWAT no querían correr el riesgo de ser captados por la cámara. No los culpaba. La mayoría de ellos preferían

PRINCESS

DEVNEY PERRY

vidas tranquilas cuando no estaban en horario. La mayoría no tenía cuentas en las redes sociales, porque exponerse significaba poner en riesgo a sus familias.

Aunque ya no había estado en el equipo, habían hecho todo lo posible para incluirme en las barbacoas de verano, pero después de aproximadamente un año, dejé de ir. Ya no encajaba en esa vida. Con los viajes, mi agenda era impredecible y nos habíamos distanciado.

Pero lo extrañaba. Los extrañaba.

—¿Qué dices? —pregunté—. Te compraré una cerveza y podrás dejarme vivir indirectamente a través de ti por una hora.

Luke me miró de reojo.

—Lo digo en serio. —Me reí entre dientes, levantando mi mano derecha—. Sin mala intención. Solo tengo ganas de hablar de cosas policiales con un policía y saber que no nos van a captar en cámara.

Me estudió durante un largo momento y luego asintió.

—Está bien.

—Gracias. —Me paré y saqué mi billetera del bolsillo. Saqué una tarjeta de presentación de Valance Pictures, la voltee y garabateé mi número privado en la parte de atrás con uno de sus bolígrafos—. ¿Qué tal si nos vemos el viernes en The Betsy? Todavía no he estado allí.

—¿A las seis? —Luke tomó la tarjeta.

—Genial. —Le estreché la mano de nuevo y luego salí de su oficina.

Luke me siguió y me acompañó hasta el vestíbulo. Él ondeó su mano, regresé el saludo, y luego estaba afuera, conduciendo hacia el único lugar del que no parecía poder alejarme.

Clifton Forge Garage.

El estacionamiento estaba lleno de autos, más de lo que esperaba para un lunes por la mañana. Había autos en cada una de las bahías y tres estacionados en una fila de espera. Mi lugar normal lo ocupaba un Yukon negro al lado de lo que decidí era el Jeep blanco de Presley.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estaba hablando por teléfono cuando entré a la oficina y me atrapó por el rabillo del ojo.

—Tenemos una vacante... —Vaciló, parpadeando dos veces antes de concentrarse en la conversación telefónica—. Tenemos una vacante a las tres en punto. Bien, excelente. Hasta entonces.

—Hola —le dije mientras colgaba.

—Hola. —No fue una cálida bienvenida, pero no fue su mirada gélida. Una mejoría.

—Pres... —Una mujer salió de una oficina y se detuvo a medio paso cuando me vio. Su cabello oscuro caía sobre sus hombros mientras me miraba de arriba abajo con bonitos ojos marrones. Luego levantó la comisura de su boca, no en una risa, sino en una sonrisa maliciosa—. Shaw Valance.

—Bryce Slater. —Había visto su foto y había leído su biografía en el sitio web del *Tribune* mientras investigaba.

—¿Estás aquí para revisar tu moto? —Su mirada astuta me recordó a otros reporteros en Los Ángeles, los que me hacían pensar detenidamente mis palabras. Bryce sabía que no estaba en realidad aquí por la motocicleta.

—Seguro.

—Dash es...

Un cuerpo pequeño chocó con sus piernas, interrumpiéndola. Entonces apareció otro niño al otro lado. Ambos niños estaban vestidos con brillantes bañadores y protectores contra erupciones a juego. Llevaban chancas en los pies.

—Mami, ¿podemos tener una paleta? —preguntó el chico mayor. La p salió como f, la palabra faleta. Parecía tener unos tres años, la misma edad que una de mis sobrinas.

—No antes de las lecciones de natación —dijo Bryce.

—Po favo —suplicó.

—Lo siento. —Ella le revolvió el cabello y se inclinó para levantar al niño más pequeño, que se había envuelto alrededor de su pantorrilla como

PRINCESS

DEVNEY PERRY

un mono—. Estos son mis chicos. Xander. —Miró al chico mayor, luego hizo rebotar al otro en su cadera—. Y este es Zeke.

—Hola, chicos. —Me agaché para saludar a Xander, luego extendí mi puño para un golpe en los nudillos. Él vaciló, luego golpeó su puño contra el mío—. Genial. ¿Cuántos años tienes, Xander?

Levantó tres dedos.

—¿Tres? Tengo una sobrina llamada Brittany y también tiene tres años. Pero eres más alto que ella. —Me dio una sonrisa tímida mientras me ponía de pie y le guiñaba un ojo a Zeke—. ¿Y tú cuántos años tienes?

Enterró su rostro en el cuello de Bryce pero mantuvo un ojo en mí.

—Tiene dos —respondió Bryce.

—Tengo otra sobrina que tiene dos años. Y luego toda una línea de ellas. Cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve.

—¿Ocho sobrinas?

—Así es. Cada una con un año de diferencia, y más o menos unos meses. Sin sobrinos. Todas las chicas pertenecen a mis tres hermanas.

Bryce sonrió.

—Son muchas chicas.

—Las reuniones familiares en unos diez años van a ser interesantes. —Me reí—. Tengo que admitir que siento que te conozco. Pasé la mayor parte del último fin de semana leyendo muchos de sus artículos del periódico.

Ella tarareó.

—¿Y?

—Digamos que me alegro de que dirijas el *Clifton Forge Tribune* y no trabajes en una revista en California. Ya tengo bastantes problemas con los reporteros y los paparazzi allá. Alguien como tú me comería vivo.

Ella rio.

—Hollywood no es lo mío, pero gracias.

—De nada.

—Fue un placer conocerte, Shaw. Tenemos que ponernos en marcha.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Vamos a nanar —declaró Xander mientras Zeke se retorció para que lo bajara.

—Vamos a decirle adiós a papá. —Bryce tomó la mano de Zeke mientras Xander atravesaba la puerta.

Había un cliente en la sala de espera, pero ninguno en el frente, dejándonos a Presley y a mí solos. Cuando me volví, su mirada evaluadora estaba esperando.

Asumí mi silla habitual.

—Escuché lo que dijiste la semana pasada.

—Bien. —Encontró mi mirada, dándome toda su atención. Hoy había algo diferente en ella. Su guardia todavía estaba levantada, pero la muralla de la fortaleza no tenía tres metros de espesor ni seis metros de alto.

—Estoy tratando de hacer lo correcto, y creo que lo estamos haciendo. Pero tienes razón, no estuve aquí durante ese tiempo, así que te pido cenar.

Parpadeó.

—¿Cena?

—Quiero invitarte a salir.

—¿Salir? Como... *¿en una cita?* —Su última palabra fue torturada.

¿Qué tenía de malo cenar conmigo? Comía con un tenedor. Masticaba con la boca cerrada. Y me habían dicho que mi compañía era bastante encantadora.

Quizás no estaba progresando después de todo. Ninguna mujer en la historia me había reprendido como Presley, ni siquiera las chicas de la escuela secundaria, cuando pasé por mi fase incómoda a los catorce años.

—No dije cita —corregí—. Dije cena.

—Y yo digo que no.

—¿Por qué no? Nos dará la oportunidad de conocernos. Puedes contarme lo que pasó. Puedo contarte sobre la película.

—No necesitamos salir a cenar para discutir ninguno de esos temas.

—Vamos. ¿Por qué no?

Su mirada se entrecerró.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Ni siquiera sabes mi apellido.

—¿Cuál es tu apellido?

—Marks. —Ese muro se estaba derrumbando, centímetro a centímetro.

—Está bien. —Sonreí—. Presley Marks, ¿irías a cenar conmigo?

—Esto suena cada vez más a una cita. Y mi respuesta sigue siendo no.

—Pero todavía no me has dado una buena razón.

Se encogió de hombros.

—Creo que eres feo.

Mi risa llenó la habitación. *Cristo*. ¿Cuándo me había llamado feo una mujer? Incluso eso no había sucedido a los catorce.

—Mentirosa.

La comisura de su boca se contrajo.

—No puedo ser vista por la ciudad contigo.

—¿Qué? Soy un buen chico. Incluso tomaré una cerveza con tu jefe de policía el viernes en The Betsy.

—¿Tú? ¿En The Betsy? Deberías raspar esas elegantes botas. ¿O estás tratando de ser auténtico?

Me incliné hacia adelante, sosteniendo su mirada.

—No tengo miedo de ensuciarme.

La palabra envió una chispa entre nosotros. Mi mente saltó a su camiseta negra y lo rápido que podía retirarla para averiguar si ese sostén rojo estaba debajo.

Las mejillas de Presley se sonrojaron y sus ojos se posaron en mi boca antes de darse la vuelta y aclararse la garganta.

—¿Entonces qué dices? ¿Cena? Te contaré todo sobre la película. Puedes decirme dónde la estoy arruinando.

—No. —Sacudió la cabeza—. Sin cena. Pero podemos discutirlo aquí.

—¿Cuándo? —refunfuñé, tratando de no tomar esto como una pérdida total.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Viernes. La oficina está tranquila los viernes por la tarde.

Asentí.

—Entonces el viernes por la tarde será.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

6

Presley

Dos personas susurraban en el pasillo de los helados. Tal vez no tenía nada que ver conmigo, pero abandoné mi búsqueda de masa de galletas con chispas de chocolate y me giré hacia otro lado.

Este no era mi día.

El día de hoy había sido largo, y no tenía el valor de soportar los chismes con la barbilla en alto.

El taller estaba lleno. Entré, esperando un flujo tranquilo de cambios de aceite cómo todos los martes, pero se había convertido en un caos. Tyler había dicho que estaba enfermo. Leo había decidido que este martes en particular no tenía ganas de trabajar. Él y Dash se habían peleado por teléfono. Y habíamos tenido más visitas en una mañana que en las últimas dos semanas.

Pero como Draven me había enseñado, no rechazamos a los que vienen sin cita previa.

Así que los chicos habían trabajado duro. Yo había trabajado duro, agradecí de que Shaw no se hubiera detenido en una de sus visitas al azar, y para cuando me fui a las seis, sólo quería un helado.

Pero de ninguna manera iba a estar esperando a que esas personas dejaran de hablar de mí. De acuerdo, quizás no estaban hablando de mí, pero quizás sí. No me estaba arriesgando.

86

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mi paranoia de que el pueblo estaba hablando de mí, compadeciéndose de mí, era tan fuerte como lo había sido el día después de la boda. Tal vez dentro de un año o dos, no sería esa *chica* que había sido abandonada en el altar. Tal vez me verían como la *mujer* que se valía por sí misma.

A veces los pueblos pequeños apestaban.

La fábrica de chismes de Clifton Forge no era especialmente interesante, pero siempre había mantenido el oído atento. Me había mantenido al margen. Sabía quién engañaba a quién. Sabía quién se había enrollado con quién en The Betsy. Mi fuente era casi siempre mi estilista en el salón. Yo podía estar en el borde exterior del círculo, pero las mujeres que trabajaban en la peluquería estaban en el centro. Como me arreglaba el cabello cada dos semanas (crecía rápido y el peinado corto requería mantenimiento) solía saber lo que ocurría. Además, escuchaba cosas en el taller mientras los clientes que esperaban hablaban de gente de la ciudad.

Desde la boda, había prometido no volver a hacerlo.

Llámalo ignorancia, pero ahora que sabía lo que se sentía cuando la gente hablaba de mí a mis espaldas, no volvería a difundir un chisme. Si podía evitar escucharlo, lo haría. Incluso si eso significaba que tenía que dejarme crecer el cabello y conducir dos horas hasta Bozeman para conseguir un nuevo estilista.

Empujé mi carrito hasta la línea de caja y cargué mis cosas en la cinta transportadora. Mis ojos permanecían fijos en los artículos del carrito, sin querer establecer contacto visual con la cajera hasta el último segundo.

Cuando lo hice, me dedicó una sonrisa triste (todas las sonrisas que me dirigía eran tristes) y me volví hacia el expositor de caramelos para evitar su mirada. Cuando sonaron los últimos artículos, sonreí y pasé por caja.

Tenía las compras cargadas y estaba saliendo del estacionamiento cuando sonó el teléfono. Estuve a punto de contestar la llamada de Jeremiah como lo había hecho mil veces antes. *Hola, cariño.*

Ya no era mío. Y yo no era suya. Entonces, ¿por qué me llamaba?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Sonó, dos, tres veces, mientras mi corazón se aceleraba. ¿Debía contestar? ¿Qué quería? ¿Por qué me llamaba ahora?

Sonó una cuarta vez y luego el ruido cesó. Parpadeé y apoyé las manos en el volante mientras me concentraba en la carretera.

No necesitaba hablar con él. No necesitaba escuchar su voz, y nada bueno saldría de esto. Tal vez me había llamado accidentalmente, una vieja costumbre.

—No voy a llamarlo —murmuré.

No lo necesitaba. El teléfono volvió a sonar y su nombre apareció en la pantalla.

—Grr. ¿Qué quieres? —escupí.

Tenía que entender que habíamos terminado. No lo iba a aceptar de nuevo después de esto. Nunca. Pero ¿y si algo estaba mal? ¿Estaba enfermo? ¿O herido? Tal vez se había metido en algún problema con el club.

Apreté los dientes mientras el teléfono seguía sonando. El cuero que envolvía el volante chirriaba mientras lo estrangulaba bajo mis palmas. Cada timbre parecía más fuerte que el anterior y me sacudía en el asiento.

Entonces, se hizo el silencio, un silencio feliz, y pude volver a respirar. Expulsé el aire de mis pulmones y relajé la columna vertebral.

El corazón se me había subido a la garganta cuando salí de Central para tomar las calles residenciales de vuelta a casa. Estaba a cinco manzanas cuando mi teléfono volvió a sonar.

Jeremiah.

—Ugh. —¿Iba a seguir llamando toda la noche? ¿Debería terminar con esto? ¿Despedirme de él, cerrar el círculo, colgar y seguir con mi vida? Mi pulgar tomó la decisión por mí, pulsando el botón para contestar—. ¿Qué?

—Hola, Pres.

Apreté los dientes.

Su voz sonaba suave y amable. Arrepentido. Odiaba a Jeremiah el arrepentido. Era patético en todas las formas que me hacían perdonarlo. Pero no esta vez. La línea había sido trazada y si la cruzaba, sólo estaría

PRINCESS

DEVNEY PERRY

mucho más cerca de volver a ser mi madre. Moriría antes de que eso sucediera.

Con el pie en el freno, reduje la velocidad y dirigí el Jeep hacia la acera, poniéndolo en el estacionamiento.

—¿Qué quieres?

—Sólo quería escuchar tu voz.

¿Para escuchar mi voz? Respuesta equivocada. ¿Qué tal si te disculpas?

—Estoy ocupada.

Mi voz era plana. ¿Era esa la voz que quería escuchar?

—Oh. —El silencio se prolongó, picante e incómodo. Pero él me había llamado. Si había algo que quería, podía hablar—. Estás enfadada.

Me quedé con la boca abierta. ¿En serio? ¿Este era el tipo que había elegido para casarme? Fui tan tonta.

—Enfadada no empieza a cubrirlo.

Volvió el silencio.

¿Por qué no había escuchado a los chicos? ¿Por qué? Draven, Dash, Emmett y Leo habían hablado mal de Jeremiah. Durante años, habían murmurado palabras como *perdedor*, *maldito imbécil* y *pedazo de mierda* en voz baja cada vez que lo mencionaba. Cada vez, comenzaba una pelea. Yo defendía a Jeremiah mientras ellos le daban un arrastre por brasas calientes. Pelea tras pelea.

Estaba tan harta de sus comentarios que acabé por perder los estribos. Los regañé por no apoyarme y les dije que se metieran en sus asuntos. En aquel momento, ninguno de ellos había tenido relaciones y ninguno estaba en condiciones de decirme cómo debía llevar mi vida amorosa.

Mi vena de terquedad había asomado su fea cabeza.

Sólo habían tratado de ayudar.

Draven había ido tan lejos como intentar alejar a Jeremiah. Había sido justo antes de que tuviera que recibir su veredicto en el juicio por asesinato



PRINCESS

DEVNEY PERRY

de Amina. Todos sabíamos que iba a ser declarado culpable, y él había pasado semanas poniendo sus asuntos en orden, lo que incluía retirarse del taller y nombrarme a mí gerente de la oficina.

Fue entonces cuando hubo mucha animosidad entre los antiguos Tin Gypsies y los Arrowhead Warriors. Me mantuve al margen, con cuidado de no involucrarme, pero hice caso a las advertencias y me mantuve atenta a los Warriors en la ciudad. Draven y Dash habían sospechado que estaban al acecho y que podrían intentar hacer daño a alguno de nosotros.

Sí, habían estado al acecho.

En mi casa.

Jeremiah había traído a algunos amigos que había conocido en la mesa de póquer. Jugaba a las cartas dos o tres veces por semana. Algunos días, ganaba. A veces, perdía. Pero lo hacía feliz, así que yo me quedaba callada.

Tenía tanto miedo de perderlo que andaba con pies de plomo por su falta de trabajo, de dinero y de amor.

Los amigos de Jeremiah habían sido realmente Warriors. No lo sabía, obviamente. A menos que estuvieran usando sus cortes, haciendo una declaración con esos chalecos de cuero, sólo habían sido los amigos de Jeremiah.

Cuando me enteré de quiénes eran y de que habían estado tratando de sacarme información sobre Draven y Dash, me quedé perpleja. Le dije a Jeremiah que no eran bienvenidos en nuestra casa, esperando que cortara los lazos. *No lo hizo.* En cambio, había decidido unirse a su club.

Formar parte de una hermandad.

Conoces a mi familia, Presley. Esto es algo bueno para mí.

Draven había ido a ver a Jeremiah y lo había animado a que se uniera a los Warriors. Estaba seguro de que si Jeremiah se trasladaba a Ashton, sería el fin de nuestro compromiso.

Pero entonces Draven se había suicidado.

Me había dejado.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Y me aferré al único hombre que, para bien o para mal, nunca me había abandonado.

Hasta el día en que lo hizo.

—Pres, ¿estás ahí?

—Sí.

—¿Vas a hablar?

—No.

Suspiró.

—Lo siento.

La herida que me había hecho en junio se abrió de par en par.

—Me humillaste.

—Lo olvidé.

—¿Nuestra boda? —Mi voz se quebró y mi temperamento se disparó—. Después de todo, de todo lo que habíamos pasado, ¿te olvidaste? Que te jodan. —Ahora eso se sentía bien. Demasiado bien.

—No quería casarme.

—Eh, ya me lo imaginaba —dije—. ¿Pero por qué no me lo dijiste antes? Te sentaste a ver cómo planeaba la boda. Compré un vestido. Y nunca dijiste una palabra.

—Estaba confundido. Yo no...

—Oh, cierra la boca. No me importan tus razones. Estuvo mal y lo sabes. —No importaba su excusa, nunca borraría lo que había hecho.

—Pres. —Hizo una pausa—. Mira, necesito algo.

Me burlé. Así que de eso se trataba esta llamada telefónica. Jeremiah siempre necesitaba algo y yo estaba harta de ser la que se lo diera.

—No.

—Escúchame.

—No.

Era como hablar con Shaw. Excepto que decirle *no* a Shaw se sentía como un juego previo, una batalla de voluntades para ver si podía mantener

PRINCESS

DEVNEY PERRY

mi corazón de piedra contra su sonrisa persuasiva. Decirle que no a Jeremiah se sintió necesario.

—¿Hay algo más? Estoy ocupada. —Mis ojos apuntaban a la carretera mientras esperaba. Le daría cinco segundos y luego colgaría.

Cinco. Cuatro. Tres.

—Necesito el número de teléfono de Scarlett. Lo perdí y sólo... lo necesito.

Se me cayó el estómago. La euforia que había tenido, el orgullo de mi columna vertebral había desaparecido.

—¿Por qué?

—Porque sí. ¿Puedes dármelo?

—No.

—Presley. —El tono lastimero de su voz desapareció, reemplazado por un hilo de frustración—. Necesito el número de Scarlett.

—¿Por qué? —repetí.

—¿Realmente quieres saberlo?

Cerré los ojos, mi corazón se rompió de nuevo como lo había hecho en el altar cuando le había dicho a la gente que se llevara sus regalos a casa.

—No. Supongo que no.

—Entonces dámelo.

—¿Sabías que la invité a la boda? ¿Es por eso qué no apareciste? ¿Porque te preocupaba que estuviera allí? No estuvo, por cierto.

Jeremiah y yo nos casamos el 1 de junio en Clifton Forge, Montana.

No hubo respuesta.

Había invitado a mi hermana porque era mi hermana. Le envié un mensaje al número que había sido suyo en el instituto, irónicamente, era el teléfono que Jeremiah le había comprado. Debería haberlo recordado. Pero tal vez ya no era su número, no estaba segura. Nunca me había contestado, ni después el mensaje de la boda ni de ninguno de los que le había enviado a lo largo de los años.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No había hablado con mi hermana en diez años. Con mis padres lo mismo. El día que dejé Chicago, me prometí a mí misma que esta nueva vida, mi vida, sería creada por mí misma. Tenía dieciocho años y la única manera de ser lo suficientemente fuerte como para empezar de nuevo había sido desprendiéndome de ellos.

Me había negado a vivir con miedo.

No había pasado ni un solo día en el que echara de menos a mis padres. Ni una sola vez lamenté haberme ido sin siquiera despedirme.

Pero Scarlett, ella era diferente.

Pensaba en ella a menudo. Esperaba, con todo mi corazón, que se hubiera liberado y encontrado la felicidad. Esperaba que hubiera encontrado a alguien que la amara, como una vez creí que Jeremiah me amaba.

O tal vez Jeremiah había estado enamorado de Scarlett todos esos años.

Tal vez yo había sido la sustituta. Tal vez, cuando había llegado el momento de comprometerse de verdad, no había sido capaz de decir mi nombre en lugar del de ella.

—¿La amas? —susurré—. ¿Todavía?

No contestó, lo que fue la forma de Jeremiah de decir que sí.

—¿Por qué te declaraste en primer lugar? —Quería gritar. ¿Por qué?—. Estábamos bien como amigos. ¿Por qué?

—No importa.

—A mí me importa. Por favor —le rogué—. Haz esta única cosa por mí. Dímelo para que pueda dejarlo atrás. Me lo debes y lo sabes.

—No lo sé. Las cosas eran una locura entonces. Tú te fuiste. Scarlett y yo rompimos. Seguí con mi vida. Luego quise ver cómo estabas.

Jeremiah se había ido de Chicago cinco años después de que yo me escapara. Un día apareció en Clifton Forge y me sorprendió. Me dijo que necesitaba alejarse de sus padres, de sus actitudes frías y de sus saludos

PRINCESS

DEVNEY PERRY

desdeñosos. Aunque dado que no había trabajado, claramente no había desdeñado su billetera.

Ninguna de las razones había importado porque había sido muy bueno verlo y tener esa conexión con el pasado. Jeremiah había sido una fuente constante de luz en mi vida de adolescente. Había estado enamorado de Scarlett, pero había sido mi amigo. Mi único amigo de verdad.

Entonces el chico que había sido mi amigo y mi salvador se había convertido en el hombre que yo amaba.

—¿Por qué te fuiste de Chicago? —No importaba cuántas veces se lo había preguntado, Jeremiah nunca me había dado una respuesta directa. Estaba *aburrido*. Estaba *listo para un cambio*—. ¿Fue por Scarlett? Dijiste que ustedes dos habían estado peleando por mucho tiempo. ¿Es eso cierto?

—Ella me sacó de su vida, Presley. Al igual que tú. Excepto que sabía que si venía a verte, no me cerrarías la puerta en la cara.

—¿Entonces por qué quieres hablar con ella ahora?

—Sólo dame su número y podemos terminar con esto.

Esto. Nosotros.

Habíamos terminado desde el primero de junio.

Y probablemente habíamos estado condenados desde el principio.

—Adiós, Jeremiah. —Terminé la llamada con el mando del volante y me lancé por mi bolso. Me temblaban las manos mientras sacaba el teléfono y buscaba entre mis contactos, localicé su nombre. Mi dedo se detuvo en la pantalla durante una fracción de segundo antes de pulsar *Bloquear*.

Esto nunca había sido sobre mí. Siempre había sido Scarlett.

Jeremiah y Scarlett.

¿Cuántas veces había dicho sus nombres juntos? ¿Cuántas veces me había dicho a mí misma que si ella lo amara de verdad, también se habría ido hace diez años?

Una lágrima se deslizó de mi ojo. Una lágrima patética y rota.

La amaba, después de todo este tiempo.

No podía casarse conmigo cuando amaba a mi hermana gemela.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Ni un alma en Clifton Forge sabía que Jeremiah había sido de Scarlett. Es decir, ni un alma viva.

Cuando me presenté en Clifton Forge, tenía dieciocho años, sin tarjetas de crédito y con un teléfono móvil de pago. Tenía un auto que había comprado con el dinero que tenía escondido en mi habitación desde los dieciséis años. Había costado dos mil dólares y no sabía si sobreviviría al viaje de Chicago a Montana.

Lo había hecho. Había conducido hasta esta pequeña ciudad en la que el propietario de un taller se había arriesgado a contratar a un adulto apenas legal tras una entrevista telefónica en la que había prometido hacer café y aprender.

Draven Slater me había salvado la vida.

Me había dado los medios para liberarme de mis padres.

Nunca hablé de ellos, de mis padres o de mi hermana. Draven había sido la única persona que sabía que Jeremiah había hecho posible que me fuera de Chicago.

¿Ese auto? Jeremiah lo había encontrado. Lo había comprado con mi dinero para que mis padres no lo supieran. ¿Ese teléfono? Jeremiah me lo había dado. Le había dado el mismo a Scarlett.

Él había intentado por todos los medios sacarla, pero ella se había negado.

La había dejado atrás.

¿Eran estas lágrimas, esta humillación, mi castigo? ¿Era esta la forma en que el universo me recordaba que nunca debí dejarla en primer lugar? ¿O era este mi castigo por tomar lo que era suyo? Excepto que Scarlett lo había abandonado. Tal vez ella había descubierto al verdadero Jeremiah mucho antes que yo.

Me sequé las mejillas y me tragué el nudo que tenía en la garganta, luego puse el Jeep en marcha y me incorporé a la carretera.

No importaba cómo se hubieran desencadenado las cosas al final, echaba de menos a mi hermana.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Había días en los que estaba tan sola, como ahora, y deseaba poder contarle mi día. Deseaba poder recibir uno de sus abrazos.

Los chicos del taller siempre se burlaban de mí por ser una abrazadora, pero no tenía nada que ver con Scarlett. Sus abrazos habían sido mágicos. Me habían salvado en los días horribles. Habían evitado que mi mundo se volviera negro.

Giré a la derecha en mi tranquila calle sin salida, esperando ver a un niño del vecindario montando en bicicleta o a la niña del otro lado de la calle jugando en su piscina de chapoteo como hacía todas las tardes, con su madre observando desde los escalones de la casa.

En cambio, un enorme camión de mudanzas amarillo estaba estacionado frente a la casa de al lado, bloqueando la vista hacia mi entrada.

¿Se había vendido? ¿Cuándo? ¿Los propietarios habían renunciado finalmente a ella y habían decidido alquilarla?

La casa del vecino había estado en venta durante meses. Yo misma había contemplado la posibilidad de comprarla, antes de que Jeremiah se mudara a Ashton. No quería ser una inquilina de por vida y me encantaba mi pequeña calle.

Maldita sea. Había perdido mi oportunidad. La casa amarilla, brillante y alegre, ahora pertenecía a otra persona. Mi ánimo se desplomó cuando entré en la calzada. Normalmente, me acercaría y me presentaría, pero no estaba de humor. No necesitaba fingir una sonrisa ahora mismo. Iba a entrar, descargar la compra y pedir una pizza.

Que le den a la cocina.

Me dirigí a la parte trasera del Jeep y me pasé las asas de las bolsas de papel por las palmas de las manos. Los pasos resonaron en la puerta de al lado mientras recogía mis compras, un tipo que subía al asiento del conductor del camión de mudanzas.

—Señorita. —Se inclinó un sombrero invisible.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Siempre fui una *señorita*. No importaba que fuera probablemente cinco o seis años mayor que ese chico, era una *señorita*. La gente me veía como una niña.

Lo ignoré y terminé de cargar mis bolsas. Tenía las manos llenas y tuve que cerrar el Jeep con un codo mientras el camión se alejaba, con su motor diésel retumbando por toda la manzana. Tardé tres pasos en fijarme en mi nuevo vecino.

Estaba en lo alto de su escalera. Cuatro escaleras, para ser exactos, idénticas a las cuatro que conducían al pequeño porche de mi propia puerta principal. Nuestras casas eran idénticas por fuera, excepto por el color. La mía era de un azul pálido tan claro que era prácticamente blanco. La suya era del color de un pollito esponjoso.

Shaw levantó una mano.

—Hola, vecina.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

7

Presley

Mi agente inmobiliario habría ganado una comisión mayor si hubiera mencionado que la mujer que vivía al lado era Presley Marks.

—¿No es una sorpresa?

—¿Lo es? —preguntó Presley, frunciendo el ceño mientras bajaba los escalones y cruzaba el césped, encontrándome con ella en su entrada. Levantó una ceja rubia oscura—. Porque se siente como un acoso.

Me reí.

—Te juro que no tenía ni idea de que vivías al lado.

Pero qué ventaja.

No tendría que inventar excusas para pasar por el taller a verla. Podía hacer pedazos esa renuncia al seguro. Presley tenía que saber que me importaba un bledo esa motocicleta que estaban construyendo para mí.

—¿Compraste esta casa?

—Sí. —Alcancé las bolsas de la compra que tenía en sus manos—. Espera, déjame ayudarte.

Se apartó.

—Las tengo.

—Vamos. —Me adelanté y ella dio un paso atrás. Espera, ¿realmente pensaba que la estaba acosando?—. Sólo estoy tratando de ayudar. Quiero decir, probablemente empezaré a anotar tu agenda diaria para asegurarme

98

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE



PRINCESS

DEVNEY PERRY

de que nuestros caminos se cruzan al menos una vez al día. Pero eso es normal, ¿no? ¿Para los acosadores?

—¿Estás siendo gracioso?

Mi sonrisa se aplanó.

—Supongo que no.

Presley dio un paso amplio a mi alrededor, levantando las bolsas de la compra mientras caminaba hacia su porche.

La alcancé con una larga zancada y deslicé mi mano por las asas de sus bolsas de papel, robándoselas de las manos.

—Oye. —Me lanzó una mirada fulminante.

—Déjame ayudarte antes de que te disloques un hombro. —Mujer testaruda—. Si quieres devolver el favor de vecino, tengo unas cincuenta cajas que desempaquetar.

Subió dos de sus escalones, pasando las bolsas a su mano ahora libre para equilibrar el peso, luego se giró y se encontró conmigo a la altura de los ojos.

—No voy a tener una cita contigo, o a cenar, o como sea que lo hayas llamado.

—¿Pregunté de nuevo?

Puso los ojos en blanco.

—¿Puedo ayudarte a llevar estos comestibles al interior? ¿O quieres quedarte aquí afuera toda la noche? Porque realmente necesito desempacar. Necesitaba desenterrar las sábanas para mi cama y las toallas para mi baño.

Refunfuñó algo en voz baja y subió el resto de las escaleras, sacando las llaves de un bolsillo del pantalón de carga caqui más holgados que había visto en mi vida. Probablemente me habrían servido a mí, si no fuera porque le habían cortado el dobladillo para adaptarlo a sus piernas más cortas.

Los pantalones tenían dobladillo y estaban enrollados hasta la mitad de las pantorrillas. Estos horribles pantalones no dejaban entrever la curva de sus caderas ni la forma de su culo. Pero, curiosamente, no eran tan

PRINCESS

DEVNEY PERRY

horribles y resultaban un poco sexys, ya que se ceñían con un cinturón rojo en la cintura, lo que resaltaba su físico esbelto.

Un tirón de ese cinturón y los pantalones se le acumularían en los pies. Es por eso qué eran sexys. Tentaban, *suplicaban* ser liberados.

La camiseta de tirantes gris de Presley era fina y ajustada y, por desgracia, le cubría los tirantes del sujetador. ¿Era rojo a juego con su cinturón? Mi imaginación despegó como un velocista desde la posición de salida. Siendo la meta morder la suave piel de sus hombros.

—¿Qué tal el día? —pregunté mientras ella abría la puerta principal, necesitando una distracción antes de tocar la piel desnuda de su brazo.

Gruñó.

—¿Así de bien?

—Estoy lista para que se acabe. —Entró en su casa y encendió una luz, iluminando la entrada mientras recorría el corto pasillo y se dirigía a la cocina.

—¿Has estado alguna vez en la casa de al lado? —pregunté, siguiéndola a la cocina y dejando las bolsas en la encimera.

—No. ¿Por qué?

—Todo está opuesto. Mi cocina está en el otro extremo de la casa, lo que significa que las ventanas de nuestros dormitorios están enfrentadas.

Me miró de reojo.

—¿Voy a escucharte gruñir el nombre de alguna mujer en medio de la noche? Porque si es así, tendré que comprar nuevos tapones para los oídos.

Me llevé una mano al corazón, fingiendo estar insultado.

—¿Crees que soy un gruñón? ¿Cómo pudiste? Después de todo lo que hemos pasado, me degradarías a un gruñón. Estoy herido.

Eso me valió una mueca mientras empezaba a descargar las compras.

No tenía ningún deseo de traer a ninguna mujer a mi casa a menos que su nombre rimara con Wesley y su apellido sonara mucho a larks. Cada minuto que pasaba con ella me intrigaba más. Presley rara vez hacía lo que

PRINCESS

DEVNEY PERRY

yo esperaba, y para un tipo que era bastante bueno anticipando las reacciones de los demás, era refrescante.

Me zambullí en las bolsas que había traído, sacando una barra de pan y una bolsa de zanahorias pequeñas. Luego otra bolsa de zanahorias. Y otra bolsa de zanahorias.

—¿Tienes conejos?

—No. —Sus mejillas se sonrojaron mientras me quitaba una bolsa de la mano—. Sólo me gustan las zanahorias.

—¿Cuánto tiempo te llevará comer todo esto?

Se encogió de hombros y abrió la puerta de la nevera.

—No lo sé. ¿Una semana?

—¿Una semana? —Mis ojos se abrieron—. Eso son más zanahorias de las que como en un año.

—Las zanahorias son buenas para ti. Son buenas para la vista.

—Y te ponen la piel naranja. Te llevarías bien con una de mis sobrinas. Le encantaban las zanahorias cuando era un bebé. Eso era todo lo que comía: zanahorias de esos pequeños tarros de cristal. Hasta que un día vine a visitarla y su piel estaba naranja. Mi hermana tuvo que limitar las zanahorias a partir de entonces.

—Como esta cantidad de zanahorias regularmente. ¿Parezco de color naranja? —Agitó una mano de arriba a abajo de su cuerpo.

—No. No lo haces. —No de naranja, pero sí tenía un aspecto jodidamente delicioso. Se me hizo la boca agua al imaginar su sabor. Apuesto a que era dulce, y esa boca impertinente sabría mejor que la miel.

Mi mirada se centró en sus labios, tan suaves y del tono perfecto de rosa pálido. Sería capaz de cubrirlos con mi boca, de chuparlos hasta que tuvieran su propio tono de rojo.

Presley respiró entrecortadamente y se apartó, apresurándose a descargar otra bolsa como si hubiera escuchado mis pensamientos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me puse de espaldas a ella, escondiéndome mientras hacía un rápido ajuste de mi polla. Entre la actitud que desprendía y ese cuerpo firme, estar cerca de ella requería cada vez más contención.

¿Sentía ella también esta tensión atormentada? ¿Tenía ella idea de lo mucho que deseaba empujar las compras al suelo, subirla a un mostrador y tomar esa dulce boca?

Aspiré por la nariz y controlé mi excitación antes de que se me fuera de las manos. Si no dejaba de imaginar a Presley desnuda, tendría que volver a casa cojeando. Tal y como estaba, me esperaba una ducha fría.

Realmente necesitaba encontrar las toallas.

Detrás de mí, Presley revolvía las bolsas, abriendo y cerrando armarios mientras guardaba sus cosas.

—¿Qué haces aquí?

—Ayudando a descargar los comestibles.

—No, aquí. Como en la casa de al lado. Creía que te alojabas en el Evergreen.

—Lo hacía. —Le entregué la barra de pan—. Los moteles están bien para rodajes cortos, pero voy a estar aquí demasiado tiempo para quedarme apretado en una habitación individual. Otra persona puede tener ese lugar. De todos modos, necesitaba más espacio y no quería llevar una caravana. Además, los inmuebles son una buena inversión y esa casa era barata.

—¿Barata? —Se puso rígida—. Poseer esa casa me llevaría veinte años para pagarla. No es barata.

Mierda. Algún día, conseguiría mantener una conversación con esta mujer en la que no consiguiera enojarla.

—Lo siento. —Levanté una mano—. Admito que mi perspectiva sobre el dinero está sesgada.

Yo también tenía que ser cuidadoso con mi familia. En más de una ocasión, metí la pata cuando se trataba de la riqueza. Mis padres y mis hermanas estaban orgullosos de mi éxito, pero no querían limosnas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me había ofrecido a comprarle a mi madre un auto nuevo. Ella me informó que podía comprar su propio vehículo, muchas gracias. Hace unos años, me excedí con los regalos de Navidad y les compré a mis hermanas una pulsera de diamantes a cada una. Ellas fueron muy amables, pero Matine me llamó la atención más tarde y me dijo que los regalos eran demasiado. Al parecer, los diamantes hacían las cosas raras. Así que el año pasado les compré a cada una, una cafetera nueva y elegante. El año anterior, zapatillas de casa y un masajeador.

El único regalo extravagante que había podido organizar en los últimos años había sido conseguir que mis hermanas y cuñados me dejaran pagar la educación universitaria de mis sobrinas.

Ahora que estaba conociendo a Presley, veía ese mismo tipo de orgullo. Mi riqueza no tenía ningún atractivo. Diablos, probablemente estaba trabajando en mi contra.

Aquel truco de la tarjeta de crédito el primer día que la conocí había sido definitivamente una mala jugada.

Presley no me miraba mientras doblaba las bolsas de papel en una pila ordenada.

—De verdad, no quería ofenderte —dije—. Voy a estar en Clifton Forge por un tiempo y quería un lugar propio. Es una casa muy bonita, como la tuya.

Sus hombros se relajaron y se encontró con mi mirada.

—¿Cuánto tiempo vas a estar aquí?

—Llevamos un calendario de rodaje agresivo, pero intentamos ser auténticos, su palabra favorita, por lo que estamos rodando la mayoría de las escenas en exteriores. En este momento, estamos proyectando ocho semanas en total. Dos menos. Quedan seis si seguimos por el buen camino.

—¿Entonces qué? —preguntó—. Espera. No te vas a quedar aquí, ¿verdad?

—No. —Me reí del pánico en su voz—. Dejaré de molestarte en cuanto terminemos aquí. Volveremos a California y rodaremos algunas escenas en

PRINCESS

DEVNEY PERRY

el plató. La película pasará a la postproducción. Tendremos ediciones, retomas y sonido. Para cuando empecemos a comercializar la película, te habrás olvidado de mí.

Asintió mientras yo hablaba, aunque me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que significaban los términos cinematográficos. No muchos lo sabían, a menos que formaran parte del mundo de Hollywood.

Yo había hecho lo mismo cuando Isaiah me había explicado el diseño de la motocicleta a medida. Había nombrado piezas de las que nunca había oído hablar y, aparte del asiento, el manillar, el depósito de gasolina y las ruedas, no entendía cómo encajaban las piezas.

Mi mirada inexpresiva probablemente se parecía mucho a la de Presley en ese momento.

Cuando empecé a actuar, era un desastre: iba por el camino equivocado, me paraba en la marca equivocada, miraba a la cámara. Mi primera película había sido un curso intensivo y, por suerte, había tenido una buena tutora en Laurelin, mi representante. Había dejado de actuar para convertirse en mánager y me había acogido bajo su tutela. También lo hicieron el productor, el director y los miembros del reparto y del equipo. Ni una sola persona del plató me había atacado cuando metí la pata al principio. Después de ese proyecto, entré en el siguiente con más confianza y eso se reflejó en la pantalla.

—¿Hace mucho que vives aquí? —pregunté, cambiando de tema.

Si seguíamos por este camino, temía que empezáramos a hablar de la película, pero me lo estaba reservando para el viernes. No iba a desviarme del plan. Cuando termináramos de hablar de *Dark Paradise*, tendría que inventar otra excusa para pasar tiempo con Presley. Esto me permitió ganar algunos días.

—Casi diez años —respondió.

—¿Diez? —Presley no tenía la edad suficiente para haber vivido aquí tanto tiempo—. ¿Creciste en esta casa o algo así?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Me mudé cuando tenía dieciocho años. Alquilé la habitación de invitados a la dueña de este lugar. Buscaba una compañera de piso que se ocupara de la casa mientras ella no estaba porque trabajaba para el ferrocarril y viajaba mucho. Así que cuidé de su gato y me aseguré de que la casa estuviera limpia. Cuando se mudó unos años más tarde, iba a venderla pero le pregunté si podía alquilarla en su lugar.

—¿Así que tienes veintiocho años? —No parecía tener veintiocho años.

—Veintisiete. Mi cumpleaños es en agosto. ¿Y tú?

—Treinta y cuatro.

Presley cruzó la cocina, pasando a mi lado. La seguí y me detuve a su lado mientras miraba la entrada hacia la puerta principal.

—Gracias por tu ayuda.

—No hay problema. ¿Seguro que no puedo convencerte de que me ayudes a desempaquetar cajas?

—Ya he tenido suficiente con desempacar por un tiempo —murmuró.

—¿Eh? —¿No había vivido aquí durante diez años?

—Nada. —Me hizo un gesto para que me fuera, y luego miró una vez más hacia la puerta.

Pero no se iba a librar de mí tan fácilmente. Pasé junto a ella hacia el salón, ignorando el gruñido que salió de su boca.

—¿No hay foto? —Tomé un marco vacío de una mesa junto al sofá.

—No. —Me lo quitó de la mano, poniéndolo boca abajo.

Me acerqué al televisor y me agaché para examinar la fila de películas apiladas ordenadamente en los estantes del soporte.

—No te habría catalogado como una fanática del terror.

—No lo soy —murmuró—. Esos no son míos.

—Oh, ¿tienes un compañero de cuarto?

—Ya no.

Aquel tono distante que había recibido el primer día en el taller había vuelto. Me puse en pie, el frío de su voz me puso los cabellos de punta. ¿Qué

PRINCESS

DEVNEY PERRY

me había perdido? ¿Qué foto había estado en ese marco? ¿Quién había dejado las películas de *Shaw*?

Dio un golpecito con el pie, recordándome que era hora de irse.

También ignoré eso y seguí buscando pistas.

Cuando era policía, entraba en una habitación y catalogaba todo en el primer minuto. Desde que cambié de profesión, dejé de lado ese hábito y tardé más tiempo del que hubiera tardado entonces en captar los detalles de la casa de Presley.

El marco vacío. La revista *People* puesta al revés sobre la mesa de centro. El cojín del lado izquierdo del sofá de cuero que parecía algo más desgastado que cualquier otro asiento.

Había una fila entera de fotografías colgadas en una pared y me acerqué para verlas más de cerca. La más grande del centro era la de Presley y Draven. Él tenía su brazo alrededor de ella y su mejilla inclinada hacia abajo, presionando su cabello. Ella se abrazaba a su cintura y sonreía ampliamente.

—Ustedes dos eran unidos.

—Muy. —Había anhelo en su voz. Dolor de corazón. Se unió a mí frente a la foto, mirándola fijamente, como si deseara poder entrar y volver a ese momento.

Esa misma nostalgia me invadía cada vez que veía una foto mía con el uniforme, al lado de mi padre vistiendo lo mismo. Había días en los que deseaba que pudiéramos dar un salto al pasado, para revivir los momentos en los que él era mi héroe y la idea de dejar el cuerpo de policía por algunas películas de acción nos habría hecho reír a los dos de forma histérica.

Cuanto más tiempo miraba a Draven, más empezaba a asimilarlo. La defensa de Presley de su carácter. Sus constantes recordatorios de que había sido un buen hombre.

Draven había sido una figura paterna para ella. Ella anhelaba ser su hija.

Apartó la mirada de la foto.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Será mejor que te vayas.

—De acuerdo. —Esta noche no se derribará su muro—. ¿Sigue en pie lo del viernes?

Asintió y me llevó hasta la puerta, con la columna vertebral rígida y los hombros inmovilizados mientras la abría de par en par.

Le seguí pero no me fui. En su lugar, me apoyé en el marco y dejé que el aire cálido se filtrara entre los dos.

—No sé en qué caja están mis platos.

—Probablemente la que está marcada como platos.

Sonreí. Todo lo que había en las cajas era nuevo. Dudaba que hubiera muchos artículos etiquetados.

—Voy a pedir pizza. ¿Quieres compartir?

—Voy a cocinar esta noche.

—Así es. Tienes todas tus zanahorias.

—Tengo mala vista —soltó. Era divertido irritarla—. Cuando era niña, el oftalmólogo me advirtió que probablemente necesitaría gafas. Yo no quería gafas porque ¿qué niña de primer grado quiere destacar más de lo que ya lo hace? Así que comí un montón de zanahorias. Aun así, tuve que comprarme unas gafas, pero...

—Las zanahorias se quedaron.

Asintió.

—¿Usas gafas?

Volvió a asentir.

Apuesto a que las gafas sólo harían más grandes sus ojos azules. Serían sexys en el fino puente de su nariz. Acentuarían la delicadeza de su barbilla. Tendría que venir a su casa una noche y sorprenderla con algo de buenos vecinos, como una tarta de zanahoria, sólo para ver si podía atraparla con gafas.

—¿Qué más te gusta comer?

—Vete, Shaw.

Me reí pero no me moví.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Dime.

—¿Por qué?

—Porque quiero saber de ti.

—Te vas en seis semanas. ¿No se siente como un esfuerzo desperdiciado?

—En absoluto. —Estas preguntas me parecieron de las mejores que me habían hecho en mucho, mucho tiempo.

—Me gusta la pasta. Y el pan. Y las patatas fritas. Y los cereales. Y todas las cosas que vienen en una caja porque aunque se supone que son malas para ti, me encantan de todos modos.

—¿Una caja? ¿Como una caja de pizza? Porque voy a pedir pizza para cenar esta noche. ¿Quieres un poco?

—Eres imposible. Vete. A casa. —Plantó una de sus delicadas manos en mi brazo y me dio un empujón no tan delicado.

No me moví.

Ella gruñó.

—Bien. —Empujé la puerta y guiñé un ojo mientras bajaba los escalones.

No apresuré mis pasos pero mantuve la mirada hacia adelante, esperando el sonido de su puerta al cerrarse. Cuando llegué a la entrada, todavía no la había oído, así que miré hacia atrás.

Y *joder*, los ojos de Presley se desviaron de mi culo.

Podía fingir que no le gustaba todo lo que quisiera, pero ambos sabíamos que había algo aquí. Algo que valía la pena explorar durante seis semanas.

Qué conveniente, ya que Presley era mi nueva vecina.

Silbé mientras cruzaba mi patio y saludé a la mujer de enfrente que miraba a su hija jugar en una piscina de chapoteo.

Maldita sea, me encantaba mi nueva casa amarilla.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

8

Presley

Los viernes eran mi día menos favorito de la semana. Dash no trabajaba los viernes a menos que estuviera retrasado. Hacía largas jornadas a principios de la semana para poder pasar los viernes con Bryce y sus hijos. A Emmett y a Leo les encantaba escaparse temprano y empezar la fiesta del fin de semana. Cuando vivía aquí antes, Isaiah solía quedarse por si aparecía algún visitante de última hora, pero ahora que teníamos los otros mecánicos, también se iba temprano.

Y sin Draven, eso me dejaba sola en la oficina, viendo cómo el reloj avanzaba hacia las cinco.

Las horas más lentas de la semana eran los viernes por la tarde.

Pero hoy no. No podía esperar a *este* viernes. Esta mañana había conducido al trabajo con un nerviosismo que aún no había desaparecido.

No tenía ni idea de a qué hora llegaría Shaw a la oficina, pero cuando apareciera, estaría preparada. Había trabajado con antelación los últimos días, preparándome para que, cuando llegara, no tuviera que trabajar y fuera todo oídos.

Mi taza de té de la tarde estaba humeante. Mi pie rebotaba en el suelo. Sería un desastre si Shaw me hiciera esperar hasta las cinco.

No lo hizo.

A las tres y diez, su reluciente todoterreno entró en el estacionamiento.

109

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Hola. —Entró en el despacho y se quitó las gafas de sol de la cara.

—Hola —dije sin aliento, el aire de mis pulmones robado por el corte cuadrado de su mandíbula y sus ojos brillantes. El hombre era lo suficientemente guapo como para distraerte.

No había visto mucho a Shaw desde la tarde en que me ayudó a descargar la compra en mi casa. Su vehículo había estado ausente la mayoría de las veces que volvía a casa del trabajo. Había hecho todo lo posible por no mirar.

Había seguido mi rutina normal y vivía como si la casa estuviera vacía. No miraba las ventanas cuando oía pasar un coche. No bajaba el volumen de la televisión por la noche para poder oír el portazo de su puerta. Puede que una estrella de cine viva en la casa de al lado, pero me negué a tratarle de forma diferente a como trataría a cualquier otro vecino.

Respetaba su intimidad.

Excepto...

Entonces llegaban las noches. Me retiraba a mi habitación y me ponía la pijama. Me metía debajo de las sábanas y mullía la almohada. Pero en lugar de cerrar las persianas como había hecho durante años, las dejaba abiertas. Abría la ventana.

Sólo cuando la luz de la ventana de su dormitorio brillaba a través de la extensión entre nuestras casas, titilando en mi propia habitación, era capaz de relajarme y dormir. Me costaba mucho conciliar el sueño cuando él no estaba por la noche, porque había demasiadas preguntas en mi mente.

¿Estaba trabajando? ¿Qué había hecho para cenar? ¿Estaba con una mujer?

Las horas nocturnas eran las únicas en las que no podía controlar mi obsesión por Shaw Valance.

—¿Quieres café o agua? —le pregunté.

Me miró de reojo, como si no confiara en la sinceridad de mi oferta. Para ser justos, era la primera vez que le saludaba sin una mirada de soslayo.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Agua, pero yo la traeré.

—Está ahí dentro. —Señalé la sala de espera y llené mis pulmones mientras él desaparecía para llenar un vaso.

El pie que tenía apoyado en el suelo empezó a rebotar. Mis miembros se sentían sueltos e incontrolables. La electricidad entre nosotros, la anticipación de esta discusión, era desconcertante.

Shaw me ponía inquieta con su brillante mirada y perdía la noción de mi ingenio. Cuanto más tiempo pasábamos juntos, más difícil era mantener la fachada de hielo.

Era un milagro que hubiera conseguido echarlo de mi casa el martes. Había sido divertido. Había sido entretenido y amable. ¿Cómo iba a lidiar con una encantadora estrella de cine en mi cocina? Cuando me agaché para meter las zanahorias en la nevera, me quedé dentro de la puerta, esperando que el frío me refrescara.

El hombre entró en la habitación y la temperatura se disparó. No era de extrañar que me derritiera hasta convertirme en un charco.

Shaw salió, con un vaso de papel con agua en la mano. Su forma de caminar era tan... elegante. Varonil. Sus caderas se balanceaban con confianza, como si cada paso estuviera predeterminado. Sabía exactamente dónde colocar el pie para que su pierna pareciera lo más larga posible. Sabía cómo resaltar la curva perfecta de su culo y llamar la atención sobre su cremallera.

Cuando se sentaba, los músculos de sus hombros y brazos se tensaban, mostrando la definición entre las mangas de su camisa.

Estaba tan acostumbrada a ver hombres en camiseta, con los brazos abultados y cubiertos de tatuajes a la vista. Los pantalones abotonados y las mangas remangadas de Shaw ocultaban el volumen de sus bíceps, dejando entrever lo que yo sabía que era un músculo sexy.

Puso su agua sobre el escritorio y el suave algodón se estiró, revelando la definición de su bíceps. Desapareció cuando se inclinó hacia atrás,

PRINCESS

DEVNEY PERRY

apoyando las manos en los reposabrazos, haciendo que sus hombros parecieran imposiblemente anchos.

—¿Por dónde empezamos? —preguntó.

Por ahí. Estábamos hablando de la película. Aparté los ojos de su camisa y me encogí de hombros.

—Es tu película.

—Pues por el principio.

Me moví en mi silla, haciéndola rodar uno o dos centímetros hasta que estuvo directamente frente a mí y sus palabras me golpearon directamente.

—De acuerdo.

—Comienza con el asesinato. La escena tiene que ver con Amina, y no es bonita.

Entonces, no importaba lo que dijera, no dejaría que Genevieve viera esta película. Sabía que Isaiah también estaría de acuerdo conmigo.

—¿Aparece Marcus?

Shaw negó con la cabeza.

—No se sabe que la mató hasta casi el final. Sólo se ve a Amina, con los ojos apuntando al techo y un hilillo de sangre saliendo de su boca.

Tal vez yo tampoco vería esta película. Había estado debatiendo de un lado a otro, pero me estaba inclinando por el no.

—¿Quién interpreta a Amina?

—Dacia French.

—Oh. —No se estaban escondiendo el reparto, ¿verdad? Si Shaw era uno de los actores más notables y demandados de Hollywood, Dacia French era su contraparte femenina. Era igual de guapa y cautivadora en la pantalla que Shaw.

Había reconocido a Dacia en una de las fotos con Shaw en Internet. Habían sido pareja una vez, ¿no? ¿Todavía lo eran? ¿Estaba ella en la ciudad? No me había enterado, pero fiel a mi voto, me había mantenido al margen de todos los cotilleos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No importaba. Ella se iría, como Shaw, antes del invierno.

—¿Qué pasa después?

—A la mañana siguiente, Marcus llega a la escena del motel —dijo Shaw sin dudar. Me estaba confiando esto. Sabía que era confidencial y que estaba violando una norma, pero siguió hablando de todos modos—. Examina el cuerpo y comienza la investigación. Descubre que Draven estuvo allí la noche anterior. Recorre la propiedad y encuentra el cuchillo en un campo. Se agacha y saca una bolsa de pruebas de su bolsillo. Agarra el cuchillo y ve el nombre de Draven grabado en el costado.

—Yo le compré ese cuchillo. Para Navidad. —Volví la mirada hacia la ventana—. Ojalá le hubiera comprado calcetines en su lugar.

—Escucha, si esto es demasiado difícil...

—No. —Negué con la cabeza—. Sigue adelante.

—Marcus se reúne con los policías en la sala. Le dicen que el nombre de la víctima es Amina Daylee. Les dice que la conoció una vez, hace mucho tiempo. Luego regresa al momento en que se conocieron, cuando eran niños. Así es como transcurre toda la película. Sigue su investigación en ese momento pero salta hacia atrás en el tiempo.

—¿Cómo se conocieron? ¿En la película? —Yo sabía cómo se habían conocido en la vida real. Marcus había sido vecino de Amina. Cuando ella se mudó a la ciudad, él vivía en la puerta de al lado, aunque unos años más joven.

—Como vecinos. —Levantó una ceja—. ¿Qué tal me va hasta ahora?

—Hasta ahora eres *auténtico*.

Se rio.

—Esa era una buena palabra antes de conocerte.

—Continúa.

—La siguiente escena es él arrestando a Draven.

—¿Dónde? —Había estado aquí el día en que Marcus y dos oficiales vinieron a arrestar a Draven—. Todos habíamos estado aquí.

—En un taller.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Qué taller?

—Uno falso en Los Ángeles. Ninguno de nosotros quería intentar rodar escenas aquí.

Así que no eran completamente desalmados o insensibles sobre esta película.

—Gracias por eso.

Tendría que haber sido yo quien les dijera que no, porque yo atendía los teléfonos y habría tomado esa llamada.

—La siguiente escena es en una sala de interrogatorios. También hacemos eso en Los Ángeles. Luego es otro flashback de Marcus y Amina volviendo a casa del colegio un día. Son amigos. Y cuando vuelve a él en su oficina, está triste porque ella ha muerto.

Marcus probablemente había estado triste. Tal vez estaba enojado. Tal vez tenía el corazón roto. Pero en lo que a mí respecta, no llegó a sentir nada por Amina más que vergüenza.

—¿Ves? Ahora me estás haciendo enojar. El espectador va a simpatizar con él.

—Probablemente —admitió Shaw—. Si hago bien mi trabajo. La siguiente escena es él al teléfono con Genevieve. Llama para informarse sobre la investigación. Él le promete conseguir justicia para su madre. Ella llora. Es difícil para él escuchar.

Mis molares rechinan.

—Nadie debería sentirse mal por Marcus Wagner. Odio esto.

Entendí lo que estaban haciendo. El público se escandalizaría. Volverían a casa del cine con granos de palomitas pegados en los dientes y se preguntarían si se habían perdido una pista o una señal al principio de la película.

Maldito Hollywood.

—Lo sé, sólo... quédate conmigo. —Los ojos suplicantes de Shaw me hicieron cerrar la boca—. La siguiente escena es una del pasado. Marcus viene al taller a preguntarle a Draven sobre un tipo que fue golpeado en un



PRINCESS

DEVNEY PERRY

bar. Marcus cree que fue Draven o alguien de su club. Por supuesto, Draven sabe quién lo hizo, pero se muestra engreído. No dice nada incriminatorio y Marcus no tiene más remedio que dejarlo pasar.

Mostraban a Draven como el malo de la película y a Marcus como el policía que no podía acabar con un criminal.

Lo más exasperante era que Shaw no se equivocaba. Draven no siempre había sido un ciudadano honrado. Incluso después de la disolución del club, había tenido algunas actividades cuestionables. Pero había mantenido la boca cerrada sobre muchas cosas que había visto pasar o comentarios que había escuchado en mis años de trabajo aquí.

—¿Está mal? —preguntó Shaw.

—Sigue adelante. —Era la única respuesta que obtendría.

—La siguiente escena es de nuevo en el presente. Marcus está hablando con el fiscal sobre el caso. Está... emocionado. Vacilante.

—Porque ha tenido pruebas contra Draven antes, pero no ha sido capaz de hacerlas valer.

—Exactamente. —Asintió Shaw—. Entonces, vuelve a aparecer. Hay tres veces más en las que se enfrenta a Draven y sale perdedor.

Draven sería el criminal engreído e intocable. Y en cierto modo, eso es exactamente lo que había sido. La gente había gravitado hacia Draven por su confianza. Su poder. Había sido un líder natural con una mente aguda y una actitud sin tonterías.

Lo amabas ferozmente.

O lo odiabas con la misma pasión.

Dash era así hasta cierto punto, aunque Bryce y los chicos lo habían suavizado con los años.

Todos nos habíamos suavizado después de que los Gypsies cerraran las puertas de su club.

—Hay una escena con un joven policía del que Marcus es mentor —dijo Shaw—. Otra en la que se enfrenta a Luke.

—¿Luke está en esto?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Sí. Es el héroe.

—No. —Sacudí la cabeza—. Genevieve es la heroína.

—Cierto. —Dio un sorbo a su agua—. Luke y Marcus no se ponen de acuerdo en un caso de robo. Un chico entra en una tienda y Marcus quiere dejarle libre con una advertencia porque juega al golf con el padre del chico. Luke argumenta que, como el chico tiene veintiún años y estaba borracho como una cuba en ese momento, no se merece un respiro. Es la primera vez que cuestiona a Marcus como policía.

—Bien. —Quizá esa historia fuera cierta. Tal vez no lo era. Pero era el momento de empezar a infundir algunas dudas sobre el propio Marcus.

—Las escenas después de eso saltan a la línea de tiempo actual. Draven fue arrestado pero está en libertad bajo fianza. Genevieve se ha mudado a la ciudad. Ha venido porque quiere investigar el asesinato de su madre, pero luego se entera de que es la hija de Draven. Aunque su historia se muestra desde la perspectiva de Marcus. Está cenando con su esposa y escucha un rumor. Está molesto. Le gustaba Genevieve y siente que ella está en el otro equipo.

—Porque lo estaba. —La determinación de Genevieve de encontrar al asesino de su madre era la razón por la que Marcus estaba en prisión.

Aunque Shaw se equivocó en cuanto a la razón por la que se había mudado a Clifton Forge, pero como esa verdad sólo la conocían un puñado de personas, no era de extrañar.

Genevieve no se había trasladado aquí para ver la investigación. Había venido a ver la tumba de su madre y había sido secuestrada junto con Bryce. Habían tardado un año en saber que Marcus había sido su secuestrador. Aun así, nunca se había hecho público. Ese era uno de los pocos secretos de los Tin Gypsy a los que había tenido acceso.

El día del secuestro, llegué al trabajo y todo el lugar estaba abandonado. Intenté llamar a Dash y a Draven sin suerte, y supe al instante que algo malo había ocurrido. Así que había hecho lo que siempre había hecho: Me ocupé del negocio. Había alegado una emergencia familiar y

PRINCESS

DEVNEY PERRY

reprogramado las citas. Luego esperé, con la esperanza de que todos estuvieran bien.

Dios, qué año había sido.

El año de la muerte. Había empezado con el asesinato de Amina, luego el secuestro y después el suicidio de Draven.

Todos habíamos estado asustados y en vilo. Había un asesino suelto. Los Warriors habían amenazado con tomar represalias por la muerte de uno de sus miembros: sospechaban que su hombre había sido asesinado por un antiguo Tin Gypsy.

Todo el mundo estaba estresado. Bryce había estado embarazada de Xander, y Dash no la había perdido de vista. Bryce venía a trabajar aquí todos los días porque Dash no la dejaba en el periódico.

Había sido un año tan miserable, y sin embargo todos nos habíamos vuelto más unidos por haber sobrevivido juntos.

—Tenemos más flashbacks —dijo Shaw, su suave voz me trajo al presente—. Marcus se encuentra con Amina en Bozeman. La invita a salir y empiezan a salir.

—¿Se ve que ella sabe que él está casado?

Shaw negó con la cabeza.

—Él nunca se lo dice. En una escena, él se quita el anillo de bodas antes de conocerla.

Gracias a Dios.

Ninguno de nosotros sabía si Amina sabía que Marcus estaba casado cuando empezaron a salir. Según Genevieve, su madre no había hablado mucho del hombre al que llamaba Lee, un apodo de cuando Marcus y Amina habían sido niños. Quizá Amina sabía que Marcus estaba casado. Tal vez le había prometido que iba a dejar a su mujer. O tal vez lo había ocultado, junto con tantas otras cosas.

Por el bien de Genevieve, para proteger la memoria de su madre, fingí que Marcus había mentido.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Marcus oculta a Amina y la aventura a su esposa. Hace llamadas telefónicas a escondidas y va a visitarla los fines de semana. Empieza a beber más. No está tan concentrado en el trabajo. Mi maquillaje en la película se vuelve más y más demacrado.

—Se está convirtiendo en el villano.

—Así es. —Shaw asintió—. Te dije que llegaríamos.

Le dirigí una pequeña sonrisa.

—Mientras el público le odie tanto como yo cuando salga, estaremos bien.

—Haré lo que pueda.

—¿Cómo termina? —Teníamos que saltar hacia adelante. En algún momento, estaba seguro de que habría una escena de la muerte de Draven. Era otra razón por la que ver esta película probablemente no era bueno para mi estado mental. Si no podía escuchar a Shaw en la versión de CliffsNotes, dudaba que fuera capaz de ver la versión de ficción.

Shaw me siguió la corriente.

—Genevieve encuentra una foto de Marcus en las cosas de Amina. De nuevo, es desde su perspectiva, pero una noche la lleva a su casa. Le pregunta por ella. Y todo encaja. Todo se desmorona a su alrededor cuando ella deduce que él mató a su madre.

¿Qué tan difícil había sido para Genevieve ir a su casa? No había una foto, pero ella había sido la única que lo había reconstruido, Shaw tenía razón. Genevieve había sido la única persona capaz de hacer justicia a Draven y Amina.

Lo había hecho por ellos. Por ella misma. Por todos nosotros.

—¿Vas a usar sus verdaderos nombres?

—El de Marcus —dijo Shaw con suavidad—. La mayoría de los otros han sido cambiados. Pensé que sería más fácil referirse a ellos con los nombres que conoces.

—Gracias. Por los nombres. Por hablar de esto.

—De nada.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

La explicación, aunque útil, no hizo que este proyecto fuera más fácil de aceptar. Shaw estaba tratando de ayudarme a encontrar la paz con la película, pero... no estaba allí.

No quería que esta película se llevara a cabo. Lo haría, independientemente del tiempo que Shaw dedicara a responder mis preguntas.

Y eso era un hecho, una decepción, con la que aprendería a vivir.

Aun así, agradecí su tiempo. Shaw no tenía que responder a mis preguntas. No tenía que pasar la tarde del viernes en una silla incómoda.

¿Por qué yo? ¿Era porque me sentaba delante? ¿Porque había sido la primera en preguntar? ¿Se lo habría dicho a Dash si éste hubiera sido el que presionara para obtener respuestas?

¿O era porque algo se cocía a fuego lento en el aire cuando Shaw y yo estábamos en estos asientos? Había atracción aquí, más de lo que quería admitir. Pero también había algo más. Con Shaw no retenía las palabras, por miedo a que se volvieran contra mí o se utilizaran para castigarme.

Mis palabras volaban, desgarradoras, crudas y sinceras.

A la primera insinuación de mi actitud, podría haber abandonado el taller para no volver jamás. Eso era lo que quería, ¿no? Pero había vuelto.

Me escuchaba.

A mí.

Estaba jodida. Si seguía escuchando, si seguía siendo encantador, estaba jodida.

Shaw se enderezó en su silla.

—Me dijiste que te preocupaba la verdad. ¿Qué tan cerca estamos?

—Lo suficientemente cerca —dije, observando cómo se relajaba la tensión en sus hombros—. Tienes las partes principales bien. El resto... —Miré la foto de Draven—. El resto murió hace años.

—Siento que lo hayas perdido.

Le dediqué una sonrisa triste.

—Yo también.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La habitación se quedó en silencio, excepto por el ruido de la tienda. Sawyer y Tyler probablemente estaban terminando por el día, ansiosos por fichar.

—Será mejor que me vaya. —Shaw recogió su taza vacía—. ¿El cubo de la basura?

—Yo me encargo. —Me puse de pie y rodeé mi escritorio mientras él dejaba la taza a un lado. Entonces, por primera vez, seguí a Shaw hasta la puerta. La abrió y salió, con el sol brillando en sus ojos, haciendo saltar las estrías doradas—. ¿Esto me hizo ganar la cena?

Me reí.

—No.

—Merece la pena intentarlo. —Se alejó, pero se detuvo y miró hacia atrás—. Sigues sin aprobar esta película.

—No. Dudo que alguna vez lo haga.

¿Necesita mi aprobación? En realidad no, pero parecía importante para él. Me había centrado en la descripción y en visualizarla en mi cabeza mientras él hablaba. Pero había algo en su voz. Reverencia. Como en cada escena, me rogaba que me gustara tanto como a él.

—¿Por qué esta película es tan importante para ti? —le pregunté.

—Tengo mis razones.

—¿Son las mismas razones por las que ya no eres policía?

Estudió mi cara y luego se puso las gafas de sol.

—Esa es una película diferente. Adiós, Presley.

—Adiós, Shaw. —Me quedé en la puerta mientras él se dirigía a su Escalade, saludando con la mano mientras se marchaba.

Esa es una película diferente.

Esa era una película de Shaw Valance que quería ver.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

9

Presley

—¿Qué has hecho? —El grito de Presley retumbó en las paredes.

Estaba en el sofá, reflexionando, y temiendo, la escena que íbamos a rodar esta noche, cuando su voz resonó en el callejón. Me levanté de golpe y corrí hacia la puerta, nervioso por lo que encontraría.

Habían pasado cinco días desde que le hablé de la película y no habíamos vuelto a conversar. La había visto de pasada, pero tuve una semana de rodaje agotadora y no había estado mucho en casa. ¿Había ocurrido algo malo en los últimos días?

Presley no era de las que gritaban. Se ponía pétrea y hablaba con un tono agudo, pero por mucho que la frustrara, se mantenía helada. Lo que vi desde mi porche fue una mujer en llamas.

—¿Cómo has podido hacer esto? ¿Por qué has hecho esto? —se quejó, agitando los brazos antes de clavar el dedo en el pecho de un hombre de cabello rubio desgreñado—. Se había ido. Yo seguía adelante.

—Había que hacerlo, Pres. No podía salirse con la suya.

¿Salirse con qué? ¿Qué diablos estaba pasando, y por qué estaba sucediendo a las siete de la mañana?

—Eso es... —gruñó y estiró la mano en el aire como si estuviera ahogando un cuello invisible. Entonces sus manos se cerraron en puños—. Estás provocando problemas que no necesitamos.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Ralentiqué mi paso mientras me acercaba a ellos en la entrada de Presley.

En el momento en que me vio, bajó las manos y me dirigió su notoria mirada de despedida.

—Oye. ¿Estás bien?

Sus hombros estaban rígidos.

—Bien.

Miré al tipo que estaba de pie frente a ella. Lo había visto en el taller el día que estuve con Isaiah. Se llamaba Leo, si había oído bien.

Cruzó los brazos sobre el pecho.

—¿Necesitas algo?

—¿Has estado en una pelea? —Señalé su labio partido.

Su lengua salió y lamió el corte, pero por lo demás, no se movió. Sus nudillos estaban rojos y maltratados, al menos los que podía ver. Si se había metido en una pelea, el otro debía estar peor.

La tensión se extendía y era incómoda. Ninguno de los dos iba a decirme lo que estaba pasando, pero de ninguna manera iba a dejar a Presley a solas con un tipo que la hacía enfadar tanto.

Los segundos pasaban, el silencio era doloroso, hasta que finalmente Presley se apartó, dándose la vuelta para entrar en su casa. Subió los escalones y cerró la puerta de un portazo que sonó en toda la manzana.

—Mierda. —Leo bajó los brazos, negando.

—¿Hay algo que deba saber?

—Vete a la mierda.

Levanté las manos.

—Solo estoy cuidando de ella.

Leo se burló.

—No, *yo* estoy cuidando de ella.

—¿De eso se trata? —Señalé con la cabeza su labio partido—. ¿Quién era?

—Su ex. Y se merecía lo que le pasó por hierirla.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mi mente saltó directamente a la conclusión extrema.

—¿Él la hirió?

Porque sea cual sea el dolor que Leo le había infligido, yo se lo doblaría al hijo de puta. La rabia se encendió en mis venas, de apagada a encendida, como el chasquido de un interruptor.

—La dejó en el maldito altar —dijo Leo—. ¿Qué te parece?

¿Qué? Repetí su respuesta una vez. Luego dos. ¿Presley había sido dejada en el altar? ¿Cuándo? Había asumido que “herido” significaba engaño o abuso. Pero dejarla en el altar nunca se me habría ocurrido.

¿Qué clase de idiota deja a una mujer como Presley Marks?

—¿Te encargaste de ello? —pregunté.

—Sí, me ocupé de ello. Es nuestra. —Como... no mía.

Leo escupió en el suelo y la mancha blanca aterrizó peligrosamente cerca de mis pies descalzos. Sin decir nada más, se dirigió a la motocicleta estacionada tras el Jeep de Presley, la puso en marcha y se alejó ruidosamente.

Me quedé en mi sitio hasta que se marchó, entonces me di la vuelta y me dirigí a la puerta de Presley. Llamé.

—Vete.

—Soy Shaw.

La puerta se abrió de golpe.

—Lo sé. Escuché a Leo irse. No soy sorda.

—¿Estás bien?

—Dandy. —La princesa de piedra había vuelto.

Tal vez esta actitud debía ahuyentarme, pero estaba teniendo el efecto contrario. Luché contra el impulso de atraerla a mis brazos y abrazarla durante cinco minutos.

—Te lo ha dicho —susurró—. Maldita sea, Leo.

—No creo que quisiera decir...

—No lo defiendas. No necesito que comparta mis problemas, y no necesito tu compasión.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Compasión?

—Por favor. —Puso los ojos en blanco—. ¿Esa mirada que me has dado? Eso era compasión. Lo sé porque he sido mirada así durante dos meses, y no la quiero malditamente de ti.

Presley dio un paso atrás para cerrar la puerta en mi rostro, pero mi mano salió disparada, golpeando contra ella para impedir que se cerrara.

—No me das pena. Pero puedo lamentar que te hayan herido.

—¿No es lo mismo?

—No. —Me acerqué más.

Presley levantó la barbilla, con los pies plantados en el suelo. Tenía la mandíbula muy apretada.

Si le acariciaba la mejilla, ¿desaparecería parte de esa tensión? Levanté la mano y la dejé caer junto a mi muslo.

—Siento muchas cosas por ti, Presley, pero la lástima no es una de ellas.

Parpadeó y sus ojos se abrieron de par en par tras sus gafas de montura negra. Como había sospechado, los hizo más grandes. El azul era más brillante. Más audaz.

Y parecían realmente sorprendidos.

Tenía que saber que sentía algo por ella. Tenía que saber que la razón por la que seguía yendo al taller era ella. Entonces, ¿por qué la sorpresa? No estaba ocultando mi interés, pero tal vez necesitaba dejar claro lo mucho que me intrigaba. Lo desesperado que estaba por acariciar su piel y saborear sus labios.

Mi mano se levantó, esta vez sin vacilar. Las manzanas de sus mejillas florecieron cuando rocé la parte baja de su barbilla con la yema del pulgar. Me incliné hacia ella, nuestros ojos fijos, mientras un fuerte estruendo llenaba el aire.

Presley parpadeó, se apartó de mi mano aún levantada y miró detrás de mí hacia la calle.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Leo conducía de regreso, como si sus ruedas estuvieran en llamas. Estacionó detrás de su Jeep y subió la escalera en un instante, atravesando el marco de la puerta de Presley como si yo no estuviera allí. Me hizo a un lado y la rodeó con sus brazos.

—Lo siento.

Ella se relajó en su abrazo, enrollando las manos alrededor de su cintura.

—Apestas.

—Sí. —Él dejó caer la mejilla sobre su cabello.

Una burbuja los envolvía mientras estaban allí, agarrados el uno al otro como si yo no estuviera en este porche.

No quería estar en este porche.

Sin decir nada, me giré y me fui a casa, encerrándome en el interior mientras mi corazón subía a mi garganta. ¿Qué demonios? ¿Eran pareja?

Presley no había dicho nada sobre estar con Leo. Me había rechazado para cenar, pero yo había seguido preguntando. Si me hubiera dicho que tenía un hombre en su vida, habría dejado de hacerlo. ¿Por qué no me lo había dicho?

Porque no somos amigos, idiota. Yo era una brisa fugaz en Clifton Forge, y una vez que la película terminara, me iría. Ella lo sabía. Diablos, yo lo sabía, pero aun así estaba celoso, y odiaba que Leo me hubiera robado el abrazo que le quería dar.

Esperé, de pie junto a la puerta, escuchar el sonido de la moto de Leo al irse. No se oía nada. ¿Todavía tenía sus brazos alrededor de ella? Mi orgullo no me dejaba ir a la ventana a comprobarlo.

El nudo de mi estómago se apretó, los celos se extendieron en una ola hasta que me puse verde de pies a cabeza. No había tiempo para esto. Tenía trabajo que hacer, una escena que rodar. Dacia estaba en el motel y no habíamos hablado desde que llegó a Montana la noche anterior. ¿Pero me fui? No, me quedé allí como un maldito masoquista, esperando el sonido de una Harley.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Nunca llegó.

Leo estaba dentro. Presley le había dado la bienvenida a su casa, probablemente sin que tuviera que tomar sus zanahorias como rehenes.

Me pasé una mano por el rostro y me moví. Caminé hacia el dormitorio, con el corazón cayendo a cada paso. ¿Oiría chirriar los muelles de su colchón? Mis ojos se dirigieron a la ventana cuando crucé el umbral.

Su habitación estaba a oscuras. Las persianas bajadas.

Nunca estaban bajadas.

Siempre que llegaba a casa por la noche, sus persianas estaban levantadas y la ventana abierta. Yo hacía lo mismo con la mía, así que lo único que nos separaba era el aire, y me dormía con una sonrisa en el rostro.

Mierda. Es hora de irse.

Tomé un par de calcetines de la cómoda y me senté en el borde de la cama para ponérmelos. Luego metí los pies en las zapatillas que me había puesto para correr antes del amanecer. Todavía estaban húmedos de sudor, pero estaban cerca. Las até y salí.

La moto de Leo se ganó una mirada mientras sacaba mi Escalade de la entrada.

Estos celos me estaban enojando. No era un tipo celoso por naturaleza. Cuando estaba con una mujer, esperaba que hubiera exclusividad, pero si éramos casuales y ella aparecía en una fiesta del brazo de otro, no tenía este impulso que me revolvía las tripas y me hacía querer golpear al tipo hasta hacerlo pedazos por poner sus manos sobre mi mujer.

Presley no era mi mujer. ¿Por qué no había pensado en ello? Ella no era mía. Era una conocida y mi vecina temporal. Si no me la sacaba de la cabeza, iba a arruinar esta película, y por eso estaba aquí. La película.

No podía permitirme el lujo de ser alterado por Presley precisamente hoy.

Mi parte en la escena que estábamos rodando esta noche era bastante simple.

Tenía que matar a una mujer.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

El temor ahuyentó parte de los celos mientras cruzaba la ciudad hacia el motel. El trayecto hasta el Evergreen duró unos minutos, y cuando llegué estaba lleno de gente. A pesar de que teníamos horas hasta que las cámaras comenzaran a rodar, todo el mundo estaba levantado y en movimiento, ansioso por esta grabación.

Ahora que Dacia había llegado, el equipo también estaría nervioso por ella. Tenía una extraña habilidad para poner a la gente que la rodeaba en el filo de la navaja.

Dacia French era una espina clavada en mi costado, pero tenía el nombre y la cara para atraer a una multitud para ver esta película. Necesitábamos ambos. Estaba cometiendo un suicidio laboral por interpretar un papel pequeño, pero su nombre estaría en la cartelera. Su rostro estaría en los afiches.

Y solo tenía que aguantarla durante dos semanas.

Una vez que terminara de filmar sus escenas, no tenía planes de volver a verla hasta la rueda de prensa de la película.

El estacionamiento del motel estaba lleno, así que estacioné a lo largo de la calle. Las llaves en mi mano traqueteaban mientras caminaba hacia el centro de todo. Revisé mi reloj. Mis manos habían estado inquietas desde que salí de casa. ¿Leo seguía en casa de Presley? ¿No necesitaba prepararse para el trabajo?

Siempre salía a eso de las siete y media cada mañana, o al menos lo hacía las mañanas en las que había estado prestando atención, lo que era casi todas las mañanas.

Si todo salía perfectamente con la filmación de hoy, sería pasada la medianoche para cuando llegara a casa, y por el amor de Dios, si su motocicleta todavía seguía allí, me mudaría. De nuevo.

Le cambiaría a Cameron mi casa por su habitación de motel. Podría tener mi cama king-size, sofá de cuero y una ducha espaciosa. Si Cam no la quería, la cambiaría con Shelly. Porque no había forma de que me quedara

PRINCESS

DEVNEY PERRY

en mi casa amarilla durante un mes más si existía la más remota posibilidad de que escuchara a Presley teniendo sexo con otro hombre.

—Hola, Shaw. —Uno de los miembros del equipo saludó con la mano cuando me acerqué a un grupo reunido fuera de la sala donde estaríamos filmando hoy.

—Buenos días —les dije a los cinco cuerpos acurrucados juntos y leyendo el mismo iPad. Sin rastro de Cameron, los pasé y seguí con rumbo a su habitación.

Su rostro, cubierto por su nueva barba gris, no fue lo que respondió.

—Ahí estás. —Dacialadeó una cadera mientras sostenía la puerta—. Traté de encontrarte cuando llegué anoche, pero el equipo me dijo que no te ibas a quedar en el motel.

—Tengo mi propio lugar. —Me hice a un lado para entrar en la habitación. Ella no se movió, lo que me obligó a rozarla cuando entré. El olor de su perfume me hizo sentir náuseas—. Hola, Cam.

Estaba sentado en la silla junto a la ventana, viendo cómo se reproducía algo en su laptop.

—Buenos días. Llegas temprano.

—Supuse que querías repasar la escena un par de veces.

—Supones bien. —Cerró su laptop y se puso de pie—. Sí.

Luego, como todos los días en los que había trabajado con Cameron, consumió nuestra atención. No tuve tiempo de pensar en Presley y si estaría usando sus lentes para trabajar hoy. No tuve la oportunidad de preocuparme de que Leo se los había quitado para besarla después de que me hube ido. No tuve un minuto libre para reflexionar sobre por qué una mujer que acababa de conocer me tenía tan desconcertado.

Estábamos demasiado ocupados tratando de hacer que Dacia pareciera genuinamente aterrorizada de que su amante la hubiera apuñalado y estuviera a punto de morir.

—Lo siento, Cameron —sollozó después del milésimo ensayo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me pellizqué el puente de la nariz, el dolor de cabeza que se había estado gestando desde el almuerzo finalmente se abrió paso. La mujer podía llorar a la orden, pero Cam no quería lágrimas falsas. Quería que solo una, una lágrima real que saliera por el rabillo de su ojo y cayera al suelo.

Por mucho que Dacia me frustrara, entendía por qué estaba molesta. Cameron estaba pidiendo perfección y ella no lo estaba cumpliendo. Quizás nadie pudiera cumplirlo. Sus expectativas eran... extremas.

Pero necesitábamos justo eso. Esta era la escena inicial. Esta era la escena en la que teníamos que enganchar a la audiencia. Donde teníamos que hacer que se enamoraran de Amina para que se preocuparan por su muerte y tuvieran interés en ver más.

Inicios.

Siempre eran las escenas más difíciles de filmar para mí.

—Quizás deberíamos tomarnos un descanso —sugerí.

—Buena idea. —Cameron asintió. Se encontraba tan frustrado con esto como yo.

—Vamos, Dacia. —Le hice señas para que se levantara de la cama y me siguiera.

—¿A dónde vamos? —Caminó a mi lado mientras cruzaba el estacionamiento.

—Vamos a cenar.

—Pero el servicio de catering es por allá. —Dacia señaló la tienda instalada junto a la oficina del motel.

El dueño del motel y su esposa caminaban a través de la fila del buffet. Shelly los había invitado a comer con nosotros durante las comidas que organizamos aquí. Un par de camarógrafos estaban sentados en una mesa plegable en sillas plegables.

—Creo que quizás los dos necesitamos algo de espacio lejos del motel. —Saqué las llaves del bolsillo de mis vaqueros y presioné el llavero



PRINCESS

DEVNEY PERRY

para abrir las puertas del Cadillac. El interior era sofocante por estar afuera todo el día bajo el sol de verano.

Dacia saltó al asiento del pasajero, siseando cuando la piel desnuda de sus piernas tocó el asiento de cuero negro.

Apreté el botón de ignición y encendí el aire acondicionado.

—¿Qué tal una hamburguesa?

—Está bien. —Agitó una mano, sin importarle lo que comiéramos. Probablemente porque no quería comer.

Dacia y yo habíamos salido tres veces, cada vez a un buen restaurante de Los Ángeles. Ella había pedido una comida. Había sostenido su tenedor y cuchillo. Había masticado. Pero cuando los camareros habían venido a recoger la mesa, mi plato estaba vacío y el de ella prácticamente intacto.

Al igual que en esas citas, me vería comer esta noche, y cuando regresáramos al motel, comería la comida especialmente planeada por su nutricionista.

Mi dieta era normalmente regulada y mi régimen de ejercicio era inamovible, como el de ella. El poco control que tenía sobre la comida en Clifton Forge se debía principalmente a que este rol no requería que mis abdominales vendieran boletos. Interpretaba a un oficial de policía envejecido, que se hallaba en sus últimos años, pero no de manera irreal. Cualquier peso extra en mi cara hacía fácil para el equipo de maquillaje convertirme en un hombre de sesenta y tantos años.

Dacia no tenía ese lujo. Estaría casi desnuda en la escena del asesinato.

Tenía un cuerpo increíble. Era alta y delgada, con curvas en los lugares correctos para llenar un vestido. Dacia tenía cierta imagen que defender y esta industria no era amable, especialmente con las mujeres.

Esa fue la razón por la que la llevé a casa después de esa tercera cita. La razón por la que sabía exactamente cómo era Dacia French sin un solo hilo de ropa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Había sido lo suficientemente estúpido como para pensar que una actriz que estaba lidiando con el mismo ataque mediático que yo, en realidad, podría querer una conexión significativa. Un refugio lejos de la atención. Una persona que sabía lo agotador que era sonreír constantemente y medir cada movimiento. Comer bien. Hacer ejercicio, día tras día. Una persona que estaría allí para relajarse y hablar sobre su día.

Pero Dacia había estado demasiado absorta en su propia vida como para molestarse en preguntar por la de otra persona. Dacia, por decirlo de buena manera, era una serpiente de cascabel.

Me había tomado una foto el día después de que nos acostamos. Había estado en la cama, dormido de espaldas con un brazo al lado de mi cabeza. Una manta blanca me había cubierto la ingle y una pierna, pero el resto era piel desnuda y sábanas arrugadas.

Una mañana perezosa.

Ese había sido el título de Dacia. Su rostro había estado a un lado de la imagen. El mío por el otro. La foto se había vuelto viral y había despertado para encontrar quince mensajes de Laurelin preguntándome por qué no me había molestado en decirle que estaba en una relación con Dacia. Los agentes necesitaban saber ese tipo de cosas.

Llamé un taxi para Dacia y la eché de mi casa. No le había importado. Había conseguido lo que buscaba: especulaciones en los tabloides y una afluencia de seguidores en las redes sociales.

Dacia había sido la última actriz en mi brazo. A partir de entonces, llevaba a una de mis hermanas a los estrenos de películas. Por lo general, era Matine, porque le gustaba vestirse más elegante que Astrid o Becca. Si quería invitar a una mujer a cenar, invitaba a mi madre. No ha habido una mujer en mi cama en meses.

Si hubiera sido mi decisión, Dacia no habría sido elegida para esta película, pero Cameron pensó que tenía el talento para el papel. ¿Estaba lamentando esa decisión después de los ensayos de hoy?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo estoy intentando, Shaw. —Sus ojos estaban fijos hacia la ventana mientras conducía por la ciudad—. No sé lo que quiere.

Sí lo estaba intentando, y por mucho que odiara admitirlo, tenía el talento. Además, de todos modos, era demasiado tarde para encontrar a alguien más.

—Lo conseguirás —le dije—. Tomaremos un descanso. Estaremos lejos de allí por un tiempo y luego te sentirás mejor.

—Sí —murmuró, finalizando la conversación.

El camino a la ciudad fue silencioso porque a ninguno de nosotros le importaba saber qué había estado haciendo el otro desde que nos vimos hace dos años. La vi por un momento en los Premios de la Academia el año pasado, pero íbamos en direcciones opuestas, cada una abarrotada de gente, así que no me había visto obligado a tener una pequeña charla. Entré en Stockyard's y estacioné, sonriendo cuando el labio de Dacia se curvó. Claramente, no había explorado mucho Clifton Forge, porque Stockyard's era el bar por excelencia de Montana y coincidía con el resto de la ciudad.

Era rústico sin fanfarria ni pulido. El estacionamiento olía a grasa y humo. Para ella, estoy seguro de que el lugar se veía... sucio. Inferior.

Pero a pesar de que tenía que seguir mi dieta, quería una de las malditas hamburguesas de Stockyard. Valía la pena la hora adicional en la habitación de invitados que había convertido en mi gimnasio temporal. Valdría la pena ver a Dacia retorcerse mientras se estuviese sentada en un taburete destartado y luego se empapase con desinfectante para manos cuando nos fuimos.

Cameron nos había traído a este lugar cuando regresamos para comenzar a filmar y yo ya había venido cinco veces desde entonces. Incluso le compré a Luke Rosen una hamburguesa aquí después de que nos reuniéramos para tomar unas cervezas en The Betsy el viernes pasado.

—¿Aquí? —preguntó Dacia, tragando saliva mientras caminábamos hacia la puerta.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No está tan mal. Relájate y disfruta de un descanso.

Ella frunció el ceño mientras yo sostenía la puerta para ella, asegurándome de no tocarla mientras entraba.

—Estoy relajada.

—Sí, claro —dije inexpresivamente.

El interior del restaurante estaba oscuro y mis ojos tardaron un momento en adaptarse. Cuando lo hicieron, examiné las mesas en busca de un lugar vacío.

En cambio, aterrizaron en una cabellera rubia y mi corazón dio un vuelco.

Presley estaba sentada en la barra. Me atrapó en el reflejo del espejo detrás de las botellas de licor y su columna se enderezó.

Estaba sola.

Una lenta sonrisa se extendió por mi rostro. Se estiró, más y más, cuando ella no apartó la mirada y una sonrisa propia tiró de sus labios.

Perdida en esa mirada azul, no me di cuenta de que Dacia nos miraba a los dos hasta que su mano se deslizó en la mía y se puso de puntillas para mordisquear mi oreja.

Dacia realmente era una perra.

¿Por qué escuché a Leo?

Bajé la mirada del espejo y me quedé mirando la servilleta de la barra. ¿Era demasiado tarde para cancelar mi pedido? Mi estómago gruñó, pero una hamburguesa con queso ya no sonaba apetitosa. No quería estar aquí sola de todos modos, pero especialmente si Shaw estaba aquí con Dacia (*mierda, es bonita*) French.

¿Por qué duele verlos juntos? Por supuesto que estaría con una estrella de cine. Él era una estrella de cine. Seguía olvidándome de eso.

Últimamente, él se acababa de convertir en... Shaw. Mi vecino travieso, sexy y coqueto.

Dacia era impresionante. Su largo cabello rubio era brillante y espeso. En realidad, era similar al cabello que tuve una vez. Sin embargo, era alta y tenía los senos más grandes que las copas B. De pie junto a Shaw, con los labios en su oreja, eran la pareja perfecta.

Levanté la mano para llamar la atención de la camarera desde donde estaba hablando con otro cliente.

—¿Puedo obtener mi pedido para llevar?

Ella sonrió.

—Claro, cariño.

Debería haberme ido a casa después del trabajo, pero las palabras de Leo de esta mañana habían estado jugando en mi cabeza todo el día.

No te escondas del mundo, Pres. No dejes que Jeremiah gane.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No pensé que me estuviera escondiendo, pero Leo había hecho algunos buenos puntos. Solía salir, ser vista en la ciudad más a menudo. Me encantaba tomar un café en la cafetería los sábados por la mañana y deambular por Central, especialmente en verano. Pero desde la boda, no había puesto un pie en el centro a menos que hubiera sido para pasar por el banco y hacer los depósitos del taller.

Me habían humillado y había escondido mi corazón magullado en casa, como lo había hecho mi madre con su moretones.

Me negué a convertirme en mi madre.

Así que aquí estaba, sin esconderme, todavía humillada, pero la agonía se había desvanecido.

Leo me había dicho que dejara de preocuparme por los chismes y las opiniones de otras personas. Él estaba en lo correcto. ¿A quién le importaba si la gente susurraba a mis espaldas? Eventualmente, se detendría si le mostraba al mundo que era feliz por mi cuenta. Pero si me convertía en ermitaña, la lástima continuaría. Sería esa mujer rota que evitaba la vida.

Así que esta noche, después del trabajo, había ido a comprar una hamburguesa en lugar de escaparme a las tareas del hogar.

Tenía que lavar mi ropa de cama esta noche. La baba de Leo probablemente estaba en mi almohada junto con el olor rancio de sangre y viento. Después de que se disculpó y me abrazó, casi se desmayó de agotamiento. Quedarse despierto toda la noche, viajar a Ashton y darle una paliza a mi ex prometido antes de volver a casa podría desgastar a un chico. Lo empujé hacia mi cama y le dije que durmiera una siesta mientras yo iba a trabajar.

Mientras lavaba, me comería mi hamburguesa. Sola.

Stockyard's no estaba tan ocupado como el restaurante. Este era un bar con comida de bar, pero sus hamburguesas estaban deliciosas y los propietarios se aseguraban de que las familias fueran bienvenidas. La habitación estaba tenuemente iluminada y se escuchaba música tranquila

PRINCESS

DEVNEY PERRY

por los altavoces. Lo único que no me gustaba era la mesa de póquer en la parte de atrás.

Esta había sido la parada de póquer preferida de Jeremiah. Solía traerme una hamburguesa y papas fritas las noches en que llegaba a casa antes de la medianoche. Comíamos juntos en el sofá mientras él me contaba sobre su juego.

El atractivo del juego se me escapó, sin importar cuántas veces me explicó las reglas y la estrategia. Pero yo había sido un apoyo innato, como mi madre.

Apoyar a un hombre con hábitos horribles era su máxima debilidad.

Si, *cuando*, comenzará a salir, estaría rompiendo ese ciclo.

Y no me escondería.

Empezando mañana.

Shaw se había alejado de Dacia, le lanzó una mirada furiosa y señaló con el dedo una mesa. Cuando él estaba de espaldas a ella, ella se burló de mí a través del espejo.

Mantuve la cabeza gacha, bloqueando el sonido de sus voces silenciosas. Dacia se rio, demasiado fuerte, y atravesó la habitación. Mis ojos los vieron de nuevo.

Llevaba su sonrisa de varios millones de dólares mientras colocaba su mano sobre el brazo de Shaw.

Él lo removió.

Entonces, tal vez no estaban juntos, pero de todos modos, era un buen recordatorio.

Él *podría sentir muchas cosas hacia mí*, pero involucrarse con Shaw Valance solo conduciría al desastre.

La camarera salió de la cocina con una bolsa de papel en la mano.

—Aquí tienes.

—Gracias. —Sonreí y dejé veinte en la barra—. Quédese con el cambio.

Colgué mi bolso sobre mi hombro, tomé mi comida y caminé directamente hacia la puerta.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Presley. —La voz de Shaw era como la miel, suave, espesa y dulce.

—Hola. —Miré hacia arriba, y *maldita sea*, un atisbo de esos ojos me hizo temblar—. ¿Qué pasa?

—¿Estás bien?

Asentí.

—Hambrienta.

—Sobre esta mañana. Yo, eh...

—Olvidalo. —Lo rechacé mientras él luchaba por qué decir.

Su mandíbula se movió.

—Tú y Leo parecen cercanos.

—También tú y Dacia.

—No hay nada ahí.

Levanté un hombro.

—No es mi problema. Nos vemos, Shaw.

—Presley...

Salí por la puerta cuando mi nombre salió flotando de sus labios. Mi Jeep estaba esperando a la vuelta de la esquina. Entré y no perdí el tiempo en volver a casa.

Leo tenía razón. Necesitaba volver a unirme a la sociedad.

Pero no hasta que Shaw Valance se fuera. No hasta que no hubiera riesgo de ver esos ojos dorados y soñar despierta que una estrella rica y hermosa tenía la mira puesta en mí.



—¿Tienes un segundo? —preguntó Dash desde la puerta entre la tienda y la oficina.

—Sí. —Me paré, siguiéndolo a la tienda, sonriéndole al cliente que esperaba y leía en su teléfono.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Emmett, Isaiah y Leo estaban parados junto a un banco de herramientas. Escaneé la habitación, buscando a nuestros otros dos mecánicos.

—¿Dónde están Sawyer y Tyler?

—Afuera. —Dash lanzó su pulgar a la pared—. Necesitamos reagruparnos en los Warriors.

Leo gimió.

—Hablamos de esto ayer.

Sí, lo habíamos hecho. Extensamente.

Cuando Dash llegó al taller y le conté sobre Leo, se volvió loco. No lo había visto tan enojado en años. Cuando Leo finalmente salió de mi cama y se unió a nosotros en el taller, Dash lo llevó a la oficina y procedió a sermonearlo durante una hora sobre los Warriors.

—Sí, hablamos de eso ayer —espetó Dash, la ira persistía—. Pero también hablamos de eso en junio. Solía no tener que repetirme, pero como no me escuchaste la primera vez, quiero asegurarme de que esté claro. Manténgase alejado de los Warriors.

—Lo sé. —Leo alzó las manos al aire—. La cagué, ¿de acuerdo? Lo siento.

—¿Has escuchado algo? —preguntó Emmett.

Dash negó con la cabeza.

—Todavía no, pero uno de nosotros le pateó el trasero a uno de sus miembros. Los conoces tan bien como yo. Ellos tomarán represalias.

Maldita sea. Isaiah bajó la mirada al suelo.

—No necesitamos esto.

—No te va a afectar —dijo Leo—. Ese cabrón sabe exactamente por qué lo hice. Si los Warriors persiguen a alguien, será a mí.

—No estamos solos. —Emmett le dio una palmada en el hombro—. Nunca lo hemos estado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No debería haberlo hecho —murmuró Leo—. Estaba borracho y fue estúpido. Lo digo en serio. Lo siento. Me pondré en contacto con Tucker y le explicaré.

Tucker Talbot era el presidente de los Arrowhead Warriors. Era despiadado y astuto. El hombre me asustaba muchísimo. No era como Draven. Tucker no tenía ningún lado blando.

—No. Seré yo quien llame a Tucker. —Todo el cuerpo de Dash se puso rígido. Sus puños estaban tan apretados que podría haber aplastado los tornillos en escarcha.

No había ningún afecto entre los Tin Gypsies y los Warriors, pero nunca había visto a Dash así antes. Su furia vibró a nuestro alrededor.

¿Me estaba perdiendo algo?

—Lo siento, Dash. —Leo parecía realmente miserable. Sus nudillos no estaban tan rojos como ayer por la mañana en mi casa, pero la grieta en su labio casi parecía peor.

Tragué saliva. ¿Qué aspecto tenía Jeremiah?

—Lo entiendo. —Dash resopló—. Yo quería hacer lo mismo.

Mi cuerpo se desplomó. Esto no era lo que quería cuando planeé mi boda sencilla y elegante.

—Esto no es tu culpa. —Isaiah me pasó el brazo por los hombros, acercándose a su costado.

—Solo quiero olvidar todo lo que sucedió.

—Está olvidado —declaró Dash—. A partir de hoy, está hecho. Haré lo que pueda para suavizar las cosas con los Warriors, y dejaremos esto en el pasado.

Lo hizo sonar tan fácil.

Tal vez lo era.

No pensaba mucho en Jeremiah estos días, y tenía que agradecerle a Shaw por eso. Él ocupaba los pensamientos que una vez habían estado reservados para mi prometido. Él y su película habían reemplazado la planificación de la boda.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Volvamos al trabajo —dijo Dash mientras Sawyer y Tyler doblaban la esquina de la tienda y regresaban al trabajo después de una pausa para fumar un cigarrillo.

Me alegré de que esos dos se tuvieran el uno al otro. Se habían unido rápidamente cuando comenzaron a trabajar aquí, al igual que Isaiah y yo lo hicimos después de su primer día. Sawyer y Tyler probablemente se preguntaban por qué los cinco siempre estábamos hablando sin ellos. ¿Qué dijeron de nosotros mientras fumaban?

Hice una nota mental para decirle a Dash que necesitábamos incluirlos más en nuestras actividades habituales. No quería que ninguno de los dos se sintiera como un extraño; sabía muy bien cómo era eso.

—Hola, chicos —los saludé antes de dirigirme a la oficina.

Asintieron y Sawyer me devolvió el gesto.

Leo me siguió a la oficina con Dash en la parte trasera. En el momento en que entramos, los hombros de Dash cayeron con el peso de mil ladrillos y caminó penosamente hacia su oficina, cerrando la puerta. Probablemente estaba llamando a Tucker.

Leo encontró mi mirada y la suya estaba llena de tanto pesar, tanto dolor. Era raro ver más allá de su exterior engreído y playboy a los miedos subyacentes.

—Todo irá bien. —Entré directamente a su espacio, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura.

—Lo siento, Pres —dijo, devolviéndome el abrazo—. Me estaba carcomiendo y perdí la cabeza.

—Vas a hacer que te maten —susurré para que el cliente esperando no pudiera escuchar—. No me hagas enterrarte también.

—Nunca. —Me sostuvo más cerca.

Dash me había etiquetado como una abrazadora hace años. Era cierto. Abrazaba. Pero lo que la gente no parecía entender era que no solo abrazaba por ellos. Abrazaba por mí. Cuando mis emociones conseguían lo mejor de mí, cuando la vida se volvía demasiado, siempre iba por un abrazo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mi hermana me había enseñado.

Leo me empujaba. Mi cabeza solo llegaba al centro de su pecho, pero lo sostuve tan fuerte como mis brazos permitirían. Tal vez si me aferraba lo suficientemente fuerte, esto se iría. Como Dash había prometido, hoy sería el fin. Leo no estaría en peligro de alguna clase de retribución entregada de las manos de los Arrowhead Warriors.

Todo porque había estado bebiendo en The Betsy y se había metido en una pelea para castigar a Jeremiah.

Leo nos había dicho que Jeremiah no había sido difícil de encontrar. Había estado en un bar, jugando póquer, sorprendente. Jeremiah no iba a cambiar. Leo había ordenado una bebida y salió hasta que Jeremiah había gastado sus fichas, después de las dos de la mañana. Luego Leo le había *sacado la mierda a golpes*. Me había librado de los detalles sangrientos.

Luego había conducido a casa, se detuvo en una gasolinera para limpiarse y venir a mi casa.

—¿Qué pasa con ese tipo Shaw? —preguntó Leo, soltándose.

Me encogí de hombros.

—Es mi vecino temporal.

—Le gustas.

—Tal vez. —Sospechaba que a Shaw le gustaba un montón de mujeres y a ellas le gustaba de regreso—. No importa.

El rostro de Leo se agrió y echó un vistazo hacia la tienda.

—Conseguirá el trabajo de pintura mínimo en la moto del edificio de Isaiah.

—¡Ja! —Me reí—. No, no lo hará. Esa moto está haciéndonos un montón de dinero, y estará en una película. Harás el mejor maldito trabajo de tu vida en esa motocicleta para que cuando el Draven ficticio la conduzca por la calle, será una en la que el Draven real habría estado orgulloso de montar.

Gruñó y sacudió su cabeza, pero haría su mejor trabajo. Leo amaba a Draven tanto como yo, si no es que más. Era la razón por la que la bebida



PRINCESS

DEVNEY PERRY

de Leo se había incrementado desde el funeral de Draven. Sus noches en The Betsy solían estar limitadas a dos o tres veces a la semana, pero iba casi cada noche estos días. Y Draven murió hace tres años.

Dash había intentado hablar con Leo al respecto. También Emmett. Pero sermones sobre bebidas y mujeres caían en oídos sordos. Además, ¿quién era Emmett para hablar? No alardeaba de ello, pero también festejaba. El problema de Leo era el alcohol. El de Emmett eran mujeres. Escuchaba los rumores sobre con quién se enganchaba cualquier fin de semana.

—¿Estarás bien? —le pregunté a Leo.

—¿Y tú?

—Sí. —Lo había dicho automáticamente, pero en lo profundo, había verdad tras esa palabra.

Leo guiñó y regresó a trabajar. Le sonreí a nuestro cliente y regresé a mi escritorio, tomando un momento para mirar mi pantalla y cerrar mis ojos.

Qué maldito desastre.

Tras la puerta cerrada de Dash, escuché el bajo gruñido de su voz pero no pude descifrar las palabras.

Le eché un vistazo a la foto de Draven y sus ojos, deseando más que nunca que estuviera aquí. Él arreglaría las cosas. Draven enderezaría a Leo y tomaría algo del peso de Dash. Le diría a Emmett que dejara de joder por ahí para que cuando una mujer con poder de quedar apareciera, estuviera preparado.

Pero Draven se había ido.

Lo habíamos enterrado junto a su esposa en el cementerio. El servicio había sido pequeño, no más de veinte personas invitadas a acurrucarse alrededor del ataúd.

Bryce y Dash. Genevieve e Isaiah Emmett y su mamá. Leo se había quedado a mi lado. Nick y su esposa, Emmeline, habían estado allí con sus



PRINCESS

DEVNEY PERRY

niños llorando, quienes habían adorado a su abuelo. Algunos de los antiguos Tin Gypsy que todavía vivían en la ciudad habían asistido.

Dash había intentado algunas palabras, pero cuando había tropezado sobre ellas, Nick se había encargado.

Luego de que terminara, nos habíamos ido. Había ido sola a casa — Jeremiah había estado en Ashton, compitiendo por su posición de prospecto para los Warriors— y llorado todo el día.

Sin importar cuantas veces intentaba imaginar la muerte de Draven, me dejaba inquieta. ¿Suicidio? Ese no había sido su estilo. Draven había sido la clase de irse en resplandor de gloria, no colgándose de una soga en su propio hogar.

¿Era posible que no se hubiera suicidado?

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando Tyler entró con las llaves de una clienta. Me apresuré a tomar su pago y sonreí cuando se despidió. Luego la oficina estuvo en silencio de nuevo.

Odiaba el silencio.

Contemplé la puerta cerrada de Dash, esperando a que se abriera. No tuve que esperar mucho. Salió viéndose... derrotado. Dash Slater nunca retrocedía.

—¿Estás bien? ¿Cómo fue?

—No lo sé —murmuró, dirigiéndose a la silla frente a mi escritorio.

Era en días como estos cuando deseaba que Bryce todavía escribiera sus historias en el taller en lugar del periódico. Sabría que decirle a Dash. Él confiaría en ella sobre el club, cosas que yo nunca sabría.

—Creo que estaremos bien —dijo—. Simplemente no quiero conseguir una llamada de Paul en The Betsy, diciéndome que Leo está ahogándose en una piscina de su propia sangre.

Mi estómago se retorció.

—Tampoco yo.

—Lo siento, Pres.

—Si esto es culpa de alguien, es de Jeremiah.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Dash se rio entre dientes.

—Estoy bien con culparlo.

—También yo. —Mordí mi labio inferior, vacilando en hacer la pregunta que había estado en mi mente antes de que hubiera salido, pero tenía que saber—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro. —Se relajó en la silla.

—He estado pensando un montón en tu papá últimamente. Con la boda y la película, ha estado en mi mente. Necesito saber algo. ¿Fue realmente un suicidio?

Los ojos de Dash se inundaron de agonía, y una expresión adolorida cruzó su rostro.

—Pres, yo...

—¿Por favor? Dime la verdad. Confía en mí con ella.

Exhaló un largo aliento, luego sacudió su cabeza.

—No. No lo fue.

Una puñalada de dolor me golpeó en el pecho, como si estuviera experimentando la muerte de Draven de nuevo. Lágrimas inundaron mis ojos y mis pulmones lucharon para contener el aire. ¿No se suponía que me sintiera mejor, sabiendo la verdad? En cambio, me sentía como si hubiera llorado de la forma equivocada. ¿Era eso posible? ¿Llorar incorrectamente?

Había habido culpa dentro de mi dolor. Resentimiento porque Draven nos hubiera abandonado. Cuando en realidad, debería haber habido ira y furia y venganza.

—¿Quién? —pregunté.

—No puedo decirte eso.

—¿Los Warriors?

Dash se quedó callado, sin revelar nada, lo que me reveló todo.

—Debiste haberme dicho. ¿Crees que te traicionaría?

—No, pero ibas a casarte con uno de ellos, Presley. Ibas allí cada semana. Habría empeorado las cosas para ti. No quería eso.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Excepto que ahora es peor. He pasado tres años haciendo las preguntas incorrectas. —Tomé una respiración profunda, dándole un minuto a mis emociones para nivelarse. Luego levanté mi mirada y, esta vez, hice la pregunta correcta—. ¿Por qué? ¿Por qué lo mataron?

—Hizo un arreglo con Tucker para salvarnos a Genevieve y a mí.

—Oh. —Mi mano cubrió mi adolorido corazón.

Draven había protegido a sus hijos. Tenía perfecto sentido porque así era quien era él. Había sacrificado su vida para salvar a sus hijos de Tucker y los Warriors.

Y por mí, por Jeremiah, había traído a Tucker de vuelta a la vida de Dash. No me extrañaba que hubiera lucido tan enojado en la tienda. Esa llamada telefónica era probablemente la última que había querido hacer alguna vez.

—Le escribiré a Jeremiah y le diré que fue mi culpa por Leo —dije—. Tal vez eso ayudará.

Dash sacudió su cabeza.

—Solo déjalo. Dudo que hará algo bueno.

—¿Pero dolerá?

—Podría. Déjalo. Déjalo a él. Con algo de suerte, nunca tendremos que ver al tipo de nuevo.

—Está bien. —Quería ayudar a disipar la situación, pero si había una posibilidad de que lo empeoraría, entonces tomaría el consejo de Dash.

Se puso de pie y caminó hacia la tienda. Dash iría a perderse en un auto por un rato, entonces iría a casa con su familia y estaría bien. Se detuvo en la puerta, su mano sobre la manija cuando echó un vistazo sobre su hombro.

—Feliz cumpleaños.

—Shh. —Coloqué un dedo sobre mis labios.

Odiaba mi cumpleaños, algo que Dash y los chicos sabían. Emmet me había guiñado el ojo esta mañana, pero no había murmurado esas palabras.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Leo había silbado “Feliz cumpleaños” entre dientes. Isaiah me había traído un latte de la cafetería.

—¿Estás segura de que no quieres celebrar? —preguntó—. Te compraré una cerveza.

—Estoy segura. Pero gracias.

Dash me dejó para regresar al trabajo, y traté la tarde como un día normal. Pagué facturas. Empecé el reporte financiero mensual. Y ofrecí una despedida a los chicos y cerré a las cinco.

No fue hasta el camino a casa que la soledad se arrastró debajo de mi piel.

Sucedía cada año en mi cumpleaños, y me sorprendía que no me hubiera golpeado antes.

Extrañaba a Scarlett. Especialmente hoy, extrañaba a mi hermana.

Nuestro cumpleaños era algo que siempre haríamos especial para la otra. Era el único día que nuestra madre no pondría primero. Nos haría un pastel. Pasaría horas limpiando para que la casa estuviera impecable. Dejaría que papá nos diera nuestros regalos y tomara crédito por comprarlos incluso aunque sabíamos que ella había hecho todo el trabajo.

Haría lo imposible para asegurarse de que no había nada que pudiera provocarlo.

Funcionaba. No podía recordar un cumpleaños cuando papá nos hubiera levantado la mano a ninguna de nosotras. Nunca había ningún hematoma o verdugón que ocultar a la mañana siguiente.

Mi cumpleaños solía ser un buen día.

Celebrarlo sin Scarlett no tenía atractivo.

Estacioné en la entrada y saqué mi teléfono, enviándole a Scarlett el mismo mensaje que le enviaba cada año.

Feliz cumpleaños.

No habría respuesta, pero lo enviaría al universo y esperaría, donde quiera que estuviera, que se encontrara bien.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Recogí mi bolso y abrí mi puerta justo cuando el brillante SUV negro de Shaw avanzó por la entrada de al lado.

—Hola —saludó luego de salir.

Saludé de vuelta.

—Hola.

Tenía un bolso colgada sobre un hombro, sus lentes de sol en su cabello.

—¿Cómo estuvo tu día?

—Bien. —Me encogí de hombros, incapaz de apartarme de mi Jeep y entrar—. ¿Tú?

—Bien. —Esperó a que dijera más y cuando no lo hice, subió el primer escalón hacia su porche.

—¿Shaw?

—¿Sí? —Su pie volvió a bajar a la acera, como si hubiera estado esperando una excusa para acercarse.

Le di una.

—Es mi cumpleaños.

Cruzó el césped, una pequeña sonrisa jugando en su boca.

—Feliz cumpleaños.

—Ordenaré pizza.

—Pizza está bien. —Shaw sonrió—. Pero he estado ansiando zanahorias.

Me reí y asentí para que me siguiera adentro.

—Sucedé que tengo algunas zanahorias.

—**G**racias. —Agarré la botella de cerveza de Presley.
—De nada. —Ella estaba sentada en la tumbona a mi lado, las bisagras chirriaron mientras levantaba los pies.

—Este es un bonito patio. —Incliné la tapa de mi botella hacia su césped, luego tomé un trago.

La hierba era verde y exuberante, una alfombra tan bonita como algunas calles en las que había jugado en campos de golf. Estaba casi fuera de lugar aquí en este pequeño vecindario. O lo habría estado si el jardín de su otro vecino no fuera exactamente el mismo. No había cercas aquí atrás, y la hierba fluía en una ola verde a través de los límites de la propiedad. Excepto que el verde de mi césped no era tan brillante.

—Mi vecino del otro lado es dueño de una pequeña empresa de jardinería —dijo—. Hicimos un trato. Yo hago su contabilidad y él se ocupa de mi jardín.

—Ah. —Mañana llamaría a Juno y le pediría que contratara al tipo.

Bebimos nuestras cervezas, escuchando los ruidos sutiles alrededor del vecindario. Un niño se reía. Una cortadora de césped retumbaba. Los pájaros cantaban. Nuestras dos sillas eran lo único que tenía Presley en la terraza cuadrada que sobresalía de la puerta corrediza de vidrio de su comedor.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La noche era cálida y, aunque había colocado las sillas en un parche de sombra, estaba agradecido por mi camisa de lino blanca y mis pantalones cortos cargo.

Presley llevaba pantalones cortos que, por una vez, no necesitaban un cinturón para mantenerlos en su cuerpo. Eran negros y se ajustaban ceñidos a las curvas de sus caderas, exponiendo esas piernas esbeltas y deliciosas y su piel dorada. Cuando la vi al lado de su Jeep antes, mis ojos se habían concentrado en sus piernas, haciendo que mi polla cobrara vida.

Su camisa era holgada sobre los pantalones cortos, más parecida a la camiseta de un hombre que a las blusas normalmente ajustadas que usaba. Si no hubiera tenido una flor vintage rosa y naranja en la parte delantera, me hubiera preocupado de que la camisa fuera de su ex. La había atado con un nudo a su costado, mostrando el triángulo más pequeño de piel por encima de la cintura de esos pantalones cortos.

Estaba babeando en mi cerveza, sintiéndome como un hijo de puta afortunado de haber llegado a casa en el momento justo para atraparla. Todavía no estaba seguro de cómo había obtenido una invitación a una pizza, pero iba a aprovecharla.

—Es tu cumpleaños.

Presley asintió.

—Sí.

—¿No tienes grandes planes o una fiesta con tus amigos?

—No celebro mi cumpleaños. —Su tono era nítido y frío, ese era un tema cerrado.

Me había dicho que era su cumpleaños, pero no quería hablar de eso. Interesante. Le seguiría el juego.

En este punto, no iba a presionar sobre nada que pudiera hacer que ella me echara de su cubierta. Después de que se hubiera largado del Stockyard anoche, pensé que había terminado conmigo para siempre.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

El juego de Dacia había sido típico, algo que debería haber esperado. Había visto el deseo que sentía por Presley y, dado que ella había tenido un día difícil, decidió atormentar a otra persona.

Mientras me comía mi hamburguesa y ella hacía girar una patata frita en una cucharada de salsa de tomate, sin haberse comido nunca esa maldita cosa, le había dicho que si alguna vez volvía a poner su boca sobre mí, la pondría en la lista negra en mis círculos sociales y haría todo lo que estuviera a mi alcance para que la despidieran de *Dark Paradise*.

Eso la había hecho callar.

Dacia podría ser una serpiente, pero no era tonta. Ella sabía que yo tenía una amplia red de conexiones en esta industria y que no estaba tirándome un farol.

—Siento lo de anoche —dije.

Presley se encogió de hombros.

—¿Por qué?

—Por Dacia.

—Está bien. —Ella tomó un trago.

Me moví para poder mirarla directamente.

—No hay nada entre Dacia y yo. Ella vio la forma en que te miraba y decidió jugar un juego.

—Está bien. —Presley mantuvo los ojos al frente, pero la comisura de la boca se levantó.

Uno de estos días, haría algo para hacerla sonreír y reír. Estaría hermosa, sonriendo sin restricciones en su lugar.

—Entonces, ¿cuál es el trato con Leo?

Ella suspiró, llevándose las rodillas al pecho.

—Es una larga historia.

—No tengo nada que hacer esta noche.

Presley se quedó callada, algo que estaba aprendiendo que no significaba necesariamente que me estuviera excluyendo. Simplemente era



PRINCESS

DEVNEY PERRY

cuidadosa con sus palabras y cautelosa con su confianza. Respetaba eso. Tampoco confiaba en mucha gente con los detalles de mi pasado.

—Estuve comprometida —dijo, dejando que las palabras flotaran en el aire de verano—. Jeremiah decidió romper conmigo el día de nuestra boda olvidándose de presentarse en la ceremonia.

Me estremecí. Leo me lo había dicho ayer, pero dolía escuchar el dolor y la humillación en su propia voz. Y todavía no tenía sentido. ¿Quién dejaría a Presley? ¿Qué clase de imbécil rompería con alguien el día de su boda? ¿Qué tipo de idiota no apareció para ella?

—Y Leo ajustó el marcador con los puños.

Ella asintió.

—Es un poco más complicado que eso, pero sí.

—¿Hay algo, um... entre tú y Leo?

—No. Definitivamente no. —Soltó una carcajada—. Es el molesto hermano mayor que nunca tuve.

El aire salió de mis pulmones. *Gracias, joder.* Ese abrazo me había estado molestando desde ayer por la mañana. Parecía íntimo, pero ahora que lo volví a reproducir en mi memoria, tal vez había imaginado demasiado. Quizás había sido un fuerte abrazo entre amigos. Quizás también se veía así cuando abrazaba a mis hermanas.

—¿Puedo admitir que ayer estuve celoso?

El color subió a sus mejillas.

—¿Puedo admitir que yo también estaba celosa?

Mi mirada se posó en sus labios rosados. Mi lengua se movió detrás de mis dientes, deseando desesperadamente ser liberada, pero tragué saliva y aparté los ojos.

Esta mujer estaba poniendo a prueba los límites de mi moderación.

Esta mujer podría empujarme al límite.

—¿Cómo estuvo tu cerveza con el jefe Rosen? —preguntó Presley.

—Divertida. —Sonreí—. Es un buen tipo y le agradezco que me haga reír. Me contó algunas historias interesantes sobre Clifton Forge y de ser un

PRINCESS

DEVNEY PERRY

policía aquí. Era como en los viejos tiempos. Resulta que algunos idiotas son tan estúpidos en Montana como en California.

—¿Alguna vez extrañas ser policía?

—Algunos días —admití—. Era un trabajo estresante, pero gratificante. Extraño sentir que hago algo bueno todos los días.

Trataba de compensar mi falta de servicio civil con donaciones. Todos los años donaba dinero a diferentes organizaciones benéficas del centro de la ciudad, especialmente aquellas que ayudaban a los niños.

—¿Cuál fue el mejor día que tuviste como policía? —preguntó Presley.

—¿El mejor día? Fácil. El día del autobús escolar.

—¿En serio? —Se sentó más recta y se movió para apuntar sus rodillas en mi dirección—. Pensé que fue el más duro.

—También fue el peor día. Nunca olvidaré todas esas caras llorando. Ver a ese tipo con la pistola. Esos niños... —Ese día, había aprendido cómo era el verdadero miedo. Casi me había hecho caer de rodillas.

Sus cejas se juntaron.

—Entonces, ¿cómo es que fue el mejor?

—Sobrevivieron.

La comprensión se reflejó en su rostro y se acercó, colocando su mano en mi antebrazo para un toque más breve.

Esos niños podrían haber estado traumatizados, pero estaban vivos. Diecisiete luces brillando en el mundo.

—Escucho de ellos a veces. O sus padres. Tengo una cuenta secreta de Instagram con un nombre falso y sigo a la mayoría de ellos. —Una vez que obtuve mi primer millón, también aparté dinero para financiar su educación. Si hubiera una manera de ayudarlos a tener éxito en la vida, haría lo que pudiera.

—¿Qué pasó ese día? ¿Puedes hablar de eso? Está bien si no quieres. No puedo imaginar que sea fácil de revivir.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Está bien. —No había hablado de ese día en años, pero tenía esta abrumadora necesidad de confiar en Presley, tal vez porque le confiaba mis secretos.

Confiaba en tan poca gente y no era algo natural.

Presley era... diferente. Especial. La miraba y veía un puerto seguro. Una cámara acorazada. Ella protegía a la gente del taller con tanta fiereza que yo también quería una pizca de esa lealtad. Y ella preguntaba porque quería escucharlo de mí, desde mi perspectiva.

La mayoría de la gente asumió que conocía la historia completa por las noticias. Hicieron suposiciones sobre cómo había ido. Rara vez alguien me preguntaba por mi punto de vista.

La última vez que hablé de eso fue con una de mis hermanas. Becca había querido saber los detalles unos seis meses después de que renunciara a la fuerza. Al igual que Matine y Astrid, pensaba que por eso lo había dejado.

Solo mamá, papá y yo sabíamos la verdad.

El día que había renunciado fue también el último día que hablé con mi padre. Seguramente mis hermanas tenían algo más que ver con el autobús.

—Simplemente fue un día normal —dije—. Empecé mi turno temprano, justo cuando salía el sol. Ese día estuve de patrulla y tenía una nueva compañera, Margaret. Era su segundo año y acababa de ser transferida a mi distrito. Yo era el oficial superior, pero los dos éramos jóvenes. ¿Quieres escuchar algo estúpido?

—Claro.

—¿Prometes no juzgarme con demasiada dureza?

—Oh, Dios mío —gimió Presley—. ¿Te acostaste con tu compañera?

—No. —Me reí—. Definitivamente no me acosté con Margaret. Ella era... es... hermosa, pero definitivamente no nos atraíamos el uno al otro.

—Está bien, entonces, ¿por qué te voy a juzgar?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Me sentí alegre de estar emparejado con una mujer oficial porque pensé que podría mostrarle el oficio. Ya que era superior además de ser un hombre.

—Sí. —Presley frunció el ceño—. Te estoy juzgando.

—Deberías. —Levanté una mano—. En mi defensa, era un idiota de mente cerrada. Pero fui un idiota que aprendió. Margaret me enseñó mucho esa mañana y, después del autobús escolar, comencé a ver las cosas de manera diferente. Vi a mis hermanas de otra manera. A mi mamá también. Abrí mis oídos y escuchaba sus opiniones, sin asumir que las mías ya eran las válidas.

Porque Margaret era fuerte y segura. Porque Margaret era valiente y equilibrada. Porque Margaret había salvado a esos niños. Y porque la admiraba.

—¿Todavía sigues juzgándome? —pregunté.

—Un poco. —Presley sonrió. Algunas de esas cualidades que vi en Margaret me devolvieron la mirada con vívidos ojos azules.

—Lo suficientemente justo. —Me reí—. Contrataba principalmente a mujeres después de dejar la fuerza. Mi asistente, mi agente y mi gerente son mujeres. Antes de que pregunes, no las contraté porque fueran mujeres. Los contraté porque eran las mejores, y creo que de joven no les habría dado una oportunidad a sus currículums. No estoy orgulloso de eso, pero... soy lo suficientemente hombre para admitir mis defectos.

—Está bien, estás perdonado. —Tomó un trago de su cerveza—. Entonces, ¿qué pasó ese día en el autobús?

—Margaret y yo íbamos conduciendo. Ya hacía sol y calor, incluso por la mañana. Así fue como supe que algo andaba mal en ese autobús. Todas las ventanas estaban cerradas. Esos autobuses no tienen aire acondicionado, por lo que los niños siempre tienen las ventanillas bajadas. Los niños ven un coche de policía, normalmente saludan por las ventanillas, especialmente si son más pequeños. Pasas y ves todos estos deditos sobresaliendo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Tiene sentido. ¿Lo detuviste?

—No, estaba estacionado en el estacionamiento de una tienda de comestibles. Otra cosa que parecía extraña. Los autobuses completos no se estacionan hasta que están en la escuela. Estaba conduciendo y solté el acelerador para echar un largo vistazo. Este tipo estaba de pie junto al conductor. El conductor tenía las manos en el volante, los ojos al frente. Y el tipo que estaba de pie, estaba completamente vestido de negro, con abrigo y sombrero. En un día caluroso en ese autobús sin las ventanillas bajadas, estaría sudando balas. Todo estaba mal, así que reduje la velocidad cuando en cualquier otro día probablemente habría seguido conduciendo.

Mi instinto había estado gritando.

—Dimos otra vuelta alrededor de la cuadra y entré al estacionamiento de la tienda desde el otro extremo, llegando al autobús desde un ángulo diferente. Fue entonces cuando la vi.

—¿El arma?

Asentí.

—Un rifle de asalto. Más tarde supimos que él también tenía una pistola.

—¿Qué quería, el tipo?

—Hasta el día de hoy, no lo sé. El conductor dijo que el tipo había salido de la nada en su última parada. Uno de los niños había subido los escalones, sonrió y caminó por el pasillo. El conductor miró al niño por el espejo mientras tomaba asiento. Luego, cuando el conductor fue a cerrar la puerta, el tipo estaba justo... allí. Había estado esperando. Se subió al autobús, les gritó a los niños que se callaran y cerraran las ventanas. Luego ordenó al conductor que condujera por la ciudad. Hizo que se detuviera en el estacionamiento. Todo el tiempo, estuvo murmurando esta loca mierda sobre salvar a los niños de ellos mismos. Salvándolos de la sociedad.

—Estaba loco.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Él era algo. No había ninguna conexión con el conductor del autobús ni con ninguno de los niños, además de que él vivía en el vecindario donde iba esa ruta. Si había algo más, nunca lo sabremos.

—¿Está muerto?

Asentí.

—Le disparó a Margaret. Yo le disparé.

Presley jadeó.

—Ella...

—Ella está viva. Le dio en el hombro.

—Gracias a Dios. —Su cuerpo se relajó—. ¿Cómo paso?

—Rápido. Llamé a los refuerzos y estacioné en medio de un montón de coches, esperando que no viera el coche patrulla. Salimos con las armas desenvainadas. Margaret fue a la parte trasera del autobús mientras yo iba al frente. No nos vio a ninguno de los dos. Estábamos planeando esperar hasta que llegara el SWAT, pero luego todo se fue a la mierda. Uno de los niños abrió la trampilla de emergencia. Y entonces... se terminó. Tal vez fueron treinta segundos y estaba hecho.

Lo había visto todo desde mi posición. El chico vio a Margaret desde su asiento en la parte trasera y se agachó. Yo ya estaba en movimiento para ese entonces, esquivando autos para acercarme. Cuando se abrió la puerta de la escotilla, corrí a toda velocidad hacia la ventana delantera.

—La parte trasera se abrió y el tipo se volvió loco. Comenzó a gritar lo suficientemente fuerte como para que pudiera escucharlo afuera. Levantó su arma y le apuntó a un niño. Grité algo, esperando llamar su atención. Pensé que si me veía, me dispararía en lugar de a un niño.

Mis pies se habían sentido como bloques de cemento. El conductor me vio primero, luego a un par de niños en el frente. Se agacharon, inclinándose más allá del asiento frente a ellos, con los rostros retorcidos por el miedo.

Hasta el día de hoy, los veía de vez en cuando. Rostros pequeños cubiertos de sangre.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Disparé al mismo tiempo que él. Le disparé a través del cristal. Tres balas. Eso fue todo. *Bum. Bum. Bum.* Una lo golpeó en la nuca y las otras dos en la columna. Sangre y materia cerebral en todas partes.

Presley se estremeció.

—Mierda. Lo siento. No quise ser tan gráfico.

Ella sacudió la cabeza.

—No le tengo miedo a un poco de sangre. Es solo que... eso es una locura.

—El conductor me abrió la puerta. Entré y esperaba escuchar a los niños llorando y gritando, pero todo estaba en silencio. Todos se habían acurrucado en sus asientos, y no fue hasta que caminé por el pasillo que comenzaron a mirar hacia arriba. Diecisiete caras aterrorizadas todas mirándome. No sabía qué hacer con ellos.

—Pero Margaret sí —supuso Presley.

—Me vio congelado e inmediatamente se hizo cargo. Limpió las caras de los niños con las mangas de su camisa. Me ayudó a descargar a cada uno de esos niños desde atrás y estuvo tranquila todo el tiempo. Tocó a cada niño, abrazó a los que lo necesitaban. Ni siquiera me di cuenta de que le habían disparado hasta que el autobús estuvo vacío. Ella no dijo una palabra.

No fue hasta que llegó otro auto de policía que los niños empezaron a llorar. Luego se volvieron unos lamentos ensordecedores mientras se aferraban a Margaret ya mí.

—Vaya.

Asentí.

—Como dije, fue el mejor día porque todos vivieron. Y el peor día también.

—Leí un artículo al respecto, después de que llegaste a la ciudad.

Levanté una ceja burlona.

—¿Me buscaste en Google?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Sí —admitió—. Lo siento. Esperaba encontrar algo que me pareciera desagradable.

—¿Y lo encontraste?

—Estás bebiendo mi cerveza y te di la buena silla.

Me reí.

—Touché.

—No hubo mención de Margaret. Si no me hubieras hablado de ella, habría pensado que tú solo salvaste a esos niños.

—El comunicado de prensa oficial incluía nuestros dos nombres, pero los principales medios de comunicación se aferraron a mí. Sobre todo porque un imbécil de la tienda tomó un montón de fotos conmigo y los niños y las vendió a la prensa sensacionalista. Margaret ya había sido subida a la ambulancia.

—Eso no es justo.

—También lo pensé, pero en realidad se alegró por ello. Ella no quería ser parte de la publicidad. Nuestro oficial al mando preguntó si haríamos una declaración y ella le dijo que no, así que lo hice yo. Ella no recibe mucho crédito por ese día.

—Parece que no lo quería.

—Cierto. Puede que yo matara al tipo, pero ella fue la heroína.

—Ambos lo son.

—No soy un héroe. Solo actúo como uno en la televisión. —Robé las palabras de Presley, con la esperanza de aligerar el ambiente, pero su expresión se mantuvo seria—. Hice lo que cualquier otro policía en mi posición habría hecho. Lo que la mayoría hace todos los días.

Luego de eso renuncié.

No era un héroe. Era un cobarde egoísta y codicioso.

—¿Te fue difícil acabar con la vida de alguien? —me preguntó.

—No. —No hubo vacilación en esa respuesta—. Nunca.

—Entonces, ¿por qué renunciaste?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

¿Por qué? Esa era una historia completamente diferente, una que no estaba listo para contar. Pero si le explicaría *cuándo*.

—Entré al entrenamiento SWAT después de eso y me uní a un equipo, pero los medios todavía me seguían. Los paparazzi podían ganar dinero con mis fotos, así siempre las tomaban. Un agente me localizó y me preguntó si alguna vez había pensado en hacer una película. Una cosa llevó a la otra y tuve este contrato frente a mí por medio millón de dólares.

—Fuiste una sensación.

—Él quería explotar la situación y se lo permití. —Gracias a algunos golpes de suerte y al hecho de que tenía talento, subí a esa ola hasta la cima—. Me gustaría poder decir que tuve una noble razón para renunciar, pero no fue así.

—Lo hiciste por el dinero. —El tono de Presley no era crítico, sino práctico.

—Todavía lo hago por el dinero. Este dinero, es... es dinero que cambia tu vida. Es dinero pasará por generaciones. Mis hijos no tendrán que vivir de fideos ramen o sándwiches de mantequilla de maní cuando se reduzcan los presupuestos del departamento de policía. Mis padres no tienen que preocuparse por su jubilación. Mis hermanas y sus maridos no se endeudarán para que mis sobrinas vayan a la universidad.

—Creo que trabajar para tu familia es una causa bastante noble, Shaw.

—Siempre me sentí como un vendido.

Mi antiguo equipo se había burlado de mí después de esa primera película. No sabían la razón por la que me fui, ni tampoco Presley, pero el dinero había sido un factor importante. Sus bromas se habían sentido más como acusaciones que como bromas.

Apuesto a que el auto nuevo avanza con más suavidad que mi Honda.

Solo me tomó veinte minutos llegar desde la estación. ¿Cómo fue el tráfico de Malibú?

Me sorprende que puedas siquiera soportar la cerveza barata.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No eres un vendido. —La mano de Presley estaba en mi brazo de nuevo, provocando deseo y calmando mi preocupación con un solo toque. Entonces su mano se apartó y la quería de vuelta—. Voy a pedir pizza. ¿Quieres otra cerveza?

—Claro. Gracias.

Se puso de pie y se alejó, su perfecto trasero enmarcado en esos pantalones cortos. Saboreé el balanceo natural de sus caderas, aprovechando la oportunidad de mirarla antes de que desapareciera dentro.

El aire cálido llenó mis pulmones y una ligereza se instaló en mi pecho, el peso del pasado desvaneciéndose. No había hablado mucho sobre esa época, tal vez porque no había una persona en quien confiara para escuchar.

Presley tenía mi confianza. No estaba seguro del por qué, pero mi instinto decía que se lo merecía. Protegería eso con fiereza.

Me levanté de la silla “buena” y seguí a Presley al interior.

Acababa de colgar el teléfono cuando la encontré en la cocina.

—Olvidé preguntar qué tipo de pizza te gusta.

—No soy exigente. —Me paré contra el mostrador a su lado, nuestros hombros casi se tocaban—. Y es tu cumpleaños.

Inclinándome más cerca, dejé que mi codo rozara la piel de su antebrazo.

Presley corrió hacia el refrigerador antes de que el toque se prolongara, sacando dos botellas de cerveza más. Me entregó una y adoptó una postura rígida a un metro de distancia.

—Deberíamos poder escuchar el timbre de la puerta desde afuera.

Excepto que no quería salir. Dejé mi cerveza en el mostrador e invadí su espacio. Si realmente quisiera irse, podría esquivarme y salir de la cocina, pero no intentó escapar de nuevo.

Su mirada permaneció fija en la mía mientras la arrastraba hacia atrás hasta que su coxis se presionó contra el mostrador.

—¿Qué estás haciendo?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Algo que he querido hacer durante semanas. —Levanté una mano y pasé mis nudillos por la curva de su mejilla. Me incliné y mi boca se cernió sobre la de ella. Si me iba de Clifton Forge sin probar a Presley Marks, lo lamentaría durante décadas—. ¿Qué dirías si te pidiera un beso?

Sus ojos se posaron mis labios.

—¿Qué dirías? —repetí.

Las pestañas de Presley se levantaron, esos ojos azules brillando. Luego, al exhalar, susurró:

—Sí.

Presioné mis labios contra los de ella, sin darle la oportunidad de cambiar de opinión. Luego la inmovilicé contra mí, envolviendo su pequeño cuerpo en mis brazos y abrazándola.

Se hundió en mí, sus suaves labios debajo de los míos, vacilantes al principio. Cautelosos. Entonces fue como si dijera “a la mierda todo” en su mente, porque dejó de fingir y me besó como si su vida dependiera de ello.

El agarre que tenía sobre ella no era nada comparado con la forma en que me sujetaba con su mano libre, tirando de mi camisa. Su botella de cerveza fría entre nosotros se posaba contra mis abdominales. Lamió la comisura de mis labios, exigiendo entrada, y cuando su lengua se deslizó contra la mía, me tragué su gemido. ¿O fue mío? Con los lamidos y nuestras extremidades entrelazadas y la calentura, *mierda santa, la calentura*, el mundo que nos rodeaba desapareció. Solo estábamos ella y yo y este infierno. Solo quedaba su aroma fresco y cítrico teñido con la dulzura de vainilla.

Mi sangre pulsaba en mis oídos. Mi cabeza daba vueltas. Este beso probablemente iba a hacer que mi cerebro explotara, pero me sumergí más profundamente, arrastrando mis piernas más cerca y presionando mi excitación en su cadera.

Fue su gemido el que tragué esa vez.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Entonces se apartó, justo cuando esto empezaba a transformarse de un beso a un juego previo. Arrancó sus labios, plantó su palma contra mi corazón y me empujó sobre mis talones.

—Lo siento. —Pasé una mano por mis labios húmedos—. Me dejé llevar.

—No, es... —Sacudió la cabeza y se secó la boca antes de enterrar la cara entre sus manos.

Hijo de puta. ¿Iba a llorar? Quizás estaba pensando en su ex. ¿Era demasiado pronto desde su boda fallida?

Un día, tal vez recordaría que Presley rara vez hacía lo que yo esperaba. Sus manos se apartaron y se echó a reír. La sonrisa que había esperado en la cubierta, esa risa despreocupada y descuidada, me debilitó las rodillas.

Allí estaba. La pared se había ido y era solo ella. Asombrosa. Real. Una mujer hermosa y magnética, y no podía apartar la mirada.

Presley se recompuso, su risa musical terminó demasiado pronto, pero su sonrisa se mantuvo.

—Eso fue... wow.

Mi corazón cayó. *Wow*. “Wow” era algo bueno.

—Wow, eso te describe a ti, mujer. Necesitaré una ducha fría más tarde.

Ella se rio.

—Algún día, dentro de unos años, recordaré aquella vez que la hermosa estrella de cine me besó como *el infierno* en mi cocina el día de mi cumpleaños.

Y cada vez que pensara en Montana, recordaría a la mujer de ojos más azules que el gran cielo. O tal vez solo pensaría en ella, sin más ni más.

Tal vez cuando llegara el momento de irme, no habría forma de dejarla atrás.



Me acerqué a la esquina de mi calle, con el pie sobre el freno mientras contenía la respiración y escudriñaba el camino de Shaw.

Phew. Vacío.

Había pasado una semana desde mi cumpleaños, una semana desde que Shaw me había besado en mi cocina, y lo había evitado como evito los lugares públicos durante la temporada de gripe.

Anoche, su todoterreno estaba en la entrada cuando llegué a casa del trabajo. Estacioné y entré corriendo como si me persiguiera un oso.

Hace cuatro noches, llamó a mi puerta. Me arrastré por la entrada como un ninja, sin apenas respirar, y le observé a través de la mirilla.

Basta con decir que no estaba lidiando muy bien con su beso.

En el momento, había sido todo lo que había querido. Aquel beso había sido ardiente y absorbente y tan increíblemente apasionado. Me reí y sonreí porque ese beso me había dejado boquiabierta.

Fue el mejor beso de mi vida.

El ataque de pánico.

Después de que Shaw me besara, siguió la noche como si no hubiera pasado nada. Llegó la pizza. Shaw llevó la conversación, hablando del rodaje de la película que habían hecho ese día. Me habló de sus tres hermanas menores y de su prole colectiva de niñas, sus sobrinas. Me enseñó fotos y reconocí a Matine en mi búsqueda en Google, la mujer que yo creía que era

PRINCESS

DEVNEY PERRY

su novia. Comimos en la terraza con nuestras cervezas y, cuando terminamos, se fue a casa. No volvió a tocarme ni una sola vez. No me besó la mejilla cuando le acompañé a la puerta. Shaw se limitó a saludar con la mano y a bajar los escalones trotando.

Mientras tanto, a cada momento que pasaba, me ponía más y más nerviosa.

Me encantaba ese beso. Quería un beso así todos los días hasta que tuviera dentadura postiza. Pero Shaw se iba. No era material de novio. Era una maldita estrella de cine.

¿En qué estaba pensando exactamente? Se suponía que debía proteger mi corazón herido, no arrojarlo a un hombre destinado a hacerlo añicos con sus *muy* capaces manos. ¿Qué demonios estaba haciendo conmigo?

Shaw Valance.

Él era *el* Shaw Valance.

Y yo era... yo.

Yo era una mujer cualquiera de Montana con suficiente equipaje para hundir un barco de carga. Excepto que Shaw no me hacía sentir del montón. Me miró con esos ojos impresionantes y me sentí el centro de atención. Estaba en la habitación y tenía su atención. Por completo.

Él también me había confiado lo de la película y el autobús escolar. No podía saber cómo apreciaba esa confianza. Shaw me había dicho que había *sentimientos*, y maldita sea si no los quería.

Hacía tanto tiempo que no sentía esa expectación y excitación en torno a otra persona. La ansiedad que se produce al estar cerca, preguntándose si me tocará.

¿Jeremiah y yo habíamos tenido alguna vez esa electricidad? ¿O había conjurado una chispa que en realidad no existía? Jeremiah había sido una constante. Había sido fácil y familiar.

Shaw me había sacado tanto de mi zona de confort que no sabía cómo actuar. De ahí mi evasión, algo que no podía permitirme.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Los días pasaban demasiado rápido. Shaw no tardaría en irse y yo estaba perdiendo el tiempo siendo una gallina, escondiéndome en mi propia casa.

Pero aquí estaba, haciéndolo de nuevo esta noche.

Entré, cerrando la puerta tras de mí, y encendí las luces. Entré en la cocina y mi mirada se posó en el lugar donde me había besado hasta dejarme sin sentido.

Mis dedos se dirigieron a mis labios. Había pasado una semana y aún podía sentirlo allí. Su sabor era increíblemente masculino. Su colonia especiada, de sándalo y almizcle, había desaparecido hacía días, pero la busqué en el aire igualmente.

Dios mío, ese hombre sabía besar. Sus coprotagonistas eran mujeres afortunadas, muy afortunadas.

Me estremecí y abrí la nevera, buscando mi bolsa de zanahorias pequeñas abierta. Tomé un puñado y empecé a crujir. Luego me dirigí al salón y me dejé caer en el sofá, sacando el teléfono del bolsillo.

No había nada interesante en Instagram. Me desplazé sin rumbo por las fotos y luego saqué la barra de búsqueda. Introduje el nombre de Shaw, como todos los días de la semana, y miré su última publicación.

Estaba pescando.

¿Cuándo había ido a pescar? El post decía que ayer. Sostenía un pez con una amplia sonrisa en la cara. Las gafas de sol le sombreaban los ojos y su gorra de béisbol estaba girada hacia atrás. #Montana.

Más bien #sexy.

Y este hombre, con más de un millón de likes en esa foto, me había besado. A mí.

Recorrí sus fotos por milésima vez, masticando mis zanahorias. Ninguna de las publicaciones de Shaw del tiempo que llevaba aquí indicaba nada sobre la película. En todo caso, parecía que estaba de vacaciones. Sólo había cinco fotos, tres de su cara, una de las montañas al atardecer y una

PRINCESS

DEVNEY PERRY

que había tomado en el taller de la moto sin terminar. Era del día en que había opacado a Isaías.

La moto ya estaba casi terminada. Dash me había dicho esta tarde que podía llamar a Shaw para que la recogiera la semana que viene. Yo también había evitado hacer esa llamada. Shaw me estaba dando tiempo, estaba siendo respetuoso —lo cual agradecí— pero mi tiempo se estaba acabando. Era como un temporizador, que se acercaba a cero. Con cada tictac, sabías que se acercaba, pero aun así saltabas cuando sonaba.

Shaw se estaba acercando a cero, de eso estaba segura. Ansia. Excitación. Deseo.

Había la amenaza de *más* en ese beso.

Él lo deseaba.

Y yo también.

Era sólo cuestión de tiempo.

No había forma de que Shaw terminara esta película sin verme de nuevo.

Después de que Shaw me resumiera *Dark Paradise*, se lo conté a los chicos del taller. Estábamos de acuerdo en que, aunque la película no dejaría a nadie bien parado, tampoco haría mucho daño. Isaiah se aseguraría de que Genevieve se mantuviera alejada, aunque no tuviera ganas de ir. Le había costado un poco, pero cuando se enteró de que la imagen de su madre sería mayormente positiva, trágica pero positiva, lo aceptó.

Su fuerza me sorprendió.

No tenía ningún interés en ver la película, pero la curiosidad era algo gracioso. Te hacía hacer cosas tontas.

Como besar a una estrella de cine en tu cocina, sólo para ver si sus labios eran tan deliciosos como parecían.

Lo eran.

El timbre de la puerta sonó y salté del sofá, mi teléfono cayó al asiento.

Era Shaw. Estaba segura.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

El temporizador estaba sonando y la evasión ya no era una opción.

Me dirigí a la puerta y me coloqué detrás de la cerradura.

—Presley. —Su voz atravesó la puerta—. Sé que estás ahí. Puedo oír tu respiración.

Me congelé. *Maldita sea.*

—No quiero sonar como un imbécil arrogante, pero la mayoría de las mujeres abren la puerta si estoy al otro lado.

—Bastardo engreído —murmuré. Me estaba provocando, y mordí el anzuelo. Abrí la puerta y fruncí el ceño—. Tu ego es incomprensible. Deberías ir al médico.

Sonrió.

—Pero conseguí que abrieras la puerta.

—Lo que sea. —Puse los ojos en blanco y me aparté, haciéndole un gesto para que entrara.

Su profunda risa llenó el espacio entre nosotros mientras se dirigía a la cocina.

—Oh, no. —Lo detuve y señalé el sofá—. Ya no puedes entrar en mi cocina.

—¿Y crees que es mejor una sala de estar con este sofá afelpado y mullido?. —Se sentó y echó un brazo sobre el respaldo como si fuera el dueño de *mi* sofá.

Este era el problema de las estrellas de cine. Llamaban la atención y nosotros, meros espectadores, no podíamos resistirnos.

Me quedé de pie, asegurándome de que no estaba en un lugar en el que él pudiera arrinconarme contra un mostrador, una pared o una cama. Cerca de la mesa de café, tenía una vía de escape por ambos lados.

Shaw miró mi teléfono, que había caído boca arriba donde lo había tirado. Boca arriba con *su* cara en la pantalla. *Oh, diablos.*

Sonrió.

—¿Algo bueno en Instagram hoy?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me acerqué al sofá y apagué mi teléfono, luego me retiré a mi lugar seguro.

—¿Qué tal la pesca?

—Increíble —respondió—. Me has estado evitando.

—Sí. —Era inútil negarlo.

—¿Quieres decirme por qué?

—Porque me besaste.

Suspiró, dejando de lado la bravuconería.

—¿Fue un error? Porque no lo sentí como un error, pero si lo fue, me disculpo.

—No. —Tal vez no fue inteligente, pero definitivamente no fue un error—. No te disculpes.

—Me gusta hablar contigo. No quiero perder eso. Quiero decir, también me gusta besarte, pero si tuviera que elegir, elegiría hablar.

—¿De verdad? —Ladeé la cabeza y estudié su expresión. Era muy sincera.

—Todos los días de la semana.

Luché contra una sonrisa.

—A mí también me gusta hablar.

Discutir con Shaw era diferente que con la mayoría de la gente, especialmente con los chicos del taller. Sabía escuchar, siempre estaba disponible en la oficina, así que era a quien acudían Emmett o Leo si necesitaban descargar. Dash también hasta que conoció a Bryce. Pero, pase lo que pase, siempre sentí que los chicos se contenían, sólo un poco, porque estaban en modo de protección.

Shaw no me protegía de sus verdades.

Así que yo no me escondería de las mías.

—Estoy confundida —admití.

—¿Por tu ex?

Me burlé.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No. Él es un recuerdo. Porque tú eres tú. Tienes millones de personas que te siguen. Gente de todo el mundo acecha tu Instagram, desesperada por sentir algún tipo de conexión contigo. Es difícil para mí asimilar la fama.

—No es real.

—¿No lo es? Porque parece que eres *realmente* famoso.

—La fama es real, pero ese tipo, la imagen, no lo es. Esto sí lo es. — Agitó una mano de arriba a abajo de su torso—. Paso más tiempo haciendo ejercicio del que quisiera. Odio correr, pero voy al menos cuatro veces a la semana. Mi firma en los autógrafos no se parece en nada a la que puse en su contrato en el taller. Tengo dos sonrisas: ante la cámara y fuera de ella.

—¿Cuál es tu sonrisa ante la cámara?

Me la mostró. Era la que había encontrado en Google. La que había visto en las redes sociales.

—¿Cuál es tu sonrisa fuera de cámara?

Se levantó del sofá y cruzó la sala de estar, y mis pies se pegaron a la alfombra mientras se agolpaba en mi espacio.

Tenía estas increíbles vías de escape, pero ¿las usé? No, me quedé allí y dejé que Shaw dejara caer sus confusos y magníficos labios sobre los míos.

El beso fue corto y suave. No fue el mejor de mi vida —el beso de la cocina lo fue—, pero éste fue el más dulce.

Entonces Shaw me soltó, se inclinó hacia atrás, y ahí estaba. La sonrisa más cegadora y hermosa de la historia.

—Oh, joder —gemí y dejé caer mi frente sobre su pecho. Me puse lo suficientemente alto como para alcanzar su esternón—. Me estás matando.

Se rió.

—Me haces sonreír.

—Cállate. —Le pellizqué el costado, haciendo que su risa fuera más fuerte mientras me ponía de pie y me empapaba de esa sonrisa—. Tal vez estoy confundida porque esto parece demasiado bueno para ser verdad.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No es demasiado bueno. Si fuera demasiado bueno, vivirías en California y no tendría que despedirme en un mes.

La realidad se derrumbó a nuestro alrededor, poniéndonos sobrios a ambos.

Shaw no era un *vecino* más. Era fugaz. Pronto nos despediríamos, y la única conexión que tendría con él sería en las redes sociales y en el cine. Lo compartiría con el mundo, limitado a las sonrisas de la cámara.

Pero esta noche no tenía que compartirlo.

—¿Te gustaría quedarte a cenar? —le pregunté.

—Podríamos salir.

Arrugué la nariz.

—¿Qué te pasa con querer llevarme a comer fuera?

—Mis padres siempre han tenido esa manía. —Se encogió de hombros—. Salían a comer una vez al mes, y sólo una vez al mes. Con un solo ingreso y cuatro hijos, no podían permitirse restaurantes a menudo, así que era un gran problema. Mamá se pasaba el día en casa, limpiando y lavando la ropa de todos nosotros. Luego se vestía para que cuando papá llegara a casa, ella estuviera lista para salir. Se cambiaba el uniforme y se ponía pantalones y una camisa almidonada. Luego salían a una cita. No tengo muchas citas, pero me gustaría mucho salir contigo, al menos una vez antes de irme.

¿No le había dicho a Genevieve hace semanas que quería tener una cita? ¿No quería que Shaw fuera el hombre que se sentara frente a mí?

Pero no podía hacerlo. Era un paso con Shaw que no estaba preparada para dar. Me ponía en los reflectores, lo que estaba bien cuando estábamos solos. ¿Pero en público? Todavía no. Y definitivamente no antes de que les dijera a los chicos del taller.

Todo el pueblo se enteraría si salía a cenar con Shaw, y en Clifton Forge se corría la voz rápidamente. Todo el mundo especularía que estábamos saliendo o que Shaw era mi rebote o que yo era su aventura fácil. Probablemente sería una combinación de todo eso y más.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Quería disfrutar de mi tiempo con Shaw en mis propios términos.

—No.

Su cuerpo se desplomó.

—Huh. Pensé que esa historia funcionaría. Quiero decir, me la acabo de inventar pero...

—¿Qué? —Le di un golpe en el brazo—. ¿En serio?

Se rio.

—Sólo estoy bromeando. La historia es cierta.

—No sé si puedo creerte.

—¿Quieres llamar a mi madre y preguntarle? —Metió la mano en el bolsillo.

—Guarda tu teléfono. —Fruncí el ceño. Definitivamente no iba a llamar a su madre—. ¿Te gustaría comer aquí en su lugar?

—Claro. —Me pasó el pulgar por la mejilla y me hizo sentir un hormigueo en los dedos de los pies. No me hizo explicar mi negativa y no volvió a pedirme una cita. Tal vez pensó que tendría más posibilidades de conseguir otro beso si estábamos solos.

Lo tendría.

Los dos acabamos en la terraza después de que yo preparara unos sencillos sándwiches de pavo con patatas fritas. Una comida sin complicaciones que se hizo especial porque no estaba sola.

—¿Cómo va el rodaje? —pregunté mientras comíamos.

—Bien. —Asintió—. Estamos cumpliendo el calendario, lo cual es importante. Ha habido algunos días largos, pero los estamos superando. Sólo espero...

—¿Esperas qué?

Suspiró.

—Espero estar haciendo un buen trabajo.

Era extraño ver inseguridad en su rostro.

—Lo estás haciendo.

—Tal vez.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo estás haciendo. Eres un buen actor y lo sé porque he visto cada una de tus películas al menos dos veces. Haces un buen trabajo.

La luz de sus ojos bailó.

—¿Dos veces?

—¿Esto va a inflar tu ego?

—Definitivamente.

—Bueno, el tiro ha salido por la culata —murmuré.

Shaw echó la cabeza hacia atrás y se rio bajo el cielo azul sin nubes.

Oculté mi sonrisa masticando una patata frita.

Su risa era como la música, y cuanto más la oía, más podía distinguir las diferentes notas. Al igual que su sonrisa, era diferente cuando era real. Era más ronca y salía de lo más profundo de su garganta. Era cruda y no refinada. Me provocó un pulso entre las piernas que se mantendría durante mucho tiempo después de nuestra comida.

—¿Alguna noticia de tu ex? —preguntó.

—No. —Había bloqueado el número de Jeremiah, así que si había tratado de llamar, no lo sabría, y no había tratado de localizarme en el taller.

Los Warriors no se habían puesto en contacto con Dash desde su llamada telefónica a Tucker, y todos esperábamos que hubiera conseguido suavizar las cosas. Pero no estaba ciega ante los riesgos. Leo había metido la pata, y sospechaba que se pasaba las noches en The Betsy mirando por encima del hombro.

—Dijiste algo aquel día, aquel en el que Leo estuvo aquí después de dar una patada en el culo a tu prometido. Dijiste: “Estás provocando problemas que no necesitamos”. ¿Qué quisiste decir? Me estoy perdiendo algo aquí, ¿no?

Sí, así es.

—Si te digo algo, ¿puedes prometerme que no saldrá en tu película?

Shaw frunció el ceño y me fulminó con la mirada.

—Me molesta que me lo preguntes.

Me encogí, repitiendo mis palabras.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo siento. Eso no es... confío en ti.

—¿Lo haces?

—Sí. —Le sostuve la mirada—. Confío en ti.

Pero los Tin Gypsies y los Warriors habían sido nuestro secreto durante tanto tiempo, que se sentía extraño soltar las palabras.

—Jeremiah, mi ex, se unió a un club de motociclistas. Los Arrowhead Warriors. Cuando Draven y Dash aún dirigían los Tin Gypsies, eran rivales.

—He oído hablar de ellos. En el periódico, Bryce especuló que uno de sus miembros fue el que robó el cuchillo de caza de Draven y mató a Amina.

En realidad había sido Marcus, disfrazado de Warrior porque había sabido de la rivalidad. Pero había sido inteligente. Todo el mundo había sospechado inmediatamente de los Warriors dada su historia.

—Jeremiah, en su infinita estupidez, decidió que quería unirse a su club. Se mudó a Ashton hace años, aunque seguimos juntos. Esa fue mi infinita estupidez.

—No eres estúpida —regañó Shaw.

—No, lo soy. En lo que respecta a Jeremiah, hay mucha estupidez. —Hice un gesto para rechazar otro de sus ceños fruncidos—. De todos modos, Jeremiah es un Warrior. Leo era Gypsy.

—Enemigos.

—Exactamente. —Asentí—. Jeremiah se merecía lo que le pasó, pero cuando te metes con un miembro del club, te metes con todos. No necesitamos problemas con los Warriors. No quiero ver a mis amigos heridos.

—Hmm. —Shaw asintió—. Tu ex parece un puto imbécil.

Sonreí.

—No te equivocas.

—Puedes decirme que me meta en mis asuntos, pero ¿por qué te quedaste con él?

Llevaba semanas haciéndome esa pregunta.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No lo sé. Sinceramente, no lo sé. Tenemos una larga historia y creo que eso nubló mis sentimientos hacia él. Pero ya se terminó y eso es lo único que importa.

—¿Estás segura? —Shaw se sentó, balanceando sus largas piernas entre nuestras sillas. Apoyó los codos en las rodillas para estar cerca—. Pensé que tal vez la razón por la que me evitabas era porque necesitabas algo de tiempo para superar a tu ex.

—No. —Sacudí la cabeza—. Ya terminó.

El desamor, la humillación, también se estaban desvaneciendo. Resulta que todo lo que había necesitado era algo de tiempo para ver la traición de Jeremiah el día de nuestra boda como un regalo. Me había dado mi libertad.

No iba a darle las gracias, pero ya no estaba enfadada.

—¿Significa eso que puedo seguir besándote?

Me senté e imité su postura, con una rodilla enhebrada entre las suyas.

—¿Estarás aquí un mes?

—Si el rodaje va como está previsto.

—Entonces, ¿qué tal si te propongo un trato? Te cambio esa cena que tanto deseas por un beso diario durante un mes.

—No hay problema. —Extendió su mano—. Estrecha la mano.

Mi mano se deslizó en la suya.

Entonces sonrió, la de verdad, y aceptó el beso de hoy.

Presley estaba ocultando nuestra amistad, nuestra relación, del mundo.

Ella no había ofrecido muchas explicaciones de por qué, pero lo entendía. Había sido la comidilla de la ciudad una vez este verano después de la boda, y no necesitaba atarse a mí públicamente y volver a pasar por todo de nuevo.

Yo dejaría Clifton Forge en unas semanas y ella se quedaría aquí para lidiar con los chismes. Si Presley necesitaba que yo fuera su pequeño y sucio secreto, jugaría ese juego. La alternativa era no tenerla en absoluto, lo cual no era una opción.

Las noches que no estaba filmando, iba a su casa. Dejaba que me hiciera la cena y luego la besaría hasta dejarla sin sentido. Antes de que las cosas pasaran de las fuertes caricias, me disculparía y me iría a casa a tomar una ducha fría.

Era fácil detrás de su puerta cerrada. No había que fingir.

Pero entrando al taller hoy y no atraerla a mis brazos iba a requerir una gran restricción. Tal vez, si nadie estuviera mirando, podría robarle un poco de sabor a sus labios.

Cuando me acerqué al taller, mis esperanzas se desvanecieron. Mi plaza de estacionamiento habitual estaba ocupada. Estaban ocupados todos los espacios. Tuve que estacionar en la calle, y cuando entré, me encontré

PRINCESS

DEVNEY PERRY

con el caos. Ningún asiento estaba vacío. ¿Todos en Clifton Forge estaban cambiando el aceite hoy?

Los dedos de Presley volaron sobre el teclado mientras colocaba el teléfono entre su hombro y su oreja.

—Estupendo. Nos vemos a las tres.

Me vio de pie junto a la puerta y por un breve momento sonrió. Entonces recordó que yo era su pequeño y sucio secreto o recordó que tenía un millón de otras cosas que hacer (yo prefería lo último) y salió disparada de su silla, buscando un trozo de papel en la impresora y un juego de llaves colgando en un tablero de clavijas. Pasó junto a mí, volando a través de la puerta de la tienda mientras los clientes que esperaban bebían café, charlaban y escondían las narices en sus teléfonos.

Como todas las sillas estaban ocupadas y yo había firmado la exención del seguro, me dirigí a la tienda.

Encontré a Isaiah de pie junto a un banco de herramientas, bebiendo agua de una cantimplora.

—Hola.

—Hola —dijo, secándose la boca—. ¿Estás aquí para recoger la moto?

—Sí. —Sonreí, aplaudiendo—. No puedo esperar a verla.

—Vamos. —Sonrió y señaló con la barbilla para que lo siguiera a través de la tienda.

Dos mecánicos que no conocía estaban ocupados con un coche. Emmett cerró el capó de un tercero y asintió. Presley no estaba a la vista.

¿Cómo había desaparecido? Miré a mi alrededor, buscándola, y finalmente la vi entrando, corriendo desde el estacionamiento. Le arrojó un par de llaves a Emmett y regresó a la oficina sin mirarme.

Eso dolió.

Cuando ella estaba en la sala, tenía mi atención, pero ese no parecía ser el caso para ella. Le resultaba sorprendentemente fácil ignorarme. Probablemente era bueno para mi ego, pero... *maldición, mujer.*



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No te he visto mucho por aquí —dijo Isaiah, llevándome hacia la esquina más alejada.

—Sí, he estado ocupado. —Solo lo había seguido un día—. Yo, eh... gracias por dejarme verte trabajar en la motocicleta ese día. Después de eso me di cuenta —porque Presley me había hecho darme cuenta—, que podría ser difícil tenerme acechando por encima de tu hombro. No quería estorbar ni causar resentimientos.

Isaiah redujo la velocidad y me miró con atención.

—Lo aprecio.

—¿Así que aquí está? —Hice un gesto con la mano hacia la máquina cubierta con una lona.

—Sí. —Retiró la cubierta, revelando una reluciente motocicleta negra debajo. Mis dedos rozaron el tanque de gasolina. La máquina era verdaderamente una obra de arte. Me agaché para verla más de cerca. El tanque estaba pintado de un negro reluciente, pero ocultas en la superficie brillante había llamas de color negro mate.

—Wow.

—Vamos a sacarla afuera. —Isaiah levantó el pie de apoyo con la punta del pie y puso ambas manos en los manillares, dirigiéndolo a través de la puerta abierta y hacia la luz del sol.

Si se había visto gloriosa en el interior, en el exterior era magnífica. La motocicleta estaba destinada a la carretera. Estaba destinada a estar en una película.

—Yo-yo estoy... sin palabras. Gracias.

—Será mejor que la lleves a dar un paseo. —Isaiah asintió hacia el asiento.

—Demonios, sí. —Le quité la moto y me senté a horcajadas en el asiento. No había estado en una motocicleta en años, pero hubo un tiempo que conducía regularmente hacia y desde la estación de policía. Encendí el motor, el estruendo envió una ola de emoción a través de mis venas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me cubrí los ojos con las gafas de sol, le sonreí a Isaiah y salí a la calle. Eché un vistazo a la oficina cuando pasé y encontré a Presley de pie en la acera, con la mano cubriéndose los ojos, pero había una sonrisa en su rostro.

Entonces, tal vez ella no me estaba ignorando por completo.

Le devolví la sonrisa.

Luego me moví, abriendo la máquina mientras aceleraba por las calles. Fueron los mejores noventa de los grandes que había gastado en años.

La usaríamos para dos escenas de películas, pero luego vendría a casa conmigo. Esta era *mi* moto.

El camino bajo las ruedas era liso y la motocicleta rodaba como si fuera un sueño. No quería nada más que estar montándola durante horas, pero tenía que estar en el lugar para filmar hoy. Así que después de treinta minutos, me dirigí al taller, mi cabello alborotado y mi sonrisa firmemente fija en su lugar.

Y esta noche, sin importar lo que pensara de que la vieran conmigo, llevaría a Presley a dar un paseo. Quería sentir sus muslos tonificados presionados contra mis caderas. Quería sentir su pecho contra mi espalda y el susurro de su respiración en mi cuello.

—¿Entonces? —preguntó Isaiah, mientras la estacionaba en el estacionamiento. Emmett salió para unirse a nosotros.

—Esa es una moto increíble. —Extendí mi mano para estrechar la suya—. Gracias. Hicieron un trabajo increíble.

—Díselo a tus amigos de Hollywood. —Emmett se rio entre dientes—. Haríamos proyectos como este todos los días del año.

—Hecho. —Con mucho gusto les enviaría trabajos—. ¿Les importa si la dejo aquí? Conduje hasta aquí, pero puedo hacer que alguien venga conmigo más tarde hoy para recogerla.

—Podemos llevarla a tu casa —se ofreció Isaiah—. No hay problema.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Estás seguro? —Porque eso significaría que no necesitaría llevar a Shelly u otro miembro del equipo al taller. Había un límite claro entre el equipo de filmación y el taller, y me gustaría mantenerlo así.

—La dejaremos en el almuerzo. —Emmett asintió—. Dejaremos las llaves con Presley.

—Suenan bien. —Ambos se volvieron para irse, pero los detuve—. ¿Puedo haceros una pregunta?

Isaiah se volvió y asintió.

Emmett hizo lo mismo, cruzando sus brazos tatuados sobre su pecho.

—¿Qué pasa?

—El ex de Presley. ¿Va a ser un problema?

Los dos compartieron una mirada.

—¿Qué tiene que ver contigo? —Los ojos de Emmett se entrecerraron.

—Yo era policía. Quiero saber si ella está en peligro.

—No —respondió Emmett al mismo tiempo que Isaiah dijo:

—Quizás.

Mi columna se puso rígida.

—¿Quizás?

—Su ex es un fracaso épico. —Isaiah ignoró la mirada de Emmett—. ¿La lastimará? Probablemente no. Pero ella necesita mantenerse alejada de él. Está relacionado a una multitud desagradable. Si lo ves por ahí, tienes que decírnoslo.

—No le tengo miedo a su ex. —Ni a su club de moteros.

—Hay cosas que no sabes —dijo Emmett—. No importa lo que te haya dicho Presley, hay cosas que ambos no saben, así que si lo ves por ahí, no seas el héroe. Haz la llamada.

Algo en su tono, la sinceridad y la protección en su voz, me hizo asentir.

—Está bien.

Hasta que terminara mi tiempo en Clifton Forge, haría todo lo posible por vigilar a Presley. Mientras estuviera aquí, ella era mía.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Con un último saludo, crucé el estacionamiento hacia la calle. A través de la ventana de la oficina, vi a Presley al teléfono. Estuve tentado de entrar allí mientras ella estaba distraída y besar su mejilla, pero ella me haría picadillo por eso.

Así que esperaría, aplacarí profundamente el impulso, hasta que pudiera reclamar ese beso esta noche en mi nueva moto.



—Esta es una gran vista. —Suspiró por encima de mi hombro, sus ojos apuntando a la distancia.

—Montana tiene algunas puestas de sol estelares.

Ella tarareó su acuerdo, presionando su mejilla contra mi hombro.

El viaje por la carretera con Presley a mi espalda había sido mejor de lo que podía haber imaginado. Tenerla presionada contra mí, su pequeño cuerpo apretado contra el mío, era tanto felicidad como agonía.

Incluso después de haber encontrado un lugar apartado para detenernos y ver la puesta de sol, ella no se había bajado. Todavía estaba allí, sus brazos alrededor de mi cintura y su mejilla contra mi hombro.

Mi mano estaba en su pierna y mi pulgar acariciaba en círculos su rodilla. En cada vuelta, me resultaba cada vez más difícil respirar. Cada golpe de mi dedo contra sus vaqueros me hacía desear poder rasgar la mezclilla de sus piernas y descubrir cómo se veía sin nada en absoluto.

Necesitaría dos duchas frías para cuando llegáramos a casa.

Había pasado el día en el set, ensayando el rodaje de mañana y volviendo a grabar una pequeña escena con la que Cam no estaba contento. Teníamos algunos días reservados para repetir rodajes, pero nadie quería usarlos. Causaban estrés y los niveles ya estaban aumentando ahora que estábamos en la mitad final de nuestro programa de rodaje. Afortunadamente, Cam estaba feliz con la repetición y me las arreglé para

PRINCESS

DEVNEY PERRY

escabullirme antes de que me llevaran a la tienda para la cena del elenco y el equipo.

Shelly ya estaba sobre mí por saltarme todas las noches. Ella quería que yo estuviera allí para ayudar a mantener la moral.

Lo siento, Shelly. Presley estaba ubicada por encima de la moral.

Mi moto estaba en el camino de entrada cuando llegué a mi casa. El Jeep de Presley estaba estacionado en su espacio normal. Dejé mi mochila en casa, luego corrí hacia su puerta, tomé su mano y la arrastré afuera en el momento en que respondió a mi llamada.

La subí a la moto y salimos disparados del camino de entrada, con su grito de placer sonando en mis oídos. Mi plan había sido mantenerme en las carreteras de la ciudad, viajar durante treinta minutos, pero ella había señalado la señal de la autopista y nos habíamos salido por allí.

A ochenta kilómetros de la ciudad, habíamos llegado a la cima de una colina con una amplia salida de grava. Nos habíamos estacionado aquí, con el pie de apoyo bajado, y habíamos visto cómo el sol iba hacia el horizonte.

Su cabello estaba volando lejos de su rostro, como el mío. La próxima vez, le pondría un casco, pero por hoy, ninguno de los dos parecía preocuparse por la seguridad. Esta noche era para la aventura, el viento y la carretera sin rumbo.

En noches como esta, no estaba seguro de por qué alguien querría vivir en la ciudad. Las llanuras se extendían debajo de nosotros y las montañas se elevaban en la distancia. Sobre nosotros, algunas estrellas brillaban en el vasto cielo color zafiro. Nos quedaba al menos una hora de luz, pero cuando la noche se convirtió en crepúsculo, la magia de Montana se abrió camino en mi corazón.

O tal vez fue Presley.

—Me moría por besarte hoy —le susurré al oído—. Casi lo hago.

Sus ojos cayeron hacia abajo.

—Shaw, nosotros...

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Lo sé. Soy temporal. No necesitas los chismes. Lo entiendo, pero eso no me hace querer besarte menos.

—Si la gente supiera, si los muchachos lo supieran, solo lo haría más complicado.

Sospechaba que los chicos del taller ya lo sabían, pero no iba a hacer estallar su burbuja.

—Mantendré esto en silencio, pero cuando estamos solos, eres toda mía.

Ella sonrió y se separó de mi para levantar su pierna de la moto. Esperaba que caminara hasta el borde del acantilado y contemplara la puesta de sol desde sus pies. En cambio, dio la espalda a la vista y se sentó a horcajadas en mi regazo, rodeando mi cuello con los brazos.

—Estamos solos ahora.

Mi boca se fusionó con la de ella y la besé como si hubiera querido besarla todo el día. Nuestras lenguas chocaron en un duelo húmedo y desordenado que ambos ganamos. A medida que el sol continuaba desvaneciéndose, mi necesidad de Presley se convirtió en un incendio, uno que ni siquiera una docena de duchas enfriaría.

—Tenemos que ir más despacio. —Me separé de su boca, jadeando—. De lo contrario, no podré detenerme.

Sus manos llegaron a mi cara.

—¿Qué pasa si no quiero que te detengas?

Me quedé boquiabierto. Mi polla, ya dura, lloró. *Por favor déjeme haberla escuchado bien.*

—¿Qué estás diciendo?

—Solo tenemos un mes. —Me miró con esos ojos azules, igualados por el cielo sobre nuestras cabezas—. Te irás y los dos lo dejaremos ir. Pero por ahora, cuando estemos solos...

—Aprovechémoslo al máximo.

—Sí. —Sonrió y hundió sus labios en la parte inferior de mi mandíbula, salpicándola de besos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Gruñí, mi polla rogando que me soltara la cremallera. La arrastré hacia mí, sujetándola con fuerza, y nos levanté a los dos de la máquina.

Nada me hubiera gustado más que follarla en la moto, pero era nueva y esto iba a ser duro y rápido. No confiaba mucho en mi equilibrio. Había una mesa de picnic a lo lejos, protegida parcialmente de la carretera por dos álamos.

Sus piernas se envolvieron a mi alrededor mientras me acercaba a la mesa, su boca succionando y lamiendo la piel de mi cuello.

La puse en el borde de la mesa y sus manos fueron directamente hacia mis vaqueros. Tiré de la correa de su cinturón, aflojando su sujeción para que sus vaqueros se abrieran sobre sus caderas, exponiendo la piel cremosa y el encaje negro de sus bragas.

—El condón está en mi bolsillo.

Ella arqueó una ceja, hurgando en mi bolsillo.

—¿Estabas esperando esto?

—Tenía la esperanza de esto. —Me reí entre dientes, dejando caer mis labios sobre los suyos—. Una maldita esperanza tan grande.

Ella sonrió contra mis labios mientras sacaba el condón.

Puse una mano en el centro de su esternón, mirando por encima del hombro para ver si había tráfico en sentido contrario. La carretera estaba vacía (no habíamos visto un coche desde que estacionamos) y los árboles nos protegían junto con la luz que se iba desvaneciendo.

Abrí el botón de sus vaqueros, bajando la cremallera, aunque podría haberlos soltado. Presley arqueó las caderas, ayudando a moverlos hacia sus rodillas. Se quitó los zapatos y esos vaqueros quedaron agrupados en la grava junto a mis botas. Mis dedos acariciaron su piel, arrastrando senderos a lo largo de la carne de sus piernas.

Comencé por el exterior, luego me abrí camino hacia adentro, primero hasta su rodilla, luego un centímetro hacia arriba. Abajo un centímetro, arriba dos. Hasta que mis dedos estuvieron apenas a centímetros del refuerzo de sus bragas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Arrastré mi pulgar por su hendidura cubierta.

—Shaw —gimió, retorciéndose bajo mi toque—. Deja de jugar.

—Me gusta jugar.

Presley se incorporó sobre un codo, con el pecho agitado.

—Jugaremos más tarde. Cuando estemos detrás de una puerta cerrada. Ahora mismo, te necesito dentro.

Me encantó la desesperación en su voz. Destrozó mi control y me incliné sobre ella, arrastrando mi nariz a lo largo de las bragas de encaje, inhalando su aroma. Coloqué besos en su vientre, sobre la parte superior de la camiseta blanca de Clifton Forge Garage que se amoldaba a su vientre plano y pechos firmes. Encontré sus labios con los míos y la besé mientras desabrochaba la cremallera de mis vaqueros y me liberaba.

Tomando el condón de su mano, lo rodé sobre mi eje y saqué mi lengua de su boca. Me eché hacia atrás, y con un tirón, rasgué esas bragas de encaje.

Presley se rio mirando al cielo.

—Siempre quise saber cómo se sentía eso. Un hombre haciendo trizas las bragas.

—¿Sí? —Me incliné para susurrar contra sus labios—. ¿Qué otras fantasías tienes?

—Continúa y tal vez las descubras.

Me reí entre dientes, saboreando cada escalofrío y dificultad en su respiración mientras dejaba que la barba incipiente de mi mandíbula rozara su barbilla y la brisa fresca lavara la humedad que dejaba en sus labios.

Metí la mano entre nosotros, agarrando mi polla para arrastrarla a través de su entrada. Ella gimió, el sonido fue fuerte y largo porque no había una maldita alma aquí para objetar. Presley podía gritar a todo pulmón y solo los pájaros la oirían.

Me encantaría escucharla gritar mi nombre.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La penetré poco a poco, estirándola. Me tomó cada gramo de control no embestirla profundamente y sentir el pulso de su calor húmedo y resbaladizo, pero trabajamos juntos la paciencia.

Ella se movía cada vez que yo iba más profundo, su respiración jadeaba mientras se ajustaba a mi tamaño.

—Eres grande.

Y ella era diminuta. Sabía que esto iba a encajar perfectamente y apreté los dientes para no explotar. Quería hacer esto bueno para ella, para los dos.

Mis dedos se abrieron entre nosotros, separando sus húmedos pliegues mientras nos acunaba, hasta que finalmente, sentí que había llegado tan profundo como ella me tomaría. Los ojos de Presley estaban cerrados con fuerza.

—¿Bien?

Ella se mordió el labio.

—Muévete.

Joder, sí. Tomé sus rodillas, levantando sus piernas mientras me retiraba. Siseó un suspiro cuando me conduje de nuevo hacia adelante, moliendo la raíz de mi polla contra su clítoris. Sus manos agarraron la mesa.

—Te sientes jodidamente increíble, nena.

—Tú también. —Una mano buscó la mía.

La tomé, entrelazando nuestros dedos y me empujé de nuevo en su interior. Mis vaqueros cayeron más abajo.

Dios, la quería desnuda. Quería que esa camiseta desapareciera y que Presley se extendiera debajo de mí para poder ver sus pezones rosados. Pero estábamos perdiéndonos en nosotros mismos por un calentón. Nos estábamos liberando y follando bajo el cielo.

Mañana, o tal vez esta noche, nos tomaríamos el tiempo para explorar.

Mi ritmo se aceleró y me empujé contra ella una y otra vez hasta que se retorció sobre la mesa. Manchas blancas aparecieron en mi visión mientras la tomaba con fuerza, amando cómo me apretaba ella.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Shaw. —Ella me dio un jadeo de advertencia.

La penetré profundamente, con fuerza, y dejé caer su pierna. Encontré el manojo de nervios entre nosotros y la acaricié, tres veces antes de que ella se corriera, su espalda arqueándose sobre la mesa y sus gemidos desvaneciéndose en la noche que se avecinaba.

Cuando sus gritos cesaron, comencé a acariciarla de nuevo, esta vez con empujones cortos y duros. No pasó mucho tiempo para que yo mismo alcanzaré la presión que me consumiría, y me dejé llevar con la mano de Presley todavía en la mía y su aroma flotando en el aire de la noche.

Me derrumbé encima de ella cuando ambos estábamos agotados.

—Maldición.

Los dedos de su mano libre se sumergieron en mi cabello.

—Maldición.

No quería dejarla ir, pero lo hice. Me puse de pie, deslizándome hacia afuera y recogiendo sus vaqueros, sacudiendo la tierra. Cuando se los puso, me subí mis propios vaqueros y me ocupé del condón, tirándolo a un cubo de basura a unos metros de la mesa mientras Presley se ajustaba el cinturón.

No hablamos mientras nos dirigíamos a la moto. Subí primero, estabilizando la motocicleta mientras ella se sentaba a horcajadas sobre mí por detrás.

Luego suspiró, se envolvió en mi cuerpo y se aferró con fuerza.

—¿Ves? —Besé su sien—. No gruño.

El sonido de su risa se elevó por encima del rugido del motor mientras volvíamos a casa.

Estreché la mano de Luke Rosen.

—Qué bueno fue verte.

—Gracias por la cerveza. Si cambias de opinión sobre dejar el trabajo e ir a pescar de nuevo, llámame.

—Ojalá pudiera.

Luke se tomaba unas vacaciones, las primeras desde que se convirtió en jefe de policía, y pasaría dos semanas en el río. Acamparía por la noche y dormiría bajo las estrellas. Sin celulares. Sin baños. Sin horarios.

El viaje sonaba a felicidad, pero no había forma de irme. Estábamos en pleno rodaje y cada segundo disponible quería pasarlo con Presley.

Tal vez volvería algún día. Luke y yo habíamos estrechado lazos entre conversaciones policiales y cervezas en The Betsy, un bar de mala muerte que me recordaba a un lugar al que solía ir con algunos de los chicos de SWAT en Los Ángeles. También me había llevado a pescar una tarde, dándome una muestra de algo que me hacía ilusión.

—¿Lo dejamos para la próxima? —pregunté.

Asintió.

—Cuenta con eso.

—Si alguna vez estás en Los Ángeles, avísame.

—Lo haré. —Se puso las gafas de sol y se dirigió a su camioneta, saludando con la mano mientras la rodeaba—. Cuídate, Shaw.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Tú también. —Le devolví el saludo y me dirigí al Escalade que estaba al otro extremo del estacionamiento.

Mi celular tenía cinco mensajes cuando lo saqué del bolsillo. Todos eran de Shelly. Estaba en pleno modo organización, tratando de averiguar cómo rehacer el calendario de rodaje para tener en cuenta nuestros recientes retrasos.

Lo habíamos estado haciendo muy bien, manteniendo el ritmo. Dacia se había ido desde hace tiempo, lo que había sido una bendición para el ambiente en el set. El reparto y el equipo se llevaban bien. Cameron había estado feliz. Shelly sonreía constantemente.

Luego esta semana todo se había ido a la mierda.

Empezó con un resfriado que recorrió el equipo. Cameron se había contagiado primero, tosiendo y estornudando constantemente. Luego se lo pasó a los camarógrafos. A partir de ahí el virus se había extendido.

La gente se sentía miserable. Cada escena tomó el doble de tiempo para filmar porque Cameron era tan infeliz. Nada era lo suficientemente bueno. El guion se modificó para adaptarse a los cambios, y yo callé, tratando de no empeorar las cosas.

Este tipo de cosas ocurren en todas las películas, las cosas evolucionan a medida que se graba, pero esto se estaba convirtiendo en algo extremo. Ensayaba una serie de líneas por la mañana y la escena de la tarde era totalmente nueva.

Lo único que tenía a mi favor era que no estaba enfermo, porque me quedaba muy lejos del motel infectado. Comí mis comidas por separado y me iba a casa por la noche. Bueno, no a casa. Fui a la casa de Presley, mi destino mientras me alejaba de The Betsy.

Shelly finalmente había convencido a Cameron de que debíamos retrasar las escenas de hoy y dejar que todos se tomaran un día para recuperarse. Aceptó a regañadientes.

Pasé algo de tiempo poniéndome al día con correos electrónicos y llamadas telefónicas. Pasé media hora al teléfono con mi madre y luego me

PRINCESS

DEVNEY PERRY

puse al día con cada una de mis hermanas. Me habían puesto al día de todos los aspectos de sus vidas y se habían asegurado de hablarme de papá.

No hablé con papá. No iba a hablar con papá.

Pero mi madre y mis hermanas se negaron a dejar que esa brecha creciera. Me daban información sobre él, y estaba seguro que hacían lo mismo con él.

Después de las llamadas de la familia, había hablado largo y tendido con mi agente y mi mánager, recordándoles que, por mucho que me presionaran para esta o aquella audición, una vez que terminara *Dark Paradise*, me tomaría un descanso.

Y aun así me presionaron.

A primera hora de la tarde, terminé de hablar por teléfono y envié un mensaje a Luke para ver si quería quedar para tomar una cerveza. Ya había salido del trabajo, haciendo las maletas para su viaje y preparando su barco, así que habíamos pasado un par de horas charlando en The Betsy mientras yo miraba el reloj, esperando que llegaran las cinco, cuando Presley estaría de camino a casa.

La última semana con ella había sido una de las mejores. El tiempo pasaba demasiado rápido y no había suficientes horas en el día para pasar con ella. Las que teníamos, las habíamos aprovechado al máximo. En cuanto entré en su casa y la puerta se cerró con llave, se quitó la ropa.

Habíamos pasado una semana devorándonos mutuamente. Las precauciones se esfumaron cuando nos lanzamos por el otro con desenfreno, arañando y mordiendo hasta que ambos nos quedamos sin aliento y desmayados en su cama.

A principios de esta semana, me las arreglé para entrar y salir de una gasolinera sin que me reconocieran para reponer mi reserva de condones. Gracias a Dios por las gorras de béisbol y las gafas de sol. Llevaba uno en el bolsillo, esperando que en el momento en que Presley abriera la puerta, tomara un puñado de mi camisa y me arrastrara al interior.

Sonreí mientras conducía por la ciudad.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley Marks era una explosión.

Había destruido los planes que tenía para Montana. No me había centrado en la película como debía. Además de una tarde de pesca con Luke, no había explorado la zona. Mi atención había estado en mi pequeña vecina, como lo estaría durante las próximas dos semanas y media, antes que tuviera que dejar Clifton Forge.

Ninguno de nosotros quería que la película se retrasara. Eso costaba dinero y frustraba a los miembros del equipo que estaban deseando volver a casa con sus familias. Pero si ocurría, no me iba a enojar por eso. Tomaría el tiempo extra con Presley.

¿Podría retrasar mis compromisos para octubre? Debí haberle preguntado a Laurelin cuando habíamos hablado antes. Había algunas escenas que teníamos que rodar en el lugar, pero una vez terminadas, ¿podría volver a Montana? Tenía que asistir a un acto benéfico para niños en Halloween y tenía algunos compromisos con la prensa para promocionar una próxima película que había rodado hace dieciocho meses. Si se lo pedía a Laurelin, se quejaría y me diría que volviera a California.

Mi celular sonó y me reí al ver el nombre en la pantalla.

—Hablando del diablo. Estaba pensando en ti.

—Mierda —murmuró—. Ya escuchaste.

Se me cayó la sonrisa.

—¿Escuchar qué?

—Oh, eh... no has escuchado nada. Así que hay una foto circulando por ahí.

—¿Qué tipo de foto? —Se me cayó el estómago. Había muchas fotos mías por ahí. Tomadas por paparazzi. Tomadas por fans. Hacía lo posible por llevar siempre una sonrisa cuando estaba en público porque, con la tecnología actual, ningún lugar era seguro.

—De ti y de una mujer. Shaw, se supone que debes avisarme cuando empieces a ver a alguien, ¿recuerdas? ¿No recuerdas lo que pasó con Dacia?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No estoy viendo a nadie —mentí. Era imposible que supiera lo de Presley—. ¿Cuál es la foto?

—TMZ acaba de comprarla y la ha publicado en su página web.

—Detalles, Laurelin. ¿Cuál es la foto? —Mi mente instantáneamente saltó a lo peor. A otro incidente de Dacia. ¿Quién fue la última mujer con la que había estado? Una agente de viajes en Nueva York. Nos habíamos conocido en el bar de un hotel y nos enrollamos esa noche. Pero eso había sido, ¿cuánto, nueve meses atrás?

No es que los medios se preocupen por las fechas.

—No es nada malo. Tú y una mujer en una moto, pero TMZ está especulando que estás saliendo con alguien.

El aire salió a toda prisa de mis pulmones. *Maldición. Maldición. Maldición.* Presley iba a perder su mierda.

—Más. ¿Qué más?

—No sé qué más. Tiene el cabello corto y rubio. Estás en un semáforo o algo así. La miras y sonríes. Ella te rodea con sus brazos.

—Maldita sea. —¿Cuántos semáforos habíamos pasado al salir de la ciudad cuando llevé a Presley a dar un paseo? Uno. ¿Dos, tal vez? Tuve la suerte que un turista o lugareño con un celular hubiera sacado esa foto en el momento justo.

Si los paparazzi empezaban a investigar a Presley, sería un objetivo. Eso era lo último que necesitaba a pocas semanas de que todos saliéramos de su vida.

—Elimínala, Laurelin. Cómpraselas. No me importa lo que cueste, pero bájala.

—Ya lo hice, y tuviste suerte, fue barato. Les dije que era tu asistente en el set, y que sólo estabas probando una moto que estabas usando para una película.

—Bien. —Había suficiente verdad en esa afirmación como para que, si empezaban a preguntar por la película, descubrieran que teníamos todo un equipo en Montana, si es que no lo sabían ya—. ¿Qué más?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Nada más. Ya sabes cómo van estas cosas. Algunas fotos se vuelven virales. Otras mueren. No vuelvas a ser visto con ella y estarás bien.

Fotografías con la misma mujer era cuando los paparazzi comenzaban a babear.

—Envíame la foto —ordené.

—Está en tu bandeja de entrada. ¿Quién es ella, Shaw?

—Una mujer que conocí aquí.

—No me digas. —Prácticamente pude oír sus ojos en blanco—. ¿Esto es algo que voy a tener que explicar más tarde? ¿O tendré que hacer que me envíen un acuerdo de confidencialidad?

—No y no. —Estaba seguro que no iba a hacer que Presley firmara un acuerdo de confidencialidad. Mis secretos estaban a salvo con ella y no necesitaba un trozo de papel para demostrarlo. Además, después de dejar Montana, no habría nada que explicar.

—¿Estás seguro? Porque...

—Estoy seguro.

—Bien —murmuró—. Te avisaré si surge algo más.

—De acuerdo. ¿Y, Laurelin? Gracias.

—Sólo hago mi trabajo —dijo y terminó la llamada.

Afortunadamente para mí, lo hacía bien.

Laurelin había asumido el papel de mi manager y no se guardaba sus opiniones. En su mayor parte, la escuché y seguí sus consejos. Estaba molesta con mi decisión de alejarme por un tiempo. Laurelin temía que perdiera mi posición en la cima.

Pero era hora de un maldito descanso, y la cima era un lugar solitario.

Era difícil confiar en que la gente no se hiciera amigo tuyo por tu fama. La mayoría tenía motivos ocultos, querían utilizarme con la esperanza de impulsar su propio éxito, por lo que estar cerca de Presley era tan reconfortante.

Demonios, ni siquiera quería que la vieran conmigo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Llegué a la entrada de mi casa y el Jeep de Presley ya estaba en la suya. Abrí mi correo electrónico, eché un vistazo a la foto y refunfuñé. Pero no era horrible. Podíamos lidiar con esto.

El zoom estaba demasiado lejos y la toma estaba parcialmente desenfocada. Presley estaba de perfil y su cara no era el objetivo principal. El mío lo era.

Habíamos tenido suerte.

Mierda. Ese truco de la mesa de picnic había sido una jugada estúpida. Si se hubiera tomado una foto de eso y se hubiera filtrado, Presley me habría cortado las pelotas. Le habría dado el cuchillo por ser tan descuidado.

Salí y corrí hacia su casa, mirando por encima del hombro para asegurarme que no había nadie. Aparte de mí, la calle estaba tranquila. En la siguiente manzana, algunos niños estaban jugando fuera.

Cuando llamé, Presley abrió la puerta y me saludó con una sonrisa traviesa.

—Hola.

—Hola. —Entré, cerrando la puerta detrás de mí. Luego fui directo al grano—. Tengo algo que decirte, y no te va a gustar.

Su sonrisa cayó.

—¿Qué?

—Alguien nos hizo una foto en la moto la semana pasada. Probablemente alguien tratando de ganar unos cuantos dólares y venderla a la prensa sensacionalista.

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Qué significa eso? ¿Saben quién soy? Que estamos —señalo entre nosotros—, juntos.

—Mi manager les dijo que eras mi asistente en el lugar y que estábamos probando una moto para una película. Eso es todo.

—¿Eso es todo? —Apretó sus manos en el pecho y se dirigió a la sala de estar—. No... no estoy segura de qué hacer.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No hay nada que hacer. —La seguí hasta la sala. Puse mis manos sobre sus hombros, girándola hacia mí—. Lo siento. Sé que es una mierda, pero lo mejor es ignorarlo.

—¿Ignorarlo? —Me miró como si me hubiera crecido otra cabeza.

—Sí. Ignóralo. La foto desaparecerá. Mientras no nos vuelvan a fotografiar juntos, desaparecerá. No saben tu nombre, así que no pueden localizarte. —*Todavía.*

Los ojos de Presley se dirigieron a las ventanas que daban al patio delantero. Corrió hacia ellas, bajando las persianas.

Me reí, pero cuando lanzó una mirada por encima del hombro, apreté los labios.

—No quiero salir en fotos. —Se dirigió a la cocina y abrió la nevera, sacando un puñado de zanahorias. Mordió una, masticando con furia.

—No es para tanto —le prometí—. Pasará en cuanto me vaya. Pero si te preocupa, podemos acabar con esto ahora.

Contuve la respiración, esperando y observando cómo lo pensaba. Lo último que quería era que esto terminara. No estaba preparado para renunciar a ella, ese momento llegaría pronto. Pero no la pondría en una mala posición. No la obligaría a exponerse a las víboras de Hollywood.

El masticar de Presley disminuyó, luego se detuvo y tragó.

—No.

Un dulce alivio recorrió mi cuerpo. Sonreí y me acerqué, enmarcando su rostro entre mis manos.

—Me encanta que me digas que no.

Se llevó otra zanahoria a la boca, pero le agarre la muñeca antes que pasara por sus labios.

Y en su lugar puse mi boca.



—¿Qué has hecho hoy? —preguntó Presley. Estaba inclinada sobre mi costado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Trabajé esta mañana. Tomé una cerveza con Luke. Te esperé.

—Otra cerveza con Luke. ¿Tengo que estar celosa de ese bromance? Somos exclusivos, sabes. No lo he mencionado, pero espero que seas completamente mío mientras estés aquí.

Sonreí, trazando un círculo en su hombro desnudo.

—Quiero decir, me gustas. ¿Pero Luke? Él es algo especial.

—Es un sueño. —Se lamió los labios—. Es amigo de Emmett. A veces lo veo por la ciudad. Le queda tan bien esa camisa del uniforme y los pantalones que lleva son...

Le pellizqué las costillas.

—¡Ahh! —gritó, riendo y apartando mi mano de un manotazo—. Es una broma. Ni siquiera conozco al tipo.

—Obvio que estás bromeando. —Uní mis dedos con los suyos—. No se hablará de policías soñadores a menos que se trate del ex policía soñador que actualmente está desnudo en tu cama.

Apoyó su barbilla en mi pecho.

—¿Me vas a contar por qué dejaste de ser policía? Dijiste que era una película diferente.

—Es un enredo. —Exhalé un largo suspiro, apartando un mechón de cabello que había caído sobre su ojo. Me encantaba su cabello, que fuera único y elegante y diferente, pero no me gustaba que a veces le tapara los ojos. Quería empaparme del azul durante todo el tiempo que lo tuviera.

—No tienes que decírmelo. —Apretó un beso en el inicio de los vellos de mi pecho. Luego otro.

Si seguía así, no hablaríamos de nada.

Antes habíamos ido a tropezones desde la cocina hasta su dormitorio, dejando un rastro de zanahorias pequeñas a nuestro paso. Luego pasamos unas horas en su cama, a salvo detrás de sus paredes y ventanas cubiertas, donde podía hacer todo lo que me permitiera hacer a su ágil cuerpo sin riesgo de que nadie se diera cuenta.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Maldición, era flexible. Presley podía hacer esa cosa con sus piernas en la que una estaba envuelta sobre mi hombro y la otra enganchada alrededor de mi rodilla. Habíamos estado experimentando con posiciones y, aunque era el doble de su tamaño, tenía esa manera de envolverse alrededor de mí.

Presley era la mejor amante que había tenido en mi vida, sin excepción.

—Te lo diré —dije, poniéndonos ambos de lado. Mi resistencia estaba al máximo, pero me había agotado y necesitaba un minuto para reponer mis reservas. Entonces podría besarme donde quisiera.

Se apoyó en un codo y sus hermosos ojos se clavaron en los míos. Presley escuchaba con mucha atención. Me prestó toda su atención, algo que parecía raro en estos días en los que siempre había una pantalla para robar la atención de alguien.

—Me crie en California —le dije. Para esta historia, era importante empezar por el principio—. Mi papá era policía y siempre quise ser policía. Era sencillo. Cada Halloween me disfrazaba de policía. Cada vez que un profesor me pedía que hiciera un dibujo de un héroe, era un policía.

En realidad, había sido mi padre. Había querido ser mi padre.

Me dolía pensar en aquellos días y en la adoración ciega que sentía por mi padre. Tenía tantos buenos recuerdos que recordar, pero cuando los veía ahora, estaban cubiertos por una película gris. Habían sido nublados por sus acciones.

—Voy a decirte algo que no te va a gustar —dije.

—No paras de decirme eso hoy. —Su cuerpo se tensó junto al mío—. ¿Qué?

Le dediqué una sonrisa triste, suplicándole en silencio que lo entendiera.

—Sé que lo odias, y entiendo por qué. Pero una parte de mí necesita creer que una vez, Marcus Wagner fue un buen hombre. Que no siempre fue un mal policía.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley estaba inmóvil, sin moverse ni siquiera para parpadear. Mantuvo su mirada en mí mientras mi confesión entraba en la habitación.

No la culparía si se enfadara. Por su postura, yo también me habría enfadado.

Pero poco a poco la tensión desapareció de su cuerpo y la comprensión se filtró en su expresión.

—Tu padre. Pasó algo.

—Sí. —Asentí, tan malditamente agradecido de que hubiera escuchado y percibido la vulnerabilidad en mis palabras—. No he hablado de eso, en realidad, en absoluto. Sólo con mi madre. Es la única persona de mi familia que lo sabe, ni siquiera mis hermanas.

—No tienes que decírmelo.

—Quiero hacerlo. —Toqué su mandíbula, necesitando la suavidad de su piel antes de continuar. Su cara, esa piel, me conmovió—. Papá fue policía toda su vida. Un buen policía. Trabajaba duro y era honesto. Luego, no sé qué pasó. El dinero se volvió escaso. Mis tres hermanas estaban en la universidad o acababan de graduarse. Papá... no sé en qué estaba pensando.

Hasta el día de hoy, no lo entiendo. ¿Cómo un hombre con tanto carácter, con tanta integridad, había cometido un error moral tan catastrófico por culpa del dinero? Si hubiera hablado con nosotros, habríamos colaborado. Mis hermanas habrían pedido préstamos. Yo habría aportado mi salario. Pero papá había asumido la carga solo.

La única vez que intenté hablar con él sobre el tema fue un desastre. Estaba demasiado enfadado para escucharme y no había vuelto a hablar con él. La decepción fue demasiado aplastante, porque él había sido mi héroe.

—Papá estaba reuniendo evidencia en una incautación de drogas. He estado en algunas de ellas antes y es una locura. Normalmente, hay drogas por todas partes. A veces, también hay dinero. La mayoría de las veces se deja al aire libre, pero he encontrado dinero escondido en inodoros, cubos

PRINCESS

DEVNEY PERRY

de basura para gatos y secadoras. Papá encontró un rollo en el zapato de un niño. En lugar de registrarlo como prueba, se lo metió en el bolsillo.

Presley jadeó.

—¿Y lo descubrieron?

—Su capitán estaba revisando el informe de papá una semana después y había algunas inconsistencias. Errores que papá nunca cometía, así que llamó a papá para preguntarle. Papá dijo que no necesitó más que una mirada interrogativa antes de confesar todo el asunto. Devolvió el dinero, cada dólar.

—Vaya —balbuceó Presley.

—Sí, vaya. Hizo lo correcto, al tenerlo y no gastar ese dinero. Pero no debería haberlo tomado en primer lugar. Se pasó de la raya.

—¿Lo despidieron?

—Más o menos. Técnicamente, se retiró antes de tiempo. Su capitán le hizo entregar su placa, pero conservó su pensión.

—¿Te lo contó? ¿Cómo te enteraste?

—Me lo dijo a mí. —Asentí—. Me invitó a su casa el día que se lo confesó a su capitán y nos lo contó todo a mamá y a mí. Fue seis meses después de lo autobús escolar.

—Y por eso lo dejaste

—Sí. —Me puse de espaldas para mirar el techo—. Era el nuevo en un equipo SWAT y todavía estaba en entrenamiento. Dejé la casa de mamá y papá y conduje a casa. Se suponía que tenía que trabajar en el turno de noche, pero avisé que estaba enfermo. No sé por qué, pero no pude ir a trabajar.

Quizá temía convertirme en mi padre. Hasta ese momento de mi vida, había seguido sus pasos.

—Había un agente que me llamaba desde lo el autobús. No era el mismo agente que tengo ahora. Lo despedí porque era un imbécil despiadado y contraté a Ginny en su lugar. Pero tenía el número de este tipo. Me llamaba una vez al mes para ver si estaba interesado. Dijo que podía

PRINCESS

DEVNEY PERRY

conseguirme un director de casting muy conocido. Tenía una conexión. Lo había estado esquivando, pero nunca le había dicho abiertamente que no. Esa noche, fui a casa y lo llamé. Yo sólo... no podía seguir siendo policía. Tenía el corazón demasiado roto. No quería que me pasara eso.

—No lo habrías hecho.

—¿Cómo lo sabes? —Me giré sobre mi mejilla para mirarla—. Los policías no ganan mucho dinero. Tienes hijos. Te quedas sin recuerdos. Veo a mis compañeros luchando con eso todo el tiempo. No tienen nada extra si sus esposas no trabajan. Y yo tuve esta oportunidad única en la vida, así que la aproveché.

Me había convertido en papá después de todo.

Había renunciado a mi honrada carrera por dinero.

—Me avergüenzo de ello.

—¿Por qué? La gente cambia de trabajo todo el tiempo, Shaw. Hacen lo que tienen que hacer. No eres un vendido. Sólo has cambiado.

Lo hizo sonar tan simple. Tan inocente. ¿Habría tenido esta batalla interna si me hubiera convertido en un banquero o un cartero o un entrenador de fútbol?

—Tal vez tengas razón.

—Por supuesto, tengo razón. —Sonrió—. ¿Por qué tus padres no se lo dijeron a tus hermanas?

—Porque les pedí que no lo hicieran. Papá no sólo era mi héroe; también el de ellas.

—Y no querías quitarles eso.

Asentí.

—Por algún milagro, nadie se enteró. Mucha gente ha escarbado en mi pasado, pero se ha mantenido en silencio.

Con suerte, ya no había nada que encontrar. Si salía a la luz, destruiría a mi padre.

Destruiría a mi familia.

—Lo siento. —Presley puso su mano en mi corazón.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La cubrí con la mía.

—Yo también.

Se levantó y apretó su pecho desnudo contra mi costado. Sus manos se hundieron en los mechones de pelo que había sobre mi sien y sus labios quedaron a un centímetro de los míos.

—Gracias por decírmelo.

—Gracias por escuchar. —Había una ligereza en mi pecho, una que no había estado allí en mucho tiempo. Nos volteé a los dos, presionando mi creciente excitación en la pierna de Presley—. Ya está bien de hablar.

Sonrió.

—De acuerdo.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

15

Presley

—**V**oy a extrañar esto —dijo Shaw, con los ojos fijos al césped—. Había olvidado lo agradable que es no hacer nada y relajarse.

Su perfil estaba hacia mí, resaltando la línea recta de su nariz y su mandíbula cuadrada. Había olvidado lo que se siente que te guste alguien. Lo que se siente desear a alguien.

También extrañaría esto.

Habíamos empezado como una aventura, pero se había convertido en una experiencia reveladora. Shaw me había recordado lo que se siente ser tocada. Lo que se siente ser besada. Me había recordado lo que se siente correr a casa con tanta ilusión por ver a otra persona que te quedas de pie junto a la puerta, saltando sobre ambos pies, prácticamente saliéndote de la piel hasta que finalmente llega y es la mejor parte de tu día.

Decirle adiós esta semana sería brutal, pero estaba agradecida de que hubiera entrado en mi vida. Shaw me había mostrado lo que me había perdido con Jeremiah, lo que le había faltado a nuestra relación: pasión, confianza, amistad. Me había enseñado lo que debía esperar cuando estuviera preparada para volver a salir con alguien.

Llevaría tiempo.

Shaw me había robado una parte del corazón y pensaba aferrarme al trozo que le había robado a él, sólo por un tiempo.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Desde que me había contado lo de su padre, nuestras conversaciones no habían sido pesadas. Habíamos pasado la mayor parte del tiempo escondidos en mi casa, sobre todo en mi habitación. Había estado tan ocupado que nuestras horas juntas habían sido limitadas. Esta noche era la primera vez que venía antes de medianoche.

Así que estábamos en la terraza, bebiendo una cerveza y sin hacer nada. Simplemente estábamos juntos.

Relajándonos.

No era un concepto fácil de entender o practicar para mí.

Había pasado mi infancia caminando sobre cáscaras de huevo. Incluso después de mudarme a Clifton Forge, me había costado mucho tiempo calmar mis constantes nervios. No se habían calmado de verdad hasta que viví sola. Con mi compañera de piso —ahora arrendataria— me había comportado de la mejor manera posible, asegurándome de poner orden en todo momento.

Después que ella se mudara, seguí así porque así era como había vivido mi vida. Entonces, un día, dejé un sartén en el lavaplatos remojando. Normalmente, lo habría limpiado, sin importar el tiempo que me llevara. En cambio, lo dejé y me fui a trabajar.

Esa mañana casi me da un ataque de pánico y volví a casa a la hora de comer para limpiarlo, pero era la primera vez que me dejaba llevar un poco.

Eso era más difícil de hacer con otra persona. ¿Y si veían mis defectos? ¿Y si metía la pata y me castigaban u odiaban? Tal vez la razón por la que Jeremiah y yo no habíamos funcionado era porque me había centrado demasiado en la perfección.

O tal vez sólo era un imbécil.

Imbécil. Definitivamente.

Shaw había atravesado mis defensas y me había dejado sin ataduras. Al pasado. A mis inseguridades. A las expectativas.

Se iba a ir en cinco días, así que, ¿por qué reprimirse?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No lo había hecho, y era mejor por ello.

—Gracias —dije.

Me miró.

—¿Por qué?

—Por ser perfecto. —Había sido tan grosera y fría con él al principio, pero no se había dado por vencido. Todavía estaba aquí. Me había confiado sus esqueletos, y yo estaba aprendiendo a confiar en mí misma. Si no era perfecta en todos los sentidos, no se iría.

—No soy perfecto, Presley. Sólo soy un hombre, con defectos como cualquier otro. La perfección es una ilusión.

No, eso no era correcto. Era perfecto porque veía sus defectos. Porque lo hacían humano. Los abrazó. Los hizo suyos.

Me había mostrado que estaba bien no temer mis propios defectos y sus consecuencias.

—Entonces, gracias por ser amable.

La frente de Shaw se arrugó.

—¿Cómo iba a serlo si no?

—Desagradable.

Hasta que me mudé a Clifton Forge, había conocido a la mayoría de los hombres desagradables. Hasta el día de hoy, los imbéciles eran fáciles de encontrar.

—No hablamos sobre ti —dijo.

—No. —Gire los ojos hacia al césped.

—¿Por qué?

Levanté un hombro.

—No me gusta mi historia.

No era una película que quisiera ver.

Shaw se acercó con su mano libre y la apoyó en mi codo.

No había ninguna pregunta detrás del gesto. No me presionó para que hablara de mi pasado. Me dijo sin palabras que, si quería hablar, me escucharía.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Con los pocos días que me quedaban con Shaw, no iba a desperdiciarlos con historia antigua. Tenía una familia, una que ya había conocido en el taller. Los había encontrado el día que había empezado a trabajar allí, y Draven había sido el padre que había necesitado.

Aunque Shaw me había enseñado que valía la pena confiar en un hombre en una relación, Draven me había enseñado a confiar en una persona, y punto. Me había mostrado que el amor incondicional no era un mito.

Draven había amado a sus hijos, y me gustaba pensar que siempre me había agrupado con ellos como una hija no oficial. Draven había amado a su esposa. Nunca había conocido a Chrissy Slater, pero el amor de Draven por ella era eterno. Era tan fuerte, que yo la amaba, una extraña, porque él la había amado.

Lo extrañaba.

Extrañaba a mi hermana.

Extrañaría a Shaw.

Estaba cansada de extrañar a la gente.

Un escozor me golpeó la nariz y me restregué la amenaza de las lágrimas. Había estado muy bien, viendo a Shaw por todo lo bueno que había aportado a mi vida. Pero se iba. Desaparecía y el único lugar donde lo vería era en la pantalla.

—¿Estás bien? —preguntó.

—¿Quién fue la peor coprotagonista a la que tuviste que besar? —solté, queriendo cambiar de tema.

Shaw me apretó el brazo y luego lo acercó al reposabrazos de su silla.

—Dacia.

—¿En serio? —Se me cayó la mandíbula—. Hubiera pensado que era la vez que tuviste que besar a Aquaman en *Saturday Night Live*.

—Ese clip me perseguirá para siempre. —Se rio. Las dos enormes y atractivas estrellas de cine que después se habían estremecido y reído

PRINCESS

DEVNEY PERRY

históricamente, tratando de recuperar la compostura para pronunciar sus líneas—. Pero no, fue Dacia.

—¿Cuándo? —No recordaba que hubieran actuado juntos en una película—. ¿Qué película?

—Esta. No quise besarla porque quería besarte a ti.

—Oh. —Me sonrojé.

Este hombre podía hacer un cumplido. Quiero decir, Dacia era *Dacia French*. Yo sólo era... yo. Pero Shaw Valance me quería.

—¿Te molesta? —preguntó— ¿Qué bese a otras mujeres?

—Sí —admití.

Sonrió.

—Bien.

Sonó el timbre de la puerta y me levanté de un salto de la silla.

—¿Esperas a alguien? —preguntó Shaw, poniéndose de pie también.

—No. —Cuando entramos, dejé mi cerveza en la mesa auxiliar junto al sofá y me dirigí hacia la puerta.

Shaw se quedó atrás, pegado a la pared para no ser visto, pero estaba cerca.

Me puse de puntillas para comprobar la mirilla y se me cayó el estómago. Un rostro que no había visto desde que arranqué su foto del marco me esperaba al otro lado. No.

¿Qué estaba haciendo aquí?

Desbloqueé la puerta y la abrí, mirando fijamente la cara de mi ex prometido.

—Hola. —Levantó una mano.

Crucé los brazos sobre el pecho.

—¿Qué quieres, Jeremiah?

—¿Puedo entrar?

¿Estaba drogado? Ya no vivía aquí.

—No.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

El calor de Shaw golpeó mi espalda y los ojos de Jeremiah se abrieron de par en par, elevándose unos centímetros. Shaw le sacaba centímetros, y Jeremiah no era bajo, medía uno ochenta.

Jeremiah estudió a Shaw, reconociéndolo al instante. Había un brillo en sus ojos, algo que había visto en la ciudad cada vez que alguien hablaba de las estrellas que visitaban Clifton Forge. Era esa lujuria codiciosa cuando se quería asociar con alguien poderoso, popular y rico.

Me concentré hacia adelante, sin girar hacia Shaw. Me dejó tomar la delantera, aunque sentí que su ira irradiaba desde su pecho hasta mis hombros.

El labio de Jeremiah tenía un corte seco en la comisura. Tenía golpes en el puente de su nariz y a través de una ceja. ¿Eran de Leo? ¿Qué tanto lo había golpeado Leo si aún no se habían curado? Eso había sido hace más de un mes. ¿O Jeremiah se había metido en otra pelea desde entonces?

La compasión que normalmente habría sentido había desaparecido. Su cara magullada y golpeada ya no era mi problema. Hasta ahora, no habíamos oído nada de los Warriors sobre las represalias contra Leo, y mantenía la esperanza de que se desvaneciera, pero no me gustaba ver a Jeremiah de vuelta en la ciudad.

—¿Podemos hablar un segundo? —La mirada de Jeremiah se desvió entre Shaw y yo—. ¿En privado?

—No —respondimos Shaw y yo al mismo tiempo.

—Vamos, Pres. —Se pasó una mano por el cabello. Los mechones castaños eran más largos ahora que cuando estábamos juntos.

Jeremiah llevaba una chaqueta de cuero negro de los Warriors sobre una camiseta blanca arrugada. Sus pantalones estaban sucios por las rodillas y parecía que no había dormido. Su moto estaba estacionada en la calle.

No lo había visto desde hace dos fines de semana antes de la boda. Había ido a ver a Ashton para firmar el contrato de alquiler del apartamento,

PRINCESS

DEVNEY PERRY

y esa noche habíamos ido a cenar juntos. Había decidido no quedarme a dormir porque tenía que hacer las maletas.

Había estado muy atractivo en el restaurante. No era un lugar elegante, pero la luz de la ventana junto a la que estábamos sentados había hecho que sus ojos color avellana brillaran y su sonrisa resplandeciera. Recuerdo que pensé: Dios mío, me voy a casar con él.

El hombre que estaba en mi porche no se parecía en nada a aquel hombre apuesto que, por una vez, me había invitado a cenar.

Tal vez nunca había sido tan lindo en primer lugar. ¿Los labios de Jeremiah siempre habían sido tan finos? Sus hombros no eran tan anchos como recordaba. Era larguirucho y no en el buen sentido. No había gracia ni fluidez en sus movimientos.

¿Había cambiado tan rápido? ¿O es que mis gafas de color de rosa por fin se habían ido? Tal vez finalmente estaba viendo lo que todo el mundo me había dicho todo el tiempo. Jeremiah no era digno.

Obviamente, me había acostado con Shaw Valance, así que mis estándares últimamente habían cambiado drásticamente.

Toma eso, Jeremiah.

—Pres, vamos. Cinco minutos.

—Tuviste tu oportunidad de hablar conmigo. Tuviste años para hablar conmigo. Pero no lo hiciste. Lo evitaste todo.

—Tú también lo hiciste —replicó él.

—Tienes razón, lo hice. Pero no lo hice para herirte. Nunca te habría hecho daño como tú me lo hiciste a mí.

—Me he disculpado.

—Y no me importa. Tienes que irte.

—No me iré hasta que hables conmigo. —Golpeó con un puño el marco de la puerta, y luego se contuvo—. Por favor.

Shaw se puso rígido, acercándose. La rabia que rugía a mi espalda estaba dispuesta a arrancarle la cabeza a Jeremiah, y tenía la sensación de que le haría mucho más daño del que Leo podría haber soñado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Puse mi mano en su muslo, esperando calmarlo con un toque mientras le hablaba a mi ex.

—Adiós, Jeremiah.

—Sólo necesito que me prestes algo de dinero y...

—No termines esa frase —espeté—. No obtienes nada de mí. Nada. No vuelvas a venir aquí.

—Presley...

Di un paso atrás, obligando a Shaw a acompañarme, y le cerré la puerta en la cara a Jeremiah.

Mi pecho se agitó mientras tomaba aire, parpadeando hacia la puerta. El sonido del portazo resonó en mis oídos.

Shaw me puso la mano en el hombro.

—¿Estás bien?

—Sí —murmuré, tranquilizándome.

¿Cuándo fue la última vez que me enfrenté a Jeremiah? Debería haber terminado nuestro compromiso cuando se negó a comprarme un anillo de compromiso. Debería haberle dicho que no la primera vez que me pidió dinero. Debería haberle dicho adiós cuando se unió a los Warriors.

No me costó decir que no a otras personas en mi vida. Le grité a Leo, a Emmett o a Dash cada vez que me molestaban. Decirle a Shaw que no era una de mis cosas favoritas porque lo convertía en un juego previo. Pero Jeremiah estaba tan ligado a mi pasado, que nunca había tenido las agallas.

Hasta hoy.

Me giré y miré a Shaw.

—Eso se sintió... increíble.

Se me escapó una risita y apreté los labios para silenciarla. Jeremiah seguía fuera. No había oído sus botas en los escalones del porche.

—Debería haber hecho eso hace años —dije, luego giré hacia la puerta y la abrí de golpe. Como era de esperar, Jeremiah seguía allí—. Nunca fuiste lo suficientemente bueno para mí. No lo vi. Pero nunca fuiste lo suficientemente bueno para mí, ni para Scarlett.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Se quedó boquiabierto, pero volví a dar un portazo.

Esperé, conteniendo la respiración, hasta que sus pasos sonaron en el porche y se fue. Entonces me reí, esta vez sin contenerme.

—Así que ese era el ex.

Asentí, con una sonrisa en las mejillas.

—Ese era.

—Emmett e Isaiah me advirtieron que podría venir. Me pidieron que les avisara si lo hacía.

—Es inofensivo. —Hice un gesto de desprecio—. Y Emmett e Isaiah son sobreprotectores.

—Presley —advirtió.

—Se los contaré si eso te hace sentir mejor. —O no. No quería que los chicos se enojaran por la visita de Jeremiah para pedir dinero. Ahora que estaba claro que no obtendría un centavo de mí, desaparecería.

—¿Quieres que...?

Me lancé sobre Shaw antes que pudiera terminar.

Me atrapó y me levantó mientras rodeaba su cintura con las piernas. Sus manos se aferraron a mi trasero mientras yo rodeaba su cuello con los brazos.

—No hables más —susurré, y luego devoré su boca.

Nuestras lenguas se deslizaban una contra la otra en frenéticos barridos. Mis manos se hundieron en su cabello, una mano en el cabello corto de su cuello y la otra en los mechones más largos de la parte superior. Mis piernas se aferraron a sus caderas mientras él nos hacía retroceder y se alejaba de la puerta.

Utilicé mi agarre de su cabello para dirigirlo, a la izquierda por el pasillo, y luego a la derecha hacia mi dormitorio. Nos chocamos y golpeamos contra la pared y el marco de la puerta, y finalmente entramos en la habitación.

Shaw me levantó, usando una mano para sostenerme mientras la otra se hundía en el cuello de mi camiseta, tirando de ella hacia abajo sobre un



PRINCESS

DEVNEY PERRY

pecho. El aire frío golpeó mi piel desnuda mientras él hacía lo mismo con la copa de mi sujetador. Sus dedos me pellizcaron el pezón y me separé de su boca, gimiendo hacia el techo mientras lo hacía rodar entre los dedos.

El mordisco era delicioso cuando lo apretaba. Mi núcleo palpitaba y el deseo se acumulaba.

—Abajo —jadeé, pero negó.

Entonces me levantó aún más, los músculos de sus brazos se tensaron y se apretaron mientras se llevaba el pezón a la boca y lo envolvía con sus labios calientes.

—Shaw —susurré, mi cuello se volvió blando mientras mi cabeza se inclinaba hacia un lado.

La boca de este hombre era mágica. Podía llevarme al límite sólo con un beso. Mi centro estaba contra la firme protuberancia de su abdomen y arqueé mis caderas, apretando las piernas para conseguir algo de fricción.

Gimió, y la vibración de su profunda voz me recorrió la columna antes de separarse, dejándome caer para que estuviéramos a la altura de los ojos. Luego me dedicó una sonrisa diabólica.

—No puedo ir a trabajar calvo mañana.

Aflojé el agarre de su cabello.

—Entonces bájame y pongámonos serios.

Se rio y entonces salí volando, cayendo hacia atrás mientras me arrojaba sobre el colchón.

Reboté, riendo, mientras se ponía encima de mí. Me había cambiado los pantalones por unos diminutos pantalones de algodón cortos cuando llegué a casa del trabajo. Hacía calor fuera y había planeado pasar el rato en la terraza incluso antes de que Shaw viniera a acompañarme.

Cuando le abrí la puerta, echó un vistazo a los pantalones y tragó saliva. Ahora tenía la misma mirada acalorada y sus dedos se movieron a la cintura.

Arqueé las caderas y, *de repente*, los pantalones y las bragas de encaje cayeron al suelo con un ruido sordo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Shaw se arrodilló.

El corazón me dio un vuelco.

Me apoyé en los codos, con el pecho aún expuesto.

Se acercó y lo tomó con una mano mientras su lengua se arremolinaba en la piel de mi rodilla. Pasó de una pierna a la otra, dejando rastros húmedos con cada lamida.

Hacia arriba y lame. Por encima y lame. Hacia los lados y lame. Hacia abajo y lame. Cuando por fin se encontró con el vértice de mis muslos, estaba a punto de correrme.

Mi mano se dirigió a su cabello para arrastrarlo hacia arriba, pero la apartó de un manotazo y continuó con sus caricias, torturándome con esa talentosa lengua.

—Shaw, por favor —le supliqué cuando lamió el borde de mis pliegues. No necesitaba que me besara allí. Necesitaba que me besara en el lugar donde sabía que me desharía.

¿Pero me escuchó? No. Siguió lamiendo hasta que fui un desastre tembloroso y el pulso en mi núcleo retumbó más fuerte que los latidos de mi corazón.

—Shaw. —Apreté los dientes, dispuesta a bajar la mano y ocuparme yo misma, pero entonces, oh *dulce Jesús*, encontró mi centro.

Una rápida lamida a través de mi raja y mi cuerpo se salió de la cama. Este orgasmo prometía arruinarme, y me juré que él conseguiría uno igual de potente.

Cerré los ojos, arqueándome sobre el colchón. Mis brazos se extendieron por encima de mi cabeza, apretando las almohadas mientras mis caderas se retorcían, incapaces de mantenerse quietas mientras Shaw subía y bajaba su lengua por mis resbaladizos pliegues.

—Más —rogué—. Más.

Me acarició el clítoris y luego se lo metió en la boca mientras yo gritaba. Alternó, jugueteando conmigo antes de darme besos de castigo



PRINCESS

DEVNEY PERRY

hasta que no pude aguantar más. El ardor fue tan intenso y rápido que me rompió en una ola.

Puntos blancos irrumpieron en mi visión y temblé, una y otra vez, mientras su lengua entraba y salía, lamiéndome con cada giro y apretón.

Cuando me quedé sin fuerzas, Shaw me besó el interior del muslo y se levantó. Abrí un ojo y sonreí, levantando una mano hice un gesto para que se acercara.

Shaw me había enseñado sobre los orgasmos múltiples. Me había convertido en una mujer codiciosa y hambrienta.

Su ropa desapareció. Se colocó un condón y acarició su larga y gruesa polla mientras se arrodillaba en la cama. Me eché hacia atrás para hacer sitio y abrí las piernas todo lo que pude.

Su aliento se entrecorto.

—Mierda, eres flexible.

Estaba desprotegida.

Estaba abierta y deseosa.

Para él.

Las manos de Shaw tomaron mis rodillas, acercándose mientras se alineaba a mi centro.

—Y hermosa. Eres tan malditamente hermosa.

—Dulce hablador —le susurré al oído, mordisqueando el lóbulo y absorbiendo su picante aroma.

Entonces, con un golpe suave y devastador, me llenó.

—Oh, maldición —siseé, estirándome y adaptándome a su tamaño. Siempre me sorprendía la sensación de estar conectados.

Me dio un segundo, y luego se movió, entrando y saliendo lentamente. Su ritmo era pausado y deliberado. Se tomaba su tiempo, trabajando en mi interior. Sabía que me costaba un poco más después de ese primer orgasmo, así que se esforzaba por conseguirlo. Nunca me dejó con ganas de más.

—Te sientes tan bien —gimió, sus caderas trabajando cada vez más rápido.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Asentí, incapaz de encontrar las palabras mientras la acumulación volvía a aparecer en mí. Mi piel estaba demasiado caliente. Mis músculos estaban demasiado tensos. En el momento en que mi orgasmo se desvaneció, dejé escapar una serie de ruidos incoherentes. Estaba en una niebla de lujuria y sensaciones, perdida para cualquier persona en el mundo excepto Shaw.

—Presley. —Mi nombre salió de sus labios en un murmullo bajo, y luego se metió profundamente, estremeciéndose con su propia liberación.

Nos desplomamos el uno junto al otro al bajar, y el único sonido en la habitación era nuestra pesada respiración. Me acomodé la copa del sujetador y la camiseta, y suspiré.

—Vaya.

Shaw se rio.

—Qué desarrollo tan interesante.

—¿Qué? —Lo miré.

—¿Te has oído?

—No. —Mi mente se aceleró. Oh, diablos. ¿Qué había dicho? No había soltado algo estúpido, como, *te amo*. Porque eso sería una locura. No estaba enamorada de él. Quiero decir, me gustaba. Más que gustarme. Pero, ¿amor? Sólo habíamos estado juntos durante unas semanas. Era mi aventura. Mi rebote. Mi vecino.

No habría dicho que lo amaba, ¿verdad?

La risa de Shaw llenó la habitación.

—Presley Marks, eres una gruñona.

—¿Qué? —Me senté, con la boca abierta, en parte por el alivio de no haber dicho algo estúpido y en parte por la mortificación—. Yo... de ninguna manera.

—Cariño, has gruñido. —Se sentó y me acarició el cuello con sus labios, haciéndome cosquillas en la piel con su barba. Luego imitó el sonido que yo había hecho.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Dios mío. —Me cubrí la cara con las manos. Ser abandonada en el altar era humillante. ¿Esto? Definitivamente un segundo lugar—. No volveremos a tener sexo.

Se rió mientras me empujaba fuera de la cama, buscando mis pantis. Eché una mirada por encima de mi hombro, viéndolo de lado, desnudo y perfecto.

En algún momento, se había convertido en algo más que Shaw Valance. La fama había desaparecido. Ahora era sólo el hombre hermoso en mi cama que me hacía sentir especial.

—¿Nunca? —Enarcó una ceja.

Me había avergonzado y era como si me quisiera más que nunca. Luché contra una sonrisa.

—Al menos déjame alimentar mi orgullo hasta después de la cena.

Rió y se lamió los labios.

—Ya he comido.

Me agaché y agarré una almohada que se había caído de la cama y se la tiré a la cara. El sonido de nuestras risas combinadas sonó en toda la casa.

Realmente lo iba a extrañar.

Agaché la cabeza mientras el agua golpeaba mis hombros. La ducha se había enfriado, pero cuanto más tiempo pasaba aquí, más me evadía del día.

Este rodaje, que debía ser largo y agotador, había terminado demasiado rápido. La casa estaba repleta de mis cosas personales, ropa sobre todo, y en una hora, recogería a Shelly y Cameron en el Evergreen para que pudiéramos conducir hasta el aeropuerto de Bozeman y subir a mi avión para California.

Hoy me despediría de Presley.

Estaba jodidamente enfermo por ello.

Hoy nos habíamos levantado temprano por costumbre. No compartíamos nuestras mañanas juntos, nunca lo habíamos hecho. Yo salía a correr mientras ella hacía yoga en su salón, por eso era tan flexible.

Las noches eran nuestras. Las mañanas siempre habían sido más frías.

Pero esta mañana había sido gélida.

Presley ni siquiera me había mirado cuando salí por la puerta. No había dicho ni una palabra.

Los dos nos sentíamos miserables.

Me pasé una mano por la cara, apartando el agua de la nariz, luego cerré el chorro y salí. El miedo que sentía en mis entrañas era pesado y oscuro.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

¿La encontraría llorando cuando me acercara a despedirme? No estaba seguro de poder soportarlo.

Me sequé, me envolví la cintura con una toalla y me afeité. Puse todos mis artículos de aseo en un estuche de cuero, luego lo llevé al dormitorio y lo metí en mi maleta. Tenía otras dos llenas y esperando junto a la puerta principal.

La casa se vendía amueblada. Los muebles eran nuevos, se habían comprado específicamente para mí y para esta grabación. Juno ya estaba coordinando con el agente inmobiliario que me había vendido esta casa amarilla.

Me vestí rápidamente con unos vaqueros, unos tenis y una camiseta. Me remangué las mangas hasta los antebrazos, dejando los puños sin rematar, y salí por la puerta. Cada paso era más pesado que el anterior mientras caminaba hacia la casa de Presley y entraba.

La encontré en la cocina.

—Hola. —Me apoyé en la encimera, la misma contra la que la había apoyado para nuestro primer beso.

—Hola. —Al menos ahora me hablaba. Levantó su taza de café para llevar—. ¿Quieres un poco?

—No. Shelly nos hará parar al salir de la ciudad.

—¿Desayuno? —Dio un mordisco a una tostada con mantequilla.

—No, gracias. —Sacudí la cabeza y suspiré—. Odio esto. Si no tuviera que volver para rodar el resto de la película en el set, me quedaría un par de semanas más.

Aunque tal vez eso sólo haría esto más difícil. Cada noche que pasaba en la cama de Presley me hacía temer volver a la mía.

—Piensa en lo bonito que será estar en tu propia casa —dijo Presley, masticando otro bocado de tostada.

Sonrió mientras masticaba, fácil y ligera.

¿Qué demonios?

¿Estaba lista para que me fuera? ¿Era yo el único que odiaba este día?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estudié su rostro, buscando cualquier signo de pena o dolor, pero no encontré nada. Sus ojos no estaban enrojecidos por haber llorado en la ducha. Su piel era suave, no tenía manchas. Y sus ojos azules brillaban como todos los días.

Parecía... feliz.

¿Qué mierda?

—¿Qué vas a hacer hoy? —pregunté, esperando que me respondiera con algo que me hiciera sentir mejor. *Mirar tus fotos en Google. Llamarte un millón de veces. Llorar en el baño del trabajo.*

—Hoy debería estar ocupada en el taller. El hermano de Dash, Nick, viene a la ciudad. Va a traer un coche para que los chicos trabajen en él, y normalmente sus visitas son un momento divertido. Probablemente saldremos todos a cenar o algo así.

¿Así que ella saldría a cenar con esta gente, pero yo no?

Se me desencajó la mandíbula.

—Suenas divertido.

—Lo es. —Asintió, llevándose el último bocado de tostada a la boca mientras ponía su plato en el lavavajillas.

—Así que, eh... —No habíamos hablado de mantener el contacto después de que me fuera. Había planeado preguntarle si le parecía bien que le enviara un mensaje de texto o la llamara de vez en cuando. ¿Era por eso que estaba actuando tan normal? ¿Porque sabía que tendríamos más conversaciones?

—Tengo que agarrar mis zapatos. —Me dio una palmadita en el estómago mientras pasaba y salía de la cocina con esa sonrisa en la cara. Esa maldita sonrisa agradable.

Espera. ¿Por qué iba ya por los zapatos? Miré el reloj. Teníamos treinta minutos antes de que ella se fuera a trabajar. Tenía planes para esos treinta minutos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Iba a besarla con todas mis fuerzas para que su sabor permaneciera en mis labios durante el viaje de vuelta a casa. También quería que me sintiera durante el resto del día. Que tocara sus labios y pensara en mí.

Mis pies golpeaban el suelo mientras caminaba tras ella. Estaba en el borde de la cama de su habitación, atándose las botas negras. La miré con el ceño fruncido desde la puerta, con las manos en la cadera.

—¿Qué? —Sus pestañas se levantaron mientras seguía atándose.

—Recuerdas qué día es hoy, ¿verdad?

—Miércoles. —Terminó con su bota y se puso de pie.

—Me voy hoy.

—Lo sé. —Sus ojos se desviaron hacia la alfombra por un momento, sus hombros cayeron.

Allí. Ahí estaba.

Di un paso adelante, pero cuando levantó la vista, cualquier atisbo de tristeza que creí ver se había esfumado.

—¿Estás bien? —preguntó.

—¿Yo? Parpadeé.

—¿Lo estás tú?

—Sí. —Se encogió de hombros—. Estoy bien.

Bueno, no lo estaba. En absoluto.

Me mostró esa sonrisa de nuevo mientras se deslizaba a través de la puerta.

Me quedé parado como un maldito tonto.

Tal vez no le gustó, pero Presley no estaba destrozada por mi partida. Yo era un tonto por una mujer que tal vez no se preocupaba por mí tanto como yo por ella.

Cada uno de nuestros momentos juntos pasó por mi cabeza. Las noches en la cama en las que nos reíamos y hablábamos de nada. El día de la semana pasada, cuando me presenté en su puerta, todavía maquillado por la sesión de fotos. Tenía tanta prisa por verla que no me lo había quitado después de que Cam llamara para cortar.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley había pasado un dedo por la crema de color carne, se encogió y luego soltó una risita. Me agarró la mano y me llevó al baño, donde me limpió la cara con una toallita caliente.

Hubo innumerables momentos como ese. Más de los que jamás hubiera pensado que cabrían en un mes.

Nos habíamos divertido, todas las noches. Diablos, incluso había sido divertido cuando el imbécil de su ex había aparecido en su puerta.

Me sentí muy orgulloso de ella, por haberlo echado. Y ella también había estado muy orgullosa. Tan orgullosa que me pregunté si era la primera vez que se defendía. Tal vez lo había sido.

¿Pero cómo iba a saberlo? Yo había hablado. Ella me escuchó.

¿Había interpretado mal toda esta relación? Había estado aquí, derramando mi corazón a esta mujer, y ella me había mantenido a raya. Pensé que esto era algo... no tenía una palabra para ello. ¿Especial? ¿Diferente? Pero, ¿estaba realmente en esto por la conexión?

¿Era yo sólo el rebote de estrella de cine que estaba usando para superar a su ex?

Mierda.

—Soy un puto imbécil —murmuré, necesitando salir de esta casa y alejarme del aroma a vainilla que desprendía su loción en el dormitorio.

Presley estaba en la cocina, bebiendo su café y sacando sus gafas de sol del bolso. Puede que esté bien despidiéndose con una sonrisa, pero no era así como quería que terminara esto.

Entré en su espacio y le quité la taza de café de la mano.

—Shaw...

Mis labios aplastaron los suyos y ella se fundió conmigo. Un suspiro nos inundó a los dos. Esta era mi Presley.

Sus manos se interpusieron entre nosotros, apretando tanto mi camisa que se formaron arrugas cuando la soltó. Su lengua se deslizó hacia la mía, acariciando y saboreando. Mis manos se deslizaron por su cuerpo, memorizando cada curva y cada línea.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No estaba seguro de cuánto tiempo nos besamos, pero fue ella quien se separó. Se estremeció y soltó las manos.

Dejé caer mi frente sobre la suya.

—Gracias.

—¿Por un beso?

—Por todos los besos.

Se alejó un paso, rechazando el contacto visual. Dio un largo suspiro y tomó su taza de café, y cuando se encontró con mi mirada, mi Presley había desaparecido. Se había ablandado durante un minuto, pero ahora había vuelto a ser la extraña que habitaba mi cuerpo favorito en la tierra.

Presley me apretó el brazo, un gesto que quemaba la *zona de amigos*.

—Mucha suerte con la película.

A la mierda esta situación.

—Ajá.

Tuve la tentación de besarla de nuevo, de romper el muro que había levantado desde la noche anterior, pero ella ya estaba de camino a la puerta.

La seguí hasta la entrada, echando un último vistazo a la casa. No volvería a estar aquí, no después de la despedida de hoy.

—¿A qué hora sale tu avión? —preguntó desde la puerta, deslizando sus gafas de sol y ocultando esos hermosos ojos.

—Esperamos despegar al mediodía.

—¿Has hecho las maletas? —Me dejó salir y cerró la puerta tras nosotros.

—Sí —murmuré mientras la frustración corría por mis venas.

—¿Y la moto? —preguntó mientras bajábamos las escaleras.

Miré al otro lado del patio, donde estaba estacionada la moto delante del todoterreno.

—Hoy vendrá un equipo para meterla en un cajón y enviármela.

—Entonces supongo que esto es todo. —Se dirigió a la puerta de su coche y, por un segundo, pensé que se metería en él y se marcharía, pero

PRINCESS

DEVNEY PERRY

abrió la puerta, dejó el bolso y el café dentro y se acercó a mí y se puso de puntillas para darme un beso en la mejilla—. Ha sido genial.

¿Genial?

No es exactamente la palabra que habría utilizado para describir mi tiempo con ella. Quizá fuera una de ellas, pero resumirlo con una palabra genérica de cinco letras me parecía... barato. Antes de esta mañana, habría pensado que una palabra de cuatro letras se acercaba más a lo que Presley y yo habíamos compartido.

Me sonrió, con la mirada oculta tras sus gafas de sol, y vi mi propio reflejo en los cristales.

¿Vio la absoluta decepción en mi rostro? ¿Podía ver lo mucho que deseaba que esto fuera diferente? ¿Era mucho pedir una puta lágrima?

Su mano se acercó a mi mandíbula y sus dedos se posaron en mi mejilla.

—Cuídate.

—Lo mismo para ti. —Rocé con mis nudillos la línea de su mandíbula. Presley retiró su mano y dio un paso atrás.

—Adiós, Shaw.

Mi corazón se apretó.

—Adiós, Presley.

Mis despedidas siempre habían ido acompañadas de la promesa de que volvería a verla. Desde la primera vez que fui al taller y cada despedida desde entonces. Las despedidas nunca habían significado un adiós, no para ella.

Pero esto... no tenía ningún matiz. Ninguna amenaza sutil de que podría volver.

Esto era un adiós.

Con un gesto de la mano, se subió a su Jeep y se alejó a toda velocidad, dejándome solo en la entrada de su casa. Seguí sus luces traseras mientras doblaban la esquina y desaparecían.

No sé cuánto tiempo estuve allí, mirando la calle vacía.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

¿De verdad me había besado en la mejilla y me había dicho adiós?

Sí, lo había hecho.

Mis pies se despegaron cuando mi teléfono vibró en mi bolsillo. Lo saqué, con el nombre de Juno en la pantalla.

—Hola.

—Buenos días. He hablado con tu piloto esta mañana y todo está listo para despegar a mediodía. —Juno siguió hablando, repasando mi lista de cosas que debía saber y dónde devolver el todoterreno cuando llegara a Bozeman, pero su voz se convirtió en un zumbido sordo. La bloqueé mientras caminaba hacia mi casa.

Me detuve en la escalera superior, mirando la casa de Presley.

Eso era todo. Habíamos terminado. Esa idea no se asentaba en mis entrañas.

Juno me colgó cuando se dio cuenta de que no estaba escuchando — volvería a llamar más tarde— y entré a terminar de empacar.

Cuando cargué las maletas en el todoterreno, me negué a volver a mirar la casa de Presley. Me alejé de aquel callejón sin salida y no eché los ojos al espejo retrovisor.

Shelly y Cameron me esperaban en el Evergreen cuando estacioné.

—Ya hemos pagado —dijo Shelly mientras cargaba su maleta en la parte trasera—. Vamos a salir de aquí. Si no vuelvo a ver un edredón con estampado floral como el que he estado durmiendo durante semanas, moriré feliz.

Cam no habló mientras cargaba sus cosas y subía al asiento trasero, silenciosamente tan ansioso por abandonar Clifton Forge como Shelly. Ninguno de los dos pidió parar a tomar café, ni siquiera Shelly, así que conduje yo.

Sólo después de salir a la autopista eché la mirada hacia atrás, hacia el pueblo que se desvanecía en la distancia.

Fue la despedida más insatisfactoria de mi vida.

Parpadeé hacia la carretera.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Probablemente era mejor así. Cuanto más tiempo me quedase, más difícil habría sido irme. Para mí, no para Presley, aparentemente. ¿Pensaría ella en mí? ¿Guardaría mi número en su teléfono? ¿O ya me había borrado?

Desde que esa foto había aparecido en TMZ, me había preocupado tanto por mantenerla alejada de la atención mediática no deseada. Me había escondido, tal y como ella quería. Ahora habíamos terminado y ella volvería a su vida, sin que nadie lo supiera.

—¿Estás bien? —preguntó Shelly—. Te ves pálido. No estarás enfermado, ¿verdad? Porque no voy a pasar por otra enfermedad.

—No estoy enfermo.

Me miró de reojo, luego levantó su bolso del suelo y empezó a rebuscar. Sacó un frasco de pastillas de vitamina C y se metió una en la boca antes de darme una pastilla.

Me la tomé, encogiéndome cuando el sabor amargo de la naranja estalló en mi lengua. Esto no era lo que se suponía que iba a probar hoy.

—Tendremos algunos cambios de guión en las escenas que estamos haciendo en el estudio —dijo Cameron desde el asiento trasero.

—De acuerdo.

Me gustaba Cam, pero se había centrado tanto en la película que ya no había apenas toques personales en sus frases. Aunque para eso lo habíamos contratado. Mantener la concentración. Mantener al resto de nosotros en el camino. Yo probablemente habría sido igual si no hubiera conocido a cierta rubia que consumía cada uno de mis pensamientos.

—¿Tendremos que volver para alguna toma aquí? —Hace una hora, me habría encantado esa idea. Habría insistido, rogado incluso, en hacer un viaje de vuelta a Clifton Forge.

¿Pero ahora?

No estaba seguro. ¿Qué demonios pasaba con Presley? Los últimos días, habíamos estado tan sincronizados. Cada toque, cada beso, cada mirada. Había visto en su rostro el arrepentimiento de que el tiempo se había agotado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

O tal vez lo había imaginado allí.

No, maldita sea. Ella había sentido algo. Mi instinto no podía estar tan equivocado.

Le daría el día, pero no iba a terminar las cosas así.

La llamaría esta noche y lo volveríamos a intentar.

Cuando mi avión aterrizó en Los Ángeles, estaba deseando alejarme de Shelly y Cameron. Agradecí que me distrajeran durante el viaje, hablando sin parar de la película y de lo que iba a pasar en el rodaje.

La escenografía estaba hecha y mañana empezaríamos. No habría retrasos ahora que estábamos en la recta final. Pero antes de poder centrarme en la película, tenía que aclarar este asunto con Presley.

Nos separamos en el aeropuerto y me apresuré a llegar a casa, metiendo las maletas pero sin deshacerlas. Caminé por mi casa, encendiendo las luces con el teléfono en la mano.

Las puertas de cristal del balcón de mi habitación me llamaron y salí, respirando profundamente. Había echado de menos esta vista. Había echado de menos el sonido de las olas chocando contra la arena y el agua salada pegada al aire.

Pero también echaba de menos Montana y sólo habían pasado unas horas. Los meses allí habían dejado una impresión duradera. También lo había hecho mi despampanante vecina con una sonrisa que detuvo mi corazón.

Mi teléfono sonó en mi mano. Era Laurelin y estuve a punto de rechazarlo, queriendo hablar con Presley, pero contesté por si era algo importante.

—Hola.

—¿Has vuelto? —preguntó Laurelin.

—Sí.

—Bien. ¿Te has instalado?

Mi columna vertebral se puso rígida.

—No.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Siéntate, Shaw.

Reconocí ese tono. Venía con malas noticias.

—¿Qué pasa?

—*Ok! Magazine* acaba de publicar una historia de que tu padre era un policía corrupto.

El mundo se tambaleó bajo mis pies, y apoyé todo mi peso en la barandilla de la cubierta, tratando de asimilar las palabras.

—¿Qué?

—Tom ya está trabajando en una declaración para aplastarlo —dijo, refiriéndose a mi publicista—. Pero necesito saber a qué me enfrento. Nunca has dicho nada, así que... ¿es verdad?

Cerré los ojos. La razón por la que esa historia no había salido a la luz era porque no se lo había contado a nadie.

No hasta Presley.

Mierda. Mierda. Mierda.

Ella había jugado conmigo.

¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Cuándo iba a aprender a no confiar en las mujeres con las que me acostaba?

Presley no quería que *Dark Paradise* saliera a la luz y me la había jugado. No es de extrañar que ella había sido tan feliz de verme ir esta mañana. Hoy era probablemente el día de pago.

Toda la confianza que le había dado. Todas las veces que había confiado en ella.

Ella lo sabía todo.

—¿Shaw? —dijo Laurelin en el teléfono—. Shaw.

—Es verdad —susurré. Al menos, se acercaba lo suficiente a la verdad como para que negarlo sólo pareciera una tontería.

Mi familia iba a quedar arruinada, mis hermanas con el corazón roto.

Si hubiera seguido siendo policía, a nadie le habría importado el padre de Shaw Valance.

Esto era tanto mi culpa como la de él.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No vamos a comentar nada —dijo Laurelin—. No digas nada. Dile a tu familia que se quede callada también.

Asentí.

—¿Me oyes?

—Sí —me atraganté.

Tenía que llamar a mamá. Habría paparazzi fuera de su casa por la mañana, si no los había ya. Tal vez debería llevarlos en avión a algún lugar. Podrían irse esta noche y escaparse. Mis hermanas y sus familias también. Ninguno de ellos necesitaba que la prensa infectara sus vidas cuando la verdad sobre papá sería suficientemente impactante.

—Tengo que hacer algunas llamadas, pero mantén tu teléfono cerca —dijo Laurelin—. Volveré a llamar cuando sepa más.

—¿Podemos comprárselo a ellos? —pregunté.

—Voy a intentarlo. —Entonces la línea se cortó.

Podíamos comprarlo, pero el daño ya estaba hecho.

Me aparté de la barandilla y me pasé una mano por el cabello. El mundo se enfocó mientras la conmoción se convertía en ira.

—Mierda. —Golpeé con el puño la barandilla de hierro—. ¡Carajo!

Las pocas personas que paseaban por la playa me lanzaron miradas extrañas. No me importó. No pensé. Llamé al número de Presley, con el corazón acelerado mientras sonaba.

—Hola —contestó ella—. No pensé que volvería a saber de ti.

—¿Porque me vendiste? —corté.

—¿Eh?

—Me jodiste, me vendiste. Espero que tengas un sueldo decente.

Hubo un crujido en el fondo, como si hubiera estado en la cama y se hubiera sentado.

—Shaw, yo...

—Vete a la mierda.

Terminé la llamada.

Luego bloqueé y borré su número.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Que se joda.

Adiós, Presley.



227

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

17

Presley

—**H**ola, Pres. —Emmett llamó a la puerta del baño—. ¿Estás bien?
—Sí. —Resoplé, secándome las mejillas—. Saldré en un segundo.

Agarré un puñado de pañuelos y me soné la nariz, exagerando el sonido porque sabía que Emmett estaba rondando fuera. ¿Cuándo iban a parar estas lágrimas? Llevaba dos días poniendo excusas, haciendo todo lo posible para convencer a los chicos de que estaba enferma. Que mis mejillas manchadas y mi nariz roja eran por un resfriado, no por el hecho de haber estado llorando.

¿Cuándo iba a aprender? ¿Cuándo iba a madurar? Era la segunda vez en meses que un hombre me demostraba que era una tonta.

Había sido tan estúpida, pensando que podía ver a Shaw Valance alejarse.

Había sido tan estúpida al pensar que no me rompería el maldito corazón.

Suficiente. Me sequé los ojos una vez más. Ya era suficiente. No había llorado tanto cuando Jeremiah me había dejado en el altar, y Shaw Valance no se merecía ni una más. Shaw Valance se había ido y, por suerte, no tendría que volver a ver a ese hombre en mi vida.

La noticia de su padre había salido a la luz e inmediatamente había asumido que era yo.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Sobreviviría a él, como había sobrevivido a los demás.

Que se joda Shaw Valance.

Y que se joda la película en la que se metió.



229

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

18

Presley

CINCO MESES DESPUÉS...

Mis pies, cubiertos con calcetines de lana, estaban doblados debajo de mí mientras miraba por la ventana delantera de la casa de Genevieve e Isaiah.

La nieve cubría su jardín e Isaiah había pasado una hora limpiando el camino de entrada y las aceras esta mañana. Lo había observado desde esta posición mientras trabajaba, aparentemente disfrutando del frío de febrero. Luego entró con las mejillas rojas y besó a Genevieve y al bebé antes de ir con su lista de compras a la tienda. Estuve en este asiento cuando él se fue y cuando regresó.

Su bebé Amelia estaba cálida y segura en mis brazos.

Una pareja caminaba por la acera en el lado opuesto de la calle, ambos vistiendo abrigos gruesos, gorras de calcetín y guantes acolchados. Parecían estar en la cincuentena. Entre ellos, sus manos estaban unidas. Cada uno llevaba una taza de café de papel cubierta con una tapa blanca.

Afuera hacía mucho frío, pero estaban hablando, sonriendo mientras sus respiraciones flotaban en un sendero detrás de ellos. Quizás eran recién casados. O tal vez habían estado juntos durante veinticinco años y estaban tan enamorados ahora como al principio.

Eran la imagen perfecta de lo que yo quería.

230

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Quería a alguien que me acompañara a caminar hasta la cafetería a diez cuadras de distancia, sin importar el clima, porque eran diez cuadras en las que podíamos hablar y tomarnos de la mano.

Lo agregué a la lista mental que había estado haciendo.

Durante los últimos cinco meses, había pasado mucho tiempo reflexionando sobre las relaciones. Entendí cuántas de las mías, románticas y platónicas, no habían sido saludables. Habían comenzado con mi familia, mi familia biológica. Nunca había confiado en nadie en mi juventud además de mi hermana, pero incluso nuestra relación había sido tensa, manchada por un miedo constante y latente.

No recordaba un momento en el que reímos y jugáramos como niñas, con un abandono imprudente. Tampoco recordaba haberme peleado con ella con la misma imprudencia. Y las hermanas deberían pelearse, solo un poco.

Mi relación con mi madre había carecido de todo respeto y adoración. La compadecía hasta el día de hoy. Lo había hecho desde el principio. ¿Y mi padre? Lo detestaba con cada fibra de mi ser.

Esas pocas relaciones románticas mías habían sido épicamente desastrosas. Jeremiah era Jeremiah. No iba a insistir más en mis errores allí. Y entonces... Shaw.

El hombre en el que no me permitía pensar a menudo, porque mientras Jeremiah me había lastimado, Shaw me había aplastado. Le dejé entrar. Le dejé ver mi verdadero yo. Por primera vez en mi vida, dejaba que un hombre me viera por completo y me hizo a un lado. No había tenido fe en mí, en nuestro vínculo.

Habíamos sido probados.

Él había fallado.

Afortunadamente, después de esos primeros días, bloquearlo había sido fácil. Me ayudó saber que no me encontraría con él por la ciudad. La televisión podía apagarse cuando apareciera su rostro. Las revistas del salón se podían pasar de página.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Después de un par de meses, después de dejar de lado mi ira y mi decepción, también pude examinar esa relación. En cierto modo, tenía que agradecerle a Shaw por esta nueva perspectiva. Debido a que me había herido tan profundamente, me había jurado a mí misma que cambiaría. Me había prometido elevar mis estándares.

Si un hombre no pasaba las pruebas, se iba. Tenía mis expectativas y no las bajaría ni un centímetro.

Estaba aprendiendo de las relaciones que me rodeaban, robando pedazos de imágenes felices para mi propio collage.

Bryce y Dash tenían una pasión infinita. Se mantenían mutuamente. Se desafiaban el uno al otro. Hacían al otro ser una mejor persona, sin dudar nunca del amor del otro.

Confianza.

Camaradería.

Draven había amado a Chrissy con todo su ser, incluso en la muerte. Había cometido algunos errores, pero su corazón siempre había sido suyo.

Dedicación.

Genevieve e Isaiah tenían tanta fe el uno en el otro. Ningún juicio los destrozaría.

Lealtad.

Amistad. Amor. Paz.

Tal vez tendría suerte y pondría marcas de verificación junto a todos ellos. Tal vez tendría la oportunidad de formar mi propia familia y tener un bebé, como el que tengo en mis brazos.

La traición de Shaw había inspirado esta lista. Estaba haciendo todo lo posible para recordar el tiempo que pasamos juntos y verlo con cariño. Algunos días tenía más éxito que otros, pero me estaba curando. Era un recuerdo que esperaba que algún día no tuviera un sabor tan amargo.

La hija de una semana de Genevieve e Isaiah dejó escapar un pequeño suspiro en mis brazos y nos moví a los dos, balanceando a Amelia suavemente.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Eres preciosa. —Pasé mi dedo por la punta de su nariz.

—¿Verdad? —dijo Genevieve, bajando por el pasillo desde su dormitorio. Llevaba el cabello mojado peinado y llevaba puestos un chándal holgado. Sus movimientos eran rígidos y ligeramente doloridos mientras se sentaba en el sillón reclinable frente al sofá.

—¿Te sientes mejor?

Ella asintió.

—Gracias. Ducharse se ha vuelto repentinamente difícil.

—Eso es lo esperado.

Genevieve e Isaiah habían sobrevivido a su primera semana como padres, pero ambos estaban exhaustos. Hoy les había traído sopa y pan, luego me ofrecí como voluntaria para quedarme al cuidado de Amelia, mientras Genevieve tomaba una larga ducha

Mientras su madre no estaba, estudié el rostro del bebé, tratando de decidir a quién se parecía. Todavía no había llegado a una conclusión, pero su cabello era el de Genevieve.

—Tiene el cabello de los Draven. Tu cabello.

—Lo tiene. —Genevieve sonrió a su hija—. ¿Puedo pedirte un favor?

—Por supuesto.

La alegría en sus ojos se atenuó.

—He estado pensando en él. Papá. Lo conocías mucho mejor que yo. —Había pasado años con Draven, mientras que Genevieve solo lo conocía desde hacía meses—. ¿Me ayudarás?

—¿Con qué?

—Quiero que Amelia sepa quién era. Las buenas partes. Tal vez puedas ayudarme a enseñarle sobre él.

Oh, Dios mío.

—Me sentiría honrada.

Miré al bebé y bajé la voz.

—Tu abuelo fue el mejor hombre que he conocido. Él me salvó la vida.

—¿Lo hizo? —preguntó Genevieve—. No sabía eso. ¿Cómo?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Me dio una familia. Me dio algo por lo que luchar. Yo era una chica rota cuando vine a vivir a Clifton Forge, y él no me obligó a hacer nada. Esperaba que lo hiciera yo misma. Así que lo hice.

Draven no había creído en las víctimas. Después de conocerlo, me preguntó acerca de mi infancia y resumi la sensación general de mi infancia en casa. Había escuchado con atención. Había sentido empatía. Luego me dijo algo que marcó el rumbo de mi futuro.

Eres más fuerte y mejor que tu pasado. Elige la vida que quieres y trabaja duro para que suceda.

Hubo baches a lo largo de ese camino, pero todavía estaba trabajando duro.

—Draven me invitó a salir fuera por mi vigésimo primer cumpleaños —les dije a Amelia y Genevieve—. No dejaba que los chicos vinieran. Fuimos a The Betsy y me pidió una bebida con limón. Pude beber dos sorbos y luego me la quitó. Me arrastró calle abajo hasta Stockyard y me compró una hamburguesa y una Coca-Cola. Siempre fue el protector, tu abuelo.

Genevieve se rio.

—Eso suena como él.

—Nunca le dije que después de que me fuera a casa, Dash, Emmett y Leo aparecieron en mi casa y volvimos a The Betsy, donde procedieron a emborracharme. Nunca había vomitado tanto en mi vida.

Ni siquiera la borrachera de la boda podía compararse con ese cumpleaños.

Isaiah apareció por la esquina de la cocina.

—¿Eh?

Genevieve y yo soltamos una risita, indicándole que se fuera.

—Nada.

Entró en la sala de estar y fue primero a la silla de Genevieve, inclinándose para besarla. Luego se acercó y se arrodilló junto al sofá, mirando a su hija como el milagro que era.

—¿Cómo vamos, tía Presley?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Genial —susurré—. Realmente genial.

Si “tía Presley” estuviera lo más cerca posible de conseguir una familia, me llamaría bendecida por la eternidad. Como Draven me había cuidado, yo también cuidaría de esta niña junto con los niños de Bryce y Dash.

Un par de botas pisando fuerte afuera de la puerta principal e Isaiah se apresuró antes de que el timbre pudiera sonar y despertar a Amelia.

—Hola.

—Hola. —Luke entró, cerrando rápidamente la puerta detrás de él para mantener el aire frío afuera. Tenía un ramo de rosas amarillas en la mano, idéntico al paquete que había llevado al hospital la semana pasada cuando fuimos a ver a Amelia después de su nacimiento—. Espero que estas no se hayan congelado en el camino.

Genevieve se incorporó y cruzó la habitación, tomó las flores y se las apretó contra la nariz.

—Eres tan dulce. Gracias.

—Es un placer. —Se inclinó para besarla en la mejilla, luego se quitó el abrigo antes de frotarse las manos, para calentárselas.

Sonreí cuando se acercó y se sentó a mi lado en el sofá.

—¿Te lavaste las manos primero?

Luke sonrió.

—Sí, señora.

—Solo la compartiré por diez minutos. Entonces ella es mía de nuevo. —Transferí al bebé a sus brazos, mis ovarios explotaron al verlo arrullar a Amelia.

Luke Rosen, jefe de policía de Clifton Forge, podría tener todos los elementos de mi lista.

—¿Cómo estás? —Se inclinó para rozar un beso en mi mejilla.

—Bien. —Me acerqué un poco más, dejando que el calor de su brazo se filtrara en el mío—. ¿Cómo pasaste la noche?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Tranquila, afortunadamente. Hace demasiado frío para que la gente cause problemas. —Luke había reemplazado anoche a un oficial de patrulla que estaba enfermo. Había estado patrullando las calles en lugar de salir a cenar conmigo.

Resulta que tenía predilección por los policías.

Y los viernes por la noche estaban reservados para Luke.

Luke y yo nos conocimos en la tienda de comestibles un viernes por la noche, hace aproximadamente un mes. El lugar estaba casi desierto excepto por nosotros dos en la sección de alimentos congelados. Ambos habíamos estado rondando las lasañas congeladas.

Luego se presentó formalmente.

Soy Luke Rosen.

Le estreché la mano y lamentamos lo triste que era cocinar una lasaña grande para una persona. Una cosa llevó a la otra, y ninguno de los dos salió de la tienda con la compra. En cambio, salí a cenar con él.

Habíamos cenado juntos todos los viernes desde entonces. Y algunos miércoles. Y un lunes al azar. Y casi todos los sábados. Nos estábamos tomando las cosas con calma, conociéndonos.

Luke me había ayudado a superar el dolor de Shaw. Era un hombre genuinamente bueno y el conocerlo había llegado en un momento en que necesitaba volver a creer en los hombres buenos. Y día a día, cena tras cena, se había vuelto importante.

—¿Cuál es tu plan para el día? —preguntó.

Frente a nosotros, Genevieve e Isaiah estaban en el sillón reclinable. Mientras canturreamos sobre su hija, Isaiah estaba sentado y Genevieve se había subido a su regazo. Los dos estaban casi dormidos.

—Iba a pasar el rato aquí un tiempo —dije en voz baja—. Darle un respiro a esos dos.

—¿Quieres compañía?

Sonreí.

—Me encantaría.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Una hora más tarde, después de que Luke y yo hubiéramos desaparecido en la sala de televisión de Isaiah y Genevieve para hablar mientras Amelia dormía la siesta en sus brazos, la devolvimos a regañadientes con su madre.

—Gracias —dijo Genevieve, haciendo rebotar a Amelia, que estaba empezando a quejarse y buscar el pecho de Genevieve—. No me di cuenta de lo cansada que estaba.

—Los dejaremos tranquilos. —La abracé a ella e Isaiah, luego Luke y yo salimos.

—Son las dos en punto —dijo, mirando su reloj mientras yo temblaba de frío—. ¿Quieres ir al cine?

—Claro. —Mientras no fuera una película de Shaw Valance, una película sonaba genial.

—Será mejor que conduzca en caso de que me llamen.

—Está bien. Podemos dejar mi coche aquí.

—¿Estás segura? —preguntó.

—Sí. —Envolví mi brazo con el suyo, mientras me escoltaba por la cuadra cinco casas hasta su casa. Luke era vecino de Genevieve e Isaiah.

Fuimos a ver una película, una comedia que nos hizo reír histéricamente a los dos, luego Luke me llevó a Stockyard's a tomar una hamburguesa. Ni siquiera eché un vistazo a la antigua mesa de póquer de Jeremiah. O al techo alto donde Shaw había comido con Dacia. Me concentré en Luke y en la comida, hablando hasta que todo lo que quedó en nuestros platos fue un puñado de patatas fritas.

—Eso fue divertido —le dije, mientras me acompañaba a su camioneta.

—Sí. —Me guiñó un ojo y luego me abrió la puerta.

Lo seguí mientras caminaba alrededor del capó, sus largas piernas apresurándose para que pudiera alejarme del frío. Su cabello castaño oscuro estaba limpio y corto. Tenía estos ojos de un azul oscuro y profundo con un



PRINCESS

DEVNEY PERRY

toque de carbón alrededor del iris. La sonrisa de Luke no era llamativa, pero era cálida y amable.

Me tomó de la mano mientras conducíamos.

—La semana que viene, quiero llevarte a un restaurante de carnes a una hora de aquí.

Sabía el restaurante al que se refería. Era un lugar popular para los lugareños en Clifton Forge cuando querían salir de la ciudad y hacer algo especial.

—Eso suena genial.

—Viernes. —Me miró y sonrió.

Cuando se volvió hacia la carretera, estudié su perfil.

Luke estaba cómodo. Estar con él era fácil. No había mariposas revoloteando en cada momento que estaba cerca, pero cuando me lanzaba esa sonrisa o un guiño, me estremecía.

Tal vez no era una pasión cegadora como mi tiempo con Shaw, pero había diferentes niveles de pasión, ¿verdad? Además, la pasión no era la número uno en mi lista.

Luke nos condujo hacia su vecindario, devolviéndome a mi Jeep. Iría a ponerlo en marcha por mí para que se calentara. Luego esperaría hasta que las ventanas estuvieran limpias de escarcha y me besaría antes de decir buenas noches.

Luego se iría a su casa mientras yo me iría a la mía.

Todavía teníamos pendiente el pasar la noche juntos.

Lo más lejos que habíamos progresado físicamente fueron los besos húmedos en su camioneta o en mi Jeep. Luke ni siquiera había intentado tocarme.

Quizás era el momento.

—¿Qué pasa si no me llevas a mi coche? ¿Qué pasa si me llevas a casa y entras?

Su rostro se posó en el mío y sus ojos brillaron, sexy y oscuros.

—¿Sí?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Y entonces... mariposas

—Sí.

La comisura de su boca se volvió hacia arriba mientras reducía la velocidad, luego dio una vuelta en U.

—¿Eso fue legal? —pregunté.

Se rio entre dientes y el sonido hizo que mi pulso se acelerara. La anticipación, la lenta combustión del mes pasado, me golpeó como una ola y, de repente, no conducía lo suficientemente rápido.

Agarré su mano, mi pie rebotando en el suelo mientras corría, con seguridad, por la ciudad.

—¿Sería un abuso de poder encender las luces para que podamos llegar más rápido?

Luke me dedicó una sonrisa sincera mientras mi estómago daba un vuelco.

—Probablemente.

Obedeció las leyes de tránsito, no es que me sorprendiera. Luke era un seguidor de las reglas.

La rebelde dentro de mí, la que no soltaba mucho, deseaba que se arriesgara, pero ya no la escuchaba. Había corrido un riesgo con Shaw solo para estrellarme y quemarme.

Así que la rebelde se calló y me aferré a Luke y sus reglas. No era un hombre que me acusara de vender sus secretos y que me fuera a hacer llorar durante días.

Mi vecindario apareció a la vista y mi corazón galopó en mi pecho.

Esta noche iba a tener sexo. Con Luke.

Luke y yo. Yo y Luke,

¿Estaba lista para esto? Eché otro vistazo a su hermoso perfil. Sí.

Se detuvo en mi camino de entrada y mi cinturón de seguridad se soltó, pero antes de que pudiéramos salir, sonó su teléfono.

—Oh diablos. Es la comisaría. Tengo que tomarla.

Mi estómago dio un vuelco y forcé la alegría en mi voz.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No hay problema.

Maldita sea. Cada vez que la comisaría llamaba a Luke, significaba que la cena se interrumpía. Apretó el teléfono contra su oreja y, dada la forma en que sus hombros caían con cada segundo que pasaba, supuse que no habría sexo después de todo.

¿Por qué no me sentía más decepcionada? Tal vez necesitaba un poco más de tiempo para pensar en Luke y en mí. *En mí y en Luke.*

—Estaré allí en cinco. —Colgó y gruñó—. Lo siento, Pres. Una anciana estrelló su coche en el gimnasio, en Central.

Mis ojos se abrieron como platos.

—¿Qué?

—Sí.

—Eso es um... ¿ella se estrelló en el gimnasio? Vaya. —Me tapé la boca con una mano para evitar reírme. Con Luke, nunca faltarían historias interesantes.

—No sé cuánto tardaré. —Suspiró—. ¿Mañana?

—Mañana. —Me incliné sobre la consola para darle un beso de buenas noches.

En el momento en que mis labios rozaron los suyos, metió un dedo debajo de mi barbilla, acercándose más. Su lengua trazó la comisura de mis labios, pidiendo permiso para entrar.

Cuando la abrí para él y se deslizó dentro, todo mi cuerpo dio un suspiro colectivo. *Cómodo.*

El beso no fue abrasador. No fue de ritmo rápido ni frenético. No había dedos de los pies encrespados ni ropa rasgada. Pero era delicioso, como el propio hombre.

Nos separamos y él dejó caer su frente sobre la mía.

—Hay momentos en los que ser el jodido jefe apesta.

—Lo siento.

—No tanto como yo —murmuró, haciendo un rápido ajuste a sus vaqueros.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Mañana —prometí. Él asintió, alcanzando la manija de su puerta, pero levanté una mano—. Mantente cálido. Llámame luego.

—Está bien.

Salté de su camioneta, luego esperé en el frío mientras él salía del camino de entrada y se alejaba acelerando, esta vez encendiendo las luces.

Mañana. *Luke y yo. Yo y Luke.*

—Luke, ¿eh? —Una voz profunda hizo eco en la noche y jadeé—. No lo vi venir.

Me di la vuelta, buscando en la oscuridad la voz que había pasado cinco meses olvidando. De repente, estaba allí, de pie en el porche de la casa de al lado. La casa que había estado vacía durante meses con un cartel de se vende en el patio helado.

Shaw.

Subió las escaleras deliberadamente, su arrogancia natural acumulando una avalancha de recuerdos, recordatorios de cómo se movía con gracia y determinación en mi casa, en mi habitación. Cuando estaba a medio metro de distancia, me arrojó una bolsa de zanahorias pequeñas.

La bolsa golpeó mi brazo y aterrizó en mis botas, amortiguada por la nieve.

—Hola, Presley.



Había olvidado lo hermosa que era.

Había olvidado la forma en que su nariz se giraba ligeramente en la punta. Había olvidado lo delicadas y finas que eran sus orejas y lo pequeña que parecía cuando yo estaba tan cerca.

Pero no había olvidado esos ojos. Incluso en la oscuridad, aquellos cautivadores iris saltaban y me atrapaban.

—Hola, Presley.

Parpadeó.

Me agaché para recoger la bolsa de zanahorias y quité la nieve del plástico.

—¿Podemos entrar? ¿Hablar donde hace más calor?

Había venido de quince grados en California esta mañana a cero en Montana. Llevaba unos vaqueros, zapatillas de tenis y un jersey.

Cuando llegué y vi que el Jeep de Presley no estaba en su entrada, desempaqué mis maletas y esperé. Cuando vi que los faros se encendían en la entrada de su casa, salí a recibirla.

No esperaba ver la camioneta de Luke. Definitivamente no esperaba ver a Presley inclinarse sobre la consola y besarlo.

El frío se había metido en mis huesos en el momento en que sus labios habían tocado los de él.

¿El maldito Luke? ¿De verdad?

Me había gustado, pero ese hijo de puta se había pasado de la raya.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley era mía. Esa era mi boca rosada y esos eran mis ojos azules.

Estaba en Montana para arreglar mi colosal cagada y recuperar a mi chica. No más secretos. No más escondites. Presley era mía, y Luke tenía que irse.

—¿Podemos ir a mi casa? —Pasé un pulgar por encima de mi hombro.

Sus ojos pasaron junto a mí, observando la luz que había encendido en el salón y la camioneta que había estacionado en la entrada. Este vehículo no era de alquiler, no esta vez. No había nada temporal en este viaje. Presley revisó de nuevo, dándose cuenta de que no se había dado cuenta de ninguna de las dos cosas cuando llegó.

Había estado demasiado ocupada con Luke.

Cabrón.

Era imposible que volviera a ir a pescar con él.

Presley permaneció en silencio, pero cruzó los brazos sobre el pecho mientras sus dientes traqueteaban.

—Te estás congelando.

Apretó los dientes.

—Vamos a entrar. ¿Por favor?

Encontró su voz, tan fría como la luna de invierno.

—No.

—Te encanta decirme que no —bromeé.

Ni una grieta en ese exterior.

—¿Qué quieres, Shaw?

—Lo siento. Te debo una disculpa y una explicación. ¿Podemos entrar, por favor? —Me moví para tocar su brazo, pero ella se apartó. Esto no iba a ser fácil. No me había engañado pensando que vendría corriendo a mis brazos, pero esperaba que fuera comprensiva. Si pudiéramos hablar, si pudiera explicar, ella tendría que entender.

Podía echarme la bronca todo el tiempo que quisiera, podía mantener mi error sobre mi cabeza durante una década, siempre y cuando estuviéramos juntos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó—. Han pasado... meses.

—He venido a arrastrarme.

Presley arqueó una de esas cejas perfectas.

—¿Viniste a Montana en febrero para arrastrarte?

—Así es. —Asentí.

—Una llamada telefónica habría bastado.

—Sí. —Cambié las zanahorias a mi otra mano, luego de nuevo—. No quería hablar por teléfono.

Yo tampoco quería hablar en el frío glacial, pero ella no iba a dejarme entrar, no esta noche.

—Lo siento, Presley. —Si eso es todo lo que escuchó esta noche, lo contaría como una victoria. Tenía meses para contarle el resto—. Sé que no fuiste tú, y lamento haber asumido que lo eras. Saqué una conclusión equivocada.

—Pensaste que había vendido tu historia personal por dinero.

—La mayoría de la gente lo haría.

Eso fue un error. Sus ojos se entrecerraron.

—No soy la mayoría de la gente.

No, no lo era.

—No estoy poniendo excusas, pero me gustaría explicarme. —Señalé con un dedo congelado hacia mi casa—. ¿Por favor?

—Está bien —refunfuñó y pasó junto a mí, subiendo las escaleras y entrando por la puerta principal.

Me apresuré a seguirla, hasta que se detuvo en la sala de estar.

Miró a su alrededor, observando el espacio y los muebles.

El mercado inmobiliario no estaba precisamente en auge en Clifton Forge y no había habido ningún interesado en esta casa. Hace cinco meses, había estado enfadado, queriendo quitar esta casa de mi libro de cuentas. Mucho había cambiado desde entonces. Ahora, me alegraba de tener un lugar cerca de Presley mientras rogaba por su perdón.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Quieres algo de beber? —Hice un gesto con la mano hacia la cocina.

—No. —Sus brazos estaban envueltos alrededor de su torso, cerrándose sobre sí misma.

—¿Quieres sentarte?

—No. —No me miró.

—Está bien. —Pasé junto a ella, respirando profundamente ese aroma a cítricos y vainilla que tanto había echado de menos. Tomé asiento en el sofá y me apoyé en los codos, arrojando las zanahorias que aún llevaba a la mesa de centro. La madera brillaba, ya que había sido pulida por el equipo de limpieza que había venido ayer a ponerla en orden.

—¿Qué quieres, Shaw? —Mi nombre sonaba doloroso en los labios de Presley. *Por Dios.*

—Lo siento. —Me encontré con su mirada, suplicando que escuchara la sinceridad de mis palabras—. Nunca quise hacerte daño.

Puso los ojos en blanco.

—Si eso fuera cierto, no estarías aquí.

—De acuerdo. —*Ouch*—. Me lo merecía.

—Asumiste lo peor de mí. Te mereces algo mucho peor.

—Tienes razón. —Levanté la mano—. Por favor, déjame explicarte, luego puedes destrozarme.

Me miró fijamente, pero guardó silencio.

Maldita sea, había echado de menos esa mirada. Había echado de menos ese ceño fruncido y esos gestos imperiosos y furiosos. La había echado de menos. Todo de ella. Y si lidiar con su ira era la única manera de tenerla en este momento, entonces lo tomaría de buena gana.

—No le había contado a nadie lo de mi padre, así que cuando te lo conté fue la primera vez. Ha estado enterrado durante años y luego salir a la luz después de que te lo dijera... Pensé que tal vez me habías utilizado. Con la forma en que estabas tan feliz ese día que me fui...

—¿Pensaste que estaba feliz?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Ahí estaba el fuego en mi chica.

—Parecías contenta.

—Me sentí miserable —dijo—. Tenía el corazón roto. Odiaba que te fueras, pero ¿qué se suponía que debía hacer? ¿Suplicarte que te quedaras?

—Sí.

Se burló.

—Tienes toda una vida de la que yo no formo parte. No iba a pretender que la dejaras por mí, porque ambos sabemos que no lo harías.

—Tienes razón —admití. Aunque me hubiera pedido que me quedara, habría vuelto a California, pero no habría acabado con nosotros. Habría encontrado la manera de que siguiéramos adelante—. Estaba molesto por cómo terminaron las cosas.

Había tardado meses en darme cuenta de que había levantado el muro porque estaba dolida. Había estado demasiado ocupado lidiando con mis propios pensamientos acerca de dejarla que no había visto la verdad.

—La historia de papá salió justo cuando volví a California. Pensé... — Respiré profundamente—. Ya sabes lo que pensé.

—Sí, lo dejaste muy claro.

—La cagué. Debería haber hecho más preguntas. Debería haberte dejado explicarte.

Su barbilla se levantó.

—Nunca te habría hecho eso.

—Lo sé. Reaccioné de forma exagerada. Un mes después me enteré de que era alguien del departamento de policía donde trabajaba papá. El rumor se había extendido. No sé cómo empezó, pero alguien se enteró y lo filtró a la prensa.

La revista que había publicado la historia primero se había negado a vendérmela y se había negado a revelar su fuente. Había necesitado todos mis recursos, además de múltiples favores, para rastrear el origen de la historia.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estaba tan seguro de que encontraría el nombre de Presley. Tan condenadamente seguro y tan condenadamente arrogante.

En realidad, la historia había sido filtrada por uno de los antiguos colegas de papá, un sargento al que nunca le había gustado el teniente Shane Valance y que había sonsacado información al antiguo capitán de papá.

—Lo siento. —Lo repetiría un millón de veces—. Lo siento mucho.
Tragó con fuerza.

—Así que ahora lo sabes, y ahora te has disculpado. Puedes irte.

—No me voy a ir.

—Entonces yo sí. —Salió disparada hacia la puerta, prácticamente corriendo a lo largo de la entrada.

—Presley, espera. —Salté del sofá y la perseguí. El aire frío me picó las fosas nasales mientras la seguía hasta su propio porche—. Presley.

Siguió caminando.

—Vuelve a California, Shaw.

—Me quedo.

Se detuvo y se giró. Los brazos se desprendieron de su torso y volaron en el aire.

—¿Por qué? ¿Por qué estás aquí?

—Porque no puedo dejar de pensar en ti. —Me acerqué más—. Lo he intentado. Durante meses, intenté sacarte de mi cabeza, pero no puedo.

—¿Y qué? ¿Qué esperabas que pasara? ¿Que cayera a tus pies porque la famosa estrella de cine Shaw Valance quiere volver a estar en mi vida siempre que le convenga a su agenda?

—No, eso es...

—¿Esperabas que te estuviera esperando?

Sí.

—Tenemos algo, y tú también lo sientes.

Esa barbilla obstinada se levantó.

—Estoy con Luke.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Eso no es una respuesta.

—Es la única respuesta que vas a obtener. Vete a casa, Shaw. —Giró sobre su pie y marchó hacia su casa. La puerta se cerró de golpe, resonando en la tranquila calle.

La miré fijamente, con la respiración agitada a mi alrededor, hasta que el frío me ganó y me retiré a mi casa. Las zanahorias baby de mi mesa de centro se burlaron de mí cuando me senté.

—Joder. —Rompí la bolsa y me metí una en la boca, crujiendo con furia.

Aquello no había salido como esperaba. Aunque para ser justos, nada con Presley había sido predecible; ella no había cambiado.

Durante el viaje en avión a Montana, una parte de mí se había preguntado si me vería y sonreiría. Había sido un idiota por esperar que los meses de separación hubieran enfriado su temperamento.

Tenía todo el derecho a estar enfadada. Tenía todas las razones para odiarme.

¿Y si nunca me perdonaba? ¿Y si había llegado demasiado tarde?

Gemí y me dejé caer en el sofá. *Por Dios*. ¿Y si se había enamorado de Luke Rosen?

Cuando dejé Clifton Forge, yo también estaba medio enamorado de él. Era un buen tipo, mejor que yo. En mi lugar, Luke no habría metido la pata en primer lugar. Pero si lo hubiera hecho, si estuviera sentado en este sofá en mi lugar, ¿se alejaría? ¿La dejaría ir?

No importaba. Yo era yo y no importaba lo que Luke hiciera, *yo* no iba a dejar a Presley. No de nuevo.

Mi teléfono sonó y lo saqué del bolsillo, respondiendo a la llamada de mi hermana.

—Hola.

—¿Y? ¿La has visto? —preguntó Matine.

—Sí —murmuré. Cuando había estado malhumorado durante meses, mi hermana menor me había dado una bofetada en la cabeza y me había

PRINCESS

DEVNEY PERRY

dicho que lo soltara. Ella estaba casi tan involucrada en esta disculpa como yo.

—Uh-oh. Eso no suena bien. ¿Cómo ha ido?

—No muy bien. Ella está saliendo con alguien.

—Ooof. —Siseó—. ¿Crees que llegas demasiado tarde?

—Sí. No. No lo sé. —¿Era demasiado tarde? ¿Había herido a Presley más allá del punto de reparación?

—¿Pero vas a luchar por ella? —preguntó Matine.

—Por supuesto. —La respuesta fue automática. Presley era la mujer de mis sueños, y no la dejaría ir fácilmente.

—Bien. —Había una sonrisa en la voz de Matine—. ¿Cuánto frío hace?

—Frío. —Me reí—. Lo odiarías.

Ella se rio.

—Planearé visitarte en los veranos.

—Buena idea.

—¿Me mantienes informado?

—Sí. —Asentí.

—¿Has hablado con papá?

—Ya sabes la respuesta a esa pregunta, Matine.

—Pero voy a seguir preguntando, Shaw.

Matine y mis otras hermanas me habían presionado durante años para que hablara con papá. Antes de que saliera la historia de su jubilación, no habían entendido nuestra separación y mis duros sentimientos. La historia había respondido a muchas preguntas.

Había sido difícil para ellas escuchar la razón por la que papá había dejado la fuerza. Matine se lo había tomado mejor que nadie, quizá porque había confesado que siempre había sentido que le faltaba algo en nuestro distanciamiento.

Las tres se habían sentido heridas, pero mis hermanas eran fuertes. La historia se desvaneció en los archivos después de unas semanas gracias a un escándalo de engaño y a un embarazo sorpresa de otros famosos. Era

PRINCESS

DEVNEY PERRY

una noticia vieja, y mis hermanas ya lo habían superado, queriendo a papá igual que antes. Habían sido implacables en empujarme a hacer lo mismo.

Pero yo aún no estaba allí. Cuando pensé en llamar a papá, la amargura se me subió a la garganta y me hizo imposible hablar.

Una de las hijas de Matine chilló de fondo.

—Será mejor que te deje ir —dije—. Gracias por llamar.

—Buena suerte con Presley. Parece que la vas a necesitar.

Colgué y tiré el teléfono a un lado, luego examiné la habitación.

Estaba muy lejos de la enorme casa que tenía en la playa, pero era mi hogar. Echaría de menos el sonido de las olas que me arrullaban, pero las cambiaría por Presley arropada a mi lado cada noche.

Hice una lista mental de todo lo que haría que mi asistente empacara y enviara aquí. La mayor parte de mi ropa ya estaba de camino, aunque mis pantalones cortos y mis chanclas no me servirían hasta dentro de unos meses. Le pediría a Juno que eligiera algunos jerséis y chaquetas, además de necesitar otro abrigo de invierno y algunos guantes. Pero entonces estaría lista. Todo lo demás podía quedarse en California, porque no era que fuera a necesitar mis trajes o esmóquines aquí.

A partir de ayer, me tomé un descanso.

Dark Paradise había pasado oficialmente a la postproducción. Se necesitarían meses de edición para llegar al corte final, pero nadie esperaba que tuviera que rodar otra escena. Mi tiempo en la cámara había terminado por ahora.

Los miembros de mi equipo estaban asustados. Ginny y Laurelin estaban seguras de que este permiso prolongado —me había negado a darles una fecha firme de regreso— destruiría mi carrera. Lo que no entendían era que no me importaba.

La fama era solitaria. La fortuna estaba vacía. No era así como quería vivir mi vida, evitando los lugares públicos y temiendo que cada acción fuera malinterpretada.

Había cosas más importantes que el dinero y un legado.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley era más importante. Su felicidad. Sus sueños. Su amor.

Me había enamorado de ella.

Me había enamorado de ella cada vez que me decía que no, sentado frente a ella en Clifton Forge Garage.

Sí, lucharía por ella. Moriría tratando de ganar su confianza.

Iba a vivir en esta casa y hacerla mía. Le demostraría, cada día, lo especial que era para mí.

Esta vez, la cuidaría.

Tomé el teléfono y me dirigí a mi dormitorio, apagando las luces de la casa mientras caminaba. Todavía no eran las ocho, pero había tenido un largo día de equipaje y viajes. Me despojé de mi ropa, dejándome sólo los calzoncillos mientras me deslizaba en la cama. Las sábanas estaban frescas y olían a jabón, pero la cama estaba demasiado vacía. Apagué la lámpara de la mesita de noche y me quedé mirando el techo oscuro.

Por encima de mi cabeza, la ventana brillaba.

Una luz brillaba desde la puerta de al lado.

Me senté, encendí la luz y agarré el teléfono para llamar a un número al que no había llamado en meses. Un número que había bloqueado y borrado, y que luego había rogado a Laurelin que lo buscara por mí cuando me di cuenta de lo idiota que había sido.

Sonó y sonó.

Me arrodillé en el colchón, con el hombro desnudo presionando el marco de la ventana. La llamada fue al buzón de voz.

Hola, soy Presley...

Colgué.

Volví a llamarla.

Esta vez contestó al segundo timbre.

—¿Qué quieres?

—No has borrado mi número.

—Un descuido.

—Ven a tu ventana.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No. —Resopló—. Buenas noches.

—Pres, ven a tu ventana.

—Ugh. —Pasos de marcha sonaron a través del teléfono, entonces sus persianas se abrieron de golpe. Estaba allí, tan cerca, con su teléfono presionado a su oreja—. ¿Qué?

—Lo siento. Debería haber hecho esta llamada hace meses.

—Sí, deberías haberlo hecho, pero ahora no importa. —Su valentía se desvaneció—. Nada de eso importa ahora.

—Importa. Tú importas.

Me sostuvo la mirada a través del cristal y de los tres o cuatro metros que separaban nuestras casas. ¿Lo sentía? Incluso después del tiempo transcurrido, incluso a través de esta distancia, ¿lo sentía?

Levanté una mano y la apreté contra el frío cristal.

—Hasta mañana.

Nunca más me despediría de Presley.

Estaba jodidamente frío.

Me estremecí debajo de mi chamarra roja, hundiéndome en la capucha y acelerando mis pasos. La nieve crujió bajo mis botas, los copos secos y cubiertos de hielo.

Caminar por la ciudad no era como había planeado pasar mi domingo por la mañana, pero quería mi Jeep y quería alejarme de *mi vecino*.

¿No podría Shaw simplemente llamar y disculparse? ¿Qué estaba haciendo aquí? Jugando con mi vida, eso es lo que hacía.

Estaba en un buen lugar. Dejaría a Shaw atrás, Jeremiah era un recuerdo lejano y estaba saliendo con Luke. Lo último que necesitaba era que Shaw viviera al lado.

El imbécil me había traído zanahorias. Te juro que si me hubiera arruinado las zanahorias, incendiaría su casa. Lo quemaría, me apartaría y sonreiría a las llamas. Mis pies se detuvieron. ¿*Debería?*

No. Eso fue una locura. Ese hombre me volvía loca. Me deshice de esa ridícula idea porque, por tentador que fuera, no era una pirómana.

Evitar su hogar, al menos el interior, sería sencillo. Bajo ninguna circunstancia volvería a poner un pie en esa casa amarilla, no hasta que estuviera vacía y fumigada. Entrar en su casa anoche, estar envuelta en su aroma, era demasiado peligroso para mi corazón, mi corazón desleal, que había saltado con una larga inhalación de Shaw.

Maldito sea.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Marché más rápido, prácticamente trotando. Mi respiración flotó por encima de mi cabeza como las bocanadas de una locomotora de vapor de carreras. Los bloques desaparecieron rápidamente mientras yo corría por las calles desiertas, demasiado enojada, confundida y molesta para prestar mucha atención a los pocos autos que pasaban.

Sería una paleta de hielo cuando llegara a la casa de Genevieve e Isaiah, pero tenía mi furia para mantenerme caliente. Isaías habría venido a recogerme, pero esta caminata fue buena. Necesitaba el movimiento para enderezar mi cabeza y pensar en un plan.

Primero, si Shaw no lo había descubierto anoche, se lo explicaría. Lo. Nuestro. Se. Acabo. Ninguna cantidad de disculpas me haría cambiar de opinión. Habíamos terminado en el momento en que me llamó desde California. Si repetía el mensaje suficientes veces, eventualmente volvería a su mundo y me dejaría al mío.

En segundo lugar, estaba saliendo con Luke. Luke me agradaba. Era un buen besador y un hombre dulce. Era honesto y sincero. Luke vendría y llevaríamos nuestra relación al siguiente nivel. *Luke y yo. Luke y yo.*

Eso estaba pasando.

Esta noche.

No importaba quién viviera al lado. No importaba de quién fuera la habitación fuera de la mía.

Sin embargo, quizás *Luke y yo* deberíamos suceder en su casa.

El crujido de los neumáticos en la nieve a mi espalda me sobresaltó y salté al borde más alejado de la acera. Una camioneta grande y gris se detuvo a mi lado, sus neumáticos aplastaron la berma de nieve que bordeaba las calles en esta época del año, hecha con las quitanieves que limpiaban las calles.

Emmett. Debe haber reconocido mi abrigo. No muchos usaban chamarras rojo cereza. Bajó la ventanilla del lado del pasajero.

—¿Estás tratando de que te maten?

—Me asustaste.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Entra antes de que te congeles, maldita sea.

—No tengo frío —mentí.

—Darte prisa. —Puso los ojos en blanco y subió la ventana. Entonces las cerraduras se abrieron con un clic.

Abrí la puerta y entré, abrochándome el cinturón de seguridad y quitando mis guantes. Mis dedos se movieron sobre el aire caliente que venía de las rejillas de ventilación del tablero.

—¿A dónde vamos? —preguntó.

—Iba caminando a casa de Genevieve para recoger el Jeep.

Frunció el ceño mientras se alejaba de la acera.

—Está a kilómetros.

—Necesitaba un poco de aire.

No había forma de que le contara a Emmett sobre Shaw. Nadie sabía de mi aventura con la estrella de cine, ni siquiera Genevieve o Bryce.

Cuando Shaw y yo comenzamos nuestra cita, tenía miedo de cómo reaccionarían todos ante la película y su perspectiva a corto plazo sobre Montana. A medida que mis sentimientos por Shaw habían cambiado, crecido, tenía miedo de pegarnos una etiqueta, sobre todo porque *ligue en la locación* sonaba... barato.

Casi les dije cuando salió esa foto de Shaw y yo en su motocicleta, pero luego se convirtió en nada. ¿Por qué? Porque Presley Marks no era noticia. Yo era una don nadie. Si esa foto hubiera tenido a Dacia French en mi lugar, se habría vuelto viral.

Cuando Shaw se marchó, agradecí mi previsión de no decírselo a nadie. Significaba que podía revolcarme sola en la angustia sin miradas preocupadas o abrazos lastimosos. Ya que habíamos terminado, no tenía sentido arrastrar a Emmett al caos.

Shaw se iría pronto, se perdería en California para siempre.

—¿Quieres un café? —preguntó Emmett, ya reduciendo la velocidad hacia el estacionamiento del campo y de la tienda de suministros de

PRINCESS

DEVNEY PERRY

alimentos. Había una choza de café en una esquina del lote. Emmett bajó la ventanilla, asomándose, mientras la barista abría su ventana corrediza.

Las mejillas de la rubia se sonrojaron cuando vio a Emmett. Su lengua salió disparada y se lamió el labio inferior.

—¡Oh, hola! De nuevo. ¿Olvidaste, um... algo en mi casa anoche?

Puse los ojos en blanco y me incliné hacia adelante.

—¿Podrías traerme un chai de vainilla con leche descremada, por favor?

Sus ojos brillaron hacia mí y su sonrisa se aplanó.

—Seguro. ¿Emmett?

—Moka triple.

—Dame un minuto. —Ella asintió y cerró la ventana.

—¿La barista? —Le lancé una mirada a Emmett—. Probablemente va a escupir en mi café.

—Nah. Ella es buena.

—¿Has estado en casa desde anoche?

Él se rio entre dientes.

—Aún no.

—¿Recuerdas su nombre?

—Sí. Por supuesto. Es, eh... Carrie.

—Carleigh, según la etiqueta con su nombre.

—Maldita sea. Carleigh.

Negué con la cabeza.

—Eres horrible.

—Las mujeres me aman. ¿Qué puedo decir?

—¿Las mujeres? —bromeé—. ¿Te escuchas a ti mismo?

Se rio, sacando veinte de su billetera.

Emmett no estaba equivocado. Las mujeres lo amaban. Les encantaba su aspecto de chico malo con sus brazos fornidos y tatuados y el cabello castaño largo hasta los hombros que constantemente se ataba o apartaba



PRINCESS

DEVNEY PERRY

de la cara. No era tan rápido para reír o coquetear como Leo, pero Emmett tenía una pasión que enloquecía a *las mujeres*.

¿Alguna vez se asentaría? ¿Encontraría a una mujer que le llamara la atención durante más de una noche? Así lo esperaba. Lo que más deseaba para las personas en mi vida era que encontraran el amor, incluso si parecía eludirme.

Emmett pagó nuestros cafés y le hizo un guiño a Carleigh, luego se alejó y apuntó la camioneta hacia el vecindario de Isaiah.

—Entonces, ¿por qué dejaste tu Jeep en casa de Genevieve?

—Fui ayer a ver al bebé y pasar un rato con ellos. Luke también vino y fuimos a ver una película. Me llevó a casa.

—¿Cómo va eso, tú y Luke?

Suspiré.

—Estupendo.

—No suena muy bien.

—No, lo es. Es un hombre realmente bueno y me agrada mucho.

—Pero...

—No hay pero.

—Pres. —Emmett me lanzó una mirada—. ¿Con quién estás hablando?

—Tú —murmuré—. ¿Por qué no pudo haber sido Leo quien me encontró? No hace tantas preguntas.

—Hoy no. ¿Qué ocurre? ¿Por qué estás pisoteando a través de Clifton Forge como si tuvieras la misión de demostrarle a Jack Frost que no va a sacar lo mejor de ti?

—Es una larga historia.

—¿Tiene algo que ver con cierta estrella de cine? ¿Con el que te vieron montando en la parte trasera de una bicicleta?

Se me cayó la boca.

—¿Sabías?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Por favor —se burló—. Puede que seas buena ocultando tus emociones a algunas personas, pero nunca has sido buena para engañarme.

Eso era cierto. Siempre que estaba triste y forzando la alegría, había dos hombres que veían más allá del rostro valiente: Draven y Emmett. Draven me acosaba hasta que hablaba, arrancando la verdad de mis labios. Pero no Emmett. Me tiraba a uno de sus abrazos de oso y no me soltaba hasta que algo del dolor se había filtrado.

—Éramos... bueno, no sé lo que éramos. Algo. —Algo especial.

—¿Has estado en contacto desde que se fue?

—No. Regresó anoche.

Me echo un vistazo, tomando un trago de su moca.

—¿Qué pasó anoche?

—Estoy bastante segura de que se mudó aquí.

Emmett se atragantó.

—¿No me digas?

—Cuando Shaw estuvo aquí por la película, compró la casa contigua a la mía. No porque fuera la casa de al lado, fue solo una coincidencia. Durante la película, ahí fue donde se quedó. Empezamos a hablar y sucedieron cosas.

Luego me destrozó, algo que no le diría a Emmett porque significaría un cambio de sentido y una confrontación incómoda, probablemente violenta, en mi calle.

—Shaw se fue —dije—. Ahora ha vuelto.

—¿Todavía sientes algo por él?

—No lo sé —susurré—. No sé cómo me siento. Y la verdad es que no confío en mi juicio.

—Pres. —Emmett se acercó y puso su mano en mi hombro—. ¿Qué pasó con Jeremiah?

—Fue mi culpa.

—Estuve en la boda, cariño. No parecía culpa tuya.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No, fue mi culpa. No debería haberme quedado con él en primer lugar.

—Lo amabas.

—Tal vez —murmuré. *Tal vez no*. No tenía la energía para profundizar más esta mañana. Debido a Shaw, apenas había dormido. Y estábamos casi en casa de Isaiah—. Cambio de tema, por favor. ¿Cómo está tu mamá?

Emmett me lanzó una mirada, una que decía que no iba a dejar pasar esto, pero respondió.

—Ella es bien. Iré allí más tarde.

—Por favor, por su bien, báñate primero. Todavía hueles a The Betsy.

—Me bañare. —Sonrió mientras daba vuelta por el bloque de Genevieve e Isaiah.

Cuando estacionó detrás de mi Jeep, me desabroché y le di una sonrisa.

—Gracias por recogerme.

—Siempre. Nos vemos mañana.

—Adiós. —Levanté mi taza de café en un agradecimiento silencioso y salí de la camioneta, haciendo malabarismos con mi bebida y mis guantes mientras sacaba las llaves del bolsillo de mi abrigo.

Me metí al Jeep, temblando cuando encendí la ignición y subí el calefactor. Mi mirada se enfocó en la casa de Luke mientras conducía por la adormilada calle. Su camioneta no estaba en la entrada donde normalmente aparcaba —su garaje estaba reservado para su bote— y las luces estaban apagadas.

¿Debería decirle sobre Shaw? ¿Debería pretender que no era gran cosa que estuviera en la ciudad?

Culpa se había abierto camino a arañazos en mi corazón anoche mientras había yacido inquieta en la cama. Había pasado las horas de la madrugada pensando en Shaw, no en el hombre con el que estaba realmente saliendo. Había entrado a la casa de Shaw y lo había escuchado hablar.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Había respondido una llamada telefónica. ¿Entonces por qué sentía como si hubiera traicionado a Luke?

El último lugar al que quería ir era a casa, donde Shaw estaría esperando. El imbécil testarudo no iba a dejarme sola. Así que giré mi Jeep a un lugar en Clifton Forge en el que nunca había estado.

La estación de policía.

—Hola —dije, saludando al oficial estacionado dentro de la puerta delantera. Se sentaba tras una división de vidrio así que me incliné y le hablé a la bocina de metal entre nosotros—. Estaba preguntándome si podría ver a Luke, eh, jefe Rosen.

—Revisaré si está disponible. —Tomó mi licencia de conducir y escaneó una copia. Luego apuntó a una fila de sillas a lo largo de la pared.

Menos de un minuto después, Luke atravesó una puerta interior.

—¿Presley?

—Hola. —Sonreí, apresurándome hacia él—. Lamento interrumpir. Solo quería saludar.

—Hola. —Sonrió y dejó caer un beso en mi mejilla—. Entra.

Luke tomó mi mano y me llevó a través de la estación, más allá de filas de escritorios y sillas vacías a una puerta grabada con *Jefe de Policía* en letras doradas. La sostuvo para mí, cerrándola tras nosotros.

Su silla señorial estaba al otro lado del escritorio, pero en lugar de sentarse allí, Luke sacó una de las sillas de invitados para mí, luego se sentó a mi lado.

Porque así era él. Era el tipo que se sentaba junto a la mujer con la que estaba saliendo, incluso en su propia oficina. El tipo que le compró a su vecina flores amarillas dos veces luego de que hubiera tenido un bebé. El tipo que había estado esperando pacientemente a que estuviera lista para más que besarse por un mes.

—¿Cómo fue anoche? —pregunté.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Vaya desastre. —Gimió, corriendo una mano sobre su mandíbula cuadrada. Tenía más barba esta mañana de lo normal y estaba incluso más apuesto así, un poco áspero por los bordes.

Coloco mis manos sobre las suyas, frotando mi pulgar sobre sus nudillos.

—Luces cansado.

—Fue una larga noche.

—¿Algo que pueda hacer?

—No. —Me dio una sonrisa—. Estoy terminando algo del papeleo y luego iré a casa a tomar una siesta.

—Si quieres reprogramar....

—Nunca.

Sonreí, a pesar del nudo ansioso formándose en mi estómago. Quería esto. Quería estar con Luke. Entonces, ¿por qué estaba temiendo esta noche? ¿Por qué estaba esperando cualquier razón para retrasar un día o dos?

Shaw.

Maldito sea. No podía aparecer aquí y arruinar todo lo que tenía para mí. Luke y yo éramos nuevos, pero podría haber un futuro aquí. Un futuro real, no alguna fantasía de Hollywood.

—¿Seis en punto? —pregunté, haciendo lo mejor que pude para ocultar los nervios en mi voz—. Haré la cena.

—Claro.

—¿Qué te parece lasaña congelada?

Se rio.

—Parece apropiado.

—Entonces saldré de aquí para que puedas terminar. —Ambos nos pusimos de pie y me levanté sobre los dedos de mis pies para rozar un beso en sus labios.

Lo profundizó, inclinando su boca sobre la mía.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Un cosquilleo corrió por mi columna y mi corazón golpeteó. No estalló en una carrera, pero el golpeteo era bueno. El golpeteo significaba que había la promesa de pasión.

Luke se apartó y sonrió.

—Te acompañaré afuera.

—Gracias. —Lo seguí a la puerta, dejándolo besar mi mejilla una vez más antes de enfrentar el frío y apresurarme a mi Jeep. Luego pasé el resto de la mañana y parte de la tarde evitando mi casa.

Fui a la tienda de comestibles, vagando de arriba abajo por cada isla. Me detuve en mi lugar de emparedados favorito para el almuerzo. Le eché combustible al Jeep y fui a sacar algo de efectivo del banco porque para una mujer que no usaba efectivo, tener algo en su cartera de repente parecía importante. Conduje por el taller para ver si Leo o Dash repentinamente decidieron trabajar un domingo, estaba desierto.

Finalmente, cuando no pude seguir siendo evitado, conduje a casa.

La camioneta blanca de Shaw estaba en su entrada, y me maldije por no notarla anoche. Había estado demasiado ansiosa por invitar a Luke a pasar la noche, y me había entrenado por meses para no mirar a la casa amarilla.

Mientras estacionaba, mantuve un ojo en la casa de Shaw. Hubo movimiento en la ventana de la sala de estar.

Ugh.

En serio deseaba tener un garaje para estacionar adentro, pero solo dos de las casa en esta calle los tenían. Las casas en los callejones habían sido construidas antes de que los garajes fueran imprescindibles.

Tal vez era hora de mudarse.

El apartamento sobre el garaje había estado vacío por años. Las últimas personas que habían vivido allí eran Genevieve e Isaiah.

Si Shaw no iba a aceptar que habíamos terminado y se quedaba en Montana por más de dos semanas, me mudaría. Decisión tomada.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estacioné y envié una plegaria silenciosa para poder cargar mis víveres al interior en un viaje.

Mis brazos estaban sobrecargados con bolsas cuando sentí el chisporroteo de su presencia tras de mí. La esencia picante de Shaw flotó a través del frío aire. ¿Cómo había conseguido llegar a hurtadillas? El crujido de mis bolsas y atronador latido aterrado debieron haber ahogado el crujido de sus pisada sobre la nieve.

—Déjame ayudar. —Se movió a mi costado y empezó a tomar bolsas de mis muñecas.

El calor de su hombro golpeó el mío y me alejé un paso.

—Puedo hacerlo.

—Hemos estado aquí antes. Saltémonos al final donde ambos sabemos que ayudaré a cargar estas adentro. —Me sonrió, desafiándome a discutir.

Testarudo bastardo arrogante. No iba a dejarme sola y no quería quedarme en temperaturas heladas.

—Bien —murmuré, empujando cinco bolsas en su estómago.

—¿Eso fue tan difícil?

Le disparé una mirada furiosa y pisoteé al interior. En el minuto que mis bolsas de víveres estuvieron sobre la encimera, le di una sonrisa apretada y apunté a la salida.

—Gracias por la ayuda.

Se rio entre dientes y salió de la cocina hacia la sala, su paso lleno de gracia y pecado.

Obligué a mis ojos a alejarse de sus largas piernas y gruesos muslos, sin dejarme recordar cómo se sentía tener esas caderas a ras de las mías.

—Continúa hasta que llegues a la puerta.

Me ignoró.

—¿Dormiste bien?

—Genial —mentí.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Yo no. —Se sentó en mi sofá y lanzó su mirada por el pasillo, hacia mi habitación—. Seguía deseando una cama diferente.

Mis mejillas se sonrojaron, no porque la imagen mental de él desnudo en mi cama destelló a través de mi mente. Todavía tenía puesta mi chamarra y era un abrigo cálido.

—Adiós, Shaw.

—¿Qué harás hoy? Tuviste una mañana ocupada.

—Acosar es ilegal —espeté.

—Eso he escuchado. —Se recostó, levantando sus brazos y enlazando sus dedos detrás de su cabeza—. ¿Qué harás de cenar esta noche? ¿Quieres compartir una pizza?

—Luke vendrá. Estoy saliendo con él, ¿recuerdas?

—Recuerdo. —Su sonrisa engreída se agrió.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? Ve a casa. —Y por casa, me refería a Los Ángeles.

—¿Qué tan seria es esta cosa con Luke?

No era serio todavía, pero estaba la promesa de seriedad. Luke y yo teníamos potencial.

—Estamos saliendo.

—Ya dijiste eso, pero en realidad no responde mi pregunta.

—No te debo ninguna respuesta. —Pisoteé por la sala de estar y hacia la puerta de entrada—. ¿Vas a hacerme echarte? —grité.

Su carcajada llenó el pasillo mientras salía, una sexy sonrisa en su rostro. Shaw entró en mi espacio, arrinconándome junto a la puerta.

—Respóndeme. ¿Qué tan serio?

—¿Importa? Estoy saliendo con Luke. Eso no cambiará solo porque estés vacacionando al lado.

—Estas no son vacaciones, Presley.

Tragué saliva, negándome a dejarme creer que vendría a Montana por mí.

—Creo que mejor te vas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Aplanó su palma sobre la puerta, manteniéndola cerrada.

—¿Cómo has estado?

—Estás en el lado equivocado de la puerta.

La sonrisita de Shaw se extendió en una lenta sonrisa tentadora. Se inclinó más cerca, su aliento susurrando sobre mi mejilla.

—¿Cómo están las cosas en el taller?

—Súper. Ahora vete. —Mis rodillas estaban débiles y esa sonrisa estaba derritiendo mi resolución. Enfoqué mi mirada sobre su ancho pecho y el suéter verde que olía como jabón y sándalo—. Por favor.

—¿Por qué? Solo estamos hablando. A menos que haya algo sobre mi presencia aquí que te incomode.

Infiernos, sí, estaba incómoda. El hombre me llevaba al borde y me hacía retorcerme bajo esa mierda dorada.

—Tengo víveres que desempacar y necesito cocinar la cena. No tengo tiempo para hablar.

—Presley, mírame.

—Shaw. —Cerré mis ojos y apreté mis puños—. Por favor. Vete.

Seguía allí de pie cuando abrí mis ojos, puro arrepentimiento grabado en su rostro.

—Lo siento. Nunca debí haber dudado de ti.

Asentí.

Si seguía disculpándose, podría perdonarlo, y hasta que tuviera mis sentimientos en orden, el perdón no era una opción. Tiré de la manija, obligándolo a alejarse. El aire frío se apresuró más allá de nosotros.

—Adiós, Shaw.

Suspiró.

—Te veo mañana.

No, no lo haría. Afortunadamente, mañana era lunes y lo pasaría en el trabajo. *A menos...* Mi estómago cayó. Shaw solo iría al taller.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Tal vez luego de esta noche, luego de que la camioneta de Luke pasara la noche en mi entrada, Shaw captaría la indirecta. ¿Pensaba que Luke y yo ya habíamos estado íntimamente? ¿Eso le molestaba?

Porque la idea de él con otra mujer me enfermaba. ¿Con cuántas mujeres había estado estos últimos meses? ¿Cuántas mujeres habían dormido acurrucadas en su cálido costado y despertado con sus suaves labios en su sien?

Esa idea tensó mi columna, congelando cualquier deseo que se había arrastrado a través de mis venas.

Shaw atravesó la puerta, sus hombros cayendo mientras cruzaba el porche, pero se detuvo en la cima de la escalera cuando más allá de sí, en la calle, un taxi amarillo estacionó junto a mi acera.

—¿Esperas compañía? —preguntó Shaw.

—No. —Salí y me paré a su lado cuando la puerta del taxi se abrió.

Jadeé cuando la mujer en el asiento trasera dio un paso sobre la nieve.

Un rostro que no había visto en diez años levantó la mirada.

Un rostro que veía cada día en el espejo.

Scarlett.



—¿Sigue durmiendo? —pregunté, echando mi mirada por el pasillo hacia el dormitorio de invitados de Presley.

—Sí. —Presley se dejó caer al borde del sofá y se desplomó—. ¿Crees que debería llamar a un médico? Han pasado dos días.

Me senté a su lado, manteniendo la voz baja. Quería poner mi brazo alrededor de sus hombros, abrazarla hasta que algo de la preocupación en su rostro se liberara, pero me quedé en mi cojín, a medio metro del de ella.

—¿Se ha levantado para algo?

—La escuché levantarse en medio de la noche y tirar la cadena del inodoro.

—Entonces estoy seguro de que está bien.

Presley se reclinó en el sofá y miró al techo.

—Esto es...

Esa era la cuarta vez desde que había venido que ella había comenzado a hablar solo para que su voz volviera a apagarse. Su mente estaba visiblemente dando vueltas, tratando de darle sentido a la repentina y extraña aparición de su hermana hace dos días.

Scarlett salió de ese taxi, cruzó el patio y entró directamente en la casa de Presley.

No había abrazado a su hermana ni la había saludado. Había entrado con dificultad, con ropa tan holgada como las que usaba Presley

PRINCESS

DEVNEY PERRY

normalmente, excepto que la suya no se veía linda, sexy o deliberadamente holgada. Estaban arrugadas y sucias, como si las hubiera quitado del suelo de la habitación de un hombre.

Presley miró boquiabierta a su hermana, sin palabras.

Scarlett había hablado en cambio.

Antes de que hablemos, ¿puedo quedarme un minuto en tu habitación de invitados?

Presley asintió y señaló hacia el pasillo, luego Scarlett había desaparecido y había dejado a una Presley atónita, y a mí, atrás.

Presley se había reportado enferma para ir a trabajar ayer y hoy. Pasé a las diez de la mañana de ayer cuando vi su Jeep todavía en el camino de entrada. Me dejó entrar sin dudar, lo que me dijo exactamente lo bien que estaba reaccionando a la visita de su hermana.

Hoy, había asumido que Scarlett estaría despierta y que las dos habrían hablado. Una vez más, había visto el Jeep cuando normalmente estaría en el taller. Me había mantenido alejado hasta la tarde, pero la curiosidad se había apoderado de mí. Esperaba encontrar a las hermanas juntas. En cambio, Presley había abierto la puerta y me había llevado a la sala de estar, donde el estrés en su rostro hizo que se me retorciera el estómago.

—¿Por qué está ella aquí? —susurró Presley, sus manos retorciéndose en su regazo.

—Despiértala y averígualo.

—No, aún no. —Sacudió su cabeza—. Se veía tan demacrada. No la he visto así... mucho tiempo. Ella se veía mal, ¿verdad?

—No se veía bien —murmuré.

Los círculos profundos bajo los ojos de Scarlett eran de un azul violáceo. Su largo cabello rubio era fibroso y necesitaba un par de lavados con champú. A pesar de la ropa holgada, estaba delgada. Demasiado delgada, incluso para una mujer con la pequeña figura de Presley.

—¿Has hablado con ella últimamente? —pregunté.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No la he visto ni hablado con ella en más de diez años.

Parpadeé.

—¿Diez años?

—Sí. —La mirada de Presley se nubló—. No desde que me fui de casa a los dieciocho.

—¿Tuvieron una pelea?

Presley dejó escapar un largo suspiro.

—Es una larga historia.

—No voy a ir a ninguna parte. —Me moví en el sofá, volviéndome de lado para prestarle mi atención—. No tienes ninguna razón para confiar en mí después de lo que hice, pero estuviste ahí para mí. Escuchaste cuando estuve listo para hablar. Si estás lista, estaré aquí para escucharte.

Llevó sus rodillas a su pecho, envolviéndolas en sus brazos. Pasaron los minutos mientras se acurrucaba sobre sí misma, con los ojos desenfocados y tristes.

Y esperé. Le di tiempo mientras decidía si me daba su confianza o no.

—Crecimos en un hogar tóxico —susurró.

Cerré los ojos, saboreando su honestidad por un segundo, luego la miré con toda mi atención.

—Tóxico, ¿cómo? —Mi mente saltó a lo peor. ¿Drogas? ¿Violencia? Abuso... mentalmente no podía terminar esa palabra.

—Mi papá era un hombre cruel. Nos golpeaba.

Violencia. Mis manos se cerraron en puños sobre mis muslos.

—Lo siento.

Acercó más las rodillas a su cuerpo.

—No recuerdo un momento en el que no nos levantara la mano. No recibíamos nalgadas. Nos abofeteaban en la mejilla si cometíamos un error. Nos mandarían a la cama con hambre si llorábamos. Pero nunca gritaba. No puedo recordar un momento en el que alzara la voz. No era más que un hombre cruel que venía hacia nosotras con rabia silenciosa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mis brazos dolían por tirar de ella sobre mi regazo, pero estaba acurrucada, segura en su propio mundo.

—Él también golpeaba a mamá —dijo, su voz tranquila y robótica—. Ella no trabajaba, así que él podía golpearla donde quisiera. Cuando Scarlett y yo comenzamos la escuela, se aseguraba de que los moretones estuvieran en lugares fáciles de ocultar. Le encantaba especialmente tirarnos del cabello o agarrarnos aquí. —Señaló su bíceps—. Siempre usábamos mangas.

—Presley, yo... no sé qué decir.

—No hay nada que decir. —Levantó sus ojos hacia los míos—. Él controlaba todos los aspectos de nuestras vidas. Seguíamos sus reglas completamente porque los castigos por romperlas eran muy severos. Incluso entonces, incluso con la perfección, encontraría algo por lo que enojarse.

—¿Y tu madre?

—Ella se quedaba allí parada y miraba. De hecho, la culpo más porque no nos protegió. Una madre debería proteger a sus hijos, ¿no crees?

—Sí, lo creo.

—Pero esa era mi vida. Desde fuera, éramos la pequeña familia perfecta. Teníamos picnics familiares los sábados. Íbamos a la iglesia los domingos. Teníamos ropa bonita y sacábamos buenas notas en la escuela. Nuestros maestros nos adoraban y como éramos tan buenas niñas, nuestros padres debían estar haciendo un buen trabajo para tener dos niñas perfectas. Nadie pensaba que la razón por la que éramos tan buenas era porque teníamos miedo todos los días. Vivíamos con miedo.

La mirada de Presley se movió y se fijó en un punto invisible en la pared. Se quedó en silencio, congelada, mientras miraba fijamente.

Puse mi mano sobre su pie. Esta mujer era fuerte. Dura. Ella había ahuyentado el terror.

—Pero ya no más.

—No —dijo ella—. Ya no.

—¿Dónde creciste?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Un suburbio de Chicago.

—Te fuiste a los dieciocho.

—Sí. —Asintió—. No fue fácil. Scarlett y yo vivíamos en casa, y no sé si mi padre esperaba que intentáramos irnos o no, pero era muy estricto después de la graduación. Más que antes. No nos dejaba conseguir trabajo ese verano. Nos quedamos en casa, esperando el otoño porque él había acordado que podíamos ir a un instituto superior comunitario local.

Su padre era una maldita excusa patética de ser humano. Nunca había conocido al hombre, ni siquiera lo había visto, pero lo odiaba. *Lo odiaba*. Apreté mis molares juntos, pero trabajé para mantener mi expresión neutral. Presley no necesitaba que me volviera loco mientras ella estaba reviviendo ese momento.

Guardaría mi rabia para más tarde.

Si hubiera una manera de arruinar a su padre sin causar una reacción violenta sobre Presley, lo haría. Mi primera llamada telefónica cuando me fuera de aquí hoy sería a Laurelin. Era una mujer amable, pero si me jodías, haría de tu vida un infierno. Presley estaba en mi vida, tanto si estaba dispuesta a aceptarlo como si no, y Laurelin destriparía a su padre. Si ella no podía, yo intervendría y me ensuciaría las manos.

—Scarlett estaba saliendo con Jeremiah.

—¿Espera, qué? —Estaba tan perdido en pensamientos de venganza que apenas había captado la declaración de Presley.

—Scarlett estaba saliendo con Jeremiah —repitió.

—Jeremiah, ¿tu ex prometido?

—Ese mismo —murmuró—. Me ayudó a salir y escapar.

—¿Cómo?

—Nos encontró un coche. Se suponía que era para nosotras, Scarlett y yo. Nosotros tres, en realidad. Jeremiah y Scarlett iban a ir a California. Yo me había decidido por Montana.

—¿Por qué Montana?

Ella se encogió de hombros.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Sonaba así... sencillo y anticuado, viviendo en un pueblo tranquilo con gente agradable. No necesitaba el brillo de Los Ángeles o la ciudad de Nueva York. Solo quería un pueblo pequeño y seguro para llamarlo mío.

—¿Y qué suena más simple que Clifton Forge, Montana?

—Exactamente. —Asintió—. Nos escapamos una noche. Llevaba semanas sacando ropa y cosas de nuestra habitación a escondidas. Scarlett también. Jeremiah lo había guardado todo en su casa porque solo vivía a un kilómetro de nosotras.

Sonaba como una fuga de rehenes, y tal vez en cierto modo lo era.

—¿Tus padres sospecharon algo?

—No que yo sepa. Yo ya había encontrado trabajo. Había estado buscando en el ordenador de la biblioteca para que nadie pudiera rastrearlo. Ese fue uno de los pocos lugares a los que papá nos dejaba ir sin supervisión ese verano. No estaba segura de lo que estaba buscando, pero cuando vi un anuncio clasificado de una recepcionista en un taller, sonaba perfecto. Quería trabajar en un lugar que no fuera elegante ni apropiado.

—Querías el ruido y la grasa.

—Eso, y Draven me contrató solo con una entrevista telefónica. Se arriesgó conmigo y nunca le pregunté por qué. —El rostro de Presley brillaba con dolor, como solía hacer cuando pensaba en Draven. No era la primera vez que deseaba haber conocido al hombre al que tenía tanto cariño—. Estaba segura de que una vez que nos fuéramos, mis padres se olvidarían de nosotros —dijo Presley—. Pero Scarlett estaba nerviosa. Pensó que papá sospechaba que nos íbamos. Fue muy emocionante para mí. No importa qué pasara, me iba a ir. Pero Scarlett no se sentía así. Ella no probaba los límites como yo hacía.

—¿Probado cómo?

Ella sonrió un poco.

—Cosas estúpidas. Robaba caramelos de la máquina expendedora de nuestra escuela secundaria y me los comía después de la hora de dormir. Me pintaba las uñas de los pies de rojo en el vestuario de chicas. Una vez,

PRINCESS

DEVNEY PERRY

mi mamá nos llevó a comprar ropa para la escuela y cuando no miraba, robé un tanga.

Mi bella ladrona.

—¿Te atraparon?

—Algunas veces. Cuando mi papá vio mis uñas rojas, me tiró al piso de la sala y me pateó por ser una “puta”. Insistía en ponernos mucho rosa para sus hijas. Estoy bastante segura de que me rompió una costilla, al menos sonó así, pero no fuimos al médico. Scarlett me las envolvió.

—Hijo de puta. —Cerré los ojos en busca de calmarme. Mi corazón latía con fuerza al pensar en estas chicas y lo que habían soportado. O cómo su hermana había sabido envolver las costillas para curar—. Yo no... lo siento.

Ella me dio una sonrisa triste.

—No lo sientas.

—No puedo evitarlo.

—No me tengas lástima. —Miró hacia el pasillo—. Me marché.

Presley se marchó.

Pero Scarlett...

—Scarlett no fue contigo, ¿verdad?

Ella sacudió su cabeza.

—Yo probaba los límites. Scarlett estaba a tres metros de las líneas que dibujaba mi padre y no soñaría con acercarse demasiado.

Mi frente se arrugó. Si pusieras a Presley y Scarlett una al lado de la otra y me dijeras que eligiera al rebelde, siempre habría elegido a Scarlett. La forma en que mantenía la barbilla en alto cuando salió de ese taxi, la forma en que se negó a recibir un saludo cortés...

—Eso no concuerda con la mujer que entró aquí hace dos días.

—Lo sé. —La mejilla de Presley cayó de rodillas—. No sé quién era porque no era Scarlett.

—Dijiste que no la has visto en diez años. ¿Qué sucedió? ¿Cómo es que tú pudiste escaparte y ella no?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley miró fijamente a la pared mientras se sentaba en esa bola.

—Nos escapamos de la casa. Yo lo había hecho un par de veces. Había un chico que me gustaba de mi último año y se encontraba conmigo en un patio de recreo en mi vecindario. Nos besábamos durante un par de horas y luego me escabullía de regreso a casa. —Se estremeció—. Me alegro de que no me hubiera atrapado por eso. Dios, era tan estúpida.

—Eras una niña tratando de encontrar algo de libertad.

—Sí —murmuró—. Scarlett y Jeremiah estaban saliendo, pero solo se veían en la escuela. Se besaban y se escapaban, pero era a espaldas de los profesores y lejos de papá.

—Pero ella se iba a marchar.

Presley asintió.

—California fue idea de Scarlett. Mirando hacia atrás, creo que Jeremiah la habría seguido a cualquier parte porque solo la quería fuera de esa casa. Nunca le conté a nadie lo que realmente sucedió en casa, pero Scarlett se lo confesó a Jeremiah y le hizo prometer que guardaría el secreto.

Cobarde. Jeremiah debería haber ido a la policía.

—¿Cómo te consiguió un coche?

—Ahorré cada centavo que gané cuidando niños del vecindario durante dos años. Dinero de Navidad. Dinero de cumpleaños. Scarlett también ahorró, aunque no tanto, y lo acumulamos hasta que hubo dos mil dólares. Fue suficiente para comprar un Civic viejo con trescientos seis mil kilómetros, pero el motor funcionaba y tenía cuatro neumáticos que funcionaban.

Mi mujer valiente. Había forjado una nueva vida a partir de dos mil dólares. La oleada de orgullo entró en conflicto con la ira que hervía a fuego lento en mi pecho.

Presley se quedó en silencio durante un largo momento, como si su cerebro la llevara a ese momento.

—¿Estás bien?

Sus ojos brillaron y un brillo de lágrimas estaba en su mirada.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No debería haberla dejado. Debería haberla hecho venir conmigo.

—¿Lo intentaste?

—Por supuesto, pero...

—Entonces eso es todo lo que podrías haber hecho.

Pasé un tiempo en la academia de policías aprendiendo sobre las víctimas de abuso doméstico. Había visto muchas cosas en la vida real. Recordé la primera vez que vi a una esposa correr tras su esposo esposado, prometiéndole que no presentaría cargos. Uno de sus ojos se había hinchado por el lugar donde la había golpeado. Le había roto la nariz. Y allí estaba ella, llorando mientras nos llevábamos al hijo de puta.

Romper el ciclo no era fácil, y Presley y Scarlett habían estado en él toda su vida.

—Salimos a escondidas una noche después de que mis padres fueron a la cama. No estaban dormidos. Escuché algunos ruidos como si estuviese... como mi padre estuviese...

Violando a su madre.

Mis nudillos se pusieron blancos cuando mis puños se apretaron.

—Salimos a hurtadillas y corrimos a la casa de Jeremiah. Scarlett seguía diciendo: “Esto está mal. Nos van a atrapar. Deberíamos volver”. Pero seguí corriendo. En un momento, se detuvo y tomé su mano y la arrastré detrás de mí. Pensé que una vez que llegáramos a casa de Jeremiah, él la convencería de que se fuera.

—Solo querías salir a la carretera.

—Estaba tan *segura*. Quedarnos no era una opción. En el momento en que salí de esa casa, supe que nunca volvería.

—Pero Scarlett no estaba lista —supuse.

—Creo que lo estaba, pero estaba tan asustada. Jeremiah no pudo calmarla. Estaba convencida de que nos atraparían. Llegamos a casa de Jeremiah y él estaba allí, esperando afuera con el auto. Había cargado todas nuestras cosas. Scarlett echó un vistazo al baúl abierto y las bolsas que

PRINCESS

DEVNEY PERRY

había dentro y empezó a sacarlas. Las arrojó al suelo, todas, en este frenesí de pánico. Estaba llorando y temblando. Estaba tan...

—Asustada.

—Aterrada —susurró, secándose el rabillo del ojo—. Eso es lo que nos enseñó. Temor. Él la había roto, a ambas, mucho antes de esa noche.

Excepto que Presley no estaba rota. Estaba entera y fuerte y era un maldito milagro.

—¿Cuántas veces has contado esta historia?

Encontró mi mirada.

—Una vez.

—¿A Draven?

—Sí. —Miró la foto en la pared—. Para Draven.

Podría haber sido un hombre imperfecto, pero Draven la había amado como a una hija. ¿Qué tipo de mujer sería Presley hoy si Draven no la hubiera apoyado? ¿En qué tipo de lugar habría aterrizado si Clifton Forge no hubiese sido una opción? Había visto lo que les pasó a muchos niños fugitivos en California. Sus vidas giraban en torno a las drogas, el alcohol y el sexo. Debido a Draven, Presley había detenido el ciclo.

—¿Qué pasó después? ¿Esa noche?

Ella sollozó, buscando algo de compostura.

—Jeremiah y yo intentamos calmar a Scarlett, pero estaba histérica. Me rogó que regresáramos a casa, pero le dije que me iría con o sin ella. Ella empezó a gritar. Uno de los vecinos encendió una luz y me asusté. Así que agarré todas las bolsas que pude, las metí en el auto y me fui. La dejé allí.

—No tuviste elección.

—Pude haberme quedado —dijo—. Pude haberme quedado por ella.

—¿Dónde crees que estarías si te hubieras quedado?

—Muerta —respondió de inmediato—. Quizás no en el sentido físico, pero me habría matado el alma.

—Entonces no tenías elección. Y yo, por mi parte, me alegro de que te hayas largado de allí.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley se encogió de hombros.

—Quizás.

El peso de su pasado se instaló en la habitación, el aire se volvió denso y pesado. Los dos nos sentamos en silencio mientras yo repetía su historia, una y otra vez. La ira contra su padre ardía bajo mi piel y mi mente cambió. No involucraría a Laurelin en su muerte. Quería esa satisfacción para mí, para Presley. Siempre había creído que había un lugar especial en el infierno para aquellos que lastimaban a los niños, especialmente a los propios, y su padre pertenecía a ese círculo.

Dios mío, ella era tan fuerte. ¿Cómo había sido para ella conducir hasta Montana sola? ¿Cuán asustada había estado de irse? Había tenido suerte de conseguir ese trabajo en el taller. Yo era un hombre que creía en el destino, y conseguir ese trabajo con Draven había sido nada menos que el destino.

Y lo había perdido.

Él fue el padre que ella nunca había tenido. El padre que siempre había necesitado. Y ese hijo de puta de Marcus Wagner lo había empujado al suicidio.

Yo había hecho una maldita película al respecto.

Joder. Que me jodan y que se joda esa película.

Nunca debí haber venido aquí. Nunca debí haber comprado ese guión. Habría terminado todo y nadie habría sabido esa historia. Pero ya era demasiado tarde. Encontré a Presley y dejarla no era una opción.

Había tratado de olvidarla durante meses, pero todas las noches, cuando me iba a la cama solo, deseaba que estuviera a mi lado. Pensaba en ella cada mañana y soñaba con su rostro, su risa por la noche.

Presley ya no tenía a Draven para protegerla, para escuchar sus aflicciones, pero me tenía a mí. Siempre me tendría a mí, un hombre que estuvo a su lado cuando cerró la puerta en la cara de un idiota. Un hombre que la llevaba a la cama cuando se quedaba dormida viendo una película.

Luke Rosen no era ese hombre.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Presley se sobrepondría sola, no necesitaba que la sostuviera, pero yo lo haría de todos modos.

—Eres la mujer más fuerte que he conocido.

Se burló.

—Tu antigua compañera sonaba mucho más fuerte que yo.

—Encontraste el camino a una buena vida con arañosos. Esa es la definición de fuerza.

—¿Pero fue suficiente? —me preguntó—. Me liberé, pero dejé atrás a mi hermana gemela.

—No siempre puedes salvar a alguien. A veces, necesitan querer salvarse a sí mismos.

Volvió a mirar hacia el pasillo.

—Solía enviarle mensajes de texto. Todo lo que tenía era el número que ella tuvo en la secundaria. Por lo que sé, mis padres le quitaron ese teléfono y ese número le pertenece a alguien en Skokie, Illinois, ahora. Pero le enviaba mensajes de texto y la guardé en mi corazón. Siempre esperé que escapara.

—Ella está aquí, ¿no es así? Ella escapó.

—¿Cuándo? ¿La ha estado lastimando todos estos años? Diez años, Shaw. Diez. Sé exactamente cuántos moretones puede sufrir una persona en diez años.

Esta distancia entre nosotros ya no funcionaba. No podía sentarme aquí y verla tratar de no perder la compostura. Me deslicé más cerca, tomando sus brazos y desenvolviéndolos de sus piernas. Luego enganché sus rodillas sobre mi regazo para poder acercarme.

—No te culpes por esto. No hiciste nada malo. Tenías dieciocho años y también estabas asustada. Nada de esto fue tu culpa.

Me miró a los ojos, esas hermosas piscinas de color azul cristalino inundadas de lágrimas.

—La abandoné.

—Salvaste tu propia vida.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—La culpa —tragó saliva—, me está aplastando.

—Déjalo ir, nena —le susurré—. Deja de contenerlo todo.

Se derrumbó en mi pecho y la presa se rompió.

Envolví mi brazo alrededor de sus hombros, colocándola en mi regazo mientras se deshacía en mis brazos. Sus hombros convulsionaron y las lágrimas empaparon mi camisa.

—Déjalo ir —le susurré en el cabello—. Te tengo.

Enterró su rostro en mi cuello, luego lloró y lloró hasta que no quedaron lágrimas. Esperaba que se sentara con la espalda recta y se alejara. Estaba listo para la pared que ella levantaría entre nosotros.

Pero se quedó.

Se aferró a mí mientras la sostuve. Las barreras, los obstáculos, se desvanecieron.

Confianza. Honestidad. Fe.

Nos cubrieron y enviaron una oleada de esperanza a través de mis venas.

Íbamos a lograrlo. Iba a recuperarla. La presión paralizante en mi pecho disminuyó junto con el miedo que se había asentado profundamente cuando pensé que la había perdido.

No había ganado la pelea. Todavía. Pero al final sería el vencedor. Ganaría a Presley Marks.

Ella era mi ancla.

Era mi corazón.

—Lo siento —dijo mientras inhalaba profundamente y se echaba hacia atrás. Se secó las mejillas, sollozando—. No quise descargar todo sobre ti.

—Me alegro que lo hayas hecho. ¿Estás bien? —Ahuequé su mejilla, usando mi pulgar para secar una última lágrima.

Encontró mi mirada, dándome el peso de su rostro en mi palma.

—Sí. Por ahora.

—Cuando ese sí se convierta en un no, ven a buscarme. ¿De acuerdo?

—Pasé las yemas de mis dedos por su mandíbula.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

La respiración de Presley se detuvo y sus ojos se encendieron cuando me incliné más cerca. Nuestras narices casi se tocaron.

Esto ero lo más cerca de lo que habíamos estado en meses. El calor de su piel, la calidez de su toque, su aroma:

—Te extrañé, Pres.

Se inclinó, sus labios casi cayeron sobre los míos, luego se fue. Salió disparada de mi regazo, sacudiendo la cabeza y tapándose la boca con una mano.

Maldita sea.

Dejó caer su mano.

—Estoy con Luke.

—Eso sigues diciendo. —Excepto que no lo había visto desde la noche en que la dejó—. ¿Dónde ha estado?

Maniobró alrededor de la mesa de café, colocando el mueble entre nosotros.

—Sabe que Scarlett está aquí y me está dando algo de tiempo a solas con ella.

Maniobra equivocada, Rosen. Luke no había estado aquí para atrapar sus lágrimas. No había estado aquí cuando ella estuvo lista para deshacerse del pasado. Y tuve la sensación de que si hubiera sido Luke en mi asiento, Presley no se lo habría dicho de todos modos.

Me había confiado ese regalo. *A mí.*

Estaba ganando esta maldita pelea.

Me levanté del sofá y caminé hacia la silla donde había dejado mi chaqueta cuando entré.

—Luke es un buen tipo, pero no es el tipo adecuado.

—No lo sabes.

—Sí lo sé. —El tipo adecuado estaba parado en su sala de estar—. Terminale.

—No.

—Termina todo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No. —resopló—. No. No. No.

Mi voz bajó, suave y gentil.

—Termínale, Pres. Por favor.

—N-no —tartamudeó, tal vez porque cada vez que decía que no, la comisura de mi boca se levantaba—. Deberías irte.

Me encogí de hombros poniéndome mi chaqueta.

—Si necesitas algo, estoy justo al lado. Sin compromiso. Estaré aquí.

Ella asintió, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras me seguía hasta la puerta, manteniendo una distancia segura.

—Adiós.

Olvida la puerta. Me giré hacia ella, entrando en su espacio con una zancada larga.

—No te despidas de mí. No quiero volver a escuchar eso nunca más.

—Shaw...

—¿Estás enamorada de él?

—Solo ha pasado un mes.

—Dame un mes.

Ella resopló.

—Ya lo tuviste.

—Y la cagué. Dame otra oportunidad. Por favor. —Si hubiéramos llegado a la etapa de rogar, me arrodillaría en este segundo.

—¿Por qué?

Es hora de dejarlo todo en la línea.

—Porque me enamoré de ti este verano. —Enmarqué su rostro entre mis manos cuando jadeó—. Porque tú también te enamoraste de mí. Y porque nunca te besará así.

Luego aplasté mi boca contra la de ella, con la esperanza de borrar cada lamido de Luke Rosen con cada movimiento de mi lengua.



Cerré la puerta con llave y dejé que la vergüenza me invadiera.
Shaw me había besado.
Y yo le había devuelto el beso.

Había besado a un hombre mientras salía con otro.

Mierda. Fui débil. Yo no era esa mujer. Yo no seducía a los hombres.
Diablos, antes de Jeremiah, no había ningún hombre al cual seducir.

Antes de Jeremiah, había habido chicos en la escuela secundaria con los que me había besado a escondidas en un pasillo vacío. Habían sido atractivos sólo porque estaban prohibidos. Esos chicos habían sido una forma de decirle a mi padre que se fuera a la mierda por rebeldía.

Cuando me mudé a Clifton Forge, estaba demasiado ocupada creciendo como para pensar en salir con alguien. Además, nadie había preguntado. Los hombres elegibles del pueblo me veían rodeada de Tin Gypsies y se mantenían lejos.

Luego vino Jeremiah. Luego Shaw.

Mi mano se acercó a mis labios hinchados y me los limpié de nuevo. El sabor de Shaw seguía en mi boca, y su olor se aferraba al aire.

Dejé que pasara su lengua por la mía y devorara mis labios hasta que me di cuenta de lo que estaba haciendo, de cómo estaba traicionando a Luke. Me aparté y lo empujé hacia la puerta.

¿Qué estaba haciendo? No era yo.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Se me revolvió el estómago. Luke Rosen era un buen hombre. Se merecía algo mejor. Se merecía una mujer que no estuviera besando a otros hombres.

Una mujer cuyo corazón no estuviera desgarrado.

Besar a Shaw no se sintió mal, no en el momento. Sentir sus labios en los míos fue como volver a casa después de un largo día. Fue como encontrar el santuario, el consuelo que me faltaba desde hacía meses. El barco de mi vida dejó de balancearse. Las aguas de mi alma se calmaron.

Mi tonto e imprudente corazón era suyo.

No existíamos Luke y yo. Yo y Luke.

Cuando miré al futuro, vi a un hombre de cabello rubio oscuro y una sonrisa que millones de mujeres codiciaban, pero que sólo era para mí.

El pobre Luke nunca había tenido una oportunidad. Aunque Shaw no hubiera regresado a Clifton Forge, con el tiempo habría dejado libre a Luke. Simplemente no estaba... disponible.

Pero Shaw había regresado. Las cosas serían totalmente diferentes esta vez. No podía esconderlo de la gente en mi vida. El mundo sabría que Shaw Valance estaba durmiendo en mi cama.

—Ugh. —Dejé caer mi frente sobre la puerta.

¿Estaba haciendo esto? Shaw tenía el poder de destruirme. Si me dejaba atrás de nuevo, me destrozaría sin remedio.

O...

Él sostendría mi corazón y lo trataría con tierno cuidado.

Me amaría.

Pero antes de pensar en Shaw, en correr ese riesgo, tenía que terminar con Luke.

Me aparté de la puerta y entré en el salón, agarrando mi teléfono.

—Hola —respondió Luke—. Estaba pensando en ti.

Oh, su voz. No era tan suave como la de Shaw, pero seguía siendo sexy. Me hundí en el borde de mi silla, con los hombros caídos.

—¿Vas a venir más tarde?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Me gustaría verte. Pero si necesitas más tiempo con tu hermana, lo entiendo.

Miré por el pasillo hacia la puerta que seguía cerrada.

—No, a mí también me gustaría verte.

—¿Sí? —Luke sonaba muy esperanzado. Apuesto a que estaba sonriendo.

Esto iba a apestar.

—Sí.

—Dame una hora.

—De acuerdo. —Una hora tendría que ser suficiente para pensar qué decir.

Colgué y tiré el teléfono a un lado, pellizcándome el puente de la nariz.

Mis emociones estaban a flor de piel. No había planeado descargar mi infancia en Shaw, pero con Scarlett aquí, las compuertas se habían abierto y el horror que no había querido revivir durante años se había precipitado.

Ni siquiera había dudado. Confiar en Shaw era tan natural. Tan fácil. ¿Por qué era así? Había mantenido mi pasado bien encerrado. La única persona que había sido capaz de sonsacármelo había sido Draven, e incluso entonces, había cosas que no le había contado.

No le había contado el incidente del esmalte de uñas rojo porque Draven se habría subido a su moto, habría ido a Chicago y habría degollado a mi padre. Ya había sido bastante duro admitir que mi padre me había pegado. Yo había llorado. Draven había maldecido. Y cuando su temperamento había estallado, me había agarrado a su brazo y le había hecho prometer que no tomaría represalias.

Había asumido que Scarlett seguía allí y no quería empeorar las cosas. Y no había querido que mi pasado se mezclara con mi presente. La Presley de cabello largo y sonrisa obediente estaba muerta. La Presley que vivía por su cuenta había prosperado.

No quería que mis padres mancharan la belleza que yo misma había creado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Shaw se había enfadado tanto como Draven. La furia de Shaw se desprendía de él en oleadas, pero, al igual que Draven, la había contenido. Me escuchó y cuando me quebré, me abrazó como si fuera un tesoro.

Si no me hubiera enamorado ya de Shaw, hoy habría sido el punto de inflexión.

Me había dicho que me amaba. Estaba tan seguro de que yo también lo amaba.

¿Estaba enamorada? Estar cerca de Shaw era reconfortante. Era estimulante. Pero había algo más, un sentimiento que no podía nombrar.

Esas eran preocupaciones para otro momento, porque tenía un invitado en casa. Me levanté y ordené el salón. Encendí una vela en la mesa de centro porque no quería que Luke entrara y oliera la colonia de Shaw.

Luego esperé. Se me hizo un nudo en el estómago y no pude respirar profundamente. Me sudaban las palmas de las manos cuando llegó Luke, fiel a su palabra, exactamente una hora después de nuestra conversación telefónica.

—Hola. —Sonrió y me besó en la mejilla cuando lo saludé en la puerta.

—Hola. —Tomé su chaqueta y la colgué en el pequeño armario para guardar los abrigos—. Pasa.

Luke me siguió hasta el salón y miró a su alrededor.

—Bonito lugar.

—Gracias. —Y gracias a Dios que esa anciana se había colado en el gimnasio.

No habría estado bien, acostarse con Luke. No importaba cuántas veces nos hubiera emparejado mentalmente, había una brecha.

El nombre de esa brecha era Shaw Valance.

—¿Quieres algo de beber? —pregunté.

—No, estoy bien. —Entró en el salón y tomó asiento en el sillón. Se sentó justo en el centro, sin dejar espacio para que yo me sentara a su lado, y luego apoyó los codos en las rodillas—. ¿Cómo está tu hermana?

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Bien. —Tomé la silla frente al sillón—. Está durmiendo en este momento.

—¿Puedo hacer algo?

—No. —Le dediqué una pequeña sonrisa, y luego me armé de valor para interrumpir esto—. Entonces, um...

Levantó una mano.

—Presley, está bien. Sé por qué estoy aquí.

—¿Lo sabes?

—Shaw Valance ha vuelto.

—¿Cómo lo sabes? ¿Te llamó? —Porque eso me molestaría. Shaw no tenía derecho a interferir.

Luke negó con la cabeza.

—No hay muchas cosas que pasen aquí que el jefe de policía no sepa. Especialmente cuando un actor famoso se muda al lado de la casa de mi novia.

Novia. Me consideraba su novia.

Oh, diablos. Esto no se estaba haciendo más fácil, pero respiré hondo y le di a Luke lo único que me quedaba: la honestidad.

—Estuvimos juntos cuando él vivía aquí antes. Se acabó cuando se fue.

—Pero ahora ha vuelto —dijo Luke—. Lo entiendo. Si tuviera que elegirme a mí antes que a Shaw, tampoco me elegiría a mí. Es sorprendentemente difícil de disgustar.

Ugh. Estaba siendo tan amable con esto. ¿No podría enfadarse, llamarme cosas horribles y salir furioso por la puerta?

—Lo siento mucho, Luke.

Él colgó la cabeza por un momento, luego la levantó para darme una sonrisa triste.

—Yo también.

El silencio se apoderó de la habitación, aparte del crepitar de las velas en la mesa entre nosotros.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Luke se puso de pie.

—Cuidate, Presley.

—Tú también. —Lo seguí hasta la puerta principal y recuperé su abrigo.

Se lo puso y se inclinó para darme otro beso en la mejilla. No hubo cosquilleos. No hubo chispas ni mariposas.

Había estado buscando algo con Luke que nunca había existido.

—Dame unas semanas y luego dile a Shaw que me debe una cerveza por robarme a mi chica.

Asentí.

—De acuerdo.

Luke abrió la puerta y salió, levantando la mano para saludar antes de bajar corriendo los escalones. Me quedé parada en el frío, observando cómo subía a su camioneta y daba marcha atrás hacia la calle. Luego cerré la puerta, me giré y me quedé boquiabierta.

Scarlett estaba de pie en el pasillo.

—Es guapo.

Mi mano voló a mi corazón acelerado.

—Me asustaste.

—Lo siento. —Se encogió de hombros y entró en el salón, acurrucándose en el sofá. Sus ojos se hundieron y bostezó, apartando un mechón de su cabello enmarañado de la cara—. ¿Qué día es?

—Martes —dije, sentándome a su lado.

—Supongo que estaba cansada.

Nos miramos sin palabras.

Mirarla solía ser como mirarse en el espejo. Teníamos el mismo pelo, la misma ropa. ¿Le parezco tan extraña como ella a mí? Tal vez después de una ducha, no se parecería tanto a un fantasma.

—¿Quieres una ducha? —pregunté.

Scarlett dejó de mirar sus manos.

—Claro. ¿Me prestas algo de ropa?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Pondré algunas en tu cama. Hay toallas y un cepillo de dientes extra en tu baño.

—Gracias. —Sus dedos jugaron en su regazo, hurgando en algo negro, probablemente rímel, incrustado bajo una uña. Luego sus manos se detuvieron y levantó la vista—. ¿Lo amaste?

—¿A Luke? No. Sólo salimos un mes.

—No, a Luke no. —Me miró de forma plana—. Jeremiah. ¿Lo amabas?

—Oh. —Mis mejillas se encendieron.

¿Por qué no podíamos hablar de otra cosa primero? Como, por ejemplo, por qué estaba aquí. O de cómo había dejado Chicago. O lo que había estado haciendo con su vida. ¿Por qué teníamos que saltar directamente al tema de Jeremiah?

—Sí —admití—. Al menos, pensé que lo amaba en ese momento.

—¿Y ahora?

—Quizás no sé lo que es el amor.

—Yo sí. —Scarlett desvió su mirada hacia la vela encendida—. Porque Jeremiah me enseñó.

Y allí, en su voz suave, estaba su corazón roto.

Había traicionado a mi hermana gemela.

—Lo siento.

Por Jeremiah.

Por dejarla.

Por los años que habían pasado.

—Da igual. —Scarlett miró la vela sin parpadear. Sin hablar. Estuvo en silencio durante tanto tiempo que me di por vencida y me volví hacia la vela también.

Habíamos sido tan cercanas una vez. Si hubo amor en mi pasado, estaba entrelazado con recuerdos de Scarlett.

¿Nos había arruinado la noche que me fui? ¿Había alguna esperanza de recuperar a mi hermana? ¿O mantendría a Jeremiah en mi contra para siempre?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Te extrañé —susurré, no lo suficientemente valiente como para apartar la mirada de la vela.

Scarlett se levantó del sofá y salió de la habitación. Pero antes de desaparecer en el baño, se detuvo en la entrada del pasillo.

—Yo también te extrañé.

Contuve mi sonrisa hasta que escuché que la ducha se abría, luego la esperanza floreció.

Esta reunión no era lo que había planeado. Una reunión no era algo que hubiera planeado nunca.

A los dieciocho, me había hecho ilusiones de que las dos reiríamos y cantaríamos en la radio mientras nos alejábamos de Chicago. Nos había imaginado viviendo nuestras vidas por separado, pero conectadas: la mía en Montana, la de ella en California. Nos llamaríamos a menudo. Iríamos de vacaciones a la playa y pasaríamos la Navidad juntas.

Nada de eso se había hecho realidad.

Pero tal vez lo haría, una década después.

Fui a mi habitación y saqué unos pantalones de chándal y una sudadera para Scarlett. También agarré unas bragas limpias y un sostén deportivo. Los puse en su cama, mirando alrededor del dormitorio de invitados a la bolsa que había traído con ella.

Era una mochila negra, hundida en una esquina como si estuviera casi vacía. ¿Dónde había estado? ¿Dónde vivía? Había llegado en taxi. ¿Había volado aquí desde algún lugar? ¿O tomó un bus? ¿O hizo autostop?

Ahora que estaba despierta, podíamos hablar. Fui a la cocina y preparé la cena. No era nada elegante, pero tenía hambre y, por lo que parece, Scarlett no había comido mucho últimamente. Opté por unos sencillos sándwiches de queso a la parrilla y sopa de tomate.

Cuando salió de su dormitorio, nuestra comida la esperaba en mi mesa redonda junto a la cocina.

—¿Qué te gustaría beber? —pregunté.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Agua está bien. —Se deslizó en un asiento, su cabello mojado y colgando por su espalda. Mi ropa no le quedaba bien, pero a ella le quedaban más holgadas de lo que nunca me habían quedado a mí.

—Puedes empezar sin mí. —Llené dos vasos de agua en la cocina y, cuando volví a la mesa, se había acabado la mitad de su sándwich. Me senté, tratando de no mirarla mientras inhalaba el resto de su comida.

—Gracias por la cena. —Se tragó de golpe el vaso de agua—. Estaba hambrienta.

—Dormiste durante dos días.

—Estaba cansado. —Scarlett bostezó y se puso de pie—. Voy a volver a la cama.

—Oh. —Demasiado para una charla—. Tengo que volver al trabajo mañana. ¿Te vas a quedar aquí o...

—Si te parece bien.

—Sí, por supuesto. Quédate todo el tiempo que quieras.

Recogió sus platos y los llevó a la cocina.

Abandoné mi comida para seguirla.

—¿Necesitas más ropa? ¿O algo? Puedo pasar por la tienda de comestibles de camino a casa desde el trabajo. Tal vez podamos hablar mañana por la noche.

—Mañana.

Sonreí.

—Descansa un poco.

—Buenas noches.

Esperé hasta que su puerta se cerró antes de regresar a mi plato, pero mi apetito se había ido.

¿Se estaba escondiendo de mí? ¿O estaba realmente tan cansada? ¿Estaba enferma?

Pasé una mano por mi cabello, frustrada por no tener respuestas, pero Scarlett siempre había hecho las cosas en su propia línea de tiempo. Esperaría hasta que las velas de nuestro pastel de cumpleaños estuvieran



PRINCESS

DEVNEY PERRY

goteando antes de apagarlas. Tardaría el doble de tiempo en saltar a la piscina. Era la razón por la que no se había ido de Chicago conmigo. Ella aún no estaba lista.

Cuando quisiera responder a mis preguntas, lo haría. Hasta entonces, tendría paciencia.

Lavé los platos y limpié la cocina. Lavé una carga de ropa y puse una pila de ropa frente a la puerta de Scarlett. Solo eran las siete cuando terminé mis tareas y no tenía ganas de ver televisión o leer.

La casa amarilla de al lado me llamaba.

Caminé por el pasillo hacia mi habitación. La ventana de Shaw estaba oscura, pero había un resplandor procedente de las profundidades de la casa. Poniéndome un suéter abrigado y un par de calcetines de lana, me puse las botas y me deslicé en la noche oscura.

El aire estaba fresco y los lóbulos de mis orejas se congelaron mientras crujía el camino trillado por la nieve que Shaw había creado entre nuestras casas. Mi pie golpeó la escalera inferior y su puerta se abrió.

Shaw miró hacia mi camino de entrada.

—¿Dónde está Luke?

—Se ha ido.

—Cuando vi su camioneta, pensé que tú y él estaban... —Su rostro mostraba gran alivio—. Estuve a punto de salirme de mi piel.

—Oh, bueno, nunca estuvimos juntos. No íntimamente.

Parpadeó y salió al porche, sus pies descalzos ajenos a la gélida temperatura.

—Dilo de nuevo.

—Lo acabé.

Dio otro paso.

—Tú lo acabaste.

—Sí. —Subí los escalones, dirigiéndome hacia el calor de sus brazos—. Será mejor que no me rompas el corazón.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Dio un paso más cerca, colocando su palma entre mis pechos. Se aplastó en mi esternón y el calor de su toque se filtró a través de mi suéter.

—Está a salvo. Lo juro.

A salvo.

Esa era la palabra que había estado buscando antes.

No era tan monumental como el amor, pero para una mujer que había vivido gran parte de su vida con miedo, la seguridad parecía casi tan importante.

—Bésame, Shaw.

Enmarcó mi rostro.

—¿Dónde?

—Aquí. —Señalé mis labios. *En todas partes.*

—No quiero que esto sea ya un secreto —dijo—. Pero si me aceptas, significa que lo aceptas todo. Las cámaras. La prensa amarilla. Te deseo, más que cualquier otra cosa que haya deseado en mi vida, pero no vengo con un equipaje fácil.

Arqueeé una ceja y le di una sonrisa maliciosa.

—Ya lo veremos.

Agarrando la mano que todavía tenía sobre mi corazón, pasé junto a él y lo arrastré a la casa.

Su risa sexy se desvaneció cuando cerró la puerta de una patada. Luego sus manos estuvieron sobre mí y su boca sobre la mía.

No me importaba si Shaw venía con fans. No me importaba que me arrastrara al centro de atención. Porque prefería estar a su lado que estar sola en las sombras.

Con un rápido agarre, me atrapó en sus brazos, sosteniéndome contra su pecho mientras nos adentrábamos en la casa. Giró hacia su dormitorio, sin separarse ni una sola vez de mi boca.

Mis brazos rodearon sus hombros, acercándolo a él mientras me inclinaba para profundizar nuestro beso. Para saborear la sensación de sus

PRINCESS

DEVNEY PERRY

labios y el calor húmedo. Jadeamos, lamimos y chupamos, sabiendo que no nos detendríamos.

No saldríamos a tomar aire hasta que ambos estuviéramos saciados.

No me importaría si eso tomara días.

El delicioso aroma de Shaw llenó mi nariz cuando entramos en su habitación. La cama centrada debajo de la ventana era grande y estaba cubierta con una colcha de color carbón. Nos hizo girar, poniéndome en el borde mientras caía de rodillas.

Sus manos vagaron por mis piernas mientras me quitaba el suéter del torso. Mis pezones estaban erectos en mi sostén y mi centro palpitaba mientras él permanecía de rodillas, quitándome las botas y los calcetines.

Cuando mis pies estuvieron descalzos, Shaw tomó uno y me dio un suave beso en el tobillo.

Un escalofrío recorrió mi espalda.

—¿Por qué fue eso?

—Nunca te había besado allí antes.

—Oh. —Me sonrojé furiosamente a través de una sonrisa que pellizcó mis mejillas.

Shaw se echó a reír, las vibraciones de su rica voz rodando por mi piel y haciendo que se me erizará el bello.

Se puso de pie y se bajó la cremallera de los vaqueros. No se los quitó de las caderas, sino que lo dejó colgando abierto, aferrándose a la V de los huesos de la cadera y provocándome con lo que había debajo. Con un elegante movimiento, alcanzó detrás de su cuello y se sacó su suéter de cachemira negro sobre su cabeza.

Se me hizo la boca agua al ver el pecho desnudo y los brazos fuertes con los que había soñado durante meses. Mis dedos picaban por tocar la pizca de vello que le cubría el pecho, por sentir la dureza de su cuerpo bajo mis palmas.

—¿Dónde más no te he besado? —preguntó.

Señalé el interior de mi brazo, la punta hueca opuesta a mi codo.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Aquí.

Se inclinó, apoyándose sobre mí con un brazo en la cama, luego usó su mano libre para tomar mi muñeca. El toque de Shaw fue ligero como una pluma. Pasó esos labios por la parte interior de mi antebrazo, la presión fue suficiente para dejar una corriente de hormigueo. Cuando llegó al punto hueco, su lengua salió disparada para dejar caer un beso húmedo.

La sensación erótica de sus labios, el calor de su cuerpo flotando sobre el mío pero sin tocarme, envió un charco de deseo a mi centro.

—¿Dónde más?

Señalé el punto detrás de mi oreja. Tal vez me había besado allí antes, pero no podía recordar más allá de esta niebla inducida por la lujuria.

Shaw colocó el beso en el lugar exacto que yo había señalado. Mis ojos se cerraron a la deriva mientras arrastraba la barba incipiente de su mejilla a través de la línea de mi mandíbula.

—Aquí. —Toqué la parte inferior de mi barbilla.

Dejó un beso allí, luego otro en mis labios.

Metí la mano entre nosotros, levantando el dobladillo de mi camiseta. Me la quitó de las manos y la levantó. Los vaqueros que llevaba puestos eran lo suficientemente bajos como para mostrar la cintura de mis bragas. Señalé el cordón rojo en mi cadera.

—Aquí.

Shaw dejó caer un rastro de besos desde mi barbilla, sobre el algodón de mi sostén hasta mi cadera. Una vez que besó ese lugar, dejó un rastro de besos en mi estómago.

Pasé mis dedos por su cabello, luego lo atraje por mi cuerpo, sellando mi boca sobre la suya mientras mis manos se sumergían en sus vaqueros.

La lenta y torturada exploración había terminado. Nos movíamos en un frenesí, despojándonos el uno al otro de la ropa que nos quedaba. Nos metió más en la cama, cubriéndome con su peso mientras se estiraba hacia el cajón de la mesita de noche.

Iba por un condón.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Me quedé helada.

—¿Qué? —Él se quedó quieto—. ¿Qué ocurre?

—¿Has estado tú...? —Oh Dios, si había estado con otra mujer, estaba empezando a comprender lo difícil que debió haber sido para él verme con Luke.

—No. —Besó mis labios—. No ha habido nadie.

El alivio se apoderó de mí y casi me hizo llorar. Ahuequé su mandíbula.

—Bien. Podría haber tenido que matarte.

Se rio entre dientes y me besó de nuevo, luego volvió a la mesita de noche, pero lo detuve una vez más.

—Estoy tomando la píldora. Me hice la prueba después de la boda.

—Yo también estoy limpio.

—Entonces deja de hacerme esperar. —Me incorporé y golpeé mi boca contra la suya, sumergiéndome con mi lengua mientras mi mano alcanzaba su eje entre nosotros.

Su mano envolvió la parte superior de la mía mientras arrastraba la punta a través de mis pliegues húmedos. Luego me quitó la muñeca al mismo tiempo que empujaba hacia adelante.

Siseé, gritando mientras me llenaba y estiraba.

—Joder. —Shaw enterró su rostro en mi cuello y se quedó quieto, dándome un momento para adaptarme.

—Muévete —le susurré al oído.

Obedeció, balanceándose hacia adentro y hacia afuera con empujes largos y duros que me sacudieron de la cabeza a los pies. La sensación de él desnudo dentro de mí era increíble. El estiramiento, la conexión, era cruda, profunda e impresionante.

Éramos hermosos juntos.

Nos movíamos en sincronía con cada toque y beso. Nos devorábamos el uno al otro hasta que ninguno de los dos pudo evitar llegar al clímax.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Grité el nombre de Shaw cuando me corrí, chispas cegadoras se apoderaron de mi visión. Shaw gimió contra mi pecho mientras chupaba un pezón en su boca, vertiéndose dentro de mí mientras yo me apretaba a su alrededor.

—Demonios, mujer —susurró contra mi piel mientras colapsaba sobre su espalda, atrayéndome a su lado—. Te extrañé. Tantísimo.

—También te extrañé. —Coloqué un brazo sobre su estómago y besé su pectoral.

—Necesito preguntarte algo.

—Está bien. —Me moví para mirarlo a la cara, nerviosa por la seriedad de su tono.

Él sonrió y frotó el pliegue entre mis cejas.

—¿Saldrás a cenar conmigo?

—Como... ¿en una *cita*? —Arrugué la nariz, reprimiendo una sonrisa—. ¿Qué consigo con ello?

—¿Además de una comida? —Los ojos de Shaw brillaron—. A mí.

—Mmm. —Mi sonrisa se ensanchó—. Sí. Iré a una cita contigo.

Sus brazos me rodearon en un instante, volteándonos a los dos hasta que me inmovilizó contra la cama.

—Finalmente no recibí un maldito no.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Dash mientras se relajaba en la silla frente a mi escritorio.

—Yo, eh... no estaba enferma. Lo siento.

Levantó una ceja mientras daba un sorbo a su café.

—¿Estás bien?

—Tengo algo que decirte. Dos cosas, en realidad.

Dash se incorporó.

—¿Estás en problemas? ¿Se trata de los Warriors? No has visto a Jeremiah por aquí, ¿verdad?

—No, no es nada de eso. No he sabido nada de Jeremiah en meses.

—Gracias, carajo. —Exhaló.

Nunca había salido nada de la pelea de Leo con Jeremiah. Y no me había molestado en mencionar a nadie en el taller que Jeremiah había venido de visita. Si a los Warrior les importaba que Leo le hubiera dado una paliza, lo dejarían pasar, pero Dash nunca *dejaba de* estar vigilado. Tenía demasiado que perder. Con Draven fuera, había intervenido para asegurarse de que su familia, incluida yo, estuviera a salvo.

—Entonces, ¿qué pasa?

—Llamé para decir que estaba enferma porque sabía que si te decía la verdad, tendría gente en mi puerta. Necesitaba un par de días fuera porque mi hermana está en la ciudad.

—¿Tu gemela?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mis ojos se entrecerraron.

—¿Cómo sabías que tenía una gemela?

Nunca le había contado a Dash lo de Scarlett. Draven había sabido lo de mi hermana, así que tal vez se lo había transmitido, pero mi corazonada era que Emmett había curioseado. No me importaba, pero no iba a dejar pasar la oportunidad de reprender a Dash.

—Nosotros, eh... maldición —refunfuñó—. A Emmett le gusta...

—A Emmett le gusta meterse en la vida de la gente, y a ti te gusta saber todo lo que él encuentra. —Solté una risita—. Está bien. La próxima vez, pregúntame a mí.

—En nuestra defensa, fue hace mucho tiempo, cuando empezaste a trabajar en el taller. Y no había mucho que encontrar. Sólo tus transcripciones de la escuela secundaria y los parientes más cercanos. Eras aburrida.

Si supiera lo equivocada que era esa afirmación.

—De todos modos, mi hermana está aquí. No he visto a Scarlett en mucho tiempo, así que fue una sorpresa cuando se presentó en mi casa el domingo.

—¿Han estado poniéndose al día?

Sacudí la cabeza.

—No realmente. Ha estado durmiendo bastante desde que llegó aquí.

—¿Desde el domingo? Es miércoles, Pres...

—Hay algo que va mal. —Acaricié mi taza de café, dejando que su calor se filtrara en mis palmas—. Está muy delgada. Está durmiendo. Tengo mis teorías sobre lo que pasa, pero hasta que ella no me lo diga, no lo sabré con seguridad.

Sospeché que mi padre había estado abusando de ella durante años y que finalmente había encontrado la fuerza para huir. O tal vez mis padres habían muerto y ella había sido libre de irse. Pero el aspecto de Scarlett me recordaba a mi madre en los días en que no había intentado ocultar su dolor.

—¿Quieres hablar de tus teorías? —preguntó Dash.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Está bien. Pero gracias. Es complicado y desordenado.

—Siempre estoy aquí para escuchar.

—Lo sé. —Sonreí—. Y te lo agradezco.

Un día, le contaría a Dash sobre mi infancia. En el momento sin duda se enojaría, lo calmaría y lo convencería de que dejara en paz a mi padre, como había hecho con Draven. Por ahora, mi atención se centraba en Scarlett. Y cuando necesitaba a alguien en quien apoyarme, tenía a Shaw.

—¿Qué es lo segundo? —preguntó Dash, agarrando de nuevo su taza.

—Estoy viendo a alguien.

—Luke Rosen. —Asintió—. Buen tipo.

—Sí, lo es. Pero no, no voy a ver más a Luke.

—Bien —dijo—. ¿Entonces quién?

La puerta de un vehículo se cerró de golpe en el exterior, unas botas golpearon la acera y, como si fuera una señal, Shaw entró en la oficina.

Lo miré con desconcierto. Habíamos acordado esta mañana, cuando salí de su casa, que quedaríamos para comer. Todavía no eran las diez.

—Buenos días. —Shaw extendió una mano a Dash, que la estrechó desde la silla.

—No me digas que ya estás haciendo una secuela.

Shaw se rio.

—No, esta vez estoy en Montana por motivos personales.

—¿El tipo que estás viendo? —preguntó Dash.

Asentí mientras Shaw rodeaba mi escritorio.

—No podías mantenerte al margen.

—¿De ti? —Se agachó, riendo al oído mientras me rozaba un beso en la mejilla.

Me encontré con la mirada de Dash y le di un encogimiento de hombros de disculpa.

—No es tan horrible como pensaba.

—Cariño, me dices las cosas más dulces. —Shaw sonrió y se sentó en el borde de mi escritorio, colocándose a mi lado.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

La mirada de Dash rebotó entre los dos por un momento, y luego se dirigió a mí.

—¿Es bueno contigo?

—Sí. —Miré a Shaw, con su mirada dorada esperando—. Lo es.

Una oleada de alivio cruzó la cara de Shaw, como si esperara que siguiera enojada por cómo habíamos terminado las cosas la primera vez. Pero había aceptado sus disculpas.

Había sido perdonado.

Dash se levantó de su silla, poniéndose en pie hasta su altura, y lanzó a Shaw una mirada de advertencia.

—No la lastimes, carajo.

—Tienes mi palabra —prometió Shaw.

—¿Significa esto que te vas a mudar a California? —me preguntó Dash—. Porque no estoy de acuerdo con eso.

—No —dije al mismo tiempo que Shaw:

—Tal vez algún día.

—Uh... aún no hemos llegado tan lejos. Antes de hablar de planes a largo plazo, necesitábamos sobrevivir a una cita para cenar.

Dash se dio la vuelta y se dirigió a la tienda, pero antes de salir, señaló con la barbilla a Shaw.

—Bienvenido de nuevo.

—Gracias.

Apreté los labios para ocultar una sonrisa mientras Dash desaparecía.

—¿Por qué siento que eso era importante? —preguntó Shaw mientras se cerraba la puerta.

—Porque lo era.

A Dash nunca le había gustado Jeremiah. Desde el momento en que se conocieron, Dash había tenido un mal sabor de boca. No había estrechado la mano de Jeremiah ni se había dirigido a él las pocas veces que había venido a la oficina. En cambio, Dash había molestado durante años para que cancelara el compromiso.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Esa simple declaración, dando la bienvenida a Shaw a Montana, lo decía todo.

Tal vez la razón de Shaw para venir aquí en primer lugar había sido hacer un proyecto que despreciaban, pero el rodaje había terminado y el rumor de la película no duraría para siempre.

Una vez estrenada la película, nos olvidáramos de ella. En cierto modo, ya lo habíamos hecho. Vivíamos en nuestro rincón del mundo, lejos del glamour de Hollywood, y pasara lo que pasara con la película, el recuerdo de Marcus Wagner ya se había desvanecido.

—Eso fue mejor de lo esperado —dijo Shaw—. No quería que tuvieras que decírselo tú sola.

Este hombre.

—¿Has venido como refuerzo?

—Sí. —Se inclinó y me rozó un beso en los labios—. Y porque te he echado de menos.

—Ha pasado tres horas.

—Exactamente. Es mucho tiempo.

Habíamos pasado la noche reencontrando nuestros cuerpos. Había dormido en los brazos de Shaw y me había despertado en un estado de saciedad antes de ir a casa a prepararme para el trabajo.

Shaw se puso de pie y se quitó el abrigo.

—¿Estaba Scarlett despierta cuando te fuiste?

—No. Me asomé a verla, pero todavía estaba dormida. Es raro, ¿verdad? Es como si no hubiera dormido en semanas.

—Definitivamente hay algo que está pasando.

—Creo que se trata de mis padres. ¿Crees que, tal vez...

—¿Tal vez qué? —Volvió a sentarse en el escritorio, esta vez de cara a mí, después de deshacerse de su abrigo.

—¿Que tal vez estén... muertos? —Era difícil decirlo en voz alta. No sentía amor por mis padres, pero había algo, en el fondo, que lloraba a mi madre.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Nunca a mi padre.

—¿Quieres que lo averigüe? —preguntó Shaw.

—¿Averiguar cómo? ¿Google?

Levantó un hombro.

—Eso o podemos contratar a un investigador privado para que indague más.

—No. Si queremos hacer eso, puedo preguntarle a Emmett.

—Emmett? —Sus cejas se juntaron—. Pensé que era un mecánico.

Solté una risita.

—Emmett es hábil con algo más que una llave inglesa. Estoy segura de que tiene una revisión de tus antecedentes en su ordenador portátil junto con cualquier otra cosa que pueda buscar en Internet.

—Oh, Jesús —murmuró.

—Pero no, para responder a tu pregunta. No quiero saber nada de mis padres. No antes de hablar con Scarlett.

—¿Quieres que esté allí?

Le puse la mano en el muslo.

—Gracias, pero creo que tenemos que hablar a solas.

—Estoy justo al lado si cambias de opinión.

—Esto es tan... esto apesta. —Dejé caer mi mirada, expresando uno de mis temores—. Solíamos saber todo la una de la otra, pero Scarlett parece una persona diferente ahora. Siento que ya no conozco a mi hermana. ¿Y si no nos gustamos?

—Sucedé. Las familias son complicadas. Mi padre solía ser mi héroe, y lo llamaba casi todos los días. Ahora, no he hablado con él en años.

—Un día lo harás.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Quieres a tu familia, Shaw.

Siempre que hablaba de su madre o de sus hermanas, sonreía y se le iluminaban los ojos. Y el día que me habló de su padre, había una nostalgia tan dolorosa en su voz. No estaba amargado ni enojado; estaba

PRINCESS

DEVNEY PERRY

profundamente decepcionado. Algún día se desvanecería y estaría preparado para volver a hablar con su padre.

—Todavía no estás preparado, pero lo estarás algún día. Nunca he conocido a tu padre, pero no creo que sea un hombre malvado. No es como Marcus Wagner. Marcus no creía haber hecho nada malo. Se sentía justo y justificado en sus acciones. Tu padre confesó.

Shaw se quedó mirando la pared detrás de mí, con la mirada fija en nada.

—Sé lo que es tener un padre malvado. —Le apreté la pierna—. Mi padre tampoco cree haber hecho nada malo. Cree que está en su derecho de violar a su mujer y golpear a sus hijas. ¿Tu padre te habría tratado así a ti o a tus hermanas?

—Nunca —dijo en voz baja.

—Ya no es tu héroe, y eso está bien. Pero sigue siendo tu padre, y puedo decir que todavía lo quieres.

Shaw me dedicó una sonrisa triste.

—No estoy preparado para llamarlo.

—Entonces espera. No hay prisa. —Le di una palmadita en la pierna una vez más, y luego agarré mi café, dándole un sorbo antes de que se enfriara.

—¿Es Montana un punto de ruptura para ti?

—Este es mi hogar.

Un hogar que me había hecho con una familia que me amaba incondicionalmente. Una familia que había aparecido el día de mi boda cuando odiaban al novio, pero que habían aparecido igualmente porque yo se lo había pedido.

Quería vivir junto a ellos. Quería compartir nuestras vidas, mezclarlas. Quería ir a casa de Genevieve cuando ella e Isaiah tuvieran otro bebé y cuidar a sus hijos mientras dormían la siesta. Quería cenar en Navidad con Dash y Bryce. Quería quedar con Emmett y Leo para tomar



PRINCESS

DEVNEY PERRY

una cerveza en The Betsy un viernes por la noche al azar para hablar de nada y burlarme de ellos sin descanso por ser eternos solteros.

—Lo quiero todo —admití—. Te quiero a ti, y quiero a Montana.

—Bien. —Shaw asintió.

—¿De acuerdo? ¿Ya está?

—Bien —repitió—. Entonces vivimos en Montana.

—¿Qué pasa con Los Ángeles? ¿Y tu carrera?

—Los Ángeles no va a ninguna parte, y no tengo que vivir allí para hacer mi trabajo. Necesitaré viajar a veces y ver a mi familia, pero mientras pueda convencerte de que te vengas conmigo, esta puede ser mi base.

Vaya. Mi cabeza daba vueltas, tratando de asimilar sus palabras. Estábamos hablando de nuestro futuro. Un futuro a largo plazo. Shaw lo había explicado con tanta sencillez que, ahora que me había metido la idea en la cabeza, no podría imaginar, no quería imaginar, nada más.

Construiríamos nuestra vida aquí con mi familia. Nuestra base de operaciones. Y volaríamos alrededor del mundo cuando fuera necesario.

—Nunca he estado en un avión —solté. El hecho de que ese fuera el dato más importante a anunciar era un misterio.

Shaw se rio.

—Entonces estás de suerte, porque resulta que tengo un avión.

—Esta no era la conversación que había planeado tener hoy.

Shaw me quitó la taza de café de las manos y me levantó del asiento, envolviéndome en sus brazos.

—Si hubieras dicho Montana, California, Japón o la Antártida, no habría importado.

Apreté la oreja contra su corazón, empapándome del tambor constante.

—Y si hubieras dicho que tenía que ser California, habría ido.

—Mejor deja de hablar, si no voy a encerrarnos en la sala de espera y hacer uso de uno de esos sofás.

Sonreí.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Estoy bastante segura de que Dash y Bryce han reclamado la sala de espera como suya.

Sonreí.

—Yyyy no volveré a sentarme ahí. —Solté una risita mientras me besaba el cabello y me soltaba—. Voy a salir de aquí y dejar que te pongas a trabajar.

—¿Qué vas a hacer hoy?

—Tengo que hacer algunas llamadas.

—¿Por qué?

Le guiñó un ojo.

—Ya verás.

Lo acompañé hasta la puerta, poniéndome de puntillas mientras me daba un beso indecente.

—Voy a intentar salir pronto de aquí para poder hablar con Scarlett. Luego vendré.

—Bien. Llámame si necesitas algo.

—Lo haré. —Lo besé de nuevo, aplastando mi habitual despedida.

Shaw no se despidió. Dudo que lo hubiera notado con cualquier otra persona, pero lo de Shaw siempre había sido significativo. Negarse a decir esa palabra parecía importante para él, así que yo también dejaría de decirla.

Me saludó con la mano al salir y cerré la puerta tras él, estremeciéndome ante la momentánea oleada de frío. Cuando volví a mi silla, puse el ventilador de la calefacción bajo el escritorio al máximo, y el día transcurrió como una ráfaga mientras compensaba la ausencia del comienzo de la semana. Mi plan de salir temprano se frustró, y eran casi las cinco cuando tenía los depósitos listos para pasar por el banco y el correo para dejar en la oficina de correos.

Me apresuré a hacer mis recados, y cuando llegué a casa, la camioneta de Shaw estaba en su entrada. Lo saludé con la mano, por si estaba cerca de una ventana para verlo, y luego entré a ver a Scarlett.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Estaba en el salón, viendo una película. Llevaba el cabello recogido en un moño desordenado. Llevaba el chándal que le había traído la noche anterior, con los pies desnudos y acurrucados bajo el asiento.

La cara de Shaw apareció en la pantalla.

Una oleada de orgullo me hinchó el pecho mientras me sentaba a su lado en el sofá. La voz de Shaw llenó la sala mientras hablaba con su oficial al mando en la pantalla.

—Esta es mi película favorita de él.

Scarlett hizo una pausa.

—Nunca la he visto, pero no es difícil de ver.

No tenía ni idea. Shaw en la pantalla era sexy. Shaw en su habitación, abrazándome, riendo, era etéreo.

—¿Dónde desapareciste anoche? —preguntó.

—Oh, eh —señalé hacia el lado de mi habitación—, estoy saliendo con el chico de al lado.

Aunque salir se sentía como una palabra demasiado casual. Quiero decir, me había dicho hoy que trasladaría su vida a Montana.

—¿El tipo que estuvo aquí anoche? —preguntó Scarlett.

—No. Otra persona.

Ella tarareó.

—Siempre te has movido por ahí.

—¿Perdón? —Parpadeé, segura de haber entendido mal su murmullo—. ¿Qué acabas de decir?

Scarlett levantó un hombro.

—Siempre tenías un par de tipos enganchados.

—En el instituto, cuando era una adolescente confundida, asustada y desesperada por algo de atención. Sí, coqueteaba con cualquier chico que me mirara dos veces. Pero nunca me acosté con nadie. No te atrevas a insinuar que soy una especie de puta. He estado con dos hombres en mi vida. —Levanté dos dedos—. Dos.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Este chico de al lado y mi novio? Supongo que eso significa que perdimos la virginidad con el mismo tipo.

Me estremecí. ¿Cuándo había desarrollado Scarlett una lengua tan afilada? ¿Cuándo había aprendido a odiarme?

—¿Por qué estás siendo cruel? —susurré—. ¿Por culpa de Jeremiah? Él vino aquí. *Me* encontró. No lo busqué para robártelo. Fue años después de que me fuera. Años después de que ustedes rompieran. Si estás aquí para castigarme por Jeremiah, odio tener que decírtelo, pero él me humilló más de lo que podrías imaginar.

Y esa vergüenza fue lo mejor que me pasó.

—Lo que sea —murmuró.

—¿Por qué estás aquí, Scarlett?

Volvió a levantar el hombro.

—Recibí tus mensajes.

—¿Todos?

—Sí. —Se encontró con mi mirada—. Cada uno de ellos.

—Pero nunca respondiste. ¿Por qué?

—No tenía nada que decir, después de que te fuiste. —Las últimas tres palabras fueron tan bajas que apenas las escuché.

—Traté de llevarte conmigo.

Su mirada se desvió hacia el suelo.

—Estaba demasiado asustada para salir.

—Lo siento. Lo siento mucho, Scarlett.

Se mantuvo en silencio.

—Ojalá te hubiera metido en el auto y te hubiera hecho salir. He pensado mucho en ese día. Sobre lo que debería haber hecho. Y siento haberte dejado atrás.

Scarlett se rodeó con los brazos, abrazándose con fuerza.

—Se puso furioso. Estaba tan enojado porque te habías ido, porque yo no le decía a dónde habías ido, que casi mató a mamá a golpes.

Jadeé y me llevé la mano a la boca.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Qué te ha hecho?

—Me hizo mirar. —Levantó su mirada y se encontró con la mía—. Me ató a una silla en el salón y, aparte de eso, no me puso la mano encima. Ni una sola vez. En cambio, me hizo ver cómo la golpeaba una y otra vez. Hasta que hubo tanta sangre que ni siquiera ella pudo limpiarla de la alfombra al día siguiente.

Las lágrimas inundaron mis ojos y los cerré con fuerza, tratando de bloquear la imagen mental, pero la vi con vívida claridad. Vi exactamente lo que ella había tenido que soportar. Sólo que, a diferencia de las veces que me habían atado a una silla para ver cómo se desarrollaba el mismo horror, Scarlett y yo no habíamos estado codo con codo. No había estado allí para sostener su mano o ayudar a llevar a mamá a su dormitorio cuando todo había terminado.

—Lo siento.

—Debería haberme ido —murmuró—. Debería haberme ido a California con Jeremiah.

Me sequé los ojos, sacando fuerzas para sobrevivir a esta conversación. Para liberar a los fantasmas.

—Cuando Jeremiah vino aquí, dijo que aún estabas en casa. ¿Te quedaste?

Ella asintió.

—Me quedé. Fui al colegio comunitario de papá. Acepté el trabajo que me consiguió como recepcionista en su empresa. Hice exactamente lo que me pidió, como siempre. Jeremiah seguía intentando que me fuera, no dejaba de presionarme, hasta que finalmente dijo que no podía quedarse de brazos cruzados y ver cómo me convertía en mamá.

Según Jeremiah, habían roto más de un año antes de que él llegara a Montana. Incluso después de ese año, él había estado tan enojado que ella no había querido salvarse.

Había asistido en primera fila al desastre que era nuestro hogar, pero nunca lo había entendido.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Jeremiah me había visto correr y no mirar atrás. Me encontró años después, cuando descubrí la confianza y la autoestima. Después de que el miedo ya no gobernara mis decisiones.

Pero se había perdido los años en los que había estado confundida. Se había perdido los momentos de duda.

El dolor de nuestra juventud se entremezclaba con el amor. La crueldad estaba ligada al afecto.

Mamá era el juguete de papá, pero adoraba a sus hijas. Nos abrazaba con fuerza cada mañana, diciéndonos lo orgullosa que estaba y lo especiales que éramos. Nos besaba las mejillas y nos trenzaba el cabello. No nos había protegido, pero nos había querido lo mejor que pudo.

El amor de papá venía en forma de atención, y no toda mala. Si me abofeteaba por un error, al día siguiente me llevaba a tomar un helado. Solía jugar a juegos de mesa con Scarlett y conmigo. Si Hasbro lo fabricaba, lo teníamos. Mi favorito era el Cluedo, el Scrabble de Scarlett. Papá había preferido Monopolio.

Papá no se había enojado todos los días. La mayoría, pero no todos. Y en esos días, la simple alegría de jugar había llenado nuestra casa. Nos habíamos reído. Nos habíamos burlado. Habíamos amado.

Quería a mis padres.

Y odiaba a mis padres.

Esas dos cosas eran difíciles, incluso ahora, de conciliar.

Scarlett había tenido miedo de irse por la ira de papá. Pero sospechaba que también había tenido miedo de dejar su casa y despedirse de mamá.

Siempre había sido la hija más cercana a mamá. Scarlett había sido la enfermera, la primera en correr por una bolsa de hielo o una toallita para secar una nariz sangrante. Scarlett había atendido a mamá mientras yo limpiaba el desastre físico.

¿Esa mancha de la alfombra que mamá no había podido quitar? Habría fregado y fregado hasta que la mancha estuviera limpia, mi



PRINCESS

DEVNEY PERRY

resentimiento ardiendo con cada pasada. Mientras tanto, Scarlett habría cepillado el cabello de mamá y acariciado su mejilla.

—¿Por qué te fuiste? —pregunté.

—Porque mamá me dijo que me fuera. —Los dedos de Scarlett jugaron en su regazo—. Le dije que te ibas a casar y lloró porque sabía que no la invitarías. Me dijo que fuera a buscarte. Que sonriera por ella en tu boda. No le dije que te ibas a casar con mi ex novio.

—¿Sabe ella lo de Jeremiah?

—No.—Scarlett había escondido a Jeremiah de nuestros padres cuando éramos niñas y aparentemente hizo lo mismo como adulto.

—¿Cómo te fuiste?

—Mamá me dio un rollo de dinero que había mantenido escondido de papá, y un domingo por la mañana, me escabullí de nuestro banco en la iglesia, diciendo que tenía que ir al baño. Y nunca volví.

Se me apretó el corazón. Mamá debía saber cuál sería el destino de Scarlett si se hubiera quedado. O bien papá le habría prohibido marcharse nunca, o le habría encontrado un hombre como él para casarse.

—¿Has tenido noticias de ella?

Ella negó con la cabeza.

—No. No tiene mi número. Me ofrecí a dárselo, pero dijo que sería mejor que no lo hiciera. Además, a papá no le importará que me haya ido más de lo que le importó que lo hicieras tú. Tiene su saco de boxeo favorito. Puede que me haya empujado por la puerta, pero no lo dejará a él.

El amor de mamá por papá sería su sentencia de muerte.

—Espera, te fuiste para venir a la boda. —Eso fue hace meses y meses—. ¿Dónde has estado desde entonces?

—Aquí y allá —murmuró Scarlett.

¿Aquí y allá? Eso no fue una respuesta.

—¿Cómo llegaste a Montana?

—En autobús.

—¿Has estado en Clifton Forge todo este tiempo?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Scarlett no respondió.

¿Era por eso que Leo había afirmado ver a mi doble en The Betsy? Tenía que ser ella. Lo había descartado por estar borracho, pero tal vez realmente había visto a mi gemela. Si había estado en la ciudad, ¿por qué no me había buscado? ¿Dónde había estado viviendo? ¿Cómo era posible que nadie, aparte de Leo, la hubiera reconocido?

—¿Qué está pasando? ¿Qué es lo que no me dices?

Se movió incómoda, negándose a mirarme a los ojos.

—Scar...

El timbre de la puerta sonó.

Scarlett dio un salto, sacudiendo todo el sofá.

—¿Viene alguien?

—Está bien —le aseguré. ¿A quién o a qué le tenía tanto miedo? ¿Le preocupaba que papá la localizara?—. No te preocupes. Probablemente sea Shaw.

—¿Shaw? —Sus ojos se movieron entre la pantalla y yo, donde su rostro seguía congelado—. ¿Shaw qué?

—Shaw Valance. —Señalé el televisor—. El hombre que vive al lado. Parpadeó y se quedó boquiabierto.

La dejé allí, boquiabierto, mientras me apresuraba a abrir la puerta, sin molestarme en comprobar la mirilla. Probablemente Shaw estaba aquí para más *refuerzos*.

—Hol... ¿Jeremiah? ¿Qué estás haciendo aquí?

Hice la pregunta, pero cuando su mirada pasó por delante de mí hacia la casa, buscando, supe la respuesta.

Estaba aquí por Scarlett.

—Tienes que irte. —Hasta que no tuviera respuestas, no iba a entrar en esta casa. Empujé la puerta para cerrarla, pero él metió un pie dentro.

Entonces levantó el arma que no había notado.

Y apretó el cañón contra mi frente.

—H ola, papá.
—H-hola, Shaw.
La línea telefónica se silenció.

Antes de hacer la llamada, había decidido qué decir a mi padre, pero el sonido de su voz aturdida y profunda -una voz que sonaba exactamente como la mía- me había dejado en blanco.

—¿Estás ahí? —preguntó.

—Sí. —Me aclaré la garganta y aspiré un poco de oxígeno en mis pulmones—. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú?

—Haciendo el bien.

—Tu hermana me dice que estás en Montana.

—Sí. Parece que me voy a mudar aquí.

Tararé.

—Nunca he estado en Montana.

—Quizás un día de estos, tú y mamá podrían venir de visita.

—Me gustaría. —Había una sonrisa en su voz—. Me gustaría mucho.

—Eso estaría bien. —Mis hombros cayeron.

Esta llamada telefónica se había convertido en un enorme obstáculo en mi mente. Con tanta presión por parte de mi madre y mis hermanas para que me pusiera en contacto con papá, lo había convertido en algo enorme.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Pero era sólo una llamada telefónica a mi padre, como las cientos que había hecho antes.

No teníamos que hablar del pasado. No necesitábamos discutir por qué todavía estaba decepcionado de él y lo estaría por un tiempo.

Podría ser simplemente una llamada telefónica para saludar.

El saludo era a menudo monumental en sí mismo.

—¿Qué tal esta primavera? —preguntó papá.

—Revisaré mi calendario y dedicaré algún fin de semana que nos venga bien.

Papá no preguntó quiénes *éramos*. Probablemente Matine también había informado a mis padres sobre Presley.

—Suenas bien.

—Bien. Es bueno hablar contigo, papá.

—Contigo también. —Su voz se quebró—. Gracias por llamar.

Colgué el teléfono y lo dejé a un lado en el sofá, dejando caer la cara entre mis manos.

Entonces respiré.

Mi corazón estaba acelerado y sudaba. Una llamada telefónica de dos minutos había agotado mi energía más rápido que el entrenamiento de una hora que había hecho esta mañana.

Desde que salí del taller tras mi visita a Presley, había pensado mucho en lo que me había dicho. Había pensado mucho en lo que habíamos decidido.

Presley quería vivir en Montana, así que viviríamos en Montana.

Construiríamos nuestra vida juntos en Clifton Forge.

Este era el hogar.

Quería compartirlo con mi familia, y para ello tenía que dejar de lado el resentimiento que sentía por mi padre.

Presley tenía razón sobre él. No era un hombre malo. El crimen de papá no parecía tan importante en el gran esquema de la vida. Había cometido un error. Lo había asumido. Había sufrido las consecuencias.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Había capeado el temporal mediático sin rechistar, algo que no habría tenido que hacer si yo no hubiera sido famoso. Ni una sola vez puso una excusa de por qué había tomado ese dinero.

Papá no se merecía una cadena perpetua. Él no era Marcus Wagner.

Hubo un tiempo en que había querido sentarse frente a Marcus en la cárcel, pero eso no importaba ahora.

Me importaban un carajo los motivos de Marcus Wagner. Estaba tan muerto para mí como para Presley. Había hecho la película, cumpliría con mis obligaciones de promocionarla, y una vez terminada, simplemente estaría agradecido de que me hubiera llevado a Presley.

Me estaba mudando a Montana. Diablos, me había *mudado a Montana*. Mi asistente se encargaría de los cambios de dirección.

La familia de Presley estaba aquí, pero yo quería que ella también formara parte de la mía. Adoraría a mis hermanas: las cuatro se compadecerían y se burlarían de mí sin descanso. Mi madre la adoraría, y mi padre apreciaría una nuera ingeniosa y amable.

No quería privar a Presley de esas relaciones, así que era hora de sanar la ruptura.

Una vez que tomé la decisión de llamar a papá, fue sorprendente la rapidez con la que el enojo se desvaneció.

Me levanté del sofá, más ligero que cuando había ocupado el asiento, y me dirigí a la ventana del salón, echando un vistazo al exterior. El Jeep de Presley estaba en la entrada. La había visto llegar, haciéndome un pequeño gesto con el dedo antes de estacionar.

Llevaba una hora en casa y había caído la noche. Me rugió el estómago, pero no quise comer hasta saber de ella. Esperaba que tal vez si me presentaba con una pizza más tarde, no me echaran.

¿Una hora fue suficiente para que las hermanas hablaran? Mi estómago volvió a rugir. No quería meterle prisa a Presley, pero también sabía que no iba a ser una discusión fácil. Abandonando la ventana, le envié

PRINCESS

DEVNEY PERRY

un rápido mensaje de texto, luego encendí la televisión y encontré un partido de baloncesto.

Pasaron quince minutos en el reloj del partido y cedí ante mi estómago, comiendo una barrita de cereales y enviando otro mensaje mientras masticaba. Diez minutos más tarde, al no recibir respuesta, llamé y obtuve su buzón de voz.

El miedo se instaló en mis entrañas.

Algo estaba mal.

No me importaba si Presley y Scarlett querían estar solas, estaba comprobando cómo estaban. Me puse los zapatos y la chaqueta, y abrí la puerta de entrada justo cuando el chirrido de los neumáticos sobre el pavimento llenaba el aire y una raya blanca azotaba por la esquina.

La camioneta de Luke se detuvo frente a la casa de Presley.

Otro patrullero bajó por la calle, estacionando a su lado. Sin luces intermitentes. Sin sirenas sonando. Otros dos se detuvieron en la boca de la calle sin salida, formando un bloqueo.

Mis pies volaron.

Bajé de un salto las escaleras y corrí hacia la casa de Presley. La sangre se agolpaba en mis oídos, ahogando el sonido de un grito a mi espalda, pero mis piernas seguían bombeando.

—¡Shaw, para!

No me detuve, no hasta que un par de brazos me envolvieron y me derribaron a la nieve.

—Suéltame, carajo —grité y luché, lanzando codos y retorciéndome para liberarme.

—Cálmate —vociferó Luke. El bastardo me inmovilizó con su rodilla en la columna vertebral.

—¡Suéltame! —bramé.

—Escucha —me gritó al oído, haciéndome estremecer—. No puedes entrar en esa casa. Contrólate.

Estaba en problemas. Mi instinto me gritaba que entrara en su casa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Si entras ahí, el riesgo de que esto salga mal se dispara. Ambos lo sabemos.

La verdad me puso sobrio, ahuyentando el instinto de lucha.

—Déjame ir.

—No hasta que estés tranquilo.

—Estoy jodidamente tranquilo. Déjame. Levantarme.

Luke dudó, pero finalmente se levantó y me tendió la mano.

Lo ignoré, saltando y girando hacia la casa de Presley, pero mis pies no se movieron. Me quedé clavado, el entrenamiento largamente olvidado ganando al pánico.

—¿Qué está pasando?

—Hemos recibido una llamada al 911 hace diez minutos. Un hombre armado está reteniendo a Presley y a su hermana.

Mi estómago dio un vuelco.

—¿Quién?

—No lo sabemos.

—Carajo. —Escupí en el suelo. Mi mandíbula se había llevado la peor parte del impacto cuando Luke me había abordado y un tinte de sangre se extendió por la nieve.

Había ojos sobre nosotros mientras yo observaba el patio. Cinco de los oficiales de Luke estaban de pie cerca, con la boca abierta. Ninguno de ellos parecía tener más de treinta años.

Luke había mencionado, tomando una cerveza, que después de la destitución de Marcus como jefe, había habido algunos oficiales mayores a los que no les había gustado que Luke fuera nombrado su sustituto. Poco a poco los había animado a retirarse antes de tiempo y los había sustituido por oficiales más jóvenes.

Esta noche no necesitábamos jóvenes. Necesitábamos experiencia.

—Vete a casa —ordenó Luke.

—No.

Exhaló un suspiro frustrado.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No tengo puto tiempo para esto. Vete a casa. Quítate de en medio.

Crucé los brazos sobre el pecho, plantando los pies.

—No.

—Shaw.

—Jefe —le llamó uno de los oficiales la atención y señaló la calle.

Tres hombres venían trotando por la carretera, los faros de los patrulleros los iluminaban por detrás.

—Por el amor de Dios —murmuró Luke—. No necesito esto.

Dash, Emmett y Leo marchaban por el patio de Presley, rodeándome mientras se colocaban frente a Luke.

No sabía cómo habían sabido que algo iba mal, y no me importaba. Esos tres harían cualquier cosa por Presley y eso era lo único que importaba.

—¿Qué hacen aquí? —preguntó Luke con los dientes apretados—. Los cuatro tienen que desaparecer. Esto no es un asunto civil.

—He tenido un extenso entrenamiento de SWAT —dije—. He estado en más situaciones de recuperación de rehenes que tú y tus hombres juntos. Déjeme ayudar.

—No. —Luke negó con la cabeza—. No eres un policía.

—No seas un imbécil arrogante —dijo Dash—. Esto no se trata de quién lleva una placa.

—Sal de esta propiedad, Slater. —Luke fulminó a Dash con el ceño fruncido—. Mis hombres tienen cosas más importantes que hacer que llevar tu culo a la cárcel en este momento. Ustedes son civiles. No puedo...

—Por favor. —Levanté una mano, bajando la voz para dejar ver el miedo que me recorría el corazón—. Por favor. Ella es mi vida. Si alguna vez te has preocupado por ella, deja que te ayude. Nos mantendremos al margen. Seguiremos tu ejemplo. Pero úsame. Usa mi experiencia. Por favor.

Los hombros de Luke cayeron.

—Ni siquiera sabemos a qué nos enfrentamos. Tenemos que evaluar la situación. Todo lo que tengo ahora mismo es una llamada de once segundos al 911.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Puedo escucharla? —pregunté.

La mandíbula de Luke se tensó.

—Bien. Pero sólo tú.

—Eso es una mierda, Rosen —dijo Emmett—. Es una de las nuestras.

¿Quieres información? La mejor manera de conseguirla es dejándonos ayudar.

Las ruedas de Luke chirriaron, lo suficientemente fuerte como para que todos las oyéramos. Nos fulminó con la mirada, y luego pasó por delante de nosotros hacia la casa.

—Esto es perder el tiempo que no tenemos.

—De acuerdo. —Desplegué las piernas y caminé hacia su camioneta—. Empecemos con la llamada.

Luke refunfuñó algo, pero sus pasos crujieron en la nieve al seguirlo. Dash, Emmett y Leo le pisaban los talones.

—Establezcan un perímetro alrededor de la casa, pero quédense atrás.

—Luke señaló a sus oficiales mientras caminaba—. Nadie entra. Nadie sale. Todas las unidades se dirigen hacia aquí. No quiero que nadie entre o salga en un radio de tres manzanas. ¿Entendido?

Las cabezas asintieron mientras los oficiales entraban en acción.

Luke tomó la delantera y me adelantó para llegar primero a la puerta del lado del conductor. Agarró su radio y llamó a la central, pidiendo que se repitiera la llamada de emergencia.

911, ¿cuál es su emergencia?

Una voz femenina susurró a través de la radio. *Tiene un arma. Ayúdenos.*

La operadora hizo algunas preguntas, pero ninguna tuvo respuesta. De fondo, se oyó un ruido sordo y un grito de mujer, y luego el inconfundible sonido de un puño golpeando la carne antes de que la línea se cortara.

Mi corazón cayó en picada.

Luke apagó la radio.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Eso es todo. Eso es todo lo que dijo Presley. Lo rastreamos hasta aquí desde su número de teléfono.

—Esa no es Presley —dije—. Esa es Scarlett.

Conocía el sonido de la voz de Presley e incluso aterrorizada, no sería tan ronca como la de Scarlett.

—¿Su hermana? —preguntó Emmett—. ¿Cuándo vino ella aquí? ¿Cómo no lo sabíamos?

—Me lo dijo hoy —dijo Dash.

Lo hice a un lado.

—No es importante. ¿Quién vendría por Presley con una pistola?

Dash y Leo compartieron una mirada, luego Dash bajó la voz.

—¿Jeremiah?

—¿Su ex? —preguntó Luke.

—Carajo. —Me froté la mandíbula. Casi siempre era alguien cercano a la víctima—. Tiene sentido.

—¿Hay alguna señal de problemas con los Warrior? —Dash lanzó una mirada a Leo y Emmett.

—No he oído nada —dijo Emmett en voz baja.

Leo negó con la cabeza.

—Yo tampoco.

Dado el triángulo Presley-Scarlett-Jeremiah, no podía ser una coincidencia que esto ocurriera tres días después de que Scarlett apareciera en Clifton Forge.

A menos que...

¿Podría el que estaba dentro ser su padre? ¿Podría haber venido en busca de sus dos hijas y que Scarlett le hubiera conducido hasta la puerta de Presley?

Pero mi instinto...

—Mi instinto dice que es el ex. —Casi siempre era un amante actual o anterior en estas situaciones. Y en este caso, Jeremiah contaba doble—. Scarlett y Jeremiah estuvieron juntos una vez. Tal vez él se enteró de que

PRINCESS

DEVNEY PERRY

ella estaba aquí. Tal vez trajo un arma porque la última vez que visitó a Presley, ella le cerró la puerta en la cara.

—¿Qué? —preguntó Dash—. ¿Estuvo aquí? ¿Cuándo?

—Este verano, antes de dejar la ciudad. Pres no lo dejó hablar mucho, así que no sé lo que quería. Le dejó claro que no volviera y, por lo que sé, no lo ha hecho.

—No nos lo habías dicho —soltó Emmett.

—Porque el tipo apareció, Presley lo hizo pedazos de un lado y otro, y luego se fue. No fue un problema. Discutamos eso más tarde. —Dirigí mi mirada a Luke—. ¿Qué estás pensando?

—Necesitamos hacer contacto —dijo Luke—. Averiguar si es él y qué quiere.

—Tus hombres no tienen equipo táctico. No tienen francotiradores. No puedes simplemente acercarte a la puerta. Esa es una buena manera de que te disparen.

—No me digas —dijo con sorna.

—¿Jefe? —Uno de sus oficiales se acercó. No llevaba gorro y las puntas de sus orejas estaban rojas. Las situaciones de rehenes podían tardar horas en resolverse y, para entonces, se congelaría si no encontraba un gorro—. Tenemos el perímetro preparado. ¿Debemos evacuar a los vecinos?

—No, pero uno de ustedes tiene que ir de puerta en puerta y decirles a todos que se queden adentro. Denme un segundo. —Luke levantó el dedo y se volvió hacia nosotros—. Tengo que poner a mi equipo en su puesto y asegurar el vecindario, luego podremos hablar de un plan. Aléjense de esa casa o los esposaré.

Su comentario de despedida iba dirigido a mí.

Cuando Luke se giró para dirigirse a su agente, me alejé del auto y los chicos me siguieron. Me detuve en el centro de mi patio, donde podía ver claramente la casa de Presley.

Todas las luces estaban apagadas. Si era Jeremiah el que estaba dentro, las había apagado y probablemente tenía a Presley y Scarlett

PRINCESS

DEVNEY PERRY

acurrucadas. Había un débil movimiento junto a la ventana del salón, como si una brisa hubiera levantado la cortina.

Ese hijo de puta estaba dentro, mirando.

Luke hizo un gesto a otros dos agentes para que se acercaran, acurrucándose con ellos en medio de la calle, y señaló las casas de la manzana.

Estaba haciendo su trabajo. Estaba siguiendo el protocolo. Luke había estado en algunas situaciones difíciles antes cuando había sido policía en Bozeman, y aunque confiaba en sus habilidades, su equipo estaba demasiado verde para esto.

De ninguna manera iba a dejar que un novato con el dedo del gatillo movido entrara en esa casa y pusiera a Presley en peligro.

—Como el infierno que me mantiene fuera de esa casa.

Tres pares de ojos se volvieron hacia mí.

—A nosotros —corrigió Dash—. Como el infierno que *nos* mantiene fuera de esa casa.

—No —resoplé—. Ustedes son mecánicos.

—Mecánicos con más horas en situaciones de mierda que cualquier oficial de aquí además de Luke. Mecánicos que saben cómo disparar un arma y quitar una vida cuando significa proteger a los que amamos. —No había ningún temblor en la voz de Dash. No había duda de que había matado antes. Sus ojos eran duros y calculadores.

Si la vida de Presley estuviera en juego, haría lo que hubiera que hacer, sin dudarlo.

Dada la energía nerviosa que desprendía el equipo de Luke, no confiaba en que hicieran lo mismo.

—Supongo que uno de ustedes no tiene un arma de repuesto a mano.

Emmett se levantó el dobladillo de su abrigo, sacó una Glock 22 —la misma pistola que yo había usado como policía— y me la entregó.

Comprobé el cargador —cargado— y lo metí en la cintura de mis vaqueros, el peso me resultaba familiar y reconfortante.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Luke puede llevar la voz cantante. Pero si hace algo que creo que pondrá a Presley en peligro, voy a entrar.

Dash asintió.

—Estaremos justo detrás de ti.

Volví a mirar la casa y se me revolvió el estómago.

Había visto esta situación demasiadas veces. Nos habíamos entrenado a menudo para esto porque el abuso doméstico era terriblemente común. Cada movimiento, cada decisión, era un comodín. La mayoría de las veces, terminaba bien. La mayoría de las veces, la víctima salía ilesa y el agresor era detenido con vida.

Pero había visto tres situaciones de rehenes que terminaron mal.

Dos de ellos habían terminado con el tirador matando a sus cautivos antes de quitarse la vida. En uno, la víctima ya había muerto. Su marido la había matado una hora antes de que apareciera la policía, pero el cabrón no había prestado suficiente atención como para darse cuenta de que se había desangrado por la puñalada en el abdomen.

Era difícil recordar los buenos casos, los resultados exitosos, cuando la mujer al otro lado de la puerta cerrada era la mía.

Me deshice del miedo en lo más profundo y respiré tranquilamente para frenar mi acelerado corazón.

Ella era mi vida.

Como el infierno que no iba a entrar para salvarla.



—Joder. —Jeremiah se quedó junto a la ventana que daba al patio delantero—. No puedo creer que hayas llamado a la maldita policía.

A mi lado, acurrucada contra la pared del salón, Scarlett se lamía el corte del labio inferior.

—Pusiste un arma en la cabeza de mi hermana.

—No iba a hacerle daño. Te lo dije en la sede del club, sólo necesitaba algo de dinero. La última vez, no me dejó ni hablar.

Scarlett se puso rígida.

Parpadeé. ¿La casa club? ¿Scarlett había estado en la casa club de los Warriors? ¿Cuándo?

—¿Estuvieron juntos? —pregunté—. ¿Cuánto tiempo has estado en Montana, Scarlett? ¿Qué pasa?

Mi mirada se desvió entre los dos cuando Jeremiah volvió a asomarse tras la cortina. ¿Cuánto tiempo llevaban juntos? ¿Meses? ¿Años? ¿La razón por la que Jeremiah nunca se había comprometido de verdad era porque Scarlett había estado saliendo a escondidas con él a mis espaldas? ¿Era ésta su venganza por haberme enamorado de Jeremiah?

—¿Por eso no apareciste en la boda? —le pregunté, pero estaba demasiado ocupado susurrando maldiciones a los policías de fuera como para responder.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Jeremiah no necesitó responder porque la vergüenza de Scarlett era evidente.

Había superado la humillación del día de la boda. Me *alegraba* que no hubiera aparecido. Pero saber que Scarlett había participado me rompió el corazón de nuevo.

—¿Scarlett? —Me quedé mirando su perfil, esperando una respuesta. Una lágrima resbaló por su mejilla.

—Sólo quería hablar con él. Quería saber si alguna vez me había amado de verdad, o si siempre fuiste tú.

Es irónico que me hubiera hecho esa misma pregunta a la inversa.

—Tú eres la razón por la que me dejó plantada.

Cerró los ojos y soltó otra lágrima.

—Lo siento. No fui allí con la intención de arruinar tu boda, pero...

Pero Scarlett había vuelto a la vida de Jeremiah y este había tenido a la hermana que siempre había deseado. El alivio quitó una pizca de la angustia de que esto no hubiera sido un asunto largo y prolongado.

Cuando Jeremiah vino a buscarme a Clifton Forge, le pregunté dos veces si seguía enamorado de Scarlett. Habíamos quedado para cenar un par de veces y habíamos hablado de Chicago. Había prometido, jurado *por su vida* que ya no estaba enamorado de Scarlett. Eran historia antigua.

Me había asegurado de que *yo* era el motivo de su visita a Clifton Forge. Tenía curiosidad por saber cómo había sido mi vida. Tal vez en ese momento, sus palabras habían sido ciertas. O tal vez Jeremiah se había mentido a sí mismo y a mí.

Jeremiah había venido aquí para una visita de fin de semana y se quedó una semana. Después de dos, le ofrecí mi habitación para que no gastara más dinero en el motel. A la tercera semana, había perdido mi virginidad, él había ocupado el lado izquierdo de mi cama y se había mudado aquí.

Nunca había estado cerca de sus padres y no tenía ninguna razón para volver a Chicago. Al cabo de un mes, me propuso matrimonio. A todo

PRINCESS

DEVNEY PERRY

el mundo en el taller le había parecido repentino, pero no habían entendido nuestra historia. Yo no me había molestado en explicarlo porque mi vena obstinada se había disparado y *¿por qué iba a tener que explicar mis decisiones?*

O tal vez porque sabía, en el fondo de mi corazón, que Jeremiah no había sido mío.

No había querido explicar el pasado de Jeremiah con Scarlett. Si lo decía en voz alta demasiadas veces, me daría cuenta de que estaba en segundo lugar.

Había sido una pobre sustituta.

Se había conformado con la otra hermana después de que la primera no lo dejara salvarla.

—¿Por qué viniste aquí? —le pregunté a Scarlett.

—Te dije que quería...

—No. ¿Por qué has venido *aquí*? ¿A mi casa? —¿Por qué había arrastrado esta angustia y humillación hasta la puerta de mi casa cuando por fin había pasado página?

Cuando encontré a Shaw.

Dios mío, Shaw.

Me quedé mirando las ventanas, donde el algodón de mis cortinas no podía impedir el ocasional destello de los faros. Shaw estaba fuera, y tenía que estar angustiado.

—Quería verte —dijo Scarlett, bajando la voz.

Mentirosa.

—Podrías haberme visto hace meses.

—Lo intenté, pero... —Exhaló un profundo suspiro—. Quería venir a verte antes, pero Jeremiah pensó que era demasiado pronto. Nos peleamos y me fui. Hice autostop hasta aquí y fui conociendo la ciudad. Antes de que me armara de valor para venir aquí, me localizó y me rogó que esperara. Para evitar ese dolor.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Fue entonces cuando el ebrio Leo había visto a mi doble. Las fechas, los eventos, pasaron por mi mente cuando las cosas empezaron a tener sentido. Esa era la razón por la que Jeremiah me había llamado rogando por el número de Scarlett. El idiota no lo había conseguido de ella cuando se había quedado con él en Ashton, pero luego se había ido y él no había tenido forma de encontrarla.

—¿Cuál es la razón para venir aquí, ahora? ¿Después de todos estos meses? —Porque su deseo de verme era claramente una mierda, ya que había pasado días escondida en mi habitación de invitados.

—Sí quería verte —insistió—. Y porque tenía que salir de allí. La casa club.

—¿Estuviste con los Warriors todo este tiempo?

Asintió.

—Desde que dejé Chicago. Cambié un infierno por otro.

Había pasado una buena cantidad de fines de semana en la casa club de los Warriors, y aunque no había disfrutado interactuando con los miembros del club, no habría dicho que quedarse en la habitación de Jeremiah era *un infierno*.

Sin embargo, acababa de entrar en mi casa con una pistola y la golpeó en la cara.

Había cambiado.

El Jeremiah que había conocido nunca me había puesto una mano encima. De todas las personas, debería saber que era la máxima traición.

—¿Qué está pasando, Scarlett? —susurré, manteniendo mi mirada en Jeremiah.

Se quedó en la ventana, pasándose una mano por el cabello y murmurando para sí mismo.

—No lo sé. —Sus ojos estaban llenos de miedo mientras lo miraba fijamente—. Algo no está bien. Hace tiempo que no lo está. Está nervioso y enfadado. Se ha metido en peleas. Ha habido algunas veces en las que ha llegado a la sede del club ensangrentado. Hubo una vez este verano que fue

PRINCESS

DEVNEY PERRY

tan grave que casi lo llevé al hospital, pero se negó. Así que lo ayudé a curarse, pero no me dijo qué había pasado.

Leo. Esa tuvo que ser la noche en que Leo fue tras Jeremiah. ¿Leo lo había golpeado más de una vez? Cuando Jeremiah había venido a mi casa este verano, tenía marcas en la cara, pero eso no podía ser de Leo. No había forma de que Leo se arriesgara a enfadar a los Warriors por segunda vez y a atraer el peligro a Clifton Forge.

Me incliné más cerca del oído de Scarlett.

—¿Por qué te fuiste?

—Nos peleamos. No me dijo lo que pasaba y discutimos. Se enfadó mucho y fue... —Tragó con fuerza—. Me recordó a papá, así que me fui.

—¿Te pegaba?

Su barbilla tembló.

—No hasta hoy.

Tomé su mano, agarrándola con las dos mías. Había heridas que curar, discusiones que tener y errores que perdonar, pero ahora mismo, nos necesitábamos la una a la otra. Sobreviviríamos a este horror como habíamos sobrevivido a otros.

Juntas.

—Jeremiah. —Tragué con fuerza, deseando que mi voz fuera suave y tranquilizadora. Así era como mamá solía hablarle a papá cuando estaba al borde de la ira. Hablaba con tanta ternura, y había veces en que sus palabras lavaban el fuego—. ¿Qué pasa?

Se apartó de la ventana, parpadeando como si hubiera olvidado que estábamos sentadas en el suelo, en la oscuridad. Después de haber golpeado a Scarlett, nos había empujado en este lugar y había corrido por la casa, apagando todas las luces. Si hubiera estado pensando con claridad, ésa podría haber sido nuestra ventana para escapar, pero Scarlett y yo habíamos quedado conmocionadas después de que él la golpeará.

—Puedes decirles que es un error. —Se alejó de la ventana para caminar detrás del sofá—. Puedes decirles que no estoy aquí para hacerte

PRINCESS

DEVNEY PERRY

daño, y que Scarlett hizo esa llamada por accidente. Entonces puedo tomar el dinero.

—¿Qué dinero?

—Necesito algo de dinero, Pres.

Había escuchado esa frase muchas veces, pero nunca con tanta desesperación. Mi agarre de la mano de Scarlett se tensó.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—Puedes conseguirme el dinero y decirle a la policía que fue un error —repitió las palabras, convenciéndose a sí mismo más que a mí de que su plan funcionaría—. Diles que Scarlett estaba ebria o algo así. Entonces me conseguirás el dinero.

—¿Qué dinero? —volví a preguntar.

—Necesito cien mil dólares para que todo esto desaparezca.

Me quedé con la boca abierta.

—Oh, Dios mío. ¿Qué hiciste?

—¡Necesito cien mil dólares! —El arma se agitó en el aire mientras gritaba.

Scarlett se acercó más.

—Cuéntame lo que hiciste —dije, haciendo lo posible para que no me temblara la voz—. ¿Qué pasó?

—La he jodido. —Su nuez de Adán se balanceó mientras parpadeaba, centrándose en mí. Algo brilló en sus ojos, dolor o arrepentimiento, y, por primera vez desde que había irrumpido en casa, sentí que nos estaba viendo realmente. Se dio cuenta de que estábamos encogidas en el suelo. Su mirada se dirigió al labio de Scarlett—. Joder. Lo siento mucho, nena. No era mi intención. Te juro que no volverá a pasar.

Había escuchado eso toda mi vida. Por una vez, quería que un hombre fuera honesto. *Lo decía en serio. Y va a suceder de nuevo.*

—Jeremiah, mírame. —Mi voz se volvía más audaz a medida que sus paredes comenzaban a deshacerse—. ¿Qué. Pasó?

—Tomé algunas drogas.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Hoy? —Eso explicaba su comportamiento.

—No —gruñó—. Del club.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Te estás drogando?

—¡Maldita sea, Presley! ¿Quieres cerrar la boca y dejarme hablar?

Me estremecí y cerré la boca.

—Estuve en una carrera para el club este verano. Llevábamos H¹ a Washington y, cuando llegamos, hubo una confusión en la entrega. Pensé que había vaciado mis alforjas, y los chicos que hicieron el cambio lo contaron todo y dijeron que estábamos bien. Pero cuando volví a Ashton, encontré una bolsa que había olvidado. Y la guardé.

Se me cayó el estómago. Había robado drogas de su propio club de motociclistas. Había estado cerca de los Tin Gypsies lo suficiente; no traicionas a tus hermanos.

Jeremiah era un hombre muerto caminando.

—Tengo un amigo en Chicago —dijo—. Un tipo que conocí después del instituto y que estaba conectado con algunos traficantes. Lo vendió por mí. Nos repartimos el dinero y me preguntó si podía conseguir más.

—Así que has estado robando a los Warriors —susurré.

—Todo desaparecerá si les devuelvo el dinero.

No, no lo haría.

—Sólo necesito algo de dinero —suplicó, percibiendo mi escepticismo—. Por eso vine. Me imaginé que si mantenía a Scarlett como rehén o algo así, encontrarías la manera de conseguirme el dinero. La última vez que estuve aquí, estabas con esa estrella de cine. Lo reconocí. Cien mil dólares no son nada para un tipo así. Sólo pregúntale.

Acentuó su última frase apuntando la pistola a mi cara.

—De acuerdo —mentí—. Puedo pedírselo a Shaw.

—Bien. —Sus hombros cayeron y el arma cayó a su lado—. Entonces todo irá bien. ¿Ves, cariño? Todo saldrá bien.

Scarlett se quedó callada, manteniendo los ojos fijos en sus rodillas.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Saben los Warriors que tomaste las drogas? —¿Venían hacia aquí?
¿Le habían seguido?

—No. —El rostro de Jeremiah palideció—. Creen que fue otra persona.
Oh, Dios.

—¿Quién?

Sus ojos se dirigieron a Scarlett.

—¿Qué? —grité—. ¿Les dijiste que fue Scarlett?

Jadeó y luego controló su reacción. Su cuerpo se congeló y su mirada se convirtió en hielo. Se apagó como lo había hecho un millón de veces antes.

—Me habrían matado en el acto. Pero ella ya se había ido. Si vuelvo con el dinero, puedo convencerlos de que la dejen en paz. Lo dejaremos pasar por un tiempo y veré si puedo salir del club en unos años. Esto se olvidará.

Jeremiah estaba alucinando. Los hombres como Tucker Talbot no creían en dejar que las cosas se olvidaran. Los miembros no dejaban el club vivos. Ya sea que fueran compensados o no, alguien pagaría por el robo.

Si no arreglábamos esto, esa persona sería Scarlett. La perdería por él como había perdido a Draven.

—Bien. Vamos a resolver esto. ¿Dónde está el dinero?

—Lo perdí.

—Juego de azar. —Joder. Debería haberlo sabido—. Lo perdiste jugando al póquer.

El sentimiento de culpa cruzó su rostro durante un breve instante, y luego sus rasgos se endurecieron.

—Haz la llamada, Presley. Consígueme ese maldito dinero. O tu hermana está muerta.

Apreté los dientes y me levanté del suelo, dejando caer la mano de Scarlett.

—Te odio por esto.

La furia se deslizó con las palabras.

Levantó la barbilla, el gesto obstinado torciendo sus rasgos.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Haz. La. Llamada.

No se parecía en nada al chico que me había ayudado a escapar de mi propio infierno personal. No se parecía en nada al hombre con el que quería casarme.

Levanté el teléfono de la mesita, pero antes de que pudiera marcar el número de Shaw, sonó el timbre.

La habitación se calmó.

—Policía de Clifton Forge —gritó Luke desde el otro lado de la puerta principal—. Tenemos una llamada. Sólo queremos asegurarnos de que todo está bien.

Con una larga zancada, Jeremiah cruzó la distancia entre nosotros y me agarró del brazo, arrastrándome por el suelo.

—Dile que estamos bien. Dile que fue un error.

Luché contra su agarre. Cuando era una niña, nunca habría soñado con luchar contra mi padre, pero ya no era esa niña asustada.

—Suéltame.

Apuntó el cañón de la pistola a mi cabeza, instándome a avanzar.

—Hazlo, Pres. O le haré daño a Scarlett.

Me encontré con su mirada.

—¿Quién eres?

Apretó el arma con más fuerza.

—Deshazte de él.

Respiré profundamente y me dirigí lentamente a la puerta.

Jeremiah me seguía de cerca, moviéndose para que el cañón de la pistola estuviera en mis costillas. Señaló con la cabeza el pomo.

Abrí la puerta.

—Hola, Luke.

—Hola, Pres. ¿Puedo entrar?

—Ahora no es un buen momento. Sé que mi hermana los llamó por accidente, pero estamos bien. Lo siento por eso. Sólo estamos hablando.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Los ojos de Luke se desviaron hacia el lado donde Jeremiah estaba de pie detrás de la puerta.

Le hice una leve inclinación de cabeza.

—¿Segura que estás bien? —Luke me miró fijamente como si intentara comunicarme algo, pero no tenía ni idea de lo que decía tras su mirada seria. Llevaba un chaleco antibalas y no llevaba abrigo. Sus brazos tenían que estar fríos.

—Estoy bien. Gracias por comprobar cómo estoy. Buenas noches. — Cerré la puerta en silencio.

Jeremiah se estiró junto a mí para girar la cerradura.

Nos quedamos allí, apenas respirando, mientras los pasos de Luke resonaban en el porche.

—No se irá —susurré, volviéndome hacia Jeremiah, esperando poder razonar con él—. Sabe que algo va mal. Hasta que no vea por sí mismo que estoy bien, no se irá. Baja el arma, Jeremiah. Por favor. Sentémonos y hablemos. Este no eres tú.

La dura expresión de Jeremiah se mantuvo firme. Estaba segura de que lo siguiente que haría sería golpearme, pero entonces su barbilla bajó junto con la pistola.

—La jodí.

Cuando sus ojos se alzaron hacia los míos, parecía tan roto. ¿Siempre había estado tan perdido? ¿Me había perdido esto en nuestro tiempo juntos?

Su vida en el hogar de su infancia no había sido horrible como la nuestra, pero tampoco había sido buena. Sus padres lo habían descuidado, y cuando llegó Scarlett, ella le dio la atención que él ansiaba. Él le había dado su devoción a cambio.

Pero no era amor.

Conocí el amor. Lo vi en la sonrisa de Shaw. Lo sentí en su tacto. Lo escuché en su voz.

En cuanto saliera de este lío, se lo diría al mundo.

Estaba enamorada de Shaw Valance.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Ve. —Jeremiah me indicó con la cabeza que caminara por el pasillo. Me siguió, no de cerca, con pasos arrastrados. La urgencia de su dramática entrada había desaparecido. La desesperación también estaba disminuyendo.

Llegué al marco de la entrada, dispuesta a girar hacia el salón, cuando una mano me agarró del codo y me tiró hacia un lado.

—Ah... —Mi grito se interrumpió cuando Shaw se puso delante de mí, protegiéndome mientras apuntaba con un arma a la cara de Jeremiah.

—Baja el arma —ordenó Shaw, con voz firme—. Se acabó.

Jeremiah miró el arma que tenía en la mano y todo su cuerpo se vino abajo.

—Me van a matar.

Mis ojos pasaron por delante de Shaw, buscando a Scarlett. Ya no estaba en el suelo. En cambio, estaba de pie detrás de Dash, que tenía su propia arma apuntando a Jeremiah.

—Sí —dijo Dash—. Lo harán.

Los ojos de Jeremiah se alzaron, nebulosos y desenfocados. Recorrió la habitación hasta encontrar a mi hermana.

—Lo siento.

—Estará bien. —Ella sollozó—. Podemos arreglar esto.

Me miró a mí y luego volvió a ella.

—Te amaba.

Mis manos agarraron la parte de atrás del jersey de Shaw mientras el tiempo se ralentizaba.

Las lágrimas corrieron por las mejillas de Scarlett.

Dash dio un paso adelante.

Shaw gritó:

—Detente.

Jeremiah se llevó el arma a la boca.

Y yo grité.

—¿Dónde está mi hermana, Luke? —Puse las
manos en las caderas.
—Está a salvo.

—Eso no es una respuesta.

Puso sus dedos bajo su barbilla, inclinándose más en su silla sin nada más que decir.

—Estás desperdiciando mi hora del almuerzo —murmuré. Luke me había hecho perder la hora del almuerzo todos los días de esta semana.

A través de la ventana de cristal detrás de él, la nieve estaba cayendo, espolvoreando las ramas desnudas de los árboles con otra capa blanca. Las orillas del río estaban congeladas y el agua fluía negra por un canal helado. No había ni un soplo de viento en el aire que interrumpiera la nevada. Los copos grandes bajaban flotando en líneas perfectas hasta posarse en el suelo.

Había paz. No parecía correcto que el mundo estuviera tan tranquilo cuando había tanta agitación dentro de mi pecho.

—¿Está bien?

—Sí. —Luke asintió—. Está a salvo.

Estar a salvo no era lo mismo que estar bien. Había una gran diferencia entre las dos palabras después de lo que habíamos visto.

No había visto a Scarlett en diez días, no desde la noche en que Dash la había sacado de mi casa, con su mano sobre los ojos mientras gritaba y

PRINCESS

DEVNEY PERRY

se estiraba hacia el cuerpo sin vida de Jeremiah. Shaw me había inmovilizado a su lado, protegiéndome los ojos mientras lo seguíamos de cerca.

En el momento en que se disparó el arma, estalló el caos.

Cuando nos apresuramos a salir, un grupo de policías, con Luke al frente, entró corriendo. En algún momento, entre los interrogatorios, las luces intermitentes y la camilla con una bolsa negra para cadáveres, Scarlett encontró el camino hacia la camioneta de Luke. Se sentó desplomada en el asiento del copiloto, con la cabeza pegada al cristal de la ventanilla y los ojos en blanco.

Shaw y yo estábamos de pie en la nieve, aferrados el uno al otro, aunque ninguno de los dos tenía frío. Estábamos entumecidos. Me envolvió en sus brazos, abrazándome. Me hundi en su pecho, queriendo desaparecer en él para siempre.

Entonces lo arrancaron. Arrestado. Dash también. Se llevaron a los dos en autos de policía mientras Emmett y Leo hacían de centinelas.

En medio de mi pánico, mis súplicas por respuestas y la liberación de Shaw, perdí a Scarlett.

Miré hacia la camioneta de Luke y ya no estaba.

Grité su nombre, una y otra vez, hasta que Luke apareció. Con sus manos en mis hombros, prometió que estaba a salvo. Que iba a dar su declaración. Luego me llevó a la comisaría (no era como si pudiera ir a casa) y me acomodó en esta oficina, cubriendo mis hombros con una manta de lana. Luego me sentó en la misma silla en la que estaba ahora, frente a la misma silla en la que él estaba ahora, y hablamos de lo que había pasado.

Cuando por fin pude irme, encontré a Shaw esperándome en el vestíbulo. Bryce había pagado la fianza para rescatarlos a él y a Dash de sus celdas.

Shaw me llevó a su casa. Había dormido poco, pero me había abrazado, y a la mañana siguiente, cuando empezaron las lágrimas, me abrazó con más fuerza y me prometió que todo iría bien.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Diez días después, la niebla se despejaba.

Volví al trabajo dos días después de aquella horrible noche. Todo el mundo había protestado cuando entré en la oficina aquella mañana con Shaw a mi lado, pero necesitaba normalidad. Necesitaba el ruido, el olor y la paz del taller.

Al día siguiente, Shaw y Dash habían sido acusados de obstrucción a la justicia. Los dos habían sido multados, pero, por suerte, no habían ido a la cárcel. Por algún milagro, el arresto se había mantenido alejado de los tabloides hasta ahora. El representante, el agente, el asistente y el publicista de Shaw estaban en alerta máxima. Pasaría, nos ocuparíamos de las consecuencias y la vida seguiría adelante. Aunque sospechaba que cuando salieran a la luz los detalles, la imagen de Shaw como héroe no haría más que reforzarse.

Había roto la ley para salvar la vida de la mujer que amaba.

Mi casa había sido limpiada. La evidencia de la muerte de Jeremiah había desaparecido, pero su sombra permanecía. Había entrado una vez después de que los limpiadores se habían ido e inmediatamente salí. No volvería a entrar en esa casa. Shaw había pasado dos días transportando mis pertenencias a su casa mientras yo estaba en el trabajo.

Como había prometido, estaríamos bien.

Sólo necesitaba encontrar a mi hermana.

—¿Le dirás que me llame? —le pregunté a Luke—. ¿Dónde está?

—No. —Suspiró—. Está en custodia de protección. Eso significa que no hay contacto con el exterior. Sigues preguntando, pero mi respuesta no va a cambiar. Está a salvo. Está donde tiene que estar. Déjalo así y que sepas que me preocupo por ella y por tus intereses.

—Bien. —Me puse de pie, sabiendo que no obtendría más información. Recogí mi bolso y me dirigí a la puerta.

—¿Pres? —Luke me detuvo—. ¿Cómo lo llevas?

—Sobreviviré.

—¿Puedo hacer algo?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¿Además de decirme dónde está mi hermana? No. Sólo cuida de ella.

—Lo haré —prometió—. ¿Y Shaw? ¿Está cuidando de ti?

—Sí. —Le di una sonrisa triste—. Lo está haciendo.

—¿Cómo está?

—Se siente culpable. Por el momento, está enterrando eso preocupándose por mí.

Ayer, me había despertado sola. Shaw había estado en el salón, sentado en el sofá en total oscuridad, mirando a la pared. Había tardado en sonsacar la verdad, pero finalmente había confesado.

Se sentía responsable del suicidio de Jeremiah.

Luke había escuchado los consejos de Shaw sobre la mejor manera de sacarnos a Scarlett y a mí a salvo de esa casa. Todos estaban de acuerdo en que el primer paso debía ser reunir información. Sospechaban que Jeremiah estaba dentro pero no estaban seguros. Alguien tenía que acercarse.

Luke había insistido en arriesgarse y llamar él mismo al timbre. Mientras tanto, uno de sus oficiales intentaría inspeccionar la situación desde mi terraza en el patio trasero.

Shaw y Dash habían asegurado a Luke que se retirarían, se mantendrían alejados y vigilarían. En cambio, Shaw se había colado por la ventana de mi habitación mientras que Dash lo había hecho por la de Scarlett. El oficial en cubierta no había podido forzar la cerradura de mi puerta corredera de cristal.

Mientras Luke había estado informando a sus oficiales sobre el plan y poniéndose el chaleco antibalas, Shaw y Dash se habían colado dentro, acechando en la oscuridad, escuchando cómo Jeremiah había confesado que había robado en su club.

Quizá si hubieran esperado, quizá si se hubieran quedado fuera, habríamos podido sacar a Jeremiah y ponerlo bajo custodia policial.

O tal vez nos habría matado a todos.

Nunca lo sabríamos.

La culpa de la muerte de Jeremiah pesaba sobre Shaw.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

No estaba en su naturaleza desobedecer órdenes, y por ello, un hombre se había quitado la vida.

—Entiendo por qué lo hizo —dijo Luke—. Si yo hubiera estado en su lugar, tampoco me habría quedado fuera de esa casa.

—Pensó que una vez que nos tuviera a Scarlett y a mí a salvo, todo acabaría.

Luke negó con la cabeza.

—No creo que hubiera terminado de otra manera.

—Yo tampoco —susurré.

Durante las noches de insomnio de los últimos diez días, había pensado mucho en lo que había llevado a la explosión del arma de Jeremiah. Había estado tan desesperado, tan maniático. Sabía el destino que le esperaba y, en lugar de dejar su muerte en manos de los Warriors, se había encargado de ello.

Habíamos perdido a Jeremiah mucho antes de que irrumpiera en mi casa.

—Adiós, Luke.

Asintió una vez.

—Cuídate, Presley.

—Volveré el lunes.

—Supuse que lo harías. —Se rio mientras salía por la puerta.

Hasta que no supiera dónde estaba Scarlett, acosaría a Luke en busca de respuestas. No estaría en la comisaría este fin de semana, así que no podría pasarme por allí para acribillarlo con preguntas, pero le enviaría mensajes de texto a menudo. Tener el número de móvil personal del jefe de policía tenía sus ventajas.

Me dirigí a través de la sala hacia la salida. Luke había dejado de acompañarme a la salida ayer; sabía a dónde iba. El corto trayecto desde la comisaría hasta mi Jeep ahuyentó el calor que había encontrado dentro. Me quité los pesados copos de nieve de los vaqueros y el cabello, y luego puse la calefacción mientras conducía hacia el taller.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Cuando llegué, Shaw estaba en la silla frente a mi escritorio, esperando.

—Te traje sopa. —Se levantó y me besó la mejilla mientras me quitaba el abrigo y lo dejaba al lado de mi escritorio.

—Gracias. —Me calenté las manos en el bol antes de quitar la tapa y removerla con la cuchara.

—¿Qué dijo Luke? —preguntó.

—Nada —murmuré—. No me dice dónde está.

—Esperemos que no haya llamado a la DEA.

Ninguno de nosotros sabía lo que Scarlett había visto durante su estancia en la casa club de los Arrowhead Warriors. En el peor de los casos, los investigadores federales se involucraron, con la esperanza de utilizar a Scarlett como una herramienta contra los Warriors para acabar con la banda. Sería un peón.

Se convertiría en un objetivo más grande de lo que ya era.

Tenía fe en que mi hermana era lo suficientemente inteligente como para mantener la boca cerrada. Si Luke no tenía razones para usarla como informante, eventualmente la dejaría ir.

Especialmente si podíamos conseguir algunas garantías de que los Warriors ya no pensaban que ella era una ladrona.

Dash se había visto obligado a hacer otra llamada a Tucker Talbot y explicarle que Scarlett no había robado drogas a los Warriors. Tucker había escuchado, pero no aseguró que creyera a Dash.

Se había robado demasiado dinero.

Lo que significaba que estábamos en un punto muerto. O la DEA se presentaba en Clifton Forge o los Warriors empezaban a cazar a mi hermana.

—Odio esto. —Suspiré—. Odio que esté desaparecida.

—Lo sé, cariño, pero es mejor así. —Shaw me dio una sonrisa triste—. Hasta que las cosas se calmen, es más seguro para los dos que ella no esté.

—Sí —murmuré enfocada en mi sopa.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Llamé a mi padre esta mañana.

La cuchara se me cayó de la mano, salpicando albahaca de tomate en mi escritorio.

—¿Lo hiciste?

Asintió.

—De hecho, hablé con él una vez antes. Sólo que no tuve la oportunidad de decírselo. Pero también lo llamé hoy. Necesitaba hablarlo.

—¿Qué dijo?

—Cree que hice la llamada correcta. Papá dijo que probablemente habría terminado así, sin importar lo que pasara.

—Luke dijo lo mismo. —Extendí mi mano sobre el escritorio.

Su gran agarre envolvió el mío.

—¿Estás hablando de mí?

—Eres mi tema favorito. —Apretó sus dedos—. Sé que te sientes culpable, pero esto no es tu culpa. Jeremiah tomó su decisión.

Shaw tarareó, frotó su pulgar sobre mis nudillos y luego me dejó ir. Llevaría tiempo, pero tenía fe en que acabaría aceptando su culpa.

La puerta de la tienda se abrió y Emmett entró. Isaiah estaba justo detrás de él.

—Hola, chicos. —Emmett se acercó y estrechó la mano de Shaw.

Isaiah le dio una palmada en el hombro a Shaw antes de sentarse.

Si había habido alguna preocupación de que Shaw no encajara bien aquí, esos temores ya estaban olvidados. Una situación de rehenes tenía una forma de demostrar la lealtad y la sinceridad.

—¿Qué hiciste hoy? —preguntó Emmett a Shaw mientras sacaba su almuerzo de la nevera.

—No mucho. Tuve algo de trabajo esta mañana, pero está bastante bien resuelto. ¿Por qué?

—Leo está terminando con unas rayas en un capó en la cabina, luego me convenció para salir temprano a tomar una cerveza en The Betsy. ¿Quieres venir?



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No puedo. —Me sonrió—. Tengo una cita esta noche.

—¿Una cita? —Levanté una ceja. ¿Desde cuándo tenemos una cita?—. ¿Quién es la afortunada?

—Te recojo a las cuatro. ¿Puedes salir antes? Tenemos que hacer una parada antes de la cena.

—Cubriré la oficina hasta el cierre —ofreció Isaiah.

—Gracias. —Sonreí y comí una cucharada de sopa, escuchando cómo los chicos pasaban la hora del almuerzo contándole a Shaw sobre el auto en el que estaban trabajando. Cuando casi lo habían convencido de comprarlo para mi próximo cumpleaños, volvieron al taller para terminar el día, dejándonos a los dos solos una vez más.

—¿Hablaste con tu casera hoy? —preguntó Shaw.

—Sí. Me siento muy mal por ella. ¿Cómo va a alquilar la casa en la que un hombre mantuvo a dos mujeres como rehenes y luego se suicidó?

—¿Quieres que se la compre y la derribe?

—Sí, por favor. —Estaba bromeando. Más o menos.

Me encantaba esa casa. Había sido el trampolín para mi vida en Clifton Forge. Había sido mi santuario. Verla ahora, oscura y embrujada, estaba destruyendo los hermosos recuerdos.

—Hecho. —Shaw asintió—. Considera que se ha ido.

—Estaba bromeando.

—Yo no. Si quitar esa casa hace tu vida más fácil, entonces eso es lo que haremos.

—¿Qué tal si en lugar de eso, cubrimos la hipoteca hasta que mi casero pueda alquilarla? Entonces no me sentiré culpable por irme.

—De acuerdo. Pero si cambias de opinión... —Chocó sus puños, haciendo el sonido de una explosión.

—Trato hecho. —Me reí.

—Hay algo más que quería comentarte.

Entrecerré los ojos.

—¿Por qué tengo la sensación de que esto no me va a gustar?

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Mantén la mente abierta. —Me guiñó un ojo—. Tengo un estreno de película en dos semanas. ¿Vendrás conmigo?

—¿Esta película? ¿Nuestra película? —Tragué saliva. No era realmente mi película, pero entendió el punto.

—No. —Negó con la cabeza—. No se estrenará hasta dentro de un año o así.

Bien. Necesitaría tiempo para pensar en eso. Quizá dentro de un año estaría más dispuesta a ver la película. Incluso entonces, no iría para apoyar la película. Sólo iría para estar al lado de Shaw, para demostrarle que estaba orgullosa de su logro y que había asumido un riesgo más allá de su típico papel.

—¿Qué película? —le pregunté.

—Es una película de acción que rodé hace un año.

—Me gustan las películas de acción. —Me di un golpecito en la barbilla—. Define estreno de película.

—Alfombra roja. Esmoquin. Vestido de gala.

Gemí.

—Voy a tener que sonreír mucho, ¿no?

Shaw se rio y se puso de pie, rodeando mi escritorio para dejar caer un beso en mi frente.

—Pero es una sonrisa tan bonita.

Mi corazón dio un vuelco.

—Siempre el más dulce.

—Lo tomo como un sí y me voy antes de que cambies de opinión. — Shaw recogió la basura de nuestro almuerzo y la tiró al cubo de la basura, luego se puso el abrigo—. A las cuatro en punto.

—Estaré lista. —Me puse de pie y lo acompañé hasta la puerta, esperando en el umbral mientras quitaba los copos de nieve del parabrisas de su camioneta.

Iba a un estreno de una película de Hollywood. Estaba enamorada de una auténtica estrella de cine.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Shaw Valance.

Shaw Valance

Shaw Valance.

Sólo había tantas maneras de interpretar dos palabras. Sólo hay tantas maneras de alterar su significado con la inflexión.

Pero no importaba cuántas veces dijera su nombre en mi cabeza, Shaw Valance siempre sería *mío*.

Shaw Valance era el hombre que me traía sopa en el almuerzo porque sabía el frío que tenía en la oficina. Era el hombre que sabía cuánto amaba mi trabajo y me apoyaría trabajando aquí mientras me hiciera feliz, sin importar cuántos dólares pudiera cargar en su tarjeta de crédito. Era el hombre que me había abierto el corazón. Que se había convertido en mi otra mitad.

Shaw tiró su cepillo de nieve en el asiento trasero.

—Entra antes de que te congeles.

—De acuerdo. —Sonreí pero no me moví—. ¿Shaw?

—¿Sí, nena?

—Te amo. —Las palabras se deslizaron por la nieve, haciendo que una amplia sonrisa se extendiera por su cara.

—Nos vemos a las cuatro. —Guiñó un ojo, luego subió a su camioneta y desapareció.

Mis pies flotaron hacia mi escritorio. Mis dedos eran más ligeros de lo que habían sido en días, mientras volaban por el teclado, terminando las cosas para la semana.

Shaw me quería, pero nunca había dicho *te amo*, dos palabras, en ese orden.

Siempre era él quien daba el primer paso. Él preguntaba, yo respondía. Me daba ese control. Había algo liberador en hacer la declaración primero, en ponerme en evidencia para que supiera que no siempre se trataba de que yo le respondiera a él.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Casi había terminado el trabajo del día, ansiosa de que Shaw me recogiera, cuando mi teléfono sonó. Lo abrí y vi un mensaje de Bryce.

En la tienda de comestibles.

Ese era el título de una foto de Luke Rosen llevando a una mujer en brazos de bombero por la puerta principal.

Excepto que no era sólo una mujer.

Era Scarlett.

¿Esa era su idea de custodia de protección? ¿De estar a salvo? Claramente, había subestimado a Scarlett.

—Más vale que sepas lo que haces, Rosen —murmuré a la pantalla.

Luego le envié un mensaje de texto con lo mismo, recibiendo una respuesta diez minutos después.

Está a salvo.

Más vale que lo esté.



—¿Dónde estamos? —Mis botas crujieron mientras seguía a Shaw hacia un campo.

La nieve había dejado de caer hacía una hora y el sol estaba a punto de ponerse. El aire era gélido y la brisa se colaba por mi chaqueta roja.

Shaw había mencionado la posibilidad de tomarse unas largas vacaciones en California para reunirse con su familia y, con el tiempo que hacía, aquello sonaba mejor cada segundo.

—Cierra los ojos. —Shaw me tomó la mano.

—De acuerdo. —Obedecí mientras se ponía detrás de mí y me rodeaba el pecho con sus brazos.

El frío del viento desapareció, se ahuyentó cuando me envolvió con su alto cuerpo.

—Justo delante de ti estará el granero.

—El gran...

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—No abras los ojos.

Fruncí el ceño y volví a cerrarlos.

—Cerrados.

—Puedes elegir el color, pero voto por el rojo.

—Un granero rojo. —Mi corazón dio un salto—. De acuerdo.

Tal vez estaba planeando construir el primer zoológico de mascotas de Clifton Forge, pero mi mente saltó a un uso mucho mejor para esta propiedad, esperando que el terreno a dieciséis kilómetros de la ciudad, postrado junto al río y rodeado de árboles, fuera para algo más personal.

Nos hizo girar a la derecha noventa grados, nuestros pies se arrastraron mientras nos balanceábamos.

—Esta será la casa de huéspedes.

Una sonrisa se me dibujó en la cara.

—¿Qué clase de huéspedes?

—Mis padres. Mis hermanas. Tu hermana.

—Me gustan esos invitados.

—Y aquí... —nos hizo girar de nuevo, esta vez sólo cuarenta y cinco grados—... aquí es donde tendremos nuestra casa.

—¿Qué tipo de casa? —pregunté.

—Una feliz.

Shaw siempre tenía la respuesta correcta.

Toda mi vida, lo único que había querido era una casa feliz.

Sus brazos desaparecieron, pero mantuve los ojos cerrados, ignorando la sobrecarga de emociones que me punzaban la garganta. Mientras sus botas se movían en la nieve, escuché, siguiendo cuando se movía delante de mí.

—Presley Marks. Te amo.

—Lo sé —susurré.

—Bien. Ahora mírame.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

Mis ojos se abrieron de golpe, cayendo hacia donde Shaw se arrodillaba ante mí. En su mano había una caja negra, con un anillo de diamantes que captaba los últimos destellos del sol poniente.

—¿Quieres casarte conmigo?

Solté una risita.

—No.

Eché la cabeza hacia atrás, riendo hacia el cielo invernal, antes de ponerse en pie y envolverme en sus brazos.

—Sabía que dirías eso.

—¿No te diste cuenta? —susurré contra sus labios—. A veces, cuando te digo que no, en realidad significa que sí.

PRINCESS
DEVNEY PERRY

EPÍLOGO

Presley

SIETE AÑOS Y MEDIO DESPUÉS...

—**A**cérquense. —Apoyé las manos en las rodillas mientras trece niños de seis años me rodeaban. Al otro lado del grupo, Isaiah se deslizó junto a su hijo, Asher. Al igual que los otros niños, los ojos de Asher estaban en la hierba. Todo el grupo tenía los hombros caídos y las bocas fruncidas.

—Está bien —les aseguré—. Tenemos tiempo para una jugada más.

El otro equipo acababa de anotar un touchdown para tomar la delantera cuando el árbitro nos había dado el aviso de un minuto.

Estábamos en el partido del campeonato de fútbol americano por banderas de los chicos de primer y segundo grado. Estos niños tenían muchas ganas de ganar, pero el otro equipo era más grande y más rápido. Fue un milagro que mantuviéramos el partido igualado, porque al principio, cuando marcaron dos touchdowns seguidos, estaba seguro de que nos iban a aplastar.

Pero nos abrimos paso hasta el empate.

—Esto es lo que vamos a hacer. Asher. —Lo señalé. Era delgado como Isaiah y muy rápido—. Vas a tomar el golpe. Finge a la izquierda, y luego pásasela a Nico. ¿Entendido?

—Entendido —dijo Asher, luego miró a su padre, que le dio un asentimiento seguro.

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

—Ustedes, chicos, en la línea, bloquen. —Golpeé un puño en mi palma—. Con fuerza. No dejen que esos chicos más grandes pasen.

Tramposos, más bien. Había estado observando la línea defensiva del otro equipo. Había un par de niños que sobresalían por encima de los nuestros. Más bien de tercer o cuarto grado. Y nuestro equipo era predominantemente de primer grado.

—Nico. —Giré hacia mi hijo, que estaba de pie a mi lado. Su rostro era fijo y serio, la misma mirada que Presley me daba siempre que estaba decidida—. Tendrás la pelota. Tendrás que correr hasta la zona de anotación. Hazlo. No. Parar. Si ves que un chico va por tu bandera, saca la mano y bloquea. Sé agresivo.

—Pero papá, mamá dijo que no hicieras más eso después del último partido, cuando le sangré a ese chico...

—Olvida lo que dijo tu madre. Ella no es la entrenadora. Yo lo soy. Y podemos ganar este partido. —Puse mi mano en el montón—. Panteras a la de tres. Uno. Dos...

—¡Panteras! —gritaron los chicos.

Unos cuantos chicos corrieron hacia la banda mientras el resto nos seguía a Isaiah y a mí hacia la línea de golpeo. Isaiah colocó a los linieros en el lugar correcto mientras yo hacía lo mismo con los que estaban en el campo trasero. Una vez que todos los integrantes de los dos equipos estaban listos, le hice un gesto con la cabeza al árbitro, que tenía el silbato entre los dientes.

Isaiah se unió a mí en el campo, observando cómo los chicos esperaban la jugada.

—Mierda, espero que ganemos —murmuré.

Asintió.

—Estoy tan jodidamente nervioso ahora mismo.

Ninguno de los dos había esperado terminar como entrenadores del equipo de fútbol de nuestros hijos, pero cuando la asociación de jóvenes había pedido voluntarios, había tenido sentido presentarse. Los dos

PRINCESS

DEVNEY PERRY

habríamos estado aquí de todos modos viendo los entrenamientos, ya que Nico y Asher tenían la misma edad.

Oficialmente, era el entrenador principal e Isaiah mi ayudante. Pero eso era para evitar que lo bombardearan con mensajes de los padres, algo que él se negaba a manejar y a mí no me importaba.

Llevábamos seis semanas jugando todos los sábados por la mañana contra equipos de pueblos cercanos. Un fin de semana habíamos jugado bajo una lluvia torrencial. Al siguiente, había tres centímetros de nieve en el suelo.

Pero habíamos tenido suerte en el campeonato. El sol de octubre brillaba, no había ni una nube en el cielo azul, y los espectadores de las gradas sólo necesitaban un abrigo para mantenerse calientes.

Eso no había impedido a Presley abrigar a Noah como si fuera a esquiar a Aspen. Nuestro hijo de cuatro años se había despojado de su abrigo a los cinco minutos de empezar el partido y estaba corriendo por el espacio abierto junto al campo, persiguiendo a Amelia, la hija de Genevieve e Isaiah, de siete años.

Noah estaba obsesionado con Amelia. Era la hermana mayor que no tenía pero que deseaba desesperadamente. Por suerte para él, compartíamos la vida con nuestros amigos. Todos los veranos íbamos a acampar con los Reynolds. Celebrábamos el Día de Acción de Gracias con los Slater.

Cuando nuestra niña, Natasha, había nacido en agosto, un mes antes de lo previsto, no habíamos tenido que preocuparnos de qué hacer con los niños. Nuestra familia había estado allí para cuidarlos mientras nosotros íbamos al hospital, quedándose cuatro días más de lo que habíamos planeado.

Y estaban todos aquí para ver el partido de fútbol de Nico y Asher.

Bryce y Genevieve estaban a la derecha de Presley. Dash estaba a la izquierda con los brazos cruzados. Xander y Zeke estaban a su lado en la fila, sus posturas imitaban las de su padre mientras se concentraban en la

PRINCESS

DEVNEY PERRY

jugada. Los chicos se habían pintado la cara de negro bajo los ojos esta mañana para mostrar su apoyo.

No hace mucho tiempo, habíamos estado en la banda viendo sus partidos de fútbol americano.

El silbato sonó y los niños se dispersaron, empujando a los niños mientras Asher tomaba el balón.

—Falso —dijo Isaiah, observando cómo su hijo lo hacía.

Luego, Asher la pasó y Nico tuvo el balón.

Me mordí el labio, dando un paso adelante mientras él corría a lo ancho, bordeando la línea hacia la derecha.

—Corre, amigo.

Las piernas de Nico se movieron. Llevaba el balón acunado bajo el brazo derecho para que, al llegar un defensor por la izquierda, pudiera darle el brazo fuerte.

El otro chico tropezó, cayendo en la hierba mientras Nico seguía corriendo.

Se liberó.

Asher era rápido.

Pero Nico era más rápido.

—Vamos —canté—. Vamos. Vamos.

—¡Vamos! —El grito de Presley se extendió por el aire—. ¡Corre, Nico!

Era una cosa pequeña, pero cuando quería animar a sus hijos, se necesitaba un megáfono para ahogarla.

—¡Corre! —gritó, cubriendo los oídos de Natasha con el fular portabebés que llevaba en el pecho.

—Lo va a conseguir. —La mano de Isaiah salió disparada, agarrando mi brazo.

—Lo va a conseguir. —Yo también le agarré del brazo.

El tiempo se había agotado, pero la jugada seguía siendo buena y el cabello rubio de Nico se extendía por el campo, pasando el pilón naranja.

—Touchdown —gritó el árbitro, haciendo sonar su silbato.



PRINCESS

DEVNEY PERRY

—¡Sí! —Golpeé con el puño y luego aplaudí fuerte y rápido. Sonreí a Isaiah mientras corríamos por el campo para reunirnos con nuestro equipo.

Los padres vitorearon mientras los niños gritaban, todos saltando alrededor de Nico.

Reagrupamos a los niños y los pusimos en fila para que se dieran la mano con el otro equipo. Enviamos a los chicos a los árbitros para que dieran las gracias. Después, Isaiah y yo hablamos con los padres, la mayoría de los cuales querían asegurarse de que volveríamos a entrenar al equipo el año que viene. Finalmente, la multitud se dispersó y Nico y yo nos unimos a Presley.

—Buen partido, amigo. —Se inclinó para besar su mejilla.

—Gracias, mamá. ¿Puedo ir a jugar con Noah?

—Durante un par de minutos.

Natasha estaba aturdida en su cabestrillo. El abrigo que le había puesto Presley la hacía parecer más una oruga que un bebé.

—¿Cómo está? —Me incliné y besé la cabeza cubierta de gorrito de la bebé, y luego dejé caer un beso en la boca de Presley.

—Estamos bien. —Sonrió a nuestra hija y luego me miró—. Buen partido, entrenador.

Sonreí con orgullo.

—Gracias.

Había ganado un Oscar por mi actuación en *Dark Paradise*, Cameron había sido nominado como mejor director, y la película había sido nominada como película del año. Esa película había catapultado a Valance Pictures al siguiente nivel, dándonos un nombre sobre el que construir. Los inversores habían llegado en masa y nuestra plantilla se había duplicado en menos de un año. Todo había venido con dolores de crecimiento, pero después de los últimos cinco años, se había convertido en una enorme fuente de orgullo.

Ver el éxito de mi hijo era mucho más satisfactorio que cualquier otro que yo hubiera conseguido por mi cuenta. No estaba al mismo nivel que el

PRINCESS

DEVNEY PERRY

día en que me casé con Presley o los días en que dimos la bienvenida al mundo a nuestros hijos, pero hoy era un buen día.

—Esto es mejor que cualquier partido de fútbol que haya jugado yo mismo —le dije, recogiendo la bolsa de los pañales.

—Esto es mejor que cualquier partido de fútbol que me hayas hecho ver los domingos.

—Muy cierto. —Me reí mientras nos dirigíamos al coche.

Dash saludó con la mano mientras subía a su camioneta, con su equipo ya arriba. Isaiah besó a Genevieve antes de cerrar la puerta de su coche. Ella conduciría a sí misma y a los niños a casa mientras él iría detrás en su moto.

—Vamos, chicos —llamé a Nico y Noah mientras caminábamos.

Nico tomó el abrigo de su hermano y se lo llevó mientras corrían para alcanzarlo.

Abrochamos a los niños en sus asientos y subimos, conduciendo a través de la ciudad hacia nuestra casa, la que habíamos construido en la propiedad donde le había propuesto matrimonio a Presley.

Un mes después de mi propuesta, Presley y yo nos habíamos casado en Las Vegas.

No había querido volver a planear una boda, así que volamos a Nevada un fin de semana, los dos solos, y nos casamos. Luego nos fuimos a California y pasamos dos semanas con mi familia.

Como esperaba, todos se habían enamorado de mi mujer.

Volvimos a casa y vivimos en mi casa amarilla durante nueve meses mientras se construía nuestra casa en el campo. Había momentos en los que extrañaba ese pequeño lugar porque era donde había empezado nuestra vida. De vez en cuando, cuando estaba en el barrio, pasaba por allí. Pero, por lo que sabía, el día que dejamos Quaker's Court fue la última vez que Presley estuvo en esa calle sin salida.

Había demasiados fantasmas para ella en esa calle.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Durante un tiempo, la muerte de Jeremiah había estado a punto de separar a Presley y a su hermana, pero se habían mantenido firmes y habían luchado la una por la otra.

Probablemente Scarlett vendría hoy más tarde, porque normalmente pasaba las tardes de los sábados en nuestro salón, donde ella y Presley bebían vino y hablaban.

La mayoría de las veces sus conversaciones eran ligeras. A veces, profundizaban en el pasado y en sus padres.

Después de enterarme de los abusos de su padre, había querido arruinar al hombre. No habría hecho falta mucho para ponerlo en la lista negra de su comunidad y avergonzarlo por sus actos. Lo había esperado, incluso lo había planeado, pero al final me convencí a mí mismo de no hacerlo. Hacerle daño sólo perjudicaría a la madre de Presley y esa mujer ya vivía en su propio infierno personal.

Los padres de Presley seguían viviendo en Chicago y, mientras se mantuvieran alejados de mi familia, me conformaba con no tocar el tema.

Había ciertas cosas de las que no hablábamos estos días. Como su infancia. Como lo que le había pasado a Scarlett después de la muerte de Jeremiah.

Y los Warriors porque, bueno...

Esa era una película diferente.

—Así que recibí un correo electrónico interesante hoy —dijo Presley.

—¿De quién?

—Ginny.

Tendría una llamada con Ginny el lunes sobre los límites.

—¿Por qué mi agente te enviaría un correo electrónico?

—Dice que la rechazaste y está desesperada, así que me pide que te pida que lo reconsideres.

—No voy a cambiar de opinión.

Cameron se había acercado a Ginny hace unos meses, preguntando si estaría interesado en hacer otra película similar a *Dark Paradise*. Había



PRINCESS

DEVNEY PERRY

encontrado un guión que le había gustado y pensó que yo sería perfecto para el papel.

Le había dado a Ginny un no rotundo. Ella tenía otros clientes a los que representar estos días, pero venía a verme una o dos veces al año, esperando que hubiera cambiado de opinión sobre la *jubilación*.

Dark Paradise fue la última película que hice como actor, aunque desde entonces había participado en muchas, entre bastidores. Prefería un papel más activo en Valance Pictures que actuar. Funcionaba mejor con el estilo de vida de ocho a cinco que queríamos en Clifton Forge. Y estoy seguro de que no extrañaba a los malditos paparazzi.

—¿Estás seguro? —preguntó Presley—. Podemos hacer que funcione. Puedo llevar a Natasha al taller conmigo durante el día. Noah puede ir al preescolar y Nico tiene escuela. Estaríamos bien durante unos meses.

Me acerqué a la consola para tomar su mano.

—No voy a ninguna parte.

No me apetecía pasar semanas en un rodaje ni salir de casa para una gira de prensa. Presley había sobrevivido a dos estrenos de cine, pero las luces parpadeantes y los gritos de los fans no eran para ella.

Tampoco lo eran para mí estos días.

Mi legado no era la fama o la fortuna.

Estaba en este coche, las sonrisas en las caras de mis hijos y la felicidad en el corazón de mi mujer.

Este era mi legado.

Pretendía nutrirlo al lado de Presley por el resto de mi vida.

354

EXTRA

Presley

—**L**o sabía —susurró Presley mientras una preciosa sonrisa se extendía por su rostro.

La gente en los asientos alrededor del nuestro se puso de pie. Los aplausos amortiguaron la música de la orquesta. Y yo me quedé clavado en mi maldita silla, reproduciendo el nombre que Matthew McConnell, ganador del Oscar del año pasado a la mejor interpretación masculina en un papel principal, acababa de leer en la tarjeta que tenía en la mano.

Shaw Valance.

Había dicho Shaw Valance, ¿verdad?

Presley se levantó, tirando de mi brazo mientras se ponía en pie, arrastrándome con ella. Luego se rio y acunó mi rostro con sus manos.

—Estoy muy orgullosa de ti.

—¿Gané?

—Ganaste. —Sus ojos azules se iluminaron—. ¡Dios mío, ganaste!

—Gané.

Asintió y se puso de puntillas, para presionar sus labios contra los míos. Luego se apartó para darme un suave empujón hacia el pasillo, donde un asistente me hacía señas para que subiera las escaleras hacia el escenario.

El teatro estaba lleno. Mi rostro apareció en la enorme pantalla, dando a los espectadores sentados en el palco una visión más cercana de lo que

PRINCESS

DEVNEY PERRY

ocurría en el escenario. Entonces, antes de darme cuenta estaba en cámara y en el centro del escenario, y dándole la mano a Matthew.

—Felicidades, Shaw.

—Gracias. —Asentí mientras me entregaba una estatuilla de oro.

El premio de la Academia.

El Oscar.

En mi maldita mano.

Matthew se rio y me dio una palmada en la espalda, dándome a mí y a mi estatuilla un suave empujón hacia el micrófono.

Un discurso de agradecimiento. Tenía que dar un discurso. *Mierda.*

Los aplausos en la sala se desvanecieron cuando la gente volvió a sentarse. Más allá de las luces del escenario, no podía distinguir muchas caras.

Eso estaba bien. Solo había una que necesitaba ver, y la encontré sin problemas.

—Vaya. —Me aclaré la garganta y me enderecé. Había practicado esto. Realmente no había esperado ganar, pero había practicado, porque Pres había insistido—. Mi esposa me hizo practicar un discurso. Un discurso que he olvidado por completo. Lo cual es una suerte para ustedes porque eso significa que esto será corto.

El público se rio.

—Me gustaría agradecer a la Academia por este premio. Me siento honrado. —*Y sorprendido.*

Cuando habíamos terminado *Dark Paradise*, se había hablado de ello. Pero mientras la película pasaba por la postproducción, yo tenía otras prioridades. Principalmente, construir mi vida en Montana con Presley. Vivir a miles de kilómetros de distancia hacía que fuera fácil olvidar el bullicio que se produce en esta época del año. Era fácil no ver el revuelo de Hollywood ni las especulaciones sobre quién ganaría.

Me sentí honrado por la nominación, especialmente teniendo en cuenta los hombres que habían sido incluidos en mi categoría. Cuando se

PRINCESS

DEVNEY PERRY

publicó la lista, estaba seguro de que Dean Alara ganaría por su actuación en *Hector*.

Pero aquí estaba yo, en el escenario. El ganador.

—Cameron Haggan, siempre te agradeceré que me hayas elegido para este papel. Fue una experiencia increíble trabajar contigo, y estoy orgulloso de llamarte amigo.

Lo encontré entre la multitud, en la segunda fila, con todos los demás nominados a Mejor Director.

Cam sonrió y sacudió el puño.

—Ginny, Juno y Laurelin. Gracias por haber mantenido las cosas funcionando. A mis padres, gracias por creer en mí. A mis hermanas, gracias por torturarme incansablemente y mantenerme humilde.

Eso se ganó otro estruendo de risas.

Había gente de la que me olvidaba. Miembros del reparto y del equipo que habían hecho tanto. Pero mientras sentía que el reloj avanzaba, solo había una manera de terminar este discurso.

—Pres. —Se me formó un nudo en la garganta cuando fijé mis ojos en los de ella.

Dios mío, era hermosa.

Su cabello estaba peinado lejos de su cara esta noche. Los mechones rubios captaban el resplandor de las tenues lámparas. Su vestido era un modelo sin tirantes, de terciopelo y del color del vino. Una maquilladora había ido al hotel y la había arreglado. Los ojos ahumados. Labios rojos.

Una elegante Presley. Así es como se llamaba.

Para mí, ella lo era todo.

—Amo esta película. Siempre la amaré. Porque me llevó a Clifton Forge. Me acercó a ti. Gracias. Gracias por dar ese primer paseo en moto conmigo. Gracias por ser mi vecina. Gracias por las pequeñas zanahorias.

Se rio y se secó el rabillo del ojo.

—Gracias. —Ese nudo en la garganta acechaba y tragué con fuerza—. Te amo, bebé.

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Una lágrima cayó por su mejilla mientras sonreía. Luego me sopló un beso y dijo:

—Te amo.

Y eso, justo ahí, era la razón por la que siempre sería un ganador. No por una estatuilla de oro, ni por un auditorio lleno de gente que me aplaudía, ni por la orquesta que tocaba al bajar del escenario.

Mi esposa estaba de pie, aplaudiendo con la multitud.

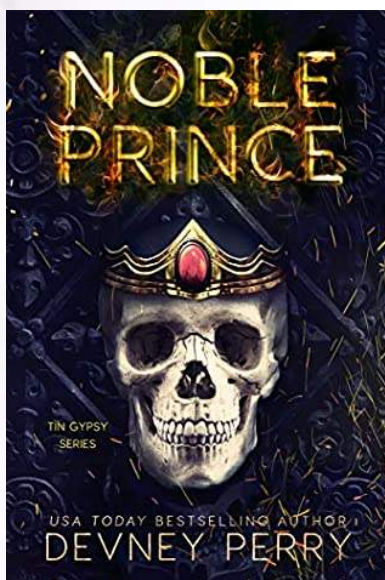
Este Oscar era bonito. Sería genial añadirlo a la repisa de la chimenea.

Pero ya había ganado el día que entré a Clifton Forge Garage y conocí al amor de mi vida.

PRINCESS
DEVNEY PERRY

PRÓXIMO LIBRO

Noble Prince (Tin Gypsy #4)



La noche en que *Luke Rosen* conoció a *Scarlett Marks* fue la única vez que lamentó haberse convertido en jefe de policía. Una noche horrible de sangre y muerte, y ahora ella vive bajo su techo, todo porque él juró servir y proteger.

Scarlett es terca y exasperante. No respeta el orden en su vida estructurada y nunca hace nada de lo que le dicen. Peor aún, no parece importarle que la información que tiene sobre una pandilla de motociclistas signifique que podría terminar muerta. Pero su fuerza inquebrantable, su coraje, tenacidad y belleza, le imposibilitan abandonarla.

Si *Luke* la va a **mantener a salvo**, tendrá que tomar la decisión más difícil de su vida. Puede honrar sus valores como policía, sabiendo que es poco probable que Scarlett sobreviva... o puede romper todas las reglas y proteger a la mujer que ha invadido su hogar y su corazón.

359

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

SOBRE LA AUTORA



Devney es una autora

superventas del USA Today que vive en Washington con su marido y sus dos hijos. Nacida y criada en Montana, le encanta escribir libros ambientados en su preciado estado natal. Después de trabajar en la industria tecnológica durante casi una década, abandonó

las reuniones y los horarios de los proyectos para disfrutar del más lento ritmo de estar en casa con su familia. Escribir un libro, sin contar varios, no era algo que esperara hacer. Pero ahora que ha descubierto su verdadera pasión por la escribir romance, no tiene planes de parar nunca.

360

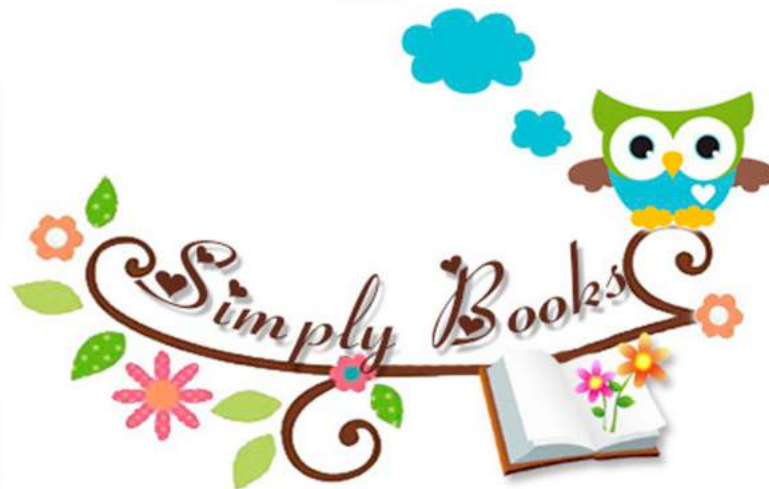
TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE

PRINCESS

DEVNEY PERRY

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



361

TIN GYPSY: LIBRO TRES

STONE